

A thick, yellow, wavy line that starts at the top right and curves down towards the bottom right, resembling a stylized 'S' or a path. It has several small blue dots along its length.

Inflexiones

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Número 18. Julio - diciembre 2026

Número 18.

Julio - diciembre 2026



revistas
unAM

Director

Mario Martínez Salgado

Editora

Gabriela Irina Pinillos Quintero

Inflexiones

Revista semestral de la Unidad de Investigación sobre Representaciones Culturales y Sociales,
Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México

Número 18, julio - diciembre 2026

Consejo editorial

Pedro Cátedra (Universidad de Salamanca), Alberto Dallal (Universidad Nacional Autónoma de México), Luis Díaz Viana (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Fernando Doménech Rico (Real Escuela Superior de Arte Dramático), Enrique Flores (Universidad Nacional Autónoma de México), Margit Frenk (Universidad Nacional Autónoma de México), Jacques-Antoine Gauthier (Université de Lausanne), Silvia Giorguli Saucedo (El Colegio de México), Nora Jiménez (El Colegio de Michoacán), Rosa Lucas (El Colegio de Michoacán), Alfonso Mendiola (Universidad Iberoamericana), José Manuel Pedrosa (Universidad de Alcalá), Hans Roskamp (El Colegio de Michoacán), Domenico Scafoglio (Universidad de Salerno), Hebe Vessuri (Universidad Nacional Autónoma de México), Alberto Vital Díaz (Universidad Nacional Autónoma de México)

Comité científico

Mariana Masera Cerutti, Emiliano Mendoza Solís, Luciano Concheiro San Vicente, Fabián Herrera León, Caterina Camastra, Daniar Chávez Jiménez, Antonio Zirión Quijano

Diseño

Amaury Veira Huerta

Asistencia editorial y formación

Bianca Alessandra Pizano Soto

Índice

Fugas

- 09. Daniel Efraín Navarro Granados, “México 70 con Luis Echeverría”: Política y cultura visual en el IX Campeonato Mundial de Fútbol
- 45. Alejandra Camacho Ruán, Narrativa sobrenatural novohispana s. XVII: de entierros, agüeros y creencias comunitarias
- 69. Enrique Flores, *La vorágine*: animismo y alucinación
- 93. Natalia de la Luz Romero Castellanos, Voces emancipadas: tecnología, identidad y poder simbólico en el cuento “Hablar bien” de Valeria Canelas

Horizonte

Producción y circulación popular de la literatura y las ideas en América Latina

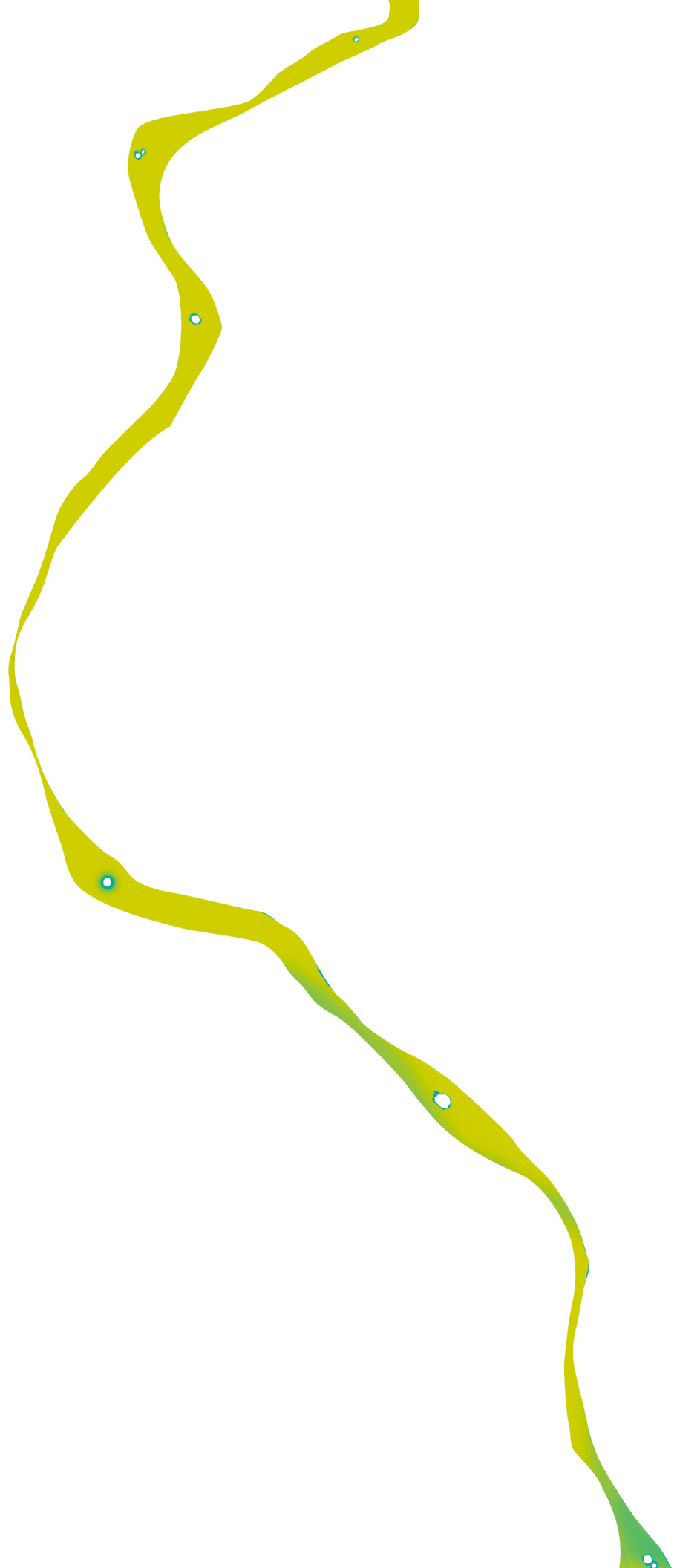
Dossier coordinado por Camila de Oro y Grecia Monroy

Presentación

- 125. Ana Rosa Gómez Mutio, Impresos populares y revistas para mujeres en el México de entresiglos (1820-1920)
- 163. Camila de Oro, “Alejandro Korn, el valor más real del pensamiento argentino”. Las estrategias editoriales de Claridad en torno a la construcción del filósofo nacional
- 203. Tomás Schierenbeck, Prácticas editoriales, mediadores y públicos imaginados en las “series” de la editorial Alemann (1941-1946)

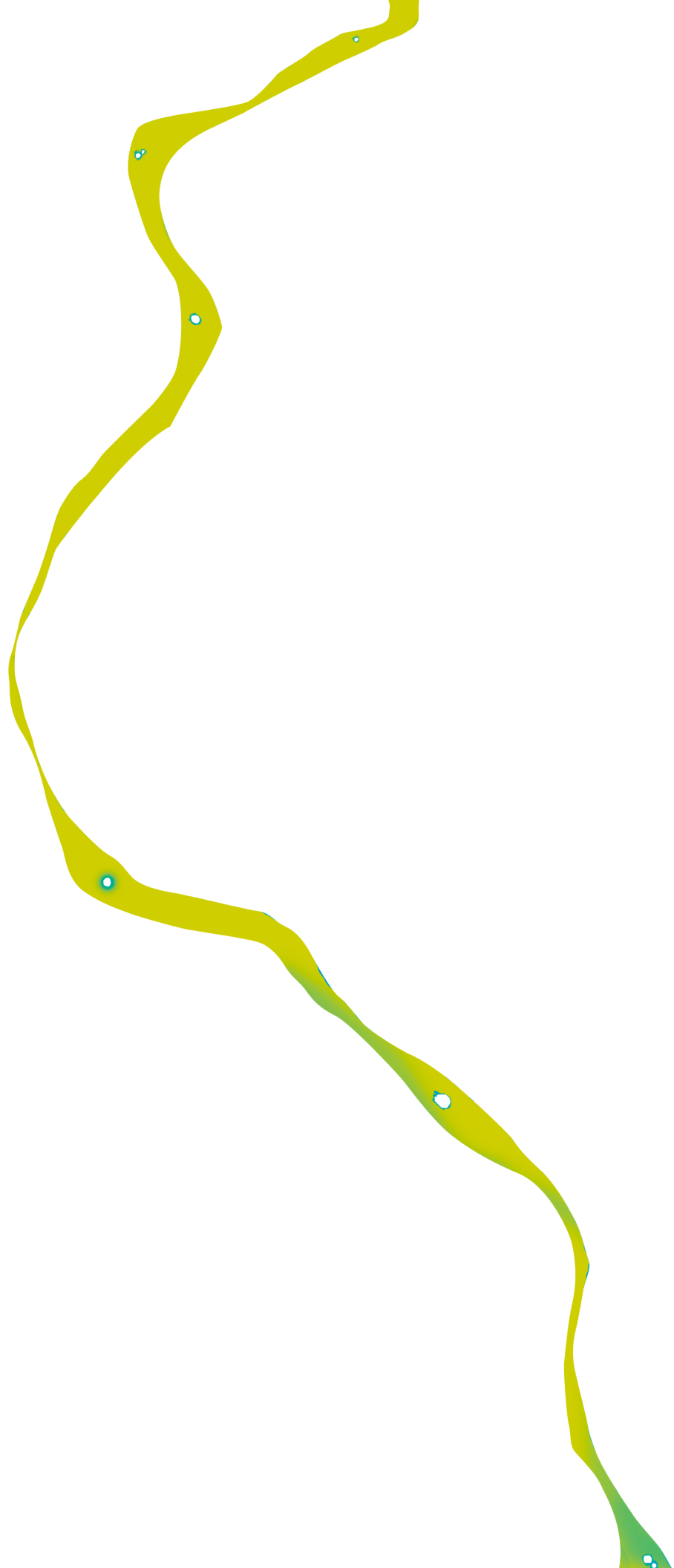
Simultáneas

- 242. Sue Meneses Eternod, Arturo Argueta Villamar y Aída Castilleja González (2024). *Los P’urhepecha, un pueblo renaciente*
- 248. Wiebke Brünger, Carmen Gaitán y Alejandro Coello (2025). *Creadoras del exilio republicano español en América Latina. Miradas Transatlánticas y de género*



Fugas

- 01. Navarro
- 02. Camacho
- 03. Flores
- 04. Romero



01.

“México 70 con Luis Echeverría”: Política y cultura visual en el IX Campeonato Mundial de Fútbol¹

“Mexico ‘70 with Luis Echeverría”: Politics and Visual Culture at the 9th World Cup

Daniel Efraín Navarro Granados
Escuela Nacional de Estudios Superiores
Unidad Morelia, UNAM

Inflexiones 18. 2026: 09-43
recepción: 10 de junio de 2025
aceptación: 02 de diciembre de 2025
DOI: 10.22201/udir.2954341xp.2026.273

Resumen

El IX Campeonato Mundial de Fútbol México 70 es recordado como un exitoso evento deportivo de escala global, mientras que sus implicaciones para el país anfitrión han sido desdibujadas con el paso del tiempo. Con el fin de poner en crisis el lugar que México 70 ocupa en la memoria colectiva, el presente trabajo parte de una revisión de fuentes periodísticas y de archivo, centrándose en el análisis de los discursos visuales, para explorar los sentidos políticos que adquirió el certamen en relación con temas como las elecciones presidenciales de 1970 y las tensiones post-1968 en el ámbito estudiantil. El trabajo privilegia el estudio de la cultura visual, porque fue en esta donde se realizaron algunas de las operaciones de apropiación de la imagen del evento por parte del partido gobernante y también donde se generaron discursos críticos sobre la misma justa deportiva.

Palabras clave: Copa Mundial de Fútbol, México 70, Luis Echeverría Álvarez, cultura visual, elecciones de 1970

Abstract

The 9th FIFA World Cup, Mexico 1970, is remembered as a successful global sporting event, while its implications for the host country have faded over time. To challenge the place that Mexico 70 holds in collective memory, this study focuses on the analysis of visual discourses, based on a review of press and archival sources, to explore the political meanings that the tournament acquired in relation to issues such as the 1970 presidential elections, and the post-1968 tensions in universities. The study prioritizes the examination of visual culture, as it was through this medium that the ruling party appropriated the image of the event, and critical stances toward the Cup emerged.

Keywords: FIFA World Cup, Mexico 70, Luis Echeverría Álvarez, Visual Culture, 1970 Mexico general election.

El IX Campeonato Mundial de Fútbol, mejor conocido como México 70, es recordado como uno de los eventos deportivos más exitosos del siglo pasado. El certamen suele ser evocado como el escenario de la consagración de Edson Arantes do Nascimento, Pelé, como ídolo universal y como el primer mundial de fútbol masculino transmitido en color por vía satélite a escala global. El historiador David Goldblatt (2008, p. 392) escribió que México 70 tiene una especie de “magia cromática” en los recuerdos de aquellos que lo vivieron. La frase sugiere involuntariamente que en torno al evento se realizaron una serie de prestidigitaciones que buscaron distraer al público para que una cosa pareciera otra. Siguiendo esta metáfora, el presente artículo busca examinar algunas de las operaciones visuales y discursivas relacionadas con este evento para develar cómo se realizaron los *pases de mano* que le otorgaron su carácter “mágico” en la memoria, mientras que el régimen priista se valía de su imagen para favorecer a su candidato.

En la historiografía, México 70 es frecuentemente estudiado en su escala global y en su dimensión deportiva, relegando al país anfitrión a ser un escenario inconsecuente de enfrentamientos futbolísticos de altos vuelos. Por ejemplo, Eduardo Galeano (2012, p. 153-158) evocó México 70 a través de los astros brasileños —Jairzinho, Tostão, Rivelino y Pelé— y los equiperos alemanes —Franz Beckenbauer y Gerd Müller—, que *roban cámara* en sus páginas a los subcampeones italianos. Además de estas figuras, el uruguayo destaca el uso propagandístico

¹ El artículo forma parte del proyecto de investigación “La engañosa magia cromática de México 70: Cultura Visual y el IX Campeonato Mundial de Fútbol” desarrollado en el marco del Programa de Becas Posdoctorales de la Dirección General del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México y asesorado por Francisco Javier Ramírez Miranda. Agradezco a los integrantes del Seminario Interinstitucional “Usos de lo impreso en América Latina” por la lectura y comentarios a una versión previa.

que la dictadura brasileña dio al triunfo, la popularización de estilos de juego más ofensivos y la implementación de las tarjetas de amonestación y las sustituciones durante el partido. En la obra de Juan Villoro (2006, pp. 62-65), la memoria local del campeonato también está marcada por el peso de los héroes y las narrativas globales. El escritor mexicano, un joven de trece años en 1970, destaca entre sus recuerdos el remate de Pelé en la final, mientras que su único recuerdo con sabor nacional es la lesión de Alberto Onofre, ocurrida antes del Mundial. Una especie de augurio ominoso sobre el desempeño mediocre que tendría la selección mexicana en el torneo.

En la historiografía deportiva mexicana (Galindo Zárate *et al.*, 2007, pp. 151-155; Sotelo, 1998, pp. 76-81; Mejía Barquera, 1993, pp. 269-276), el Mundial de 1970 representa un hito que cierra la primera época del balompié nacional, un fracaso más en el historial perdedor del seleccionado nacional y, a la vez, el deslumbrante escenario de la consagración de los brasileños. La noción de que México fue un escenario inconsecuente llega a tal extremo que Claire Brewster y Keith Brewster (2014, Introducción) sostienen, en uno de los pocos trabajos académicos dedicados al país anfitrión del Mundial, que el evento, a diferencia de otros campeonatos, no cambió las actitudes del país hacia el fútbol, ni tampoco provocó transformaciones en sus dinámicas políticas y sociales.

En este marco, se ha prestado escasa atención al tenso trasfondo en el que se celebró México 70. En 1968, la capital fue sede de los Juegos Olímpicos, los cuales estuvieron precedidos por el movimiento estudiantil y su violenta represión en la Plaza de las Tres Culturas, un hecho que es considerado con frecuencia un parteaguas de la historia contemporánea del país. El poco interés de los historiadores por el Mundial de fútbol contrasta con una extensa historiografía dedicada a los juegos olímpicos, tanto en su dimensión deportiva como en su relación con el movimiento estudiantil y con los hechos del 2 de octubre (Rodríguez Kuri, 2019; Castañeda, 2014; Nivón Ramírez, 2024; Elías Jiménez, 2021; entre otros).

Además, mientras se desarrollaba el certamen futbolístico, se realizaba la fase final de las campañas presidenciales. Las elecciones se llevaron a cabo el 5

de julio, un par de semanas después de que Brasil se coronara campeón. En 1971, ocurrió una nueva acción represiva en contra de los estudiantes, la masacre del Jueves de Corpus, un acto que ha sido leído como la confirmación de la naturaleza represiva del régimen priista. Por otro lado, en ese mismo año se celebraron en el país dos eventos donde se renegociaron públicamente la cultura juvenil, el género y la relación de ambos con la identidad nacional: el Festival de Rock y Ruedas en Avándaro (Zolov, 1999, pp. 201-233) y la segunda edición de la Copa Mundial de Fútbol Femenil (Else y Nadel, 2019, pp. 231-244; Pérez Uriarte, 2025).

A pesar de que México 70 ocurrió en esta tensa encrucijada, el evento ha quedado al amparo de una historiografía deportiva desinteresada en explorar ampliamente sus dimensiones políticas, sociales y culturales. En este marco, el presente trabajo pretende realizar un doble ejercicio al centrar la mirada en el Mundial de fútbol: aportar a la comprensión de la coyuntura política de 1970 y ampliar la noción de este evento al rescatar los sentidos que adquirió desde ámbitos extradeportivos. Para ello, la investigación se fundamenta en la revisión de fuentes periodísticas y de archivo, enfatizando el análisis de los discursos visuales. En este registro gráfico se encuentran algunos de los “pases de mano” con la imagen del Mundial, por ejemplo, asociando al evento con el régimen político priista, y también diversos discursos críticos del evento.

La investigación combina la revisión de los semanarios políticos, los diarios informativos, la caricatura política, las historietas satíricas, los informes de la vigilancia estatal al movimiento estudiantil, la propaganda política de la campaña de Luis Echeverría, entre otras fuentes. A través de este enfoque heurístico heterodoxo, el presente artículo busca contraponer lo cultural y lo político, dos dimensiones frecuentemente disociadas. De esta manera, en las siguientes páginas se muestran algunos de los claroscuros de México 70, matizando el lugar deslumbrante y lleno de color que ocupa en la memoria colectiva. Vale la pena señalar que algunos de los principales promotores del Mundial, y por lo tanto de los discursos sobre el mismo, fueron asociaciones privadas nacionales e internacionales, como el Comité Organizador del IX Campeonato de Fútbol–México 70, la Federación Internacional de Fútbol

Asociación (FIFA) y la empresa Telesistema Mexicano (Fernández y Paxman, 2021, pp. 127-137 y 152-154; Brewster y Brewster, 2014). Sin embargo, este trabajo no profundiza en el papel de estas organizaciones ni en la propaganda oficial del evento, temas de estudio aún pendientes para ampliar su comprensión y sus implicaciones para el país anfitrión.

“También él compite para ganar”

A finales de 1969, Luis Echeverría Álvarez fue elegido candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Aunque el futuro presidente pasaría a la historia como un gobernante autoritario por su papel en las matanzas del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco —como Secretario de Gobernación— y del Jueves de Corpus en 1971, así como por las políticas contrainsurgentes que implementó en 1970, el candidato oficial era percibido por muchos como una fuerza renovadora. Esa imagen fue cultivada a través de la búsqueda de apoyos entre las organizaciones de campesinos y trabajadores del corporativismo estatal y a través de la emulación de la campaña presidencial de Lázaro Cárdenas (Lenti, 2017, pp. 69-81). La necesidad de renovación frente al descrédito del régimen llevó a que el candidato incluso buscara distanciarse de su predecesor, Gustavo Díaz Ordaz. A pesar de su implicación en la represión del movimiento estudiantil, Echeverría solicitó un minuto de silencio por los caídos el 2 de octubre durante un acto de la campaña, una estrategia que, aunque generaría tensiones, no resultó en una ruptura abierta (Lomelí Vanegas, 2000, pp. 402-405).

La contienda electoral se desarrolló a la par de los preparativos para el campeonato de fútbol. El 31 de mayo, cuando el torneo comenzó, el candidato priista estaba iniciando una gira por el Distrito Federal y Morelos (Partido Revolución Institucional, 1970, p. 7), lo que le permitía estar en la capital o en sus cercanías durante el evento deportivo. Si bien México 70 se resolvería antes de las elecciones, los organizadores de la campaña buscaron que la euforia mundialista repercutiera positivamente sobre la figura de Echeverría. Una de las formas más explícitas de ello fue el uso de la imagen del Mundial en la propaganda electoral.

La Plataforma de Profesionales Mexicanos era una asociación civil parte del sector popular del PRI. En 1968, la organización firmó varios desplegados respaldando al gobierno frente a los estudiantes (Lomelí Vanegas, 2000, p. 395).² Dos años después, la agrupación elaboró diferentes piezas de propaganda electoral a favor de Echeverría. Una de ellas es un cuadríptico enviado por correo donde se retomaban algunos elementos de la imagen oficial del IX Campeonato Mundial de Fútbol (Imagen 1).³

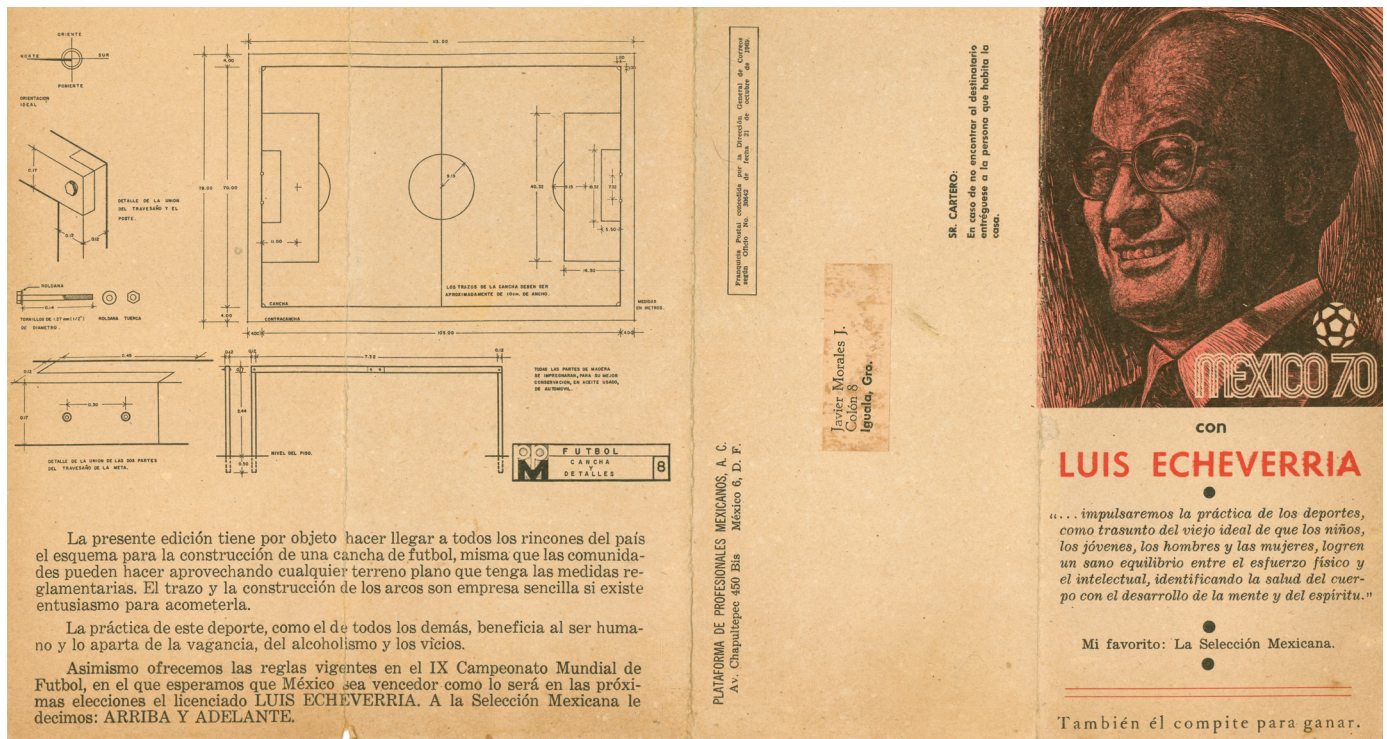
La cara principal de la propaganda consistía en un grabado del candidato priista en un estilo que recuerda a los trabajos de Leopoldo Méndez o Pablo O'Higgins, al que se sobreponía el logotipo del campeonato de fútbol. Luego, usando la tipografía oficial del evento, señalaba “México 70 con Luis Echeverría”, estableciendo así una relación de apoyo de la justa deportiva, y del país por extensión, al candidato presidencial. A la imagen seguía una cita de un discurso del candidato, donde prometía el impulso del deporte, recurriendo al socorrido tópico de *mens sana in corpore sano*. A continuación, se leía: “Mi favorito: La selección Mexicana”, seguido de la frase “También él compite para ganar”. El resto de la propaganda consistía en una reproducción de las reglas del balompié y las medidas reglamentarias del terreno de juego. El folleto cerraba expresando: “Esperamos que México sea vencedor como lo será en las próximas elecciones el licenciado LUIS ECHEVERRÍA. A la Selección Mexicana le decimos: ARRIBA Y ADELANTE”, lema de la campaña del candidato.⁴

De esta manera, la propaganda establecía una relación entre Echeverría y México 70, así como entre el triunfo deportivo y el triunfo político. En ningún punto del documento se hacía mención explícita del partido político del candidato, posiblemente para distanciarlo del desprestigio político que arrastraba la organización y el propio gobierno.

² Plataforma de Profesionales Mexicanos y Bonfil, A. V. (1968, 14 de septiembre). Plataforma de Profesionales Mexicanos, A.C. Los problemas de la juventud actual. México 1968. Recursos de información. Consultado el 19 de octubre de 2024. <https://68.colmex.mx/items/show/331>.

³ La asociación también produjo vinilos de propaganda que combinaban discursos y piezas musicales (Plataforma de Profesionales Mexicanos, A.C., 1970).

⁴ Asociación de Profesionales Mexicanos, A.C., “México 70 con Luis Echeverría”, 1970.

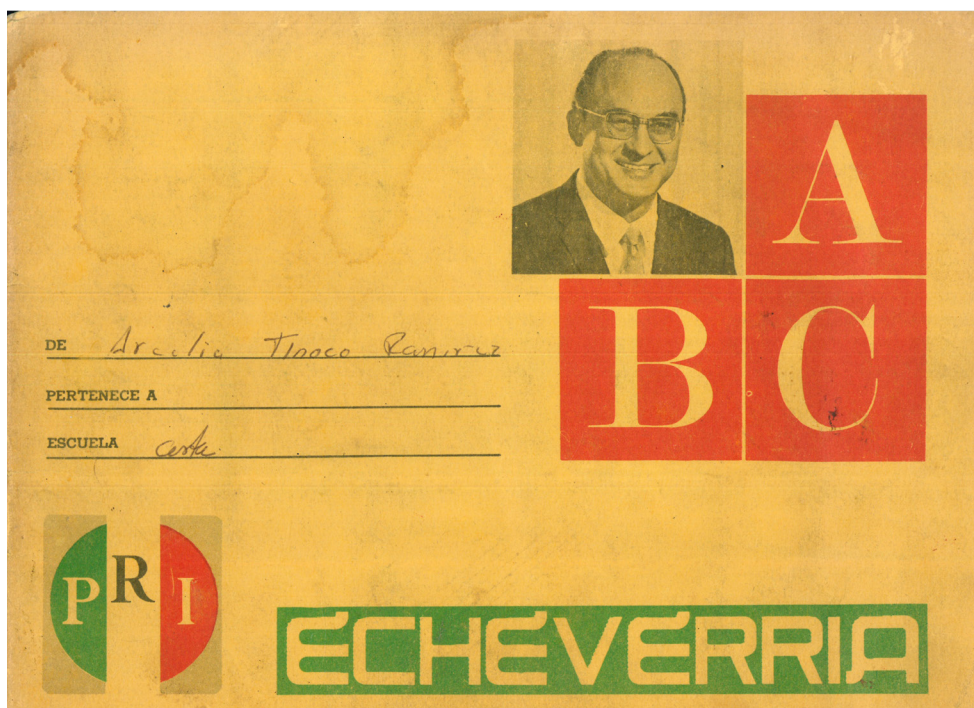


Otro ejemplo del uso de la imagen del Mundial en el marco de la campaña electoral es un cuaderno con imágenes propagandísticas. En la portada, podemos encontrar un espacio para que las y los estudiantes registraran su nombre, su grado y su escuela, el cual era acompañado por el nombre del candidato priista, su fotografía, el logo del partido y las primeras letras del abecedario. La segunda y tercera de forros combinaban elementos como un mapa del país y sus estados, el himno nacional, información biográfica del candidato y llamados al voto. Finalmente, en la contraportada, con un diseño en motivos tricolores, se señalaba “L. E. [Luis Echeverría] con la Revolución Mexicana y la Constitución de 1917 ¡Arriba y adelante!”, acompañado con imágenes que representaban tres promesas: “Escuelas”, “Deporte” y “Trabajo” (Imágenes 2 y 3). La representación de “deporte” —sombreada por la dueña de este ejemplar del cuaderno— no era una simple abstracción de un balón de futbol, era el logo del IX Campeonato Mundial de Futbol, otra apropiación de la imagen gráfica del evento en la propaganda electoral.⁵

Imagen 1.

Asociación de Profesionales Mexicanos, A.C., “México 70 con Luis Echeverría”, 1970, Lado A.

⁵ Cuaderno “ABC – PRI -Echeverría”, 1970.



Imágenes 2 y 3.

Portada y contraportada del Cuaderno "ABC-PRI-Echeverría", 1970.

Una estampa de la entrega de estos cuadernos fue capturada en la cinta *México, la revolución congelada* (1970) del director argentino Raymundo Gleyzer, que, con el pretexto de realizar un reportaje televisivo, engañó al equipo del candidato presidencial para filmar escenas de su campaña. El documental es una mordaz crítica al discurso del gobierno mexicano que combina material de archivo sobre la revolución mexicana, entrevistas a campesinos y la filmación de actos electorales (Pineda Franco, 2019, pp. 125-161; Peña y Vallina, 2000, pp. 57-68). En una de las secuencias, el equipo encabezado por el director argentino se traslada a la comunidad de Amatenango del Valle, Chiapas, para filmar un mitin de un candidato a diputado federal con el fin de mostrar el funcionamiento de los mecanismos de control del PRI. Durante la secuencia, se contrapone el discurso del candidato —lleno de alusiones a la revolución— con los rostros de los pobladores, quienes oscilan entre el escepticismo y la indiferencia, mientras levantan pancartas previamente repartidas con los rostros del futuro diputado federal y de Luis Echeverría. Una voz en *off* narra: “El que está recibe un cuaderno, el que no está no recibe nada. El largo brazo del PRI llega hasta la choza más humilde”, mientras aparece el cuaderno siendo repartido (Gleyzer, 1970).

Tal vez el uso del logo del IX Campeonato Mundial de Fútbol, más sutil en este caso que en la primera propaganda, pasase desapercibido para los potenciales votantes; sin embargo, los empeños por establecer una relación entre el candidato y la justa futbolística dan cuenta de la intencionalidad por parte de los artífices de la campaña. Durante las décadas de 1960 y 1970, el Estado mexicano atravesó una profunda redefinición de su relación con los medios de comunicación y de su papel en industrias como el cine y la televisión, así como una actualización de sus formas de comunicación política (Smith, 2018, pp. 13-39; González de Bustamante, 2015, pp. 218-230; Rodríguez R., 2023, pp. 41-92). Durante el gobierno de Echeverría, precisamente se introdujo el uso de recursos de la psicología moderna para influir en la opinión pública (Smith, 2018, p. 68). De esta manera, el uso recurrente del tema y la imagen del Mundial en contraposición al candidato priista buscaban generar una predisposición positiva del público frente a este.

La campaña oficial no fue la única que buscó generar una asociación entre la figura de Echeverría y México 70, también lo hicieron algunos medios de comunicación impresos. La revista *Siempre!*, una publicación innovadora en lo visual y conservadora en lo político (Mraz, 2001), replicó decididamente este discurso. Durante junio, el semanario dedicó tres de sus portadas al Mundial, en dos de las cuales apareció Echeverría. Ambas portadas, publicadas pocas semanas antes de las elecciones, fueron obra del caricaturista Jorge Carreño.

En la primera, el candidato del PRI aparece caracterizado como un imbatible guardameta que ataja todos los tiros. Los ribetes tricolores del uniforme del candidato lo relacionaban con su partido político, el seleccionado nacional y la misma nación (Imagen 4).⁶ En la segunda de las imágenes, Pelé pide al candidato presidencial que le autographe un balón, intentando construir a un Echeverría más popular que el astro brasileño (Imagen 5).⁷ Sobre la obra de Jorge Carreño, Eric Zolov (2006) ha señalado que su talento era transitar la línea entre el respeto por la figura presidencial y el cinismo ante el régimen priista, reconociéndole un sentido crítico a la obra del caricaturista.

Contrario a esta interpretación, estas portadas muestran el alineamiento del caricaturista y la publicación con el oficialismo, al menos en lo que respecta a las elecciones de 1970. No debe sorprendernos que, como el mismo Zolov señala (2006, pp. 30-31), el caricaturista acompañara a Echeverría durante sus giras electorales, un espacio donde hay indicios del pago de sobornos a periodistas a cambio de una cobertura favorable (Smith, 2018, p. 76).

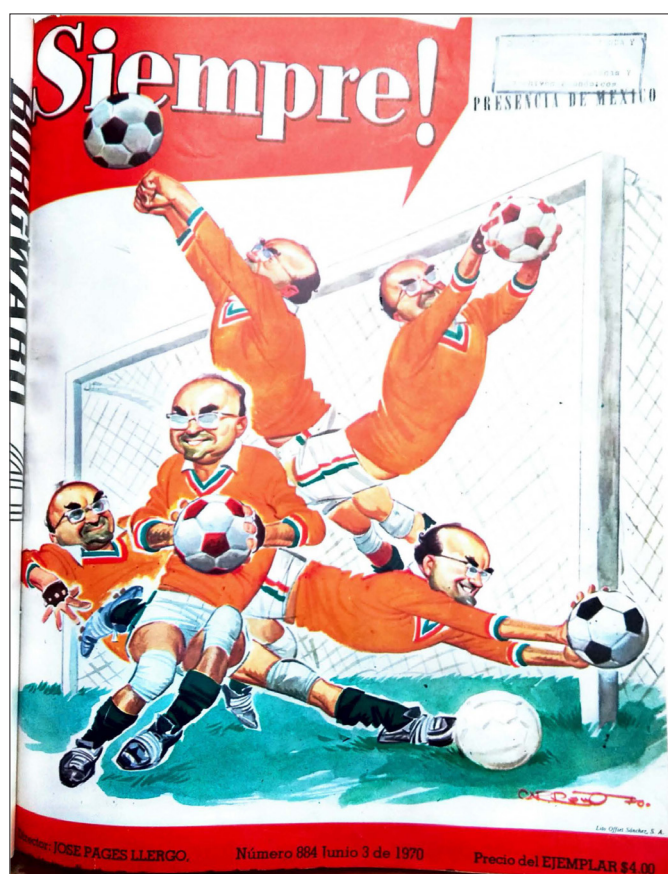
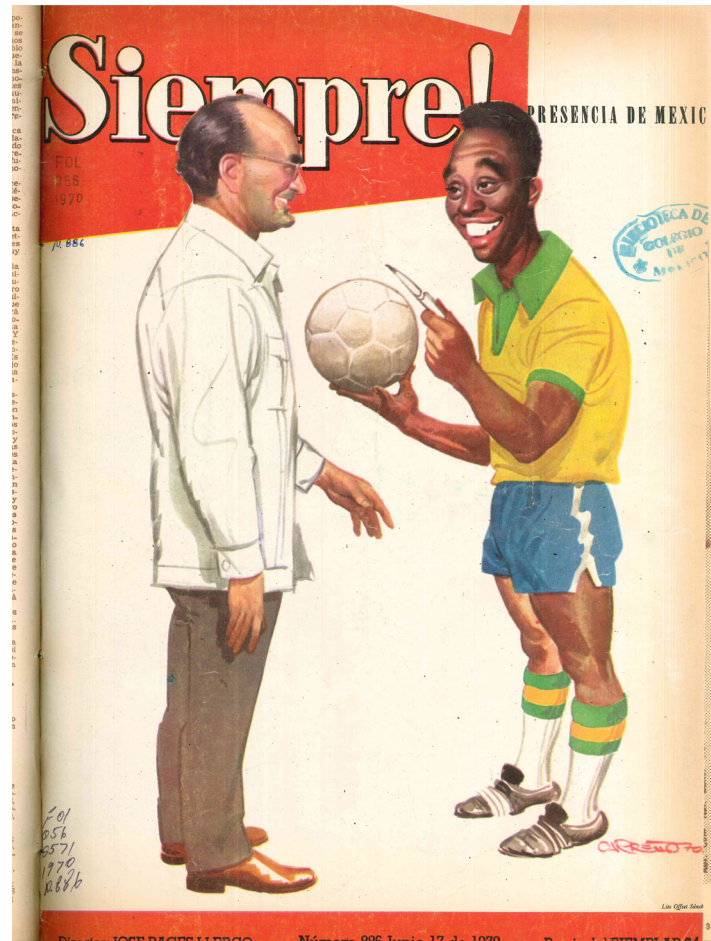


Imagen 4.

Jorge Carreño, Portadas de la revista *Siempre!*, 3 de junio de 1970.

⁶ *Siempre!* (3 jun. 1970).

⁷ *Siempre!* (17 jun. 1970).



Pelé y el candidato priista no se conocerían sino hasta pasada la coronación brasileña y el triunfo del político mexicano en las elecciones del 5 de julio. En noviembre de 1970, el futbolista visitó México como embajador especial del gobierno de Brasil y realizó una visita de cortesía al presidente electo.⁸ En lo que probablemente era una misión instruida por la junta militar brasileña, el campeón del mundo tendría una breve charla con Echeverría. El régimen mexicano no cejó en su intención de asociar la figura del próximo presidente con la del jugador; imágenes de la reunión fueron ampliamente reproducidas en *El Nacional*, publicación oficial del gobierno mexicano.⁹

Imagen 5.

Jorge Carreño, Portadas de la revista *Siempre!*, 17 de junio 1970.

⁸ Héctor González Pérez, “Con la investidura de Embajador llegó el ‘Rey Pelé’”, *El Nacional* (3 nov. 1970).

⁹ Benjamín Velázquez, “Una animada conversación...”, “El Presidente Electo...”, “Ante la mirada...” y “Adolfo Echeverría Zuno...”, *El Nacional* (6 nov. 1970).

Otras publicaciones también replicaron la estrategia de asociar a Echeverría con el Mundial. En su sección de caricatura, *Jueves de Excelsior*, frecuentemente acompañaba benévolo retratos del candidato del PRI con caricaturas anodinas sobre el Mundial, incluso dedicando la sección "al amarradísimo candidato y a la exclamación unánime de los fanáticos del fut" y, en otra ocasión, "al Candidato del PRI, y a la guerra en paz... la deportiva".¹⁰ La proximidad entre Pelé y el candidato también se repitió en la portada por el aniversario de esta publicación, donde Echeverría y Pelé aparecieron con personajes como Cantinflas, Jacobo Zabludovsky, el torero Francisco Rivera "Paquirri", entre otros.¹¹ En ninguna de estas publicaciones se realizaron ejercicios similares con el principal candidato opositor, Efraín González Morfín del Partido Acción Nacional.

Otro caso similar fue el libro *Fútbol mundial* de Antonio Lavín, parte de un género comercial de obras que combinaban información histórica y estadística sobre los mundiales, la participación del seleccionado mexicano y la programación de los juegos. Lavín dedicó su obra a Echeverría a través de una página que incluía un retrato a lápiz del candidato, sobrepuesto a fotografías de la ceremonia de abanderamiento de la selección y un balón de fútbol (Imagen 6) (Lavín, 1970, p. 9).

La operación mediática más sistemática sobre la figura de Echeverría en torno a México 70 fue la del diario oficialista *El Nacional*. En sus páginas, la campaña del priista y la profusa cobertura del certamen deportivo fueron los dos



Imagen 6.

Waldo Gori "Luis Echeverría" (Lavín, 1970, p. 9).

¹⁰ Alberto Huici, "La semana según Alberto Huici", *Jueves de Excelsior* (28 mayo 1970) y Alberto Huici, "La semana según Alberto Huici", *Jueves de Excelsior* (11 jun. 1970).

¹¹ *Jueves de Excelsior* (25 jun. 1970).

principales focos de atención de esas semanas, poniendo frecuentemente en contigüidad ambos temas. Además, el diario reportó toda la actividad del candidato relacionada con el Mundial. El día del juego inaugural, entre los seleccionados de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de México, Echeverría fue entrevistado vía telefónica en el programa de televisión de Jacobo Zabludovsky, donde expresó sus opiniones sobre el desempeño del seleccionado mexicano. Telesistema Mexicano solía dar una cobertura favorable a las actividades del candidato (González de Bustamante, 2015, pp. 234-236). La conversación fue reseñada al día siguiente en el diario, que reprodujo un par de fotografías del candidato viendo el juego por televisión, acompañado de su esposa y un hijo.¹²

Asimismo, el diario reportó que, el día previo al partido de la selección mexicana de cuartos de final contra el combinado italiano, el candidato encabezó vítores al equipo nacional en un acto de campaña en Azcapotzalco, y durante su santo se dedicó a ver la final del campeonato de fútbol. En este caso, el rotativo apuntó: “Para su satisfacción, ganó su favorito: Brasil”.¹³ Un ejemplo más de esta operación mediática ocurrió al clasificar México a cuartos de final al derrotar a Bélgica, cuando el diario puso como titular de su sección deportiva “¡Adelante!”, haciendo eco del lema de la campaña del candidato oficial: “Arriba y Adelante”.¹⁴

Sin embargo, existía un riesgo en la identificación de Echeverría con el seleccionado nacional: su previsible derrota en el torneo, un escenario que al menos se vislumbraba como parte de los imaginarios sobre las derrotas en el balompié durante las décadas previas (Pérez Uriarte, 2021). Por ello se buscó establecer la identificación del candidato con el torneo en un sentido amplio, más que con el equipo mexicano. Diariamente *El Nacional* incluía una cobertura detallada de las actividades de Echeverría, así como una profusión de fotografías suyas en actos electorales. Sin embargo, el día después de la eliminación del equipo mexicano frente

¹² Octavio Bernard Becerril, “Optimista sobre el futuro de México, regresó ayer a la capital el candidato”, *El Nacional* (1° jun. 1970).

¹³ “Jubiloso recibimiento al Lic. Echeverría en los Distritos 9 y 19 de esta capital”, *El Nacional* (13 jun. 1970) y “San Jerónimo Lídice agasajó a LEA con una verbena con motivo de su onomástico, ayer”, *El Nacional* (22 jun. 1970).

¹⁴ *El Nacional* (12 jun. 1970).

a Italia, Echeverría simplemente desapareció del periódico, en toda la edición no apareció ni una sola foto del candidato y solamente se publicó una pequeña nota sobre sus actividades: dejaba la capital para dirigirse a una gira a los estados de San Luis Potosí y Veracruz.¹⁵ La imagen del candidato no podía coincidir con la derrota deportiva.

Críticas y ambivalencias en la prensa

Contrario a lo que la deslumbrante memoria sobre México 70 podría hacer creer, existieron posiciones críticas en la sociedad mexicana sobre el IX Campeonato Mundial de Fútbol, muchas de las cuales denunciaron la hipocresía de celebrar un certamen que buscaba proyectar la imagen de un país moderno mientras era patente el autoritarismo del régimen político. Claire Brewster y Keith Brewster (2014) han señalado que, durante el Mundial, el ambiente de autocensura y apoyo al partido oficial entre la prensa mexicana restringió las críticas contra el Campeonato de Fútbol. A pesar de que, en efecto, en la mayoría de los medios prevaleció un tono celebratorio sobre el torneo, existieron también señalamientos en sentido opuesto.

La revista *Por qué?*, crítica del gobierno desde 1968 (Smith, 2018, pp. 132-141), siguió tres líneas en relación con México 70: la denuncia de los capitales extranjeros como los principales beneficiarios, el señalamiento del deporte como un distractor de los verdaderos problemas nacionales y la demanda por la libertad de los presos políticos.¹⁶ La sección de caricatura de esta publicación fue uno de los espacios que insistió en estos señalamientos. Una portada del caricaturista Barreto sintetizó las tres líneas; en ella vemos al presidente Gustavo Díaz Ordaz pateando un balón con el mapa de México a las tribunas, donde lo reciben el Tío Sam y los empresarios, mientras una portería encierra a los presos políticos (Imagen 7). "En manos extranjeras" señala el

¹⁵ "Presidirá LEA la reunión de estudio para el desarrollo de la vivienda", *El Nacional* (15 jun. 1970).

¹⁶ Algunos ejemplos de estas líneas son Carlos Ortega G. "México 70. En manos extranjeras", *Por qué?* (9 abril 1970); César A. de la Garza, "México también tiene su campeonato", *Por qué?* (11 jun. 1970) y Carlos Ortega G., "El fraude del mundial", *Por qué?* (9 jul. 1970).

encabezado. La edición incluía una declaración de los presos políticos y un artículo que cuestionaba la entrega del país a intereses extranjeros. Durante los meses del Mundial, los caricaturistas del semanario jugaron con elementos gráficos similares para contraponer el certamen de fútbol con el tema de los presos políticos: convirtiendo el logo del Mundial en una cárcel, poniendo leyendas sobre los presos políticos en balones de fútbol, o retratando a un Díaz Ordaz cobrando un penal con un balón con la leyenda “condenas a los presos políticos” contra el pueblo como guardameta.¹⁷

Una vez concluido el campeonato, *Por qué?* insistió en señalar que el Mundial había sido un fraude, apuntando en una portada “Brasil ganó la copa, pero otros se llevaron los millones de pesos.”¹⁸ En la izquierda existía una añeja desconfianza hacia el deporte que se había constituido como un espectáculo comercial (Vinnai, 1974; Brohm y Perelman, 2018). Desde esta perspectiva, el deporte comercial era una forma del “opio de las masas”, que distraía al pueblo de las causas de su explotación, a la par que promovía la violencia y el nacionalismo. Toda una serie de posiciones críticas sobre el Mundial de 1970 se insertaron en esta tradición.

Otras voces intentaron mantener un equilibrio entre criticar el Mundial y evitar condenar la alegría popular frente a los triunfos del seleccionado mexicano, como fue el caso de *Lucha Popular. Órgano de información y orientación de las luchas del pueblo mexicano*, una publicación producida por exmilitantes de la Liga Comunista Espartaco y la



Imagen 7.

Portada de *Por qué?* (9 abril 1970).

¹⁷ Gera, “Libertad Presos Políticos” y Barreto “Gol de México”, *Por qué?* (18 jun. 1970); y Barreto, “Tirador de pena máxima”, (25 jun. 1970).

¹⁸ Carlos Ortega, G. “Brasil ganó la Copa, pero otros se llevaron los millones de pesos”, *Por qué?* (9 jul. 1970).

organización Política Popular, que alcanzó a tener un tiraje de 5 mil ejemplares (Tapia, 2021). En su edición del 12 de junio de 1970, la publicación señaló que el Mundial era un negocio solo para las clases gobernantes y que los organizadores se habían aprovechado del público a través de la reventa de boletos al triple, mientras que los aficionados tuvieron que conformarse por las transmisiones por televisión en auditorios. Para los redactores de la publicación, el pueblo salió a celebrar porque identificaba las victorias del seleccionado nacional como un triunfo en la lucha por superar la discriminación y los complejos impuestos por el colonialismo europeo y la dominación imperialista de Estados Unidos, demostrando la capacidad del pueblo mexicano en todos los campos de la actividad humana.

Lucha Popular también cuestionó que el gobierno quisiera hacer creer a la gente que las celebraciones multitudinarias en las calles eran muestra de apoyo y unidad en torno del gobierno. Además, señaló que, en cambio, durante las celebraciones se había destrozado propaganda electoral, mostrado gestos de repudio al imperialismo frente a la embajada estadounidense y se había retomado un grito del movimiento estudiantil: "Mé-xi-co, Li-ber-tad".¹⁹ A pesar de que algunos militantes de izquierda buscaron mantener su distancia frente al evento deportivo, en otros casos fueron incapaces de escapar de su poder de atracción e intentaron aprovechar la euforia comercial que generó, como ocurrió con la revista de historietas *Los Agachados*, segunda iteración de las publicaciones de Eduardo del Río "Rius", donde conjugaba la sátira política con objetivos pedagógicos (Hinds y Tatum, 2007, pp. 104-128; Rubenstein, 2004, pp. 278-294).

Aunque la publicación es considerada la historieta contracultural por antonomasia de estos años, en este caso osciló entre proponer una visión crítica del Mundial y aprovecharlo para vender más ejemplares, como lo hacían también otras publicaciones comerciales, a través de la inclusión de calendarios e información sobre los equipos que contendían en el evento. El número 44 de la publicación, titulado "Chayotitlán

¹⁹ *Lucha Popular*. Órgano de información y orientación de las luchas del pueblo mexicano (12 jun. 1970) en DFS_Exp. 63-3_Leg. 29, f. 74

70. Todo sobre la Copa del Mundo” (Imagen 8), comenzaba con una secuencia cómica, un partido callejero en el pueblo ficcional de Chayotitlán.

Inicialmente, Rius expresaba claras críticas hacia el discurso patriótico del Mundial y su uso político por parte del PRI. El presidente municipal del pueblo, Don Perpetuo, decomisaba el balón en medio del partido, frente a lo que Nopázin, uno de los personajes principales de la tira, declaraba: “¡Ora sí me voy de guerrillero [...]!”. Sin embargo, una vez que un agente de policía le explicaba la utilidad política de apoyar al futbol, el edil cambiaba de opinión y afirmaba: “Nuestra revolución siempre se ha preocupado por el fomento deportivo” e irrumpía en una serie de vítores hacia Chayotitlán. La narrativa se tornaba posteriormente en una explicación didáctica sobre la historia del balompié y del campeonato mundial. La historieta criticaba al futbol, mientras aprovechaba la coyuntura comercial del Mundial. A la vez que Rius calificaba al Mundial como “pan y circo”, se reconocía enseguida como un fanático del futbol e incluía una guía de los equipos participantes y un calendario de encuentros, donde incluso se dejaba espacio para que los lectores anotaran los resultados, todos estos recursos frecuentes en la prensa comercial.²⁰

La crítica más mordaz surgió, en ocasiones, de espacios de entretenimiento puramente comerciales, como fue el caso de la revista de historietas *Chanoc*. Creada en 1959 por el español Ángel Martín de Lucenay y el dibujante Ángel Mora, *Chanoc* era una serie de



Imagen 8.

Los agachados, n. 44, 1º de julio 1970.

²⁰ Los agachados 44 (1 julio 1970).

aventuras en torno a un poblado ficcional costeño. Después de la temprana muerte del guionista original en 1960, la serie pasó a manos de Pedro Zapiain Fernández. Para fines de la década, la historieta era una de las más populares del mercado, vendiendo alrededor de 2 millones de copias semanales (Hinds y Tatum, 2007, pp. 155-182). Zapiain introdujo dos elementos a la serie: la sátira social, frecuentemente dirigida a modas, acontecimientos recientes y personajes famosos, y la temática deportiva. Asimismo, dedicó varios episodios para desarrollar enfrentamientos ficcionales, utilizando juegos o partidos como trasfondo de algunas de sus historias (González Landeros, 2019). Los deportes fueron tan importantes en las publicaciones que, entre 1964 y 1971, el 25 % de todos los números tuvo temática deportiva y 35 ediciones estuvieron relacionadas con el balompié.

Al abordar la relación entre *Chanoc* y el fútbol, Alejandro González Landeros (2019, p. 15) sostiene que la temática deportiva en la historieta respondía a una máquina de promoción del deporte impulsada por el mismo Telesistema Mexicano, uno de los promotores del Mundial de fútbol. Si bien Publicaciones Herrerías, editora de *Chanoc*, pertenecía a Rómulo O'Farrill, accionista de la televisora (Fernández y Paxman, 2021, pp. 79-82), la explicación era más simple: el deporte era una temática comercialmente atractiva, y para estas fechas ya tenía una asociación frecuente con las historietas en títulos como *Estrellas del deporte* y *Diamante negro*. Además, Zapiain tenía una predilección particular por este tipo de actividades (Hinds y Tatum, 2007, pp. 46-47).

Durante los meses de mayo y junio, *Chanoc* dedicó dos episodios al Mundial de fútbol. En el primero de ellos, los personajes veían un partido simulado por computadora entre Inglaterra y los mejores jugadores del resto del mundo, mientras que el segundo, era una elaborada parodia de México 70 (Imágenes 9 y 10).²¹ Además, durante estos meses, la revista utilizó imágenes del Mundial en sus portadas como recurso publicitario, aunque los episodios no estuvieran relacionados con el balompié.²² La editorial incluso contrató

²¹ *Chanoc* 553 (15 mayo 1970) y *Chanoc* 558 (19 junio 1970).

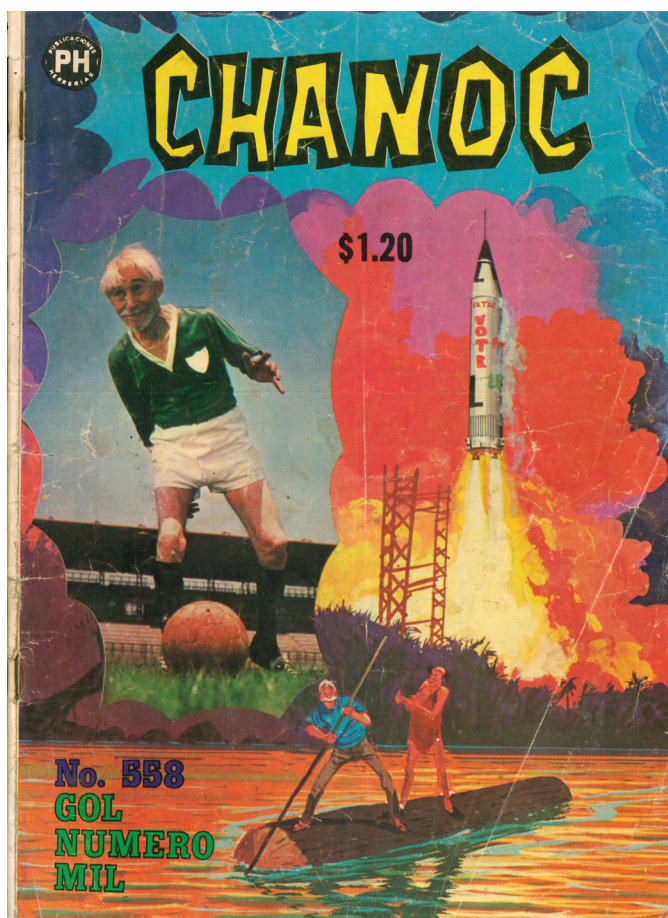
²² *Chanoc* 559 (26 junio 1970) y *Chanoc* 560 (3 julio 1970).

un actor para personificar a Tsekub Baloyán, padrino del personaje que daba nombre a la serie y que frecuentemente le robaba la titularidad, y le tomó fotografías vestido con el uniforme de la selección para aparecer en las portadas y contraportadas de la publicación (Imagen 10). *Chanoc* había saltado a la pantalla grande en 1967 con una película homónima, y en 1970 estrenó su segundo largometraje *Chanoc en las garras de las fieras*. Aunque en la película Germán Valdés “Tin Tan” personificaba a Tsekub, las fotografías con otro actor seguramente buscaban publicitar el inminente estreno.

La revista hizo un uso utilitario del campeonato con fines comerciales; pero Zapiain y Mora no se limitaron a ello, sino que también lo hicieron blanco de una mordaz sátira titulada “El gol número mil”, publicada la misma semana que se celebró la final entre Brasil e Italia.²³ El episodio era una crítica en clave de farsa de México 70, que contraponía la modernidad que se quería proyectar con motivo del Mundial con una versión humorística de las limitaciones del país, tanto futbolísticas como de otro tipo, aderezada con mordaces comentarios contra los dirigentes políticos y los medios de comunicación.

El episodio iniciaba con un partido de fútbol entre los equipos Nacimiento y Pantanos, dos locaciones recurrentes de la serie, habitadas respectivamente por los mayas y por los caníbales, espacios y personajes inequívocamente contruidos a partir de estereotipos racistas. Para conseguir boletos en primera fila, Tsekub fingía ser diputado del R.P.I. —Zapiain solía invertir las siglas de nombres cuando parodiaba personajes e instituciones reales—, frente a lo que el taquillero respondía “Arriba y adelante”, mientras se mostraba temeroso de incordiar a un político prominente. De esta manera, Tsekub lograba acceso al palco del jefe Sauka, líder de los mayas, al que le lanzaba una serie de advertencias que podían estar dirigidas al presidente Gustavo Díaz Ordaz: “La gente se te acerca cuando estás en el poder. Pero cuando salgas ni quién te pele. [...] Además, la conciencia no te dejará dormir. El pasado tenebroso es canijo”, un diálogo que puede leerse como una alusión al 2 de octubre.

²³ *Chanoc* 558 (19 jun. 1970).



El título del episodio era una referencia al gol número mil de Pelé, anotado en 1969. Tsekub estaba ante la posibilidad de que Birolo, otro personaje recurrente de la serie, alcanzara esta misma cifra. El giro cómico consistía en que, en este caso, era el gol fallado número mil del personaje estrábico. Una vez que se consumaba el yerro, celebrado como triunfo, Tsekub proponía mandar el huarache con el que se había fallado la anotación al espacio en un cohete para conmemorar la hazaña de la “raza de bronce” y convertirlo en un símbolo “de amor y unidad entre todos los países”.

A continuación, Zapiain dirigía sus baterías a figuras de la televisión, señalando “Sólo hay que hacer harta propaganda [del lanzamiento del cohete]. Jorge Saltaba [Jorge Saldaña], Pedro Ferroz [Pedro Ferriz Santa Cruz], Daniel Alcatraz [Daniel Pérez Arcaraz] y el Madaleno

Imagen 9.

Chanoc, n. 553, 15 de mayo 1970.

Imagen 10.

Chanoc, n. 558, 19 de junio 1970.

[Francisco Fuentes] pueden impulsar la idea por los canales fuertes de taraviación. Pasándole embute [sobornos], la prensa nacional se apuntará con reportajes a todo color”. Ante la pregunta de cómo se financiaría el lanzamiento, el jefe Sauka espetaba “Que pongan trabajos forzados en las minas del Nacimiento. Si protestan los presos políticos, los ponen morongos como el primero de enero” y además proponía que el cohete anunciara “Cola-Coca” [Coca-Cola], “Pecsi-Loca” [Pepsi-Cola] y “Noescafé” [Nescafé]. La trama se complicaba cuando los mayas remplazaban el huarache en cuestión, el derecho con el izquierdo, con el objetivo de ofrendar la pieza de calzado y a su dueño a Chac para propiciar la lluvia. Aunque, al final del episodio, Chanoc lograba salvar al jugador de ser sacrificado, el cohete acababa siendo lanzado con el zapato equivocado, convirtiendo el lanzamiento en un gesto falaz.

De esta manera, a través de este episodio, Zapiain y Mora se burlaban de México 70 como un evento ridículo en un país caricaturizado como “primitivo” y “supersticioso”, un entorno donde los gestos de modernidad, como lanzar cohetes y organizar eventos deportivos transmitidos por vía satélite, resultaban risibles. Además, la historieta señalaba al evento como una empresa comercial impulsada por una prensa vendida, disfrutado por políticos que abusaban de su poder en torno al mismo Mundial y que emprendían empresas ridículas. Este tipo de críticas, cada vez más frecuentes en *Chanoc*, le costarían el trabajo a Zapiain a inicios de 1971, cuando fue despedido por su editor, Agustín Bárcena, a quien el guionista calificaba como un fascista, y quien a su vez consideraba al escritor como un izquierdista o un comunista (Hinds y Tatum, 2007, pp. 155-159). A diferencia de otras voces de la izquierda, que habían ignorado, denunciado o disfrutado culposamente del Mundial, Zapiain satirizó sin ambages la relación entre el fútbol, el poder mediático, el nacionalismo y el proyecto modernizador del PRI.

Los estudiantes y las ansiedades post-1968

La relación del ámbito estudiantil con el Campeonato Mundial de Fútbol estuvo llena de ambigüedades y ansiedades. José Woldenberg, un joven estu-

dante en aquella época, narra en sus memorias los sentimientos encontrados que le provocó el torneo. Woldenberg señala lo ilusionado que estaba frente el partido inaugural y su desilusión después del empate del seleccionado mexicano contra los soviéticos, a la par que apunta el rechazo de la izquierda estudiantil hacia el campeonato.

La asistencia al estadio se hacía, sin embargo, con un vago sentimiento de culpa. La sombra del 68 gravitaba con fuerza, y del luto no se debía, no se podía desprender uno tan fácilmente. No recuerdo que en la UNAM —exagero—, más específicamente en la Facultad de Ciencias Políticas, nadie hiciera mayores comentarios en relación al campeonato mundial. Era de mal gusto, estaba fuera de lugar, era una especie de *off side*. Como si a la mitad de un velorio alguien se pusiera a contar chistes. (Woldenberg, 1998, pp. 18-19)

Woldenberg resalta también lo paradójico que resultaba que, en un país donde se había agredido a los estudiantes por movilizarse en el espacio público, ocurriesen escenas como las celebraciones multitudinarias de los aficionados mexicanos en el Ángel de la Independencia: “Las reuniones multitudinarias eran imposibles por motivos políticos, pero las ponía en marcha un buen resultado de fútbol” (1998, p. 19).

Contrario a lo que afirma Woldenberg, el Mundial fue tema de debate entre los estudiantes, quienes también oscilaron entre rechazarlo y sucumbir a la euforia deportiva. Durante el primer semestre de 1970, el activismo estudiantil se movilizó fuertemente en torno al rechazo a la “farsa electoral” y, en este contexto, varios sectores del movimiento estudiantil condenaron el evento deportivo. En la Escuela Nacional de Economía, ya con el torneo en marcha, una comisión de estudiantes que incluía a Humberto Musacchio, Óscar Levín Coppel, Federico Novelo y Urdanivia y Jorge Alfonso Calderón Salazar —futuros políticos y académicos— hizo recorridos en los salones para convocar a una asamblea. De acuerdo con el agente de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) encargado de vigilarlos, Levín Coppel llamó la atención de sus compañeros y compañeras sobre la necesidad de “realizar actos para contrarrestar la mediatización que se empieza a producir por el Campeonato

Mundial de Futbol”.²⁴ Estas posturas pueden atribuirse también a la tradición política marxista contraria a los deportes comerciales; pero es posible que otro factor en juego fuera la relación entre estas actividades y el fenómeno del “porrismo” (Pensado, 2013, cap. 2, secc. 3 y 4).

Otro ejemplo fue el Grupo Cultural y Político Beethoven, que repartió volantes entre los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en los que cuestionaba la organización de eventos deportivos y señalaba sus efectos perniciosos.

El gobierno de México, haciendo una burla despiadada a la pobreza del pueblo mexicano, se dio el lujo de organizar eventos tan pomposos y tan caros, como lo fueron las olimpiadas de 1968, hecha bajo el olor de la sangre valiente, y el mundial de Futbol 1970. El sadismo llegó a su clímax por parte de la oligarquía reaccionaria al efectuar dichos eventos que minan, de raíz, la economía del pueblo mexicano.²⁵

El grupo argumentaba que estos certámenes deportivos habían causado el aumento del precio de los artículos de primera necesidad, y cerraba su volante con la consigna “Alto a la inflación económica producto de los enajenantes eventos deportivos”.²⁶ Por otro lado, algunos estudiantes eran conscientes de la asociación entre el gobierno y el Mundial de futbol, y buscaron utilizar la misma temática deportiva para expresar su rechazo a las autoridades. En la Facultad de Derecho, miembros del Comité de Lucha colocaron un periódico mural con el texto: “Después del Campeonato Mundial de Futbol México 70, el PRI se enfrentará al pueblo nuevamente el 5 de julio y como trofeo al vencedor será la silla presidencial”.²⁷ Las imágenes del periódico fueron descritas por un agente de la DFS de la siguiente manera:

A continuación, se dibujó un campo de futbol, semejando por un lado al pueblo, poniendo en la portería a Tlatelolco y al “Che” Guevara; en la defensa a Puebla, Yucatán, Sinaloa, UNAM e

²⁴ AGN, SG-SXX, DFS, c. 745/4223, exp. 63-1, leg. 65, f. 102.

²⁵ AGN, SG-SXX, DFS, c. 745/4223, exp. 63-1, leg. 67, f. 304.

²⁶ AGN, SG-SXX, DFS, c. 745/4223, exp. 63-1, leg. 67, f. 305.

²⁷ AGN, SG-SXX, DFS, c. 745/4223, exp. 63-1, leg. 65, f. 120.

IPN y posteriormente, Guerrero, y Baja California, estando al frente Ciudad Juárez, Chihuahua, Michoacán y Durango. Por el lado del gobierno colocan en la portería al Sr. Lic. Luis Echeverría Álvarez y en el campo de los CC. Gobernadores de los Estados aludidos, así como al Dr. Pablo González Casanova, Lic. Enrique González Pedrero y al C. Alfonso Martínez Domínguez.²⁸

Frente al uso que hacía el gobierno y Echeverría de la organización del Mundial, los estudiantes utilizaron la metáfora deportiva para delimitar los campos del enfrentamiento político. En Poza Rica, Veracruz, a finales de 1969, apareció una propaganda gráfica con un sentido similar. En un barrio de la ciudad aparecieron carteles denunciando la “farsa electoral”, en los que se exigía la libertad de los presos políticos y se llamaba a los campesinos a tomar el poder. En este caso, el inspector de policía de la localidad señaló que la propaganda incluía “un retrato del Lic. Echeverría” y “a un lado México 70, con una fotografía de una bota de *foot-ball*”, en un intento de señalar la asociación entre el certamen deportivo y el candidato oficial, pero, en este caso, con una carga negativa.²⁹

Asimismo, el IX Campeonato Mundial de Fútbol también despertó notable entusiasmo entre algunos grupos de estudiantes. En los informes diarios de los elementos de la DFS sobre la actividad en los planteles del Instituto Politécnico Nacional —que incluía escuelas superiores, vocacionales y pre-vocacionales— se reportaron continuamente bajas asistencias durante las semanas que se celebró el torneo, en particular en los días donde la selección mexicana jugaba, lo cual los agentes atribuyeron a los juegos de fútbol.³⁰ Al inicio de las actividades del certamen, diferentes grupos de estudiantes de las Vocacionales 3 y 6 pidieron insistentemente a las autoridades de la escuela que se suspendieran clases por el Mundial.³¹

También existieron desavenencias entre los estudiantes que rechazaban el Mundial y

²⁸ AGN, SG-SXX, DFS, c. 745/4223, exp. 63-1, leg. 65, f. 120.

²⁹ AGN, SG-SXX, DFS, c. 1153/4223, exp. 100-28-1, leg. 22, f. 57.

³⁰ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 28, f. 371 y AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 29, fs. 2 y 28.

³¹ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 28, fs. 328-329.

aquellos que tenían un interés por él. Un informe de la DFS relata la siguiente escena ocurrida en una asamblea en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN.

[...] ante una asistencia de 500 estudiantes aproximadamente, siendo presidida por JESÚS VARGAS VALDEZ, miembro del Comité de Lucha de esta Escuela, el cual en uso de la palabra manifestó que estaba disgustado por la actitud del estudiantado, ya que en lugar de gritar México, México, se debería gritar “Libertad a los presos políticos”, pero que veía que todos eran unos idiotas y pendejos y que los que siguieran con esa misma actitud y que no estuvieran con él que se fueran a la chingada y abandonaran la sala.³²

Las declaraciones provocaron que la mayoría de los asistentes optaran por retirarse, suspendiéndose la asamblea hasta el día siguiente.

La vigilancia de la DFS a estas actividades respondía a una preocupación paranoica por la actividad estudiantil post-1968. La agencia estaba atenta a las movilizaciones políticas entre los estudiantes y a cualquier concentración de estos en los espacios públicos, fuera o no atribuible a motivos políticos. Por ejemplo, el 3 de mayo de 1970, los Estudiantes de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del IPN realizaron un “desfile carnavalesco” por el Día de la Santa Cruz entre Zacatenco y el Monumento a la Revolución, el cual fue vigilado y fotografiado por la DFS, que señaló que los estudiantes pasaron de ser inicialmente 250 a convertirse en 1 500 y apuntó que las pintas que se hicieron solo fueron alusivas al día de la Santa Cruz y que no se habían lanzado ataques al gobierno ni a ningún funcionario.³³ Esta misma preocupación por la posibilidad de que las grandes concentraciones de jóvenes se tornaran en eventos políticos llevó a que se vigilara el Festival de Rock y Ruedas, celebrado un año después en Avándaro (Zolov, 1999, p. 203).

La DFS también se centró en la euforia estudiantil por México 70. El 9 de junio, agentes de la corporación documentaron que 300

³² AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 29, f. 16.

³³ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 28, fs. 245-247.

estudiantes de la Vocacional 5 suspendieron clases, tomaron autobuses, desfilaron por el Paseo de la Reforma, lanzaron porras a México y Brasil y, además —en algo que los agentes encontraron preocupante—, hicieron señales con la "V" de la Victoria al pasar frente al edificio del Hotel Continental Hilton y el periódico *Excélsior*. Unos días después, los estudiantes del mismo plantel volvieron a suspender actividades, tomaron de nuevo camiones y se dirigieron al Centro de Capacitación, lugar de concentración de la Selección Mexicana, llevando mantas con las leyendas "Viva México" e "Inglaterra Nulificada".³⁴ Lo más preocupante para las autoridades era que quienes encabezaron los hechos, los estudiantes David Sánchez Gil y Roberto Guízar, eran integrantes del Comité de Lucha de la escuela, que a la par realizaba acciones políticas en el plantel.

Después de suspender clases para llevar a cabo celebraciones deportivas, el 16 de junio, el Comité de Lucha de la Vocacional 5 colocó cartulinas en la escuela llamando a no votar, pidiendo la libertad de los presos políticos, llamando a crear varios *Vietnam* y recordando la muerte de Rubén Jaramillo. Al día siguiente, los estudiantes suspendieron de nuevo actividades por los juegos de fútbol y el día 22 de junio, un día después de la final, colocaron nuevas cartulinas llamando a abstenerse en la jornada electoral, acompañadas de consignas en contra del gobierno y recordando al Che Guevara y a Lenin.³⁵ Una versión que también recogió la DFS fue que David Sánchez Gil recibía dinero del subdirector de la escuela para causar problemas en el plantel, con el fin de que el director renunciara.³⁶ Aunque no hay más elementos para verificar o negar dicha versión, es cierto que promover "relajo"—ya fuese de naturaleza deportiva o política— en las instituciones educativas fue una forma de operación política durante este periodo (Pensado, 2013, cap. 2).

La vigilancia constante de la DFS sobre los estudiantes en relación con el Mundial respondía a dos motivos: por un lado, había una ansiedad respecto a las concentraciones multitudinarias de estudiantes y, por otro lado, se temía que estos aprovecharan el evento para realizar acciones políticas.

³⁴ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 28, fs. 359-371 y 374 y AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 29, f. 157.

³⁵ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 29, fs. 24-28 y 49-50.

³⁶ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 29, f. 34.

Ambas preocupaciones tenían raíces en los sucesos de 1968 (Rodríguez Kuri, 2019, pp. 318-330). Reiteradamente se reportaron rumores de que los estudiantes utilizarían los partidos para repartir propaganda política. Por ejemplo, la DFS consignó el rumor de que, en el juego México-Bélgica, los estudiantes de las Vocacionales 5 y 7 se trasladarían al Estadio Azteca, y al final del juego, ganara o perdiera la selección nacional, se organizarían en un desfile lanzando porras al equipo y que durante el trayecto repartirían volantes en que se referirían al movimiento estudiantil de 1968.

Un rumor similar fue consignado por la agrupación sobre los estudiantes de las escuelas de Zacatenco, quiénes repartirían volantes llamando a abstenerse a votar el 5 de julio o a anular su voto con la leyenda “Libertad presos políticos”.³⁷ Antes de celebrarse la final, también circuló el rumor de que estudiantes de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica y de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN planeaban lanzar al aire o repartir discretamente propaganda contra las elecciones en el Estadio Azteca.³⁸ Sin embargo, según los propios reportes de la autoridad, los temores no se materializaron y cuando los estudiantes salieron a festejar los triunfos futbolísticos no hubo reparto de propaganda ni actos políticos. Al calificar la selección a cuartos de final, alrededor de 400 estudiantes del Casco de Santo Tomás secuestraron autobuses y camiones de redilas y, acompañados de autos particulares, se trasladaron a la Zona Rosa a celebrar el triunfo de la selección nacional. Los propios agentes de la DFS consignaron que no se repartieron volantes con contenidos políticos.³⁹

La presencia multitudinaria de estudiantes en las calles era motivo de preocupación constante entre las autoridades; sin embargo, las espontaneas celebraciones públicas fueron inevitables en diferentes momentos de la justa. Además, estas escenas fueron profusamente reproducidas en la prensa que frecuentemente las celebraba como muestras de unidad nacional (Pérez Uriarte, 2015, pp. 83-87). La contradicción entre la permisiva actitud de las autoridades frente a los festejos callejeros y la represión

³⁷ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 28, fs. 362, 369 y 371.

³⁸ AGN, SG-SXX, DFS, c. 745/4223, exp. 63-1, leg. 65, f. 121.

³⁹ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 29, f. 2

del pasado no pasó desapercibida entre los estudiantes. En la Facultad de Derecho de la UNAM se puso un periódico mural cuyo contenido fue resumido por la DFS de la siguiente manera:

Se dice que la represión policiaca no actuó en los acontecimientos futbolísticos en que millares de espectadores, al triunfar la Selección, se desbordaron en una forma despolitizada por las calles entre los gritos de "México", "México", azotando cacerolas; que dichos grupos terminaron con anomalías y que el Gobierno no se los impidió, pero si se hubiera tratado de una reunión política de protesta, no se hubiera permitido la manifestación, lo mismo que si se hubiera protestado por los presos políticos, por las antidemocracia que existe en México, pues serían reprimidos inmediatamente.⁴⁰

Si a los estudiantes les molestaba que se permitieran los festejos, mientras que se impedían las movilizaciones políticas, hubo también columnistas conservadores que lamentaron que el gobierno no hubiese intervenido para controlarlos. La periodista Helia D'Acosta fue una de las que reflejaron con mayor claridad la relación entre estas ansiedades y los hechos del 2 de octubre de 1968.

Digna de psicólogos y psiquiatras es la actitud de gran parte de la población mexicana que se lanzó a la calle a celebrar el pequeño triunfo de nuestros futbolistas. Hombres, mujeres y niños de la clase popular, golpeando botes de hojalata y gritando despavoridos MÉ-XI-CO, durante dos noches no dejaron dormir a los habitantes de la gran ciudad. [...] Lo reproable es que entre ese pueblo se colaron grupos de delincuentes que destruyeron automóviles y comercios y robaron a los transeúntes que tuvieron la desgracia de andar en la calle a esa hora. Víctimas de esos atropellos fueron también muchos turistas extranjeros. ¿Y la policía? Se preguntarán los lectores. La policía tenía órdenes superiores de no intervenir para evitar que nuestros gobernantes fueran culpados, como ocurrió en los motines de 1968.⁴¹

Otro periodista que explicitó este tipo de ansiedades fue Manuel Seyde (1970, cap. "El grupo torpe", sección "noches de catarsis"), quien describió los festejos callejeros como una "catarsis social del futbol". Una anécdota

⁴⁰ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 29, fs. 44-45.

⁴¹ Helia D'Acosta, "Las cuentas malas del futbol", Impacto (1 jul. 1970).

relatada por Seyde da cuenta de que, a pesar de lo que pensaban los estudiantes, la tolerancia del Estado hacia las celebraciones también tenía sus límites.

En Guadalajara, los festejos por el pase de la escuadra mexicana a cuartos de final se entremezclaron con las celebraciones por los triunfos brasileños y, en este contexto, muchos jóvenes mexicanos se congregaron a las puertas del hotel Hilton para increpar a los ingleses, que se habían convertido en los villanos del torneo. “Una noche yo interrogué a un policía a las puertas del Hilton: ‘Y esto, ¿qué?’. Él se encogió de hombros y con cara de profundo disgusto me dijo: ‘Hay órdenes de dejarlos mientras no cometan desórdenes’”. Para las autoridades, la ocupación del espacio público por parte de los aficionados era permisible siempre y cuando estos participaran en el coro nacionalista que el gobierno buscaba capitalizar. Sin embargo, la mecha de las autoridades era bastante corta. Al salirse de control las celebraciones, “Entonces sonó la hora de la policía: los tomaban del cuello y los arrojaban dentro de los camiones como si fueran sacos de papas, y ellos, tan arrogantes momentos antes, mansamente se iban de cabeza hasta el fondo del camión. [...] Fue el punto final de la catarsis social”, sentenció el periodista (Seyde, 1970, cap. “El grupo torpe”, sección “noches de catarsis”).

Conclusiones

A pesar del deslumbrante recuerdo que hay del IX Campeonato Mundial de Fútbol en la memoria colectiva, este fue un evento con claroscuros. Uno de ellos fue el uso político que hizo de él Luis Echeverría en su campaña presidencial, al identificarse con la imagen oficial de México 70 y con la figura de Pelé. Medios oficiales, como *El Nacional*, y algunos medios comerciales replicaron la estrategia, ya fuese por convicción o como consecuencia de las formas de control del régimen. A pesar de la extendida creencia de la inexistencia de críticas al Mundial, publicaciones comerciales y diferentes grupos de izquierda, así como sectores del movimiento estudiantil apuntaron sus baterías contra el certamen, señalando que alienaba a las personas de las verdaderas problemáticas sociales, que beneficiaba exclusivamente a grupos de poder económico y cuestionaron su celebración en un país donde había presos políticos.

Sin embargo, las posiciones críticas no siempre fueron absolutas y frecuentemente oscilaron entre el rechazo, cierto entusiasmo y el intento de no censurar un evento que despertaba el entusiasmo popular. En muchos de estos casos es patente el intento de contrarrestar los esfuerzos del partido en el poder por capitalizar los ánimos populares que despertaba México 70, e incluso por evitar que el evento fuese aprovechado en beneficio de Echeverría. El ámbito estudiantil particularmente combinaba el entusiasmo juvenil por México 70 y los rechazos militantes. En el marco de las movilizaciones estudiantiles contra las elecciones del 5 de julio, los jóvenes utilizaron la temática deportiva para expresar sus críticas. El balompié era un campo de sentido en disputa entre el régimen político y aquellos que buscaban desafiar el *statu quo*. Las posturas de los estudiantes mostraron preocupaciones y ansiedades relacionadas con la experiencia de 1968 y sus secuelas, y también existieron ansiedades conservadoras sobre la presencia estudiantil y juvenil en las calles.

Al final del día, el Mundial se celebró sin mayores sobresaltos, deportiva y comercialmente fue un éxito, no se realizaron movilizaciones políticas que ensombrecieran el campeonato y Echeverría resultó electo el 5 de julio. La asociación del candidato con el Mundial seguramente no fue determinante para el resultado, pero evidencia el intento de modernizar la comunicación política del régimen priista. Si, a pesar de todo, la imagen del campeonato como un evento "mágico" triunfó, es necesario señalar cómo se realizaron los trucos en torno a México 70 y rescatar que hubo quiénes se percataron que se estaban realizando *pases de mano* para engañar al público.

Archivos consultados

AGN Archivo General de la Nación

SG-SXX Secretaría de Gobernación Siglo XX

DFS Dirección Federal de Seguridad

Referencias

Brewster, C. y Brewster, K. (2014). “‘He hath not done this for any other nation’: Mexico’s 1970 and 1986 World Cups”. En S. Rinke y K. Schiller (eds.), *The FIFA World Cup 1930-2010. Politics, Commerce, Spectacle and Identities* (pp. 281-311). Wallstein Verlag.

Brohm, J. M. y Perelman, M. (2018). *El fútbol, una peste emocional*. Antonio Machado Libros.

Castañeda, L. M. (2014). *Spectacular Mexico. Design, Propaganda, and the 1968 Olympics*. University of Minnesota Press.

Díaz Patiño, G. (2023). Las historietas de Novaro como una propuesta cultural de la derecha empresarial en México, 1949-1965. *Signos Históricos*, 25(49) (enero-junio 2023), 158-203.

Partido Revolucionario Institucional (1970). Ideario político de Luis Echeverría, 7. *Polémica. Órgano Teórico y Doctrinario del Partido Revolucionario Institucional*.

Elías Jiménez, A. G. (2021). “Movimientos sociales y deporte: una aproximación a la historiografía de 1968 a través del estudio de los juegos olímpicos”. En M. J. Garrido Asperó y R. Hernández Franyuti (coords.), *El fenómeno deportivo en México, 1875-1968. Ensayos sobre su historia social, cultural y política* (pp. 288-326). Instituto Mora.

Else, B. y Nadel, J. (2019). *Futbolera. A History of Women and Sports in Latin America*. University of Texas Press.

Fernández, C. y Paxman, A. (2021). *El Tigre. Emilio Azcárraga y su imperio*. DeBolsillo.

Galeano, E. (2012). *El fútbol a sol y sombra*. Siglo XXI.

Galindo Zárate, J., Hernández G. y Camargo Jr., F. (2007). *Historia general*

- del futbol mexicano, 1927-2007*. Federación Mexicana de Fútbol Asociación.
- Garrido Asperó, M. J. y Hernández Franyuti, R. (coords.). (2021). *El fenómeno deportivo en México, 1875-1968. Ensayos sobre su historia social, cultural y política*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Gleyzer, R. (dir.). (1970). *México, la revolución congelada* [película]. Raymundo Gleyzer y Bill Susman.
- Goldblatt, D. (2008). *The Ball is Round. A Global History of Soccer*. Riverhead Books.
- González de Bustamante, C. (2015). "Muy buenas noches". *México, la televisión y la guerra fría*. Fondo de Cultura Económica.
- González Compeán, M. y Lomelí, L. (coords.). (2000). *El partido de la revolución. Institución y conflicto (1928-1999)*. Fondo de Cultura Económica.
- González Landeros, A. (2019). *Chanoc: Caricaturizando los medios y el futbol*. *Studies in Latin American Popular Culture*, 37, 113-130. <https://muse.jhu.edu/pub/15/article/727517>
- Hinds, Jr., H. E. y Tatum, C. M. (2007). *No solo para niños. La historieta mexicana en los años sesenta y setenta*. Instituto Cultural de Aguascalientes.
- Joseph, G., Rubenstein, A. y Zolov, E. (eds.). (2001). *Fragments of a Golden Age. The Politics of Culture in Mexico Since 1940*. Duke University Press.
- Lavín, A. (1970). *Futbol mundial*. Litográfica Sevilla.
- Lenti, J. U. (2017). *Redeeming the Revolution. The State and Organized Labor in Post-Tlatelolco Mexico*. University of Nebraska Press.
- Lomelí Vanegas, L. (2000). "El interinato de Lauro Ortega y la presidencia de Alfonso Martínez Domínguez". En M. González Compeán y L. Lomelí (coords.), *El partido de la revolución. Institución y conflicto (1928-1999)* (pp. 376-405). Fondo de Cultura Económica.
- Mejía Barquera, F. (1993). *Futbol mexicano. Glorias y tragedias, 1929-1992*. El Nacional.
- Mraz, J. (2001). "Today, Tomorrow and Always: The Golden Age of Illustrated Magazines". En G. Joseph et al. (eds.), *Fragments of a Golden Age. The Politics of Culture in Mexico Since 1940* (pp. 116-157). Duke University Press.
- Nivón Ramírez, R. (2024). "¡Y ya está encendido el fuego olímpico!" *Medios de comunicación masiva y la XIX olimpiada de 1968*. El Colegio de México.
- Pensado, J. M. (2013). *Rebel Mexico. Student Unrest and the Authoritarian*

- Political Culture During the Long Sixties* [E-book]. Stanford University Press.
- Peña, F. M. y Vallina, C. (2000). *El cine que quema*. Raymundo Gleyzer. Ediciones de la Flor.
- Pérez Uriarte, G. A. (2025). 'Estamos desempeñando un trabajo' Las futbolistas mexicanas de 1971 y la lucha por el profesionalismo. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 69, (enero-junio), 219-247.
- Pérez Uriarte, G. A. (2021). Los ratones verdes. La selección mexicana de fútbol y los imaginarios sociales sobre la derrota en la prensa deportiva, 1950-1966. En M. J. Garrido Asperó y R. Hernández Franyuti (coords.), *El fenómeno deportivo en México, 1875-1968. Ensayos sobre su historia social, cultural y política* (pp. 252-287). Instituto Mora.
- Pérez Uriarte, G. A. (2015). *La nación en la cancha. Los discursos nacionalistas en la prensa deportiva mexicana en los mundiales de fútbol (1970-1986)* [tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras]. Tesiunam Digital.
- Pineda Franco, A. (2019). *The Mexican Revolution on the World Stage. Intellectuals and Film in the Twentieth Century*. State University of New York Press.
- Plataforma de Profesionales Mexicanos, A.C. (1970). *¡Arriba y adelante!* LEA [Vinyl, LP]. PCS – 8620.
- Rinke, S. y Schiller, K. (eds.). (2014). *The FIFA World Cup 1930-2010. Politics, Commerce, Spectacle and Identities* [Kindle]. Wallstein Verlag.
- Rodríguez Kuri, A. (2019). *Museo del universo. Los juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*. El Colegio de México.
- Rodríguez Rodríguez, I. (2023). *El nuevo cine y la revolución congelada. Historia política del cine mexicano en los setenta*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rubenstein, A. (2004). *Del Pepín a Los Agachados. Cómic y censura en el México posrevolucionario*. Fondo de Cultura Económica.
- Seyde, M. (1970). *La fiesta del alarido*. Excélsior.
- Smith, B. T. (2018). *The Mexican Press and Civil Society, 1940-1976. Stories from the Newsroom, Stories from the Street*. The University of North Carolina Press.
- Sotelo, G. (1998). *El oficio de las canchas (1950-1970)*, 2ª ed. Clío.
- Tapia, R. (2021). El uso de impresos en la militancia mexicana de izquierda.



Periódicos, hojas urgentes y la vinculación entre movimiento y pueblo (1965-1978). *Amoxtli* 6 (ene.-jul.).

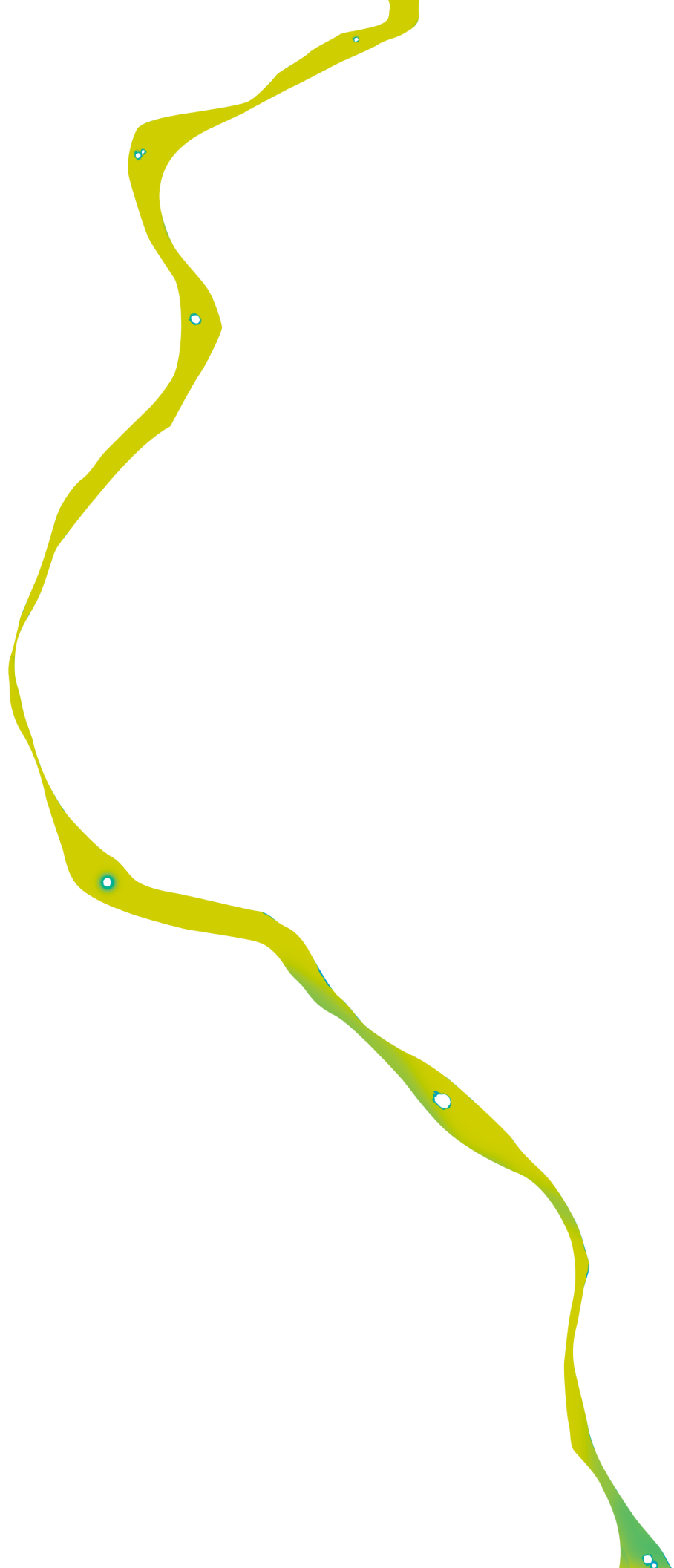
Vinnai, G. (1974). *El fútbol como ideología*. Siglo XXI.

Villoro, J. (2006). *Dios es redondo*. Planeta.

Woldenberg, J. (1998). *Memoria de la izquierda*. Cal y arena.

Zolov, E. (2006). Jorge Carreño's graphic satire and the politics of "presidentialism" in Mexico during the 1960s. *EIAL - Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 17(1), 13-38.

Zolov, E. (1999). *Refried Elvis: The Rise of Mexican Counterculture*. University of California.



02.

Narrativa sobrenatural novohispana s. XVII: de entierros, agüeros y creencias comunitarias¹

17th Century Supernatural Fiction from New Spain: Burials,
Omens, and Community Beliefs

Alejandra Camacho Ruán
El Colegio de San Luis

Inflexiones 18. 2026: 45-67
recepción: 01 de abril de 2025
aceptación: 07 de octubre de 2025
DOI: 10.22201/udir.2954341xp.2026.310

Resumen

Durante el contexto religioso del siglo XVII, el fenómeno de la extirpación de idolatrías generó documentos como tratados, manuales, informes y relaciones de procesos que conforman un acervo histórico literario de tradición discursiva antisupersticiosa, en los cuales, la tarea de sus autores respondía a la necesidad de corroborar y describir las creencias y prácticas heredadas que aún realizaban los indios novohispanos. Gracias a las diligencias de estos religiosos queda el registro de las experiencias y relatos, muchos de ellos transmitidos oralmente, sobre eventos que revelan un imaginario en torno a las predicciones. El caso que se expone y se analiza en este artículo es el de un agüero: la muerte de un hombre por mordedura de serpiente y la práctica mortuoria que debe realizarse, pues de no llevarse a cabo, se cumpliría el pronóstico nefasto: el hundimiento del pueblo a causa de un fuerte torrencial. Jacinto de la Serna, en su *Manual de ministros de indios* de 1656, muestra la circulación de este evento inexplicable, que primero, escuchó de un colega y, después, experimentó él mismo como testigo ocular. Este caso presenta un acercamiento al imaginario novohispano sobre el destino y sus señales sobrenaturales.

Palabras clave:

tradición oral, agüero, imaginario sobrenatural novohispano, entierros

Abstract

During the 17th century religious context, the phenomenon of extirpating idolatry produced documents such as treatises, manuals, reports, and accounts of processes that constitute a literary, historical heritage of an anti-superstitious discursive tradition. Their authors' diligence responded to the need to record the inherited beliefs and practices of the New Spain Indians. Thanks to the diligence of these religious figures, a record remains of experiences and stories, many of which were transmitted orally, about events that reveal an imaginary surrounding destiny and predictions. This article presents and analyzes the case of an omen: a man's death by snakebite and the mortuary practice that must be performed. When this practice is not carried out, the dire prognosis is fulfilled: the town sinks due to a powerful torrential flood. Jacinto de la Serna, in his 1656 *Manual de ministros de indios* (Manual of Indian Ministers), demonstrates the circulation of this inexplicable event. The author first hears about the event from a colleague and later experiences it firsthand. This case provides insight into the New Spanish imagination regarding destiny and its supernatural signs.

Keywords:

oral tradition, omen, New Spain, supernatural imagery, burial

“La diligencia es madre de la buena ventura”.

Conatus et industria fortunatos faciunt.

Dice el *Diccionario de Autoridades* que dice el refrán...

Introducción

En el contexto religioso del siglo XVII, las diligencias que emprenden ministros, bachilleres y curas responden a la necesidad de reconocer y registrar las idolatrías, prácticas y creencias supersticiosas que aún realizaban los nuevos cristianos en el virreinato, a un siglo de iniciado el proceso de evangelización, entre 1585-1770. Esta tarea se realizó con más ahínco en los obispados y comunidades alejadas del “ojo avizor” de los ministros. Gracias a las diligencias de estos hombres, registradas en los tratados, manuales, informes y relaciones de procesos, se ha conformado un acervo histórico-literario de “tradición discursiva antisupersticiosa”, como la denomina Alberto Ortiz (2012, p. 25). Esta tradición se considera heredera de los tratados españoles, aunque no es exclusiva de Nueva España, pues también en el virreinato suramericano, la frontera araucana y el remoto sur austral, estas narrativas contra las idolatrías y las vanas observancias generaron documentos que las registraron y condenaron.²

Estos discursos preservaron en la letra aquello que pretendían extirpar por considerarlo

¹ El estudio forma parte del proyecto de investigación “Suertes supersticiosas: agüeros y sortilegios novohispanos en la literatura tradicional”, desarrollado gracias al programa de Estancias Posdoctorales por México (2022-2024), del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías. En el Programa de Estudios Literarios, en la línea de generación y aplicación del conocimiento de Literatura tradicional y popular del ámbito hispánico en El Colegio de San Luis.

² Como comenta Juan Carlos Estenssoro en torno a la campaña de extirpación en el medio andino: “Se creó una nueva situación destinada a la extirpación de las idolatrías entre los indios fundada sobre la práctica de las visitas eclesiásticas y con un tribunal que, a diferencia del Santo Oficio, sí tenía el poder de juzgar y condenar a los reos indígenas con la fuerza de la justicia secular. 1610 marca así un nuevo umbral en la historia religiosa de los Andes. Luego del tercer concilio es la más importante y drástica evaluación de la conversión, que permite volver nuevamente a un punto cero de la empresa de conversión” (Estenssoro, 1998, p. 316). Por otro lado, vale la pena agregar el documento del Sínodo Diocesano de Santiago de Chile celebrado en 1626 por el ilustrísimo señor Francisco González de Salcedo, texto que había permanecido desconocido y fue rescatado y editado por Carlos Oviedo Cavada, en el cual se muestran las problemáticas compartidas con el resto del continente sobre la evangelización de los naturales y la

desviado. Su legado es una fuente de conocimiento que, hasta nuestros días, brinda temas de análisis y, en este caso, ayuda a reafirmar el continuum de la tradición y la creencia en las mancias y agüeros. La intención principal del presente estudio es destacar los registros de las prácticas mortuorias y el entierro como ofrendas y medidas para prevenir desastres. Estas prácticas eran, en su mayoría, transmitidas oralmente o producto de la experiencia directa de quienes las registraban. Lo anterior contribuye a la reflexión, desde la perspectiva de la tradición oral, de las formas en que se manifiesta la creencia y se transmiten sus relatos sobre milagros, agüeros y pronósticos cumplidos, sortilegios y conjuros. Estos casos y sucesos conforman una narrativa que se puede denominar como tradición sobrenatural novohispana. Para fines de este trabajo, el *Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas*, del diligente Dr. Jacinto de la Serna (1656), constituye la fuente principal de estudio y acercamiento a estos discursos.

Breviario del *Manual de ministros y sus claves de lectura sobre agüeros, “prácticas gentílicas” y “cosas supersticiosas”*

Debido al momento histórico de elaboración del *Manual de ministros de indios* —hacia la segunda mitad del siglo XVII—, puede considerarse como un referente que dialoga con textos anteriores e inclusive con los de otras latitudes; puesto que su autor tuvo acceso a diversas fuentes para redactarlo: desde los “papeles” de los primeros frailes hasta parte del *Tratado de las supersticiones* de Hernando Ruiz de Alarcón,³ el cual sirvió de base para la elaboración de su *Manual*.⁴ Asimismo, el Dr. De la Serna se relacionaba con ministros encargados de buscar, conocer y

protección del indio en sus actividades laborales, así como las prohibiciones sobre las prácticas adivinatorias, como lo muestra el “Capítulo tercero de las idolatrías y supersticiones”. Puede consultarse en la Biblioteca digital de Chile: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-696.html#documentos>.

³ Como menciona Alexandre C. Varella, “el libro *Extirpación de idolatrías del Perú* del Jesuita Joseph de Arriaga, cuyo manual de la arquidiócesis de Lima tuvo amplia difusión en el hemisferio norte y fue rápidamente mencionado por sacerdotes como Pedro Sánchez de Aguilar, en Yucatán y posiblemente usado como inspiración por el bachiller Hernando Ruiz de Alarcón, pues algunas de sus evaluaciones sobre prácticas en México se basaron en ideas de la idolatría del medio andino” (Varella, 2023, p. 67).

⁴ Algunas de las fuentes directas de Jacinto de la Serna fueron Juan de Torquemada y su *Monarquía Indiana*; también, aunque sin mencionarlo, toma de

castigar las prácticas supersticiosas, como Pedro Ponce (*Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad*, 1590), un hombre a quien admiraba y con quien tenía conversaciones sobre “cosas supersticiosas”.

De manera general, los 33 capítulos que componen el *Manual* pueden leerse como una síntesis histórica del estado de la evangelización hasta el momento en que el autor enunció y elaboró su documento. En su prólogo al *Manual*, el clérigo afirma, como clave de lectura, que “la tradición que [los naturales] observan de sus antepasados” sigue vigente, y solo gracias a la convivencia cotidiana es que puede entenderse esta afirmación. En la vigencia, el autor reconoce la dinámica y la fuerza de la costumbre que, a la vuelta de los años y el devenir histórico, pueden considerarse como tradicionales y que refuerzan la creencia, en este caso, en los agüeros. Para llevar a cabo dicha propuesta de lectura, tomo el caso que el Dr. Jacinto rememora, describe y analiza, relacionado con una práctica mortuoria que él denomina como “gentílica” o “cosa supersticiosa”, la cual involucra una predicción cumplida y la noción de un mal agüero no atendido.

En el capítulo XIII, titulado “En que se prosigue la materia del antecedente con otras cosas, que pertenecen al mismo intento: y tratase también de los agüeros de estos naturales”,⁵ el autor expone una síntesis del concepto de agüero, diferenciando entre aquel que podría denominarse cercano al mito de creación u origen y aquellos cotidianos. Además, realiza una comparación entre los indios de “débil naturaleza” y la gente ignorante de España:

Bernardino de Sahagún algunas de las apariciones sobrenaturales que se asocian a Tezcatlipoca. Además, menciona a fray Martín de León en lo concerniente al calendario, a Luis Becerra Tanco, Fernando Ortiz de Valdivia, Agustín Guerra, Luis Fonte de Messa y Andrés Pérez de la Cámara. De la Serna escribió en un periodo de cinco a siete años, y fue comisionado por el arzobispo Francisco Manzo para ir a Atenango del Río “donde vio papeles manuscritos de Ruiz de Alarcón que posiblemente pertenecieron al Tratado..., no sabemos si Serna ya había leído esta obra, pero en Atenango del Río llegaron a sus manos papeles sueltos que hablaban de supersticiones idolatrías que Alarcón había castigado.” (Valdés, 2017, p. 78 ss).

⁵ Las citas son de la primera edición del *Manual de ministros de indios* (1892) de la Imprenta del Museo Nacional, incluida en la edición digital de la revista *Anales del Museo Nacional de México*. 1900: Primera época (1877-1903) tomo VI, pp. 261-480. Las citas se han cotejado con el manuscrito original, resguardado en el mismo recinto. Se ha modernizado la ortografía y se respeta la forma en que se escriben las palabras en náhuatl.

Mas estos miserables indios son de tan débil naturaleza, y de tanta ignorancia, que no cabe en ellos discurso para obrar por sí en el desengaño de estas materias, y no solo tienen estos agüeros en los cantos de las aves por el ejemplar de el de *Huitziton*, cuando los sacó del lugar de donde vinieron a poblar estas partes del suceso, que tuvieron en el lugar que llamaban *Cohauctli camac*, donde se quebró por la mitad el árbol, donde pusieron su falso Dios *Huixilopochtli*; sino que también tienen los que la gente ignorante de España con los estallidos del fuego; el canto de los cuculillos; el zumbido de los oídos: tienen por agüero todo lo que sucede extraordinariamente en los elementos; en los cielos eclipsándose el Sol, o la Luna; encontrar animales extraordinarios y ponzoñosos: teniendo todo esto por malos infortunios y sucesos; y así llaman a los agüeros *Tetzahuitl*, cosa que espanta, y atemoriza (De la Serna, [1892] 1900, p. 371).

Me interesa centrarme en la relación del agüero con la cotidianidad de la comunidad, es decir, aquel saber intuitivo y sensorial para descifrar ciertas señales de la naturaleza, que, además, es compartido y conocido por sus miembros. El agüero está relacionado con la herencia cultural del *tetzáhuitl*, es decir, con el peligro, lo espantoso y el escándalo; ideas que forman parte de un concepto más amplio relacionado con el pronóstico, entendido como un aviso por medio de señales que deben interpretarse.⁶ Sobre la entrada *agüero*, el *Diccionario de Autoridades* realiza una comparación con “los Gentiles”:

Pero entre nosotros se toma esta voz por los pronósticos buenos o malos, que neciamente se forman de algunas casualidades, que no pueden tener conexión alguna para inferir de ellas los sucesos que son libres, y penden de superior providencia, en que se cometen muchas supersticiones. (*Aut.*)

El pronóstico y el agüero son señales relacionadas con lo venidero; la noción heredada del *tetzáhuitl* es el aspecto sensorial, intuitivo, el que percibe el peligro y dota de

⁶ Sobre el término Tetzáhuitl “en el México antiguo, los textos en lengua náhuatl del periodo colonial registran el vocablo *tetzáhuitl* como análogo al término agüero. Por ejemplo, fray Alonso de Molina (2001, f. 111r) en su *Vocabulario en lengua mexicana* registra el significado de *tetzáhuitl* como ‘cosa escandalosa, o espantosa, o cosa de agüero’. Rémi Siméon (1977, p. 535) ofrece las entradas *tetzauhqui*, ‘espantoso, peligroso’; *tetzauia*, *ninotetzauia*, ‘ver una cosa como augurio, asustarse en extremo, estar escandalizado’, o bien, *tetzauhtéotl*, ‘dios horrible, que espanta, y sobrenombre dado a Huitzilopochtli” (Hermann, 2019, p. 45).

importancia a la señal, de ahí que se busque calmar el espanto que se siente con las acciones necesarias, puesto que un pronóstico nefasto no atendido puede acarrear caos. Pero, desde la perspectiva del hombre religioso del siglo XVII, esto es “cosa de superstición”, porque el remedio implica una “práctica gentilica”, que debe reprenderse. Esto es ejemplo de cómo opera un pensamiento católico basado en la creencia de la “superior providencia” y la libertad de los sucesos.

Desde la percepción del ministro, la idea de rendir culto a otros dioses, como lo hacen los indios cristianos, es equiparable a la de los paganos precristianos. Por lo tanto, el término “gentil”, aplicado a prácticas y creencias de los indios cristianos, deja entrever que subyace cierto reconocimiento de la tradición ancestral, que, aunque se consideraban prácticas religiosas desviadas por adorar a múltiples dioses, guardaban cierto saber. En otras palabras, los cultos supersticiosos tienen algo de conocimiento ancestral, como lo mencionan Gruzinski y Bernard: “la desviación de la creencia que implica este culto supersticioso no pertenece al orden primitivo, sino que está supeditado a las altas civilizaciones, apoyado en el prestigio de la antigüedad” (1992, p. 130).

Enterrar para contrarrestar

Es fundamental partir de la noción del entierro como ofrenda a la tierra y como parte sustancial del pensamiento prehispánico. Tomo como referente lo que menciona Adrián Alvarado, con base en el código Fejérváry-Mayer, lámina 40, en el cual se ve cómo un bulto mortuorio es comido por la tierra:

La tierra en su papel de madre protectora y que ha proporcionado los alimentos para la subsistencia de los hombres se desgasta y también necesitaba del hombre para su regeneración, en una relación dialógica, los hombres en deuda la deben de alimentar y ello se consigue con sus propios cuerpos que son depositados en su vientre, son sembrados o enterrados *tocatlaliitlic* y comidos por el monstruo *tlaltecuhtli* que es otra de sus representaciones de la tierra. (Alvarado, 2008, p. 67)

En algunas de las prácticas que los ministros califican de gentílicas se aprecia la influencia del saber prehispánico y la secrecía de las comunidades, eso que los frailes llamaban complicitad. La práctica gentílica de enterrar no solo involucra a personas, sino también a objetos y partes del cuerpo que se disponen junto con el difunto. La práctica de enterrar el ombligo, vigente en diferentes comunidades indígenas de México y otros países, también fue registrada por el Dr. De la Serna en su *Manual*:

Cuando parían, tenían particular abusión con el ombligo de la criatura cuando se lo cortaban: si era de varón, lo daban, para que lo enterrasen en el lugar de las guerras, y se lo entregaban a algún soldado, para que fuese aficionado a la guerra, y si era mujer, lo enterraban junto al fogón, para que la mujer fuese aficionada a estarse en casa y cuidar de ella. ([1892] 1900, pp. 373-374)

La relación y el diálogo frecuente que el pensamiento indígena entabla con la naturaleza son parte esencial de su existencia. Algunos de los conjuros registrados por De la Serna muestran cómo el sacerdote habla directamente con la tierra y le encarga la semilla que ha de sembrar y ser sustento,⁷ de ahí la importancia de la acción de enterrar asociada a la siembra y la regeneración. El autor registra a lo largo de su documento diferentes sucesos relacionados con la práctica de enterrar objetos que acompañan al difunto. En el mismo capítulo, De la Serna describe con detalle otra práctica mortuoria en la que están presentes las vestimentas y cuidados del finado, así como los elementos que le acompañarán, aunque no hay datos de cómo murió la persona:

En todo tienen estos miserables mil tropezaderos, así con los vivos como con los muertos, y con esto son muy graves porque tienen muchas supersticiones, y en esta complicitad se averiguó haber amortajado a algunos con ropas nuevas y ponerles entre la mortaja y debajo de

⁷ “Yo en persona, el Sacerdote, espiritado encantador: atiende hermana semilla, (aquí cogiéndola en la mano sale sembrandola, y diciendo), que eres sustento, atiende Princesa Tierra: que, ya te encomiendo en tus manos a mi hermana que nos da nuestro mantenimiento: no incurras en caso afrentoso cayendo en falta; no hagas esto materia de risa ni peques haciendo risa de ello, advierte, que lo que yo te mando no es para que se ejecute con dilación, que he de ver otra vez a mi hermana nuestro sustento luego muy presto salir sobre tierra, y quiero venir con gusto, y darle la enhorabuena de su nacimiento a mi hermano nuestro sustento” (p. 431).

los brazos comida de tortilla y jarros con agua y los instrumentos de trabajar; a las mujeres los de tejer, y a los hombres hachas, coas u otras cosas conforme al ejercicio que tuvieron, y de esto hay el día de hoy mucho daño como lo experimenté siendo beneficiado de Xalatlaco. (De la Serna, [1892] 1900, p. 292)

La noción de complicidad va de la mano con la idea de una comunidad que resguarda una práctica, un saber heredado y compartido. Nuevamente hay que destacar el método para desarrollar la ceremonia, en este caso: cómo se debe amortajar el cuerpo y los elementos que lo tienen que acompañar en el lugar de reposo que le corresponde. Sin pretender ahondar en el tema, pero con la finalidad de mostrar que las prácticas mortuorias de mediados del siglo XVII en diferentes comunidades tenían nociones compartidas, tomo como ejemplo la que registra en 1634 en su *Relación*⁸ el bachiller Gonzalo de Balsalobre en el obispado de Oaxaca:

En espirando el difunto, lavan el cuerpo y cabeza con agua fría, y si es mujer le peinan los cabellos, y se los atan con una cuerda blanca de hilado de algodón, y la amortajan con las vestiduras más nuevas que tienen, poniéndoles dos o tres pares de naguas y huipiles más o menos, conforme al caudal de cada uno, y encima les suelen vestir la mortaja ordinaria, metiendo dentro de ella cantidad de piedras pequeñas amarradas en un paño, en memoria de los sacrificios que se hicieron porque sanase el dicho difunto, o de los remedios supersticiosos que los letrados les aplicaron, y no les fueron de provecho. (Balsalobre, [1892] 1900, p. 238)⁹

⁸ La historiadora Rosalba Piazza sintetiza la peculiar conformación de este documento: “En 1653, sin embargo, estalló un caso destinado a cobrar notoriedad entre los contemporáneos (y limitadamente entre los estudiosos de hoy) en 1634 el bachiller Gonzalo de Balsalobre cura de San Miguel Sola (hoy Sola de Vega) había procesado a un indio que poseía y utilizaba para sus adivinaciones un texto ritual que el religioso hizo quemar. Casi dos décadas después Balsalobre descubrió que el maestro de idolatrías (así se empezó a llamar a los depositarios de las prácticas tradicionales) ya muy viejo nunca había dejado de ejercer su oficio transmitiéndolo también a su hijo, mientras la circulación de esos textos rituales transcritos y, a veces traducidos de un idioma a otro de los tantos idiomas indígenas del obispado de Oaxaca, seguía inmutable y sin sanción. El cura inició una investigación detallada de las prácticas idolátricas de su rebaño llenando varios expedientes con los interrogatorios que en 1656 resumió y mandó a la imprenta con el título de *Relación auténtica de las idolatrías, supersticiones, vanas observaciones de los indios del obispado de Oaxaca*” (Piazza, 2016, p. 173).

⁹ Tomado de la primera edición digitalizada de 1892 de la Imprenta del Museo Nacional, la que se ha reunido en la edición digital de la revista: *Anales del Museo Nacional de México. 1900: Primera época (1877-1903)*, pp. 225-260.

El proceso para sepultar al muerto implica un cuidado que refleja su respeto por el cuerpo, aun cuando este ha dejado de vivir; las ropas, sin duda, han de contener un significado que sobrepasa por ahora mis comentarios. Las piedrecillas sirven como prueba del tratamiento previo realizado por los llamados “letrados” o “maestros”, que tendrán algún uso o repercusión durante el siguiente proceso. Otra característica interesante que revela la ceremonia mortuoria y su relación con la mentalidad mágica es la consulta al dicho letrado, quien por medio de trece maíces revela los dictados de los trece dioses para que la familia realice los sacrificios y penitencias durante la semana del rito funerario. Animales como gallinas, pollos y perrillos sirven para el sacrificio y su sangre se usa dentro de la tumba y la casa; además, el copal y el pulque complementan el rito con la finalidad de alejar la enfermedad y la muerte.

Otro caso sobresaliente en la práctica de enterrar un objeto para prevenir la mortandad de una comunidad es el que De la Serna recoge en su *Manual*. Aunque no es un suceso que él haya presenciado, tuvo noticia de él y después lo “certificó” por medio de una carta:

El otro caso fue en el mismo pueblo el año de treinta y tres, o treinta y cuatro, cuando hubo aquella gran mortandad de todo género de indios chicos, y grandes, y entonces estando yo por Beneficiado en el Pueblo de Xalatlaco, tuve noticia del suceso, que después lo certifiqué con carta del mismo Beneficiado. Fue el suceso, que como se moría tanta gente no solo en aquel pueblo, pero en todo el valle, llegó en aquella ocasión un indio viejo del pueblo de la *maia*, que debía de ser de los embusteros de esta materia a el pueblo de *Tepexoiuca*, que es uno de los que están en *Ocuioacac*; y les dijo, que si no enterraban una viga, que estaba a una legua adelante de su pueblo, no había de cesar la enfermedad, y que enterrada cesaría otro día siguiente: fueron todos los de aquel Pueblo a la parte donde estaba la viga, y llevaron Cruz alta, ciriales, incensario, y todo lo demás necesario a un entierro, cera, y agua bendita, y habiéndole dicho su responso, trajeron la viga cargada, y por el camino vinieron haciéndole posas, y cantándole respuestas, y la enterraron en el cementerio de la Iglesia de *Tepexoiuca*; y viniendo a noticia del Ministro, que como tan celoso del sentido de Dios Nuestro Señor, y como tan gran Ministro des-

enterró la viga, halló que al enterrarla le habían echado mucho pulque, y tamales; la quemó públicamente, y castigó a los delincuentes. ([1892] 1900, p. 384)¹⁰

La viga como reducto del árbol —que se consideraba hombre en otros siglos, según menciona líneas arriba el mismo autor— requiere de una ceremonia fúnebre si se sabe que está a la intemperie. Cabe destacar la intervención de un “indio viejo” que, como el “maestro de idolatrías” de Balsalobre, es quien da el remedio para el mal. Asimismo, todos los elementos propios de un entierro están presentes en esta descripción más la consigna de: “que si no enterraban una viga, que estaba a una legua adelante de su pueblo, no había de cesar la enfermedad, y que enterrada cesaría, otro día siguiente: fueron todos los de aquel pueblo”. Es un pronóstico que debe atenderse con una acción específica y que se ejecuta de manera colectiva, como suelen ser los entierros, mas la intervención del ministro no permite saber qué habría pasado si la viga hubiera quedado enterrada, si realmente hubiera contribuido a la disminución de la mortandad.

Por un lado, en su *Relación de los procesos*, Balsalobre no da ninguna opinión o análisis del caso y se limita a decir que: “todo lo contenido en esta relación está verificado con gran número de testigos, confesiones judiciales de muchos reos y con declaraciones de otros” (Balsalobre, [1892] 1900, p. 230). Por otro lado, el Dr. Jacinto de la Serna, por la experiencia vivida el antecedente referido del caso, intenta desentrañar el evento que lo ha dejado intranquilo. A continuación, se presenta un caso experimentado por De la Serna y sobre el cual hay un seguimiento: la “Práctica supersticiosa de sepultar boca abajo a los muertos por mordedura de serpiente”. En su discurso expone todo el desarrollo sobre el suceso que ha experimentado, aunque pasará por alto el pronóstico mismo y, por lo tanto, la creencia en el agüero como aviso, dándole mayor importancia a la acción que busca contrarrestarlo: el enterramiento.

¹⁰ No puede pasarse por alto que las represiones y castigos a los naturales, no solo de nueva España, fueron una constante, como menciona Macarena Cordero para el medio andino: “Mediante los procesos judiciales y especialmente los fallos condenatorios lograban no solo castigar al idólatra, además aislarlo puesto que los representaban como un delincuente que ponía en jaque la paz y orden social como la salvación de almas. Más aún si consideramos que las idolatrías cometidas por los indígenas fueron entendidas como un comportamiento social al que había que ponerle fin, pues no era posible tolerar estos grupos que alteraban los valores y orden de la sociedad católica.” (Cordero, 2023, p. 118).

Las diligencias del Dr. De la Serna: del agüero no atendido y el pronóstico cumplido

El *Diccionario de Autoridades* dice que, en materia de conciencia, el escrúpulo es aquello que metafóricamente vale para: “la duda que se tiene de algo, si es así o no, y que a uno lo trae inquieto y desasosegado” hasta que se satisface. Resulta pues que el Dr. de la Serna se enfrentó a una práctica gentílica que él mismo reprende y de la que sufre las consecuencias; además, en su introducción menciona que es un caso que le han contado antes. En la presentación, primero, transcribe un testimonio y después narra la vivencia propia, en la que expone las reflexiones y conclusiones a las que el escrúpulo lo ha llevado.

La exposición del suceso comienza con la experiencia que le ha contado su amigo Pedro Ponce, “hombre fidedigno”, según De la Serna, sobre el acontecimiento en el pueblo de Huejutla y el tremendo torrencial relacionado con la “práctica supersticiosa de sepultar boca abajo a los muertos por mordedura de serpiente”:

El año pasado de 1647, me contó un hombre fidedigno del Pueblo de Huejutla en la Huasteca, doctrina de Religiosos de San Agustín; que en el dicho Pueblo el martes, o miércoles Santo de aquel año había muerto un indio de una mordedura de un género de culebra, que llaman Mahuaquite (sic) porque tiene a manera de cuatro narices la cara, tan ponzoñosa que no hay remedio contra su ponzoña, sino es a toda prisa cortar la parte, donde pica, que es remedio muy violento, así porque puede faltar el instrumento, para que sea con la brevedad, que se requiere, como porque la misma mutilación del miembro, donde picare será mortal; en fin el tal indio picado de este ponzoñoso animal murió, y cuando le llevaron a enterrar los parientes al echarlo en la sepultura lo pusieron boca abajo, y viéndolo un hombre, que estaba presente, se lo advirtió al Ministro que lo enterraba, y pensando, que no había sido, sino muy acaso, preguntó a los parientes, y a los que le echaron en la sepultura; si había sido aquella acción de propósito de enterrarlo así, y respondieron, que aquello habían hecho, porque: se había de hundir en agua aquel pueblo aquellos dos, o tres días siguientes; si no lo enterraban boca abajo. ([1892] 1900, p. 309-310)

Subrayo que es una narración que ha llegado a oídos del Dr. De la Serna por medio de una fuente confiable, es decir, es el testimonio de un cercano. También es un relato oral que transcribe de memoria y adereza con comentarios como: “remedio muy violento”; especificaciones tales como la gravedad de la ponzoña del animal e, inclusive, glosas sobre términos como el nombre de la serpiente. Lo anterior se logra gracias al conocimiento previo del caso. Cabe destacar que dentro de los elementos que forman parte de los recursos de credibilidad que requiere el testimonio se encuentra el lugar, Huejutla, y el año, 1647. Además, aquellos datos que, desde una perspectiva del discurso de tradición oral, conforman la unidad narrativa cercana al tópico, es decir, el elemento cultural, extraliterario, conocido por su importancia en las prácticas y costumbres comunitarias: La Semana Mayor. Considerada tiempo sagrado que se ve profanado reiteradamente en estos documentos antisupersticiosos, por lo tanto, es un tópico temporal, así como los cerros y las cuevas suelen ser tópicos espaciales en estos relatos. Y continúa De la Serna:

[...] fue de manera, que aquel Jueves, y Viernes Santo llovió tanto, que no pudieron ir los vecinos de aquel Pueblo a la Iglesia a celebrar, como tenían obligación, la memoria de la Pasión de Cristo Señor Nuestro, sino que faltaron muchos a esta obligación; y por lo menos no se celebraron aquellos dos días con la devoción, que se celebrara, sino hubiera habido tan recio temporal de aguas con que el Demonio hizo dos daños; estorbar el culto divino de aquellos días, para que no se hiciese como debía, y se consolasen los fieles de aquel Pueblo; y juntamente dar cuerpo y autoridad a sus falsas doctrinas, para que estos miserables indios crean más sus supersticiones. ([1892] 1900, p. 310)

El suceso que le ha contado don Pedro Ponce queda expuesto casi de memoria, con causas y consecuencias como el hecho de que los indios no asistieron a la memoria de la Pasión de Cristo debido al fuerte temporal. Es interesante que De la Serna asegure que es a causa del Demonio y su intervención con el temporal que se puede dar “cuerpo y autoridad” al suceso. Podrá notarse que el caso que De la Serna experimenta y atestigua, cuando vuelve al pueblo dos años después, comienza nuevamente con una ubicación espacio-temporal, la descripción de la serpiente y la reiteración de ser “testigo de vista”:

Y fue el año de 1650, por el mes de marzo a doce o trece de aquel mes, que volviendo de visitar la Huasteca, aunque ya había visitado aquel pueblo de Huejutla, volví por allí y entrando en el pueblo, y habiendo oído doblar, y preguntando por quién; me dijeron era por un indio, que lo había mordido este género de serpiente llamada Mahuaquite: y luego se me ofreció el caso, que había pasado, y me habían contado, e hice mi juicio, si sería como lo que me habían dicho, para verificarlo en mi crédito, y dar fe al suceso, o al contrario, para desengañarme, y tenerlo todo por cuento, y que pasara por novela de pueblo corto; y cierto, que es verdad, que a medio día dijo un niño de la casa, donde yo había ido a posar que en el escuela se había dicho entre los muchachos, que aquellos dos, o tres días siguientes había de llover mucho, porque habían enterrado aquel día un indio de mordedura de Mahuaquite, y que no lo habían vuelto boca abajo; sino enterrándolo como se acostumbra, y debe hacer: los tres días siguientes a este fue de manera lo que llovió, y el temporal que hubo, que no pude salir de allí en aquellos cuatro días: conque no solo di crédito a lo que me habían contado, más fui testigo de vista. ([1892] 1900, p. 310)

La diligencia implica un cotejo de información para dotar de veracidad al relato, de ahí que valga la pena destacar el entusiasmo que parece generar en el autor poder verificar el relato de su amigo: “y dar fe al suceso, o por el contrario, para desengañarme, y tenerlo todo por cuento, y que pasara por novela de pueblo corto”. La diligencia de este caso implica verificar, por medio de la experiencia, aquello que ha calificado como “cuento” o “novela de pueblo corto”. Resulta interesante que el autor se exprese de esta manera sobre un relato que le ha contado un colega cercano y al que dedica tanto esmero; pero, por otro lado, puede ser un recurso para reafirmar el valor de verdad de la narración, ya que, si se atiende la definición de la época tanto de cuento como novela, existe una estrecha relación con la ficción, la fantasía y el terreno de lo maravilloso.

Es interesante que el calificativo “corto” lo utiliza para el pueblo no para el relato, lo cual denota cierto desprecio a las palabras que corren de boca en boca, pero en las cuales se basa para sustentar su descripción y crédito del suceso. Como el caso de la viga enterrada, que le es referido por medio de una carta y el cual no tiene seguimiento, pues no se sabe si mermó la mortandad en el lugar al desenterrar el objeto.

Para este trabajo, interesa puntualizar en cómo la narración del autor remite al oído desde el inicio: con el doblar de las campanas que detona su atención; después, le dicen y cuentan información sobre el finado, y más adelante, escucha a un niño, que a su vez había escuchado a otros muchachos, sobre el mal augurio “que aquellos dos, o tres días siguientes había de llover mucho”, porque se sepultó como se “debe hacer” al que mató la serpiente. La predicción es conocida por la comunidad: no se ha consultado a ningún adivino para llevar a cabo el rito mortuario específico; se sabe cuál es el mal agujero y cómo contrarrestarlo.

Se aventura una lectura cercana a la conformación y circulación de los relatos de la tradición oral, en específico a la leyenda. Si se considera a este género como un proceso (memorata-fabulata-leyenda),¹¹ no solo como un producto terminado, y cuyas fases cambian bajo el impacto de las transformaciones sociales, se puede abordar como una especie de fabulata: una narración sobre un evento sobrenatural contado por un testimonio del que no se duda —en este caso el “fidedigno” padre Pedro Ponce— y que parte de un conocimiento compartido. Además, esto dota a la narración de múltiples voces, lo cual destaca:

la naturaleza dialéctico-polifónica de este tipo de relatos por ser producto de opiniones conflictivas expresadas en la conversación y manifestadas en discusiones, contradicciones, aditamentos, implementaciones, correcciones, aprobaciones y desaprobaciones durante alguna o todas las fases de su transmisión. (Blache, 1999, p. 12)

La “naturaleza dialéctico-polifónica” del relato oral opera dentro de una dinámica tradicional, entendiendo la tradición como la acción de recibir y entregar un saber de manera reiterada. Este ciclo requiere de una asimilación y apropiación de lo recibido para re-transmitirlo, y así continuar el ciclo. Dicha apropiación implica esta serie de cambios y aditamentos propios de la transmisión oral. Para el caso que se presenta en este artículo, la transmisión del suceso por voz de quien lo ha experimentado es la base sobre la que el receptor escribe de memoria un relato/testimonio;

¹¹ A decir de Blache: “una memorata [es] anécdota personal y el fabulata al ser un testimonio contado de primera mano no se duda de quien lo ha experimentado, aunque aquello sea de corte sobrenatural. Estas fases de la leyenda cambian bajo el impacto de las transformaciones sociales (Blache, 1999, p. 12).

además se utilizan algunos recursos propios de la literatura de tradición oral, como los tópicos y la oralidad, fundamental para la transmisión.

Por otro lado, la función que el cuerpo físico cumple dentro de las prácticas y creencias de la comunidad forma parte del imaginario relacionado con eventos augurales. La función social del difunto por mordedura se completa con la ceremonia mortuoria, necesaria y específica, que la comunidad acata porque reconoce la señal, el indicio, el mal agüero que representa una mordedura de serpiente. A lo largo de los años, por medio de la herencia y la fuerza de la tradición, dicha práctica se perpetúa. El conocimiento sobre la forma de evitar lo predicho era sabido por la comunidad, inclusive los niños y muchachos que el clérigo escuchaba sabían del pronóstico.

Si atendemos a la definición de pronóstico como “el enunciado de lo que es probable que ocurra en el futuro” (Etimologías de Chile, s. f.), y este concepto lo aplicamos a la *vox populi* de los habitantes de Huejutla sobre “que se había de hundir el pueblo en los siguientes dos o tres días”, podemos decir que es una predicción relacionada con un conocimiento previo o mítico, cercano a la revelación divina que, por lo general, conlleva un mandato para realizar alguna acción que evite lo predicho, como este caso requiere, o sea: la sepultura boca abajo. Y como “llovió tanto”, cobró relevancia la práctica mortuoria, pero no la mordedura de esa serpiente, ni la muerte de la víctima. Desde una perspectiva augural o de pronóstico, es una señal, un indicio que hay que interpretar, una predicción nefasta: un mal augurio que el clérigo no menciona y pasa por alto. La práctica mortuoria es una forma de evitar el fuerte torrencial, que se sabe ocurre al morir de esta manera.

Recordemos que la noción prehispánica sobre el lugar de descanso está determinada por el tipo de muerte. Al respecto, Ana Bella Castro Pérez comenta: “seguros estaban los indios de que los muertos por picadura de serpiente eran considerados mensajeros de la lluvia y colaboradores de la actividad agraria” (Castro, 2012, p. 206). Por lo tanto, la forma de morir y el lugar al que llega el finado dictan y permean la práctica mortuoria, en este caso del enterramiento boca abajo.

La ceremonia fúnebre es un conjunto de códigos y lenguajes culturales que la comunidad, de cualquier lugar, descifra y ejecuta. Asimismo, es la puesta en práctica, o no, por parte de una colectividad que sabe cómo traducir las señales, descifrar el pronóstico y contrarrestar el mal augurio. La noción de lo que ocurre después de que ha muerto la persona es un conocimiento compartido que está fundado en la relación del animal que da muerte, en este caso la serpiente y el dios Tlaloc. Además, forma parte de un imaginario o cosmovisión aún más amplia, como lo menciona Silvia Trejo:

También iban al Tlalocan los leprosos, los bubosos, los sarnosos, gotosos e hidrópicos. El día que se morían de las enfermedades contagiosas e incurables no los quemaban, sino que enterraban los cuerpos de los enfermos y les ponían semillas de bledos en las mandíbulas sobre el rostro. Les pintaban la frente de color azul y los vestían con papeles cortados. En la mano les colocaban una vara. Decían que en este paraíso siempre era verano. (2003, p. 65)

Este ejemplo menciona otros tipos de ritos funerarios: la incineración para los enfermos y la excepción de los que han muerto por agua al interior del cuerpo. Se sabe que toda esta base mítica del conocimiento prehispánico, llevado a la práctica en ritos funerarios, no es tema de interés para el clero de este periodo. Sin embargo, sí era importante para el clérigo registrar y describir que la práctica aún se llevaba a cabo, pese a la evangelización de los indios novohispanos, y realizar una descripción general de la misma resulta de suma importancia, porque fundamenta el “pecado de idolatría”.

Las disertaciones del Dr. De la Serna

Para Jacinto de la Serna, la experiencia vivida mueve su escrúpulo para intentar desentrañar el evento que lo ha dejado intranquilo, como él mismo escribe, casi a modo de diario de confesión:

Diome mucho que pensar semejante caso y superstición, y di por sentado en mi parecer que esta superstición debe de estar correspondiente a los que mueren de

mordedura de esta culebra, y que a estos les deben de enterrar con la ceremonia de ponerlos boca abajo. Porque si fuera general con todos los difuntos, cada día hubiera semejantes turbiones de agua. ([1892] 1900, p. 310)

Las reflexiones del doctor De la Serna sobre el acto mortuorio que realizan los naturales lo llevan a reconocer algunos aspectos: primero, que es una ceremonia en la que encuentra algún fundamento relacionado con el tipo de muerte y que, de alguna manera, el enterramiento ayuda a que no se presenten inundaciones. Segundo, si bien este fenómeno natural de las tormentas es recurrente en la región, la comunidad parece tener un conocimiento comprobado para evitar “semejantes turbiones de agua”. La práctica mortuoria resulta en una profunda reflexión porque involucra la noción de pronóstico. En contraste, el autor no considera un mal agüero la mordedura de serpiente; no obstante, rompiendo sus propias reglas de escritura “aunque es verdad, que tengo intento en esta obra de no usarlas Escrituras, porque hay muchos que dicen: no se ha de interrumpir el hilo de historiar con el concepto de las Escrituras” (p. 310), nos expone:

más en este caso, donde no hallo cómo rastrear el suceso del, no puedo dejar de traer a consecuencia lo que le sucedió al Rey Saúl en el Libro 1º de los Reyes, cap. 28. Que viéndose muy apretado de los Filisteos, y que era forzosa la guerra, y no sabía el fin que había de tener en ella, y como en ella, y como se veía en desgracia de Dios, y aunque la consumara no le había de responder; como de hecho sucedió, que ni por los Profetas, ni por los Sacerdotes, ni en sueños tuvo alguna razón, ni respuesta de Dios, ni asomo del fin que tendría, fuese a consultar con la hechicera Pitonisa una sola, que había quedado porque todos los demás adivinos, y que tenían Pitones los había mandado matar, no celoso de la honra de Dios; sino porque no le pronosticaran su suceso. (pp. 310-311)

El temor y la necesidad simultánea del pronóstico del rey Saúl son una de las claves de lectura que ha tomado De la Serna para disertar sobre el arte adivinatoria, relacionada con la práctica mágica de la nigromancia para revelar un pronóstico, en este caso, uno nefasto y por medio de una pitonisa. La discusión de antaño entre los doctos gira en torno al asunto de quién es el que llega por medio de la pitonisa. ¿Es una aparición verdadera del profeta

Samuel? (como lo ve el padre Mendoza en la *q. 5 scholastica*) o ¿un fantasma o aparecido por una ilusión del demonio? (como afirma San Agustín en el Libro 2. *Questiones ad Simplicianum*, *q. 3*).

A propósito, el doctor Jacinto comenta: “Entre ahora la otra parte de la opinión de haber sido el verdadero Samuel el aparecido a Saul, para desengañarlo, como dijo el Espíritu Santo, y que luego se volvió a morir” (p. 311). Finalmente, el Dr. Jacinto arremete contra los indios novohispanos, tomando las palabras del Padre Fray Nicolás de Grande:

los Gentiles rebeldes y protervos, (y lo mismo es de estos idólatras herejes) los trata Dios, como los Médicos a los enfermos incorregibles, de quienes no se espera mejoría, que los dejan comer de todo; así Dios Nuestro Señor permite todas estas ilusiones aparentes o verdaderas en pena de su pecado. (p. 311)

La comparación de los gentiles rebeldes como enfermos incorregibles es una forma de justificarlos, puesto que ya no se espera que mejoren, es decir que desistan de sus “prácticas supersticiosas o gentílicas”. El doctor de la Serna, dispuesto a dar respuesta al evento que experimentó, toma las disertaciones de estos religiosos para concluir con base en cada postura:

Todos estos efectos verdaderos de aguas y temporales, como en el caso referido, los permite Dios, y que los demonios lo hagan aplicando *activa passivis*, como quienes tienen ciencia natural y que no le perdieron con la gracia para que engañen más y más a estos miserables y para que a nosotros los ministros nos hablen verdades y nos desengañen como Samuel a Saúl. (p. 311)

La noción del *activa passivis* es clave para dar por terminada su diligencia, puesto que es con el permiso de Dios que el demonio actúa por tener “ciencia natural”, finalmente la explicación del Dr. De la Serna toma el elemento sobrenatural cristiano para dejarlo satisfecho y aprovecha el pasaje bíblico para alentar a los ministros a combatir las idolatrías, al considerarlo como ejemplo y como un reto celestial para alimentar su fe y ayudarlos a continuar con la extirpación.

Conclusiones

Como pudo verse en el desarrollo del presente estudio, la noción del agüero se relaciona con el peligro, lo espantoso y el escándalo que forman parte, además, de un concepto más amplio sobre el pronóstico, entendido este como un aviso por medio de señales a interpretar y que, ya sea por medio de un “indio viejo” o una colectividad que sabe cómo responder a dichas señales, no pueden pasarse por alto. Por un lado, las prácticas que involucran enterrar objetos junto con el difunto, o partes del cuerpo con objetos, conforman un imaginario que las vincula con un ciclo natural de siembra: la ofrenda a la tierra y el sustento. Incluso en la actualidad, se pueden encontrar reminiscencias en ciertas comunidades indígenas. Por otro lado, la práctica fúnebre que expone el diligente Jacinto de la Serna puede mover el propio escrúpulo sobre el continuum de la tradición y sus formas de circulación, en la acción y en la oralidad. La transmisión oral de los sucesos y experiencias que le ocurren a estos hombres de fe en sus diligencias y su cercanía con algunos relatos van configurándose como parte de una tradición.

La exposición del suceso sobre la práctica supersticiosa de sepultar boca abajo a los muertos por mordedura de serpiente cobra mayor relevancia puesto que por medio de la propia diligencia del Dr. De la Serna se puede hacer un seguimiento de la causa y consecuencia del caso; que el clérigo no puede dejar pasar por haber sido testigo del agüero y del pronóstico cumplido. La función que el cuerpo físico cumple dentro de las prácticas y creencias de la comunidad forma parte del imaginario relacionado con eventos augurales.

La comunidad, incluyendo niños y jóvenes, que escucha al clérigo sabe del pronóstico, lo cual destaca la circulación oral de las creencias. Aunque desde la perspectiva de los religiosos sea complicidad, con una lupa tradicional podemos englobar dicha actitud como un saber comunitario y compartido, que pervive porque es importante y genera sentido de pertenencia. El clérigo concluye el caso atribuyéndolo a la ciencia o magia natural del demonio. Estos documentos abren la posibilidad de estudio de la mentalidad mágica novohispana, pues, a pesar de haberse concebido como censores, ahora son

una fuente para vislumbrar aquello que *reinaba en el corazón* de los naturales y que, en la actualidad, muestra la fuerza de la tradición y de la creencia.

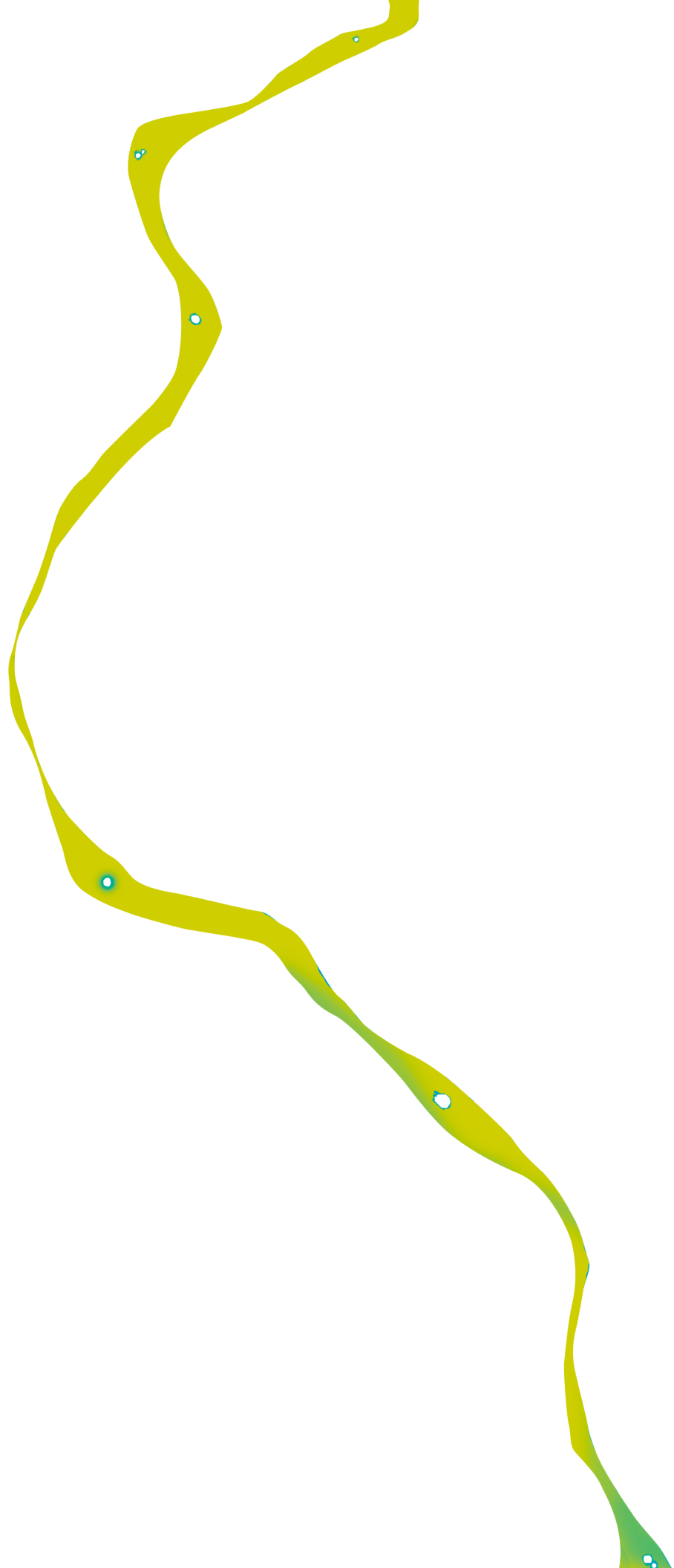
Como nota adicional, el acervo literario con temática de muertos asociados con revelaciones es amplio y forma parte de grandes obras literarias. Por ejemplo, el propio De la Serna cita el Antiguo Testamento y el pasaje conocido como “la bruja de Endor”, que sirve al ministro para tratar de dar respuesta al caso. También, encontramos en la literatura clásica a aquellos héroes y personajes míticos que descienden al inframundo para solicitar información, como Odiseo a Tiresias; para solicitar un favor, como Orfeo a Proserpina, o para retar como Hércules al mismo Hades. En la literatura medieval y barroca también se presenta otro tipo de magos o hechiceros que conjuran tanto a demonios como a difuntos: los nigromantes. Sin embargo, en el caso expuesto, no es una consulta ni es el muerto propiamente el que dará respuesta, es la acción colectiva específica.

Para finalizar, se cita el comentario del padre Yrala en su carta con respecto al Dr. De la Serna: *No hay mejor cirujano, que el bien acuchillado*. Don Jacinto de la Serna fue un hombre que en sus diligencias experimentó casos sobrenaturales, por inexplicables y extracotidianos, que lo vuelven testigo de vista y cuyo registro quedó guardado por muchos años. Hay que recordar que el documento no circuló ni se utilizó para el fin que fue creado, pero gracias a la tarea diligente del clérigo secular, en la actualidad contamos con un legado de narrativas que de “gentílicas” pasan al terreno de las creencias, lo sobrenatural y lo legendario; su *Manual* aún guarda saberes cuya reminiscencia en la actualidad nos revelan el peso de la tradición oral.

Referencias

- Alvarado Piña, L. A. (2008). *El comportamiento ritual ante la muerte y el cadáver: un acto regenerador y de trascendencia en los nahuas de México en la época del contacto*, [Tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia].
- Castro Pérez, A. B. (2012). “Los muertos en la vida social de la Huasteca”. *Itinerarios: revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, (15): 205-236.
- Balsalobre, G. ([1892] 1900). Relación auténtica de las idolatrías, supersticiones, vanas observaciones de los indios del obispado de Oaxaca. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Primera época (1877-1903) Tomo VI, 225-260. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/anales/article/view/6631/7474>
- Blache, M. (comp.). (1999). *Folklore urbano: vigencia de la leyenda y los relatos tradicionales*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Cordero Fernández, M. (2023). Control e intolerancia religiosa en los Andes en G. Lara Cisneros y R. Martínez González (eds.), *El diablo y las máscaras. Creencias indígenas y cambios religiosos en la América española. Aproximaciones históricas a un problema antropológico* (pp. 103-119). Madrid-Ciudad de México: Iberoamericana-Vervuert.
- De la Serna, J. ([1892]1900). Manual de ministros de indios, para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas. *Anales Del Instituto Nacional De Antropología E Historia*, Primera época (1877-1903) Tomo VI, 261-480. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/anales/article/view/6632>
- Del Paso y Troncoso, F. (ed.). (1953). Jacinto de la Serna, *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*. Tomos I y II. México: Fuente Cultural de la Librería Navarro.
- Estenssoro Fuch, J. C. (1998). *Del paganismo a la santidad. La incorporación de los indios del Perú al catolicismo 1532-1770* (trad. Gabriela Ramos). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Etimologías de Chile (s. f.). *Radicación de la palabra pronóstico*. <https://etimologias.dechile.net/?prono.stico>

- Gruzinski, S. y Bernard, C. (1992). *De la idolatría. Una arqueología de las ciencias religiosas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gruzinski, S. y Alberro, S. (1979). *Introducción a la historia de las mentalidades*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Hermann Lejarazu, M. A. (2019). El *tetzáhuítl* o agüero en los códices coloniales del Centro de México. *Arqueología Mexicana*, (158), 84-85.
- Lara Cisneros, G. (2012). El discurso anti-supersticioso y contra la adivinación indígena en Hispanoamérica colonial, siglos XVI-XVII. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.63680>
- Lara Cisneros, G. y Martínez González, R. (eds.). (2023). *El diablo y las máscaras. Creencias indígenas y cambios religiosos en la América española. Aproximaciones históricas a un problema antropológico*. Madrid-Ciudad de México: Iberoamericana-Vervuert.
- Ortiz, A. (2012). *Diablo Novohispano. Discursos contra la superstición y la idolatría en el Nuevo Mundo*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Piazza, R. (2016). *La conciencia oscura de los naturales. Procesos de idolatría en la diócesis de Oaxaca (Nueva España), siglos XVI-XVIII*. México: El Colegio de México.
- Rubial García, A. (2020). *El cristianismo en Nueva España. Catequesis, fiesta, milagros y represión*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Trejo, S. (2003). Tlalocan, 'Recinto De Tlaloc'. *Arqueología Mexicana*, (64), 65.
- Valdés Borja, A. S. (2017). *Tras los pasos de Jacinto de la Serna. Un perseguidor de idólatras novohispano*. Beau Bassin: Editorial Académica Española.
- Varela, A. (2023). ¿Manual de extirpación de curanderos? en G. Lara Cisneros y Martínez González, R. (eds.), *El diablo y las máscaras. Creencias indígenas y cambios religiosos en la América española. Aproximaciones históricas a un problema antropológico* (pp. 64-107). Madrid-Ciudad de México: Iberoamericana-Vervuert.



03.

*La vorágine: animismo y alucinación*¹

La vorágine: animism and hallucination

Enrique Flores
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Inflexiones 18. 2026: 69-92
recepción: 07 de mayo de 2025
aceptación: 15 de enero de 2026
DOI: 10.22201/udir.2954341xp.2026.270

Resumen

La vorágine es, sin duda, una de las obras mayores y más disruptivas de la narrativa latinoamericana. Su desafío psicológico radical y su carácter experimental la vuelven única entre las novelas que toman a la selva como *objeto* de su reflexión —estética y espiritual—. La intención de este trabajo es incidir de una manera precisa, desde un enfoque lo más atento posible al texto, lo más cercano a él, en algunos de los aspectos *animistas* y *alucinatorios* ya señalados en el libro, pero que adquieren un relieve particular al observarse desde la perspectiva de una *subjetividad* selvática, aliada o en conflicto con los universos indígenas o “alógenos”, conquistadores, fantasmáticamente presentes en la *ritualidad* y la *crueledad*.

Palabras clave: *narrativa, selva, crueldad, animismo, alucinación*

Abstract

La vorágine is, without a doubt, one of the greatest and most disruptive works of Latin American fiction. Its radical psychological challenge and experimental nature make it unique among novels that take the jungle as an *object* of their reflection —aesthetic and spiritual—. This work aims to delve into some animistic and hallucinatory aspects present in the book, with as much precision and attention to the text as possible. These aspects take on particular significance when observed from the perspective of a jungle *subjectivity*, allied or in conflict with indigenous or “alien” universes —“conquerors”—, phantasmatically present in *rituality* and *cruelty*.

Keywords: *narrative, rainforest, cruelty, animism, hallucination*

VORÁGINE. Latín *vorāgo*, *īnis*.
'Remolino impetuoso en el agua'.²

Bajo el dominio de una “concepción barroca, de ficción bizantina o de mosaico”: con esas palabras define Juan Loveluck a *La vorágine* (1993, p. xli) en su prólogo a la edición de Ayacucho, caracterizándola como una “narración dispersa”, hecha de “cortes” o fragmentos autónomos que yo asociaría al *montaje* cinematográfico, y que altera en su dispersión y su anacronismo las relaciones entre el “tiempo ficticio” y el “tiempo real”. Aspectos todos que he abordado, de manera imprevista, en otros trabajos sobre las “poéticas selváticas”, como *Etnobarroco: rituales de alucinación* y *Theatrum chemicum: conjuro, ayahuasca, alegoría*, conectados al mismo tiempo con libros inspirados en el “Teatro de la Crueldad” o los teatros artaudianos de la crueldad como *Herzog en la Amazonía*, *El fin de la conquista* y *Crueldad y conquista*. Y todo eso a partir de un principio azaroso y un fin cruel de la novela: “Jugué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia” (Rivera, 1993, p. 7); “¡Los devoró la selva!” (p. 203).

Como la selva de *Fitzcarraldo*, la selva de *La vorágine* es, según cita Loveluck (1993, p. xxix-xxxi): un “insaciable Moloch”, “una inmensa bóveda vegetal” que “desquicia al hombre” en las fronteras de la “pesadilla” y la “alucinación febril”, que lo “transtorna” y lo sumerge en la “locura”, desatando sus instintos de “crueldad” con un “poder demoníaco y sobrenatural” que lo devora y hunde en el “horror” de esa *vorágine*, ese “vórtice sanguinoso y creciente”, esa “borrachera verde” que, como dice Rivera, “pervierte como el alcohol” y “donde domitaba la Desolación”. Malditismo o romanticismo negro, oscura poética selvática —como la selva de *Fitzcarraldo* y *Herzog*— que me resulta imposible no asociar a la empresa extraordi-

¹ Esta investigación se realizó con el apoyo del proyecto PAPIIT: “Cosmopoéticas: escrituras selváticas y teatros de la crueldad” (IN402425)

² Joan Corominas. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* (s. v. “VORAZ”).

naria y extrema de Isidore Ducasse, Marqués de Lautréamont, en los *Cantos de Maldoror*, única obra comparable, desde mi punto de vista, a *La vorágine*. “Satanismo y exaltación”, desde el subtítulo anticipa Loveluck su descripción sintética de la “crueldad” riveriana (p. xxxvi), en el sentido artaudiano de la *crueldad*.³ Esta incluye a la “hiperestesia y la sensibilidad nerviosa, una iracundia libidinosa que funde la exuberancia física y la visión imaginativa, arrebatos de insensatez, mareas que suben y bajan con intermitencia, lindes de la locura, delirio vesánico, icarismo delirante, fantasma impávido del suicidio, visión frenética del *naufragio* y la visión de Cova como desequilibrado impulsivo y teatral (pp. xxxvii-xxxiv, cf. Artaud, 2014). Visión reducida: “satanismo, demonismo o luciferismo”. Visión real: “*guerra cósmica*”, y *cosmo-poética*, del *seno destructor de la selva*” (p. xxxix). Impulso “*destructor*” en el que late otro, *animista*.

Es el “*horror vegetal*”, ese horror alegórico transformado por Loveluck en emblema en el séptimo apartado de su prólogo, sometido a otra proliferación: “Horror vegetal, alucinación, pesadilla, metamorfosis fantasmal” (p. xxxi ss). Sucesión *crono-cinematográfica* de imágenes alucinadas: “antropomorfizaciones, animizaciones dinámicas y endopatías” —*perversión*: “Esta selva sádica y virgen procura al ánimo la alucinación del peligro próximo. *El vegetal es un ser sensible, cuya psicología desconocemos* (Rivera, apud Loveluck, 1993, p. xxxi)—. Es una forma de *animismo* ignorado, misterioso, peligroso, inconsciente, o como se expresa en *La vorágine*, un “*embrujo selvático*” en el que el hombre “martiriza” al árbol y es martirizado por él (p. xxxi). Son “las selvas fantasmales que Arturo sueña” —o que lo sueñan a él—, “las metamorfosis que anuncian”, los “trabajos de [la] locura”, y la “malignidad” de la selva:

La selva, en su malignidad, hace que los árboles se contorsionen, ataquen al hombre y hablen mentirosamente: “Les aconsejó no mirar los árboles, porque hacen señas: ni escuchar los murmurios, porque dicen cosas; ni pronunciar palabra, porque los ramajes remedan la voz.

³ Cf. los “Manifiestos del Teatro de la Crueldad” y las “Cartas sobre la crueldad” en *El teatro y su doble* (2014).

Lejos de acatar esas instrucciones, entraron en chanzas con la floresta y les vino el embrujamiento, que se transmite como por contagio; y él también, aunque iba adelante, comenzó a sentir el influjo de los malos espíritus, porque la selva principió a moverse, los árboles le bailaban ante los ojos, los bejuqueros no le dejaban abrir la trocha, las ramas se le escondían bajo el cuchillo y repetidas veces quisieron quitárselo”. (Loveluck, 1993, p. xxxii)

La absoluta ausencia de interés de Rivera por los indios y las culturas selváticas contrasta con su percepción, aterrorizada y fascinada, pero aceptada como “real”, por esos fenómenos selváticos que no sería el único en percibir⁴ o en *recibir*: esos “árboles antropomorfizados”, ese “mareo de las espesuras”, esos “vegetales enemigos”, vueltos “perversos, o agresivos, o hipnotizantes”, y cuya “fuerza homicida”, cuyos “poderes de anulación”, cuya “agresividad fantasmal”, “ilimitada”, exhibe esa “selva inmisericorde” (Loveluck, pp. xxxii-xxxiii).

*

Múltiples son las formas de la *alucinación* —muchas veces señaladas— en *La vorágine*. Está el *miedo* en primer lugar, y su figura esencial: el *tigre*. Como escribe Macedonio en su “Intento de una poemática”: “Los tigres que causan miedo y los miedos que causan tigres —Realidad, Ensueño— son dos parejos modos de la Pretextación”.⁵ Como ese “acecho del tigre” (Rivera, 1993, p. 11) que parece acechar al libro desde un principio, o como el “ídolo indígena” (p. 25) que acecha en el cuerpo del indio Antonio Correa, hijo de Sebastiana, como otros ídolos o fantasmas acechan en las figuras de los indios guahibos de las costas del Guanapalo, o en las de tantos indios ocultos que intermitentemente aparecen en la narración, y frente a cuya amenaza invisible solamente cabe una respuesta: “—No dejaremos indio con vida” (p. 26). Pero, en su forma más inmediata, la *alucinación* es fisiológica, psicopática... y alcohólica:

⁴ Ahí una primera conexión, anacrónica y alucinante, con las crónicas de Lope de Aguirre y los “marañones”.

⁵ “Poema de poesía del pensar” (Fernández, p. 91). Cf., en el contexto de otro influjo fantasmal —el de la selva misionera y su poética—, mi libro: *Los tigres del miedo: páginas fantásticas de Macedonio Fernández* (2004).

Mi sensibilidad nerviosa ha pasado por grandes crisis, en que la razón trata de divorciarse del cerebro. A pesar de mi exuberancia física, mi mal de pensar, que ha sido crónico, logra debilitarme de continuo, pues ni durante el sueño quedo libre de la visión imaginativa. Frecuentemente las impresiones logran su máximo de potencia en mi excitabilidad, pero una impresión suele degenerar en la contraria a los pocos minutos de recibida. Así, con la música, recorro la gama del entusiasmo para descender luego a las más refinadas melancolías; de la cólera paso a la transigente mansedumbre, de la prudencia a los arrebatos de insensatez. En el fondo de mi ánimo acontece lo que en las bahías: las mareas suben y bajan con intermitencia. // Mi organismo repudia los excitantes alcohólicos, aunque saben llevar el marasmo a las penas. Las pocas veces que me embriagué lo hice por ociosidad o por curiosidad: para matar el tedio o para conocer la sensación tiránica que bestializa a los bebedores. (pp. 38-39)

Es la fuerza del *vengavenga*, del aguardiente, que en la novela reviste un carácter semi-*alucinógeno*, de *veneno*. Fragmentos de una secuencia delirante y entrecortada, en la que se confunden la locura y la borrachera, la convulsión y la congestión, el “delirio vesánico” y la pulsión o la alucinación homicida, al ritmo de ese “pregón diabólico: —¡*Alcohol, alcohol!*” (pp. 43-44). O de otra secuencia que escenifica la curación supersticiosa, los “signos de magia” y la “virtú” curativa del rezo o de la “rezaa” (p. 48), la medicina supersticiosa del “sana que sana” que contiene las hemorragias y que hace caer al paciente en “una quietud *sonámbula*, en un vago deseo de *dormir*”, o “en un hoyo profundo a cuyo fondo no llegaba jamás” (p. 49). “*Alucinado por la obsesión*”, Cova —herido— escribe: “Entraba a rezarme la herida y tuve el tino de aparentar que creía en la eficacia de sus operaciones”; o describe: “Sentábase en el chinchorro a mascar tabaco, royéndolo de una rosca que parecía tasajo reseco, e inundaba el piso a salivazos sonoros” (p. 50). Es “la piel del tigre” (p. 53), “la aurimanchada piel” (p. 54).

La muerte alucinada del vaquero Millán, su decapitación, es una de las escenas de crueldad más extremas del libro —la *crueldad* como fuente y como fruto de la *alucinación*—, con el hallazgo del cuerpo del “difunto” y el “muñón del cuello, rico de nervios amarillosos, como raicillas recién arrancadas” (pp. 69-70). No menos que el incendio alucinante que clausura, con

soberbio espectáculo, expresión única de la *pulsión de muerte*, la primera parte de la obra:

La lengua del fósforo hizo vibrar los flecos de la palmicha, abriéndose en ola sonante que llenó la comarca de resplandores cárdenos. Al momento, el platanal, chamuscado, aflojó las hojas y las chispas multiplicaron el estrago en la cocina y el caney. A la manera de la víbora mapanare, que vuelve los colmillos contra la cola, la llamarada se retorció sobre sí misma, ahumando la limpidez de la noche, y empezó a disparar bombas en la llanura, donde el viento —alidos luciferino— le prestó sus alas a la candelita [...]. El traquido de los arbustos, el ululante coro de las sierpes y de las fieras, el tropel de los ganados pavóricos, el amargo olor a carnes quemadas, agasajáronme la soberbia; ¡y sentí deleite por todo lo que moría a la zaga de mi ilusión, por ese océano purpúreo que me arrojaba contra la selva aislándome del mundo que conocí, por el incendio que extendía su ceniza sobre mis pasos! [...] ¡En medio de las llamas empecé a reír como Satanás! (p. 75)

Pulsión de muerte: la *curiara* es un “ataúd flotante” (p. 79) “que se moviera hacia el vórtice de la nada”, en un río “téticamente mudo como el presagio” (p. 80). Cova devora sus propias “hieles”, “adormilado”, “en el *sonambulismo*”, como serpiente “que muda de escama” (p. 82). Y está la *chicha* embriagante de los aborígenes, y “la innúmera banda de caribes, de vientre rojizo y escamas plúmbeas, que se devoran unos a otros y descarnan en un segundo a todo ser que cruce las ondas de su dominio [...], la voracidad del terrible pez” (p. 85). El *miedo* y la *agresión*: la siempre latente violación de las indias (p. 86). Y los llamados *alucinógenos*:

El cacique se había embijado el rostro con achiote y miel, y aspiraba el polvo del *yopo*, introduciéndose en las narices sendos canutillos. Cual si lo hubiera atacado el *delirium tremens*, bamboleábase embrutecido entre las muchachas, y las apretaba y perseguía, semejante a un cabrío rijoso, pero impotente [...].

En medio de la orgiástica baraúnda prodigábase la chicha de fermento atroz, y las mujeres y los chicuelos irritaban con su vocerío la bacanal. Luego empezaron a girar sobre las arenas en moroso círculo, al compás de los fotutos y las cañas, sacudiendo el pie izquierdo a cada tres pasos, como lo manda el rigor del baile nativo. Parecía

más bien la danza un tardo desfile de prisioneros, alrededor de inmensa argolla, obligados a repisar una sola huella, con la vista al suelo, gobernados por el quejido de la chirimía y el grave paloteo de los tamboriles. Ya no se oía más que el son de la música y el cálido resollar de los danzantes, tristes como la luna, mudos como el río que los consentía sobre sus playas. De pronto, las mujeres, que permanecían silenciosas dentro del círculo, abrazaron las cinturas de sus amantes y trenzaban el mismo paso, inclinadas y entorpecidas, hasta que con súbito desahogo corearon todos los pechos ascendente alarido, que estremecía selvas y espacios como una campanada lúgubre: ¡Aaaaay!... ¡Ohé!. (p. 88)

Y está la toma del *yagé*, descrita ya anteriormente,⁶ con la lengua sonámbula del vegetal y las “visiones del soñador” (pp. 89-90). Está “el fantasma impávido del suicidio”, la “fiebre que me vuelve loco” (p. 91), el “delirio”, el “maleficio”, “El tigre rugía” (pp. 96-98). Y se traza, en el arenal, un “exvoto propicio a la muerte” para conjurar el fantasma de la india Mapiripana.⁷

Con el avance en la selva la enfermedad avanza, y con ella la *alucinación*, confundida con un amenazante *animismo vegetal*, arraigado en lo mágico, lo demoníaco y lo antropológico:

Me tendí sobre las raíces de una caoba y, de cara a los grumos, me burlé de la enfermedad, achacando a la neurastenia mis aprensiones pretéritas. Mas de pronto empecé a sentir que estaba muriéndome de catalepsia. En el vahído de la agonía me convencí de que no soñaba. ¡Era lo fatal, lo irremediable! Quería quejarme, quería moverme, quería gritar, pero la rigidez me tenía cogido y sólo mis cabellos se alborotaban [...]. El hielo me penetró por las uñas de los pies, y ascendía progresivamente [...]; mis nervios se iban cristalizando, retumbaba mi corazón en su caja vítrea y el globo de mi pupila relampagueó al endurecerse.

⁶ Cf. el apartado “Espectralidad”, en donde se transcriben las visiones y el lenguaje *automático* del “soñador”.

⁷ “La indiecita Mapiripana es la sacerdotisa de los silencios, la celadora de manantiales y lagunas. Vive en el riñón de las selvas, exprimiendo las nubecillas, encauzando las filtraciones, buscando perlas de agua en la felpa de los barrancos, para formar nuevas vertientes que den su tesoro claro a los grandes ríos. Gracias a ella, tienen tributarios el Orinoco y el Amazonas. Los indios le temen, y ella les tolera la cacería, a condición de no hacer ruido. De noche se la siente gritar en las espesuras, y en los plenilunios costea las playas, navegando sobre una concha de tortuga, tirada por bufeos, que mueven las aletas mientras ella canta” (pp. 97-98).

Aterrado, aturdido, comprendí que mis clamores no herían el aire; eran ecos mentales que se apagaban entre mi cerebro, sin emitirse [...]. Mientras tanto, proseguía la lucha tremenda de mi voluntad con el cuerpo inmóvil. A mi lado empuñaba una sombra la guadaña y principió a esgrimirla en el viento, sobre mi cabeza. Despavorido esperaba el golpe, mas la muerte se mantenía irresoluta, hasta que, levantando un poco el astil, lo descargó a plomo en mi cráneo. La bóveda parietal, a semejanza de un vidrio ligero, tintineó al resquebrajarse y sus fragmentos resonaron en lo interior, como las monedas entre la alcancía. (pp. 99-100)

Entre la crisis febril y la fantasmagoría, la “reflexión” alucinatoria —lúcida, alúcida—, el monólogo delirante, Cova oscila entre la vida y la muerte, abriendo su oído a otras voces:

La caoba meció sus ramas y escuché en sus rumores estos anatemas:

“Picadlo, picadlo con vuestro hierro, para que experimente lo que es el hacha en la carne viva. ¡Picadlo aunque esté indefenso, pues él también destruyó los árboles y es justo que conozca nuestro martirio!”. Por si el bosque entendía mis pensamientos, le dirigí esta meditación: *“¡Mátame, si quieres, que estoy vivo aún!”*. Y una charca podrida me replicó: *“¿Y mis vapores? ¿Acaso están ociosos?”*. Pasos indiferentes avanzaron en la hojarasca [...]. Con la yema de su dedo índice me tentó la pupila extática. *“¡Estoy vivo, estoy vivo!”*, le gritaba dentro de mí. *“Pon el oído sobre mi pecho y escucharás las pulsaciones”*. Extraño a mis súplicas mudas, llamó a mis compañeros, para decirles, sin una lágrima: *“Abrid la sepultura, que está muerto. Era lo mejor que podía sucederle”*. Y sentí con angustia desesperada los golpes de la pica en el arenal. (p. 100)

El carnaval selvático es otra instancia del delirio: “Discurría borracha una muchedumbre clamorosa. Indios de varias tribus, blancos de Colombia, Venezuela, Perú y Brasil, negros de las Antillas, vociferaban pidiendo alcohol, pidiendo mujeres y chucherías”, junto a “las lámparas humeantes”, los “cantadores” entonando “aires de sus tierras”: bambucos, joropos o “cumbia-cumbia”, hasta que “un cuadrillero venático vertió petróleo en una ponchera y lo ofreció a los indios”, “les tiró encima la vasija llena”, “no sé quién rastrilló sus fósforos” y se encendió otra escena de crueldad alucinante —“una llamarada

crepitante achicharró a los indígenas, que se abalanzaron sobre el tumulto, con alarida loca, coronados de fuego lívido, abriéndose paso hacia las corrientes, donde se sumergieron agonizando” — (pp. 116-117).

Ambiente *orgiástico*, en suma, general en las antiguas descripciones de las fiestas de los pueblos amazónicos desde siglos atrás y especialmente en el siglo XIX. Y lo *alucinatorio* se confunde con lo *espectral*, como en el caso de las imágenes del fotógrafo francés Robuchon —“el Mosiú”— abordado anteriormente,⁸ y que ahora aparece en un escenario que combina la narrativa novelística y el escándalo político, la *reproducción técnica* y el *animismo*:

“Por esa época hubo para mi vida un suceso trascendental: un señor francés, a quien llamábamos el Mosiú, llegó a las caucherías como explorador y naturalista. Al principio se susurró en los barracones que venía por cuenta de un gran museo y de no sé qué sociedad geográfica; luego se dijo que los amos de los gomales le costeaban la expedición [...]. Al través de las espesuras iba mi machete abriendo la trocha, y detrás de mí desfilarba el sabio con sus cargueros, observando plantas, insectos, resinas. *De noche, en playones solemnes, apuntaba a los cielos su teodolito y se ponía a coger estrellas, mientras que yo, cerca del aparato, le iluminaba el lente con un foco eléctrico*”. (pp. 121-122)

La escena que forma parte del trágico relato del cauchero Clemente Silva es, para decirlo en los términos que la proyectan, *iluminadora*. Su complejidad alumbra la esclavitud de los caucheros, en efecto, pero también la epifanía selvática de “La Chorrera” y “El Encanto”, y la manera en que el fotógrafo se detiene a mirar un árbol, con sus “cicatrices”, y lo *lee*, como un *jeroglífico* que se *revela* o se *descifra*, precisamente, en la *primitiva* imagen fotográfica:

“Hasta entonces parecía no haberse enterado de la condición esclava de los caucheros. ¡Cómo pensar que nos apalearan, nos persiguieran, nos mutilaran aquellos señores de servil ceño y melosa charla que salieron a recibirlo en *La Chorrera* y en *El Encanto*? Mas cierto día que vagábamos en una vega del Yacuruma, por donde pasa un viejo camino que une barracones abandonados en la soledad de

⁸ Cf., de nuevo, el apartado “Espectralidad”, y la investigación mucho más extensa de Andrés Felipe Escovar.

esas montañas, *se detuvo el francés a mirar un árbol*. Acerqueme por alistarle, según costumbre, la cámara fotográfica y *esperar órdenes*. El árbol, *castrado* antiguamente por los gomeros, era un siringo enorme, cuya corteza quedó llena de *cicatrices*, gruesas, protuberantes, tumefactas, como lobanillos apretujados. —¿El señor desea tomar alguna fotografía? —le pregunté.

—Sí. *Estoy observando unos jeroglíficos*.

—¿Serán amenazas puestas por los caucheros?

—Evidentemente: aquí hay algo como una cruz”. (p. 122)

La fotografía *descifra* la escritura, y revela el *animismo*. Porque lo que estaba en juego no era nada más “la vida horrible de los caucheros”, ni “los tormentos que soportábamos”, sino el *sufrimiento* del árbol, el desdoblamiento del dolor y la *tortura* en el cuerpo del cauchero:

“Le referí la vida horrible de los caucheros, le enumeré los tormentos que soportábamos, y porque no dudara, lo convencí objetivamente: —Señor, *diga si mi espalda ha sufrido menos que ese árbol*. Y, levantándome la camisa, le enseñé mis carnes lacradas. Momentos después, *el árbol y yo perpetuamos en la Kodak nuestras heridas, que vertieron para igual amo distintos jugos: siringa y sangre*.

“De allí en adelante, *el lente fotográfico se dio a funcionar entre las peonadas, reproduciendo fases de la tortura, sin tregua ni disimulo*, abochornando a los capataces, aunque mis advertencias no cesaban de predicarle al naturalista el grave peligro de que mis amos lo supieran. *El sabio seguía impertérrito, fotografiando mutilaciones y cicatrices*”. (pp. 122-123)

La autonomía del “lente fotográfico” es análoga a la del sufrimiento vegetal —“se dio a funcionar entre las peonadas, reproduciendo fases de la tortura”—, y de alguna otra manera es cómplice, *perpetuándolos*. Pues, como después retomaría Augusto Roa Bastos, “el *crimen perpetuo* no está en las selvas sino en dos libros: en el *Diario* y en el *Mayor*. Si Su Señoría los conociera encontraría más lectura en el *Debe* que en el *Haber*” (p. 129). “Dicen que el que habla yerra”, en *La vorágine*, “pero el que hable de estos secretos errará más.[...] Si le preguntan por el francés, diga que la empresa lo envió a explorar lo desconocido.[...] Al que lo interrogue por *El Chispita*, respóndale

que era un capataz ilustrado en lenguas nativas: yeral, carijona, huitoto, mui-nane, con lo cual sostenía su fama de adivino; y hable de sus uñazas, afiladas como lancetas, que podían matar al indio más fuerte con imperceptible rasguñadura, no por ser mágicas ni enconosas, sino por el veneno [y remedio] del *curare* que las teñía” (p. 130).⁹

Y está el “*desequilibrado impulsivo y teatral*” —artaudiano— que hace a Cova dudar de su “espíritu”: “¿Estaría loco? ¡Imposible! La fiebre me había olvidado unas semanas”. “¿Loco por qué?”, pregunta. “¿Loco yo? ¡Qué absurdo más grande!”. “Ya se me había ocurrido un proyecto lógico [...]. ¿Quién que fuera anormal razonaría con mayor acierto?” (p. 140).

Pero lo que sobreviene va mucho más allá de la fiebre, el desequilibrio o la alucinación:

Principié a notar que mis pantorrillas se hundían en las hojarascas y que los árboles iban creciendo a cada segundo, con una apariencia de hombres acucillados, que se empinaban desperezándose hasta elevar los brazos verdosos por encima de la cabeza. En varios instantes creía advertir que el cráneo me pesaba como una torre y que mis pasos iban de lado [...]. La cara se me volvió sobre el hombro izquierdo [...]. Aunque mis compañeros caminaban cerca, no los veía, no los sentía. Parecióme que mi cerebro iba a entrar en ebullición. Tuve miedo de hallarme solo, y repentinamente, eché a correr hacia cualquier parte, ululando empavorecido, lejos de los perros, que me perseguían. No supe más. De entre una malla de trepadoras, mis camaradas me desenredaron. (p. 141)

Sigue aquí la *alucinación vegetal*, deudora del apartado sobre el “*Horror vegetal*” de Juan Loveluck. No sin referirnos a la descripción del “*insomnio*” alucinatorio de Clemente Silva:

El insomnio les echó encima su tropel de alucinaciones. Sintieron la angustia del indefenso cuando sospecha que alguien lo espía en lo

⁹ El *curare* es un veneno vegetal utilizado por algunas tribus sudamericanas para paralizar a la presa durante la caza. Cf. la noción platónica de *phármakon*, y el trabajo de Jacques Derrida: “La farmacia de Platón”. Ahí el *phármakon* —como archi-escritura— sería a la vez un *remedio* y un *veneno*, como sucede con el *curare*.

oscuro. Vinieron los ruidos, las voces nocturnas, los pasos medrosos, los silencios impresionantes como un agujero en la eternidad. (p. 151)

“La selva [...] pervierte como el alcohol” (p. 176). Pero está también el “*espanto*”, el *beriberi*:

“No acierto a describir lo que fui sintiendo en esos instantes: *me parecía que estaba muerto y que estaba vivo*. Sólo la zona del corazón y gran parte del lado izquierdo daban señales de perfecta vitalidad; lo demás no era mío, ni la pierna, ni el brazo, ni la muñeca; era algo postizo, horrible, estorboso, a la par ausente y presente, que me producía un fastidio único, *como el que puede sentir el árbol que ve pegada en su parte viva una rama seca*. Sin embargo, el cerebro cumplía admirablemente sus facultades. Reflexioné. ¿Era alguna *alucinación*? ¡Imposible! ¿Los síntomas de otro sueño de *catalepsia*? Tampoco. Hablaba, hablaba. Me oía la voz y era oído, pero me sentía sembrado en el suelo, y por mi pierna hinchada, fofa y deforme como las raíces de ciertas palmeras, ascendía una savia caliente, petrificante. Quise moverme y la tierra no me soltaba. ¡Un grito de espanto! ¡Vacilé! ¡Caí! [...]. ¡El primer ataque de *beriberi*! (p. 194)

Y es en ese momento límite, “en el barracón de Manuel Cardoso”, en el Yaguanari, en el que Arturo Cova espera el rescate de Clemente Silva (que no se realizará), y el *beriberi* le deja “*la pierna dormida, insensible, como el caucho*” criminal, cuando Cova ante Silva exclama: “¡Tengo el presentimiento de que mi senda toca a su fin, y cual sordo zumbido de ramajes en la tormenta, percibo la amenaza de la vorágine!” (p. 199).

*

La segunda parte de *La vorágine* abre con una especie de plegaria selvática que hunde sus raíces en un *animismo* primitivo, elemental, en una religiosidad pánica y pagana que apela a los hados y las mitologías y comienza invocando a la diosa para sumergirse enseguida en el *misterio*, en aquel “templo” de las “correspondencias” invocado por Charles Baudelaire en *Las flores del mal*: “*La Nature est un temple où de vivants piliers / laissent parfois sortir*

de confuses paroles...” (2006, “*Correspondances*”: vv. 1-2). Sus palabras, expresadas “a media voz”, en “el idioma de los murmullos”, dejan resonar en nuestros oídos los sonidos y las voces de *La tempestad* shakespeariana, con su énfasis en la exuberancia de la creación, la fertilidad y la generación, transformadas en la crueldad de *La vorágine* en pudrición y resurrección:

“—¡Oh selva, esposa del silencio, madre de la soledad y de la neblina! ¿Qué hado maligno me dejó prisionero en tu cárcel verde? [...]

“Tú eres la catedral de la pesadumbre, donde dioses desconocidos hablan a media voz, en el idioma de los murmullos, prometiendo longevidad a los árboles imponentes, contemporáneos del paraíso, que eran ya decanos cuando las primeras tribus aparecieron y esperan impasibles el hundimiento de los siglos venturos [...]. Tus multítonas voces forman un solo eco al llorar por los troncos que se desploman, y en cada brecha los nuevos gérmenes apresuran sus gestaciones. Tú tienes la adustez de la fuerza cósmica y encarnas un misterio de la creación [...].

“¡Tú misma pareces un cementerio enorme donde te pudres y resucitas!”. (Rivera, 1993, pp. 77-78)

El misterioso y hierático “ibis egipcio” es humillado allí por la “corocora lacre”, esa garza amazónica llamada también “ibis escarlata” que en su color lleva el *sello* de la escritura de Toth, el dios egipcio de la escritura (p. 84). Y el indio se metamorfosea cuando, “para librarse del enemigo”, se aplana “en el fondo de las lagunas” y emerge “sigiloso entre los juncas”, “por renovar la respiración”, destripando y consumiendo a “los perros que le nadaban sobre la cabeza”, “como un caimán” (p. 80). Un extraño episodio de nahualismo tiene lugar cuando Cova despluma un pato gris y lo arroja a sus perros, provocando la ira y la desesperación de un cacique que, entre “alaridos y trenos” y armado con sus flechas y su macana, lo amenaza y acaba arrojándose al suelo, retorciéndose “en epilépticas convulsiones” y “espumarajos”, antes de que el intérprete indio le echara “rescoldo” en las orejas y así le impidiera morir:

Entonces me advirtió nuestro intérprete que *las almas de aquellos bárbaros residen en distintos animales*, y que la del cacique se asemejaba a un pato gris. Probablemente moriría de sugestión por haber contemplado al ave sin vida, y la tribu se vengaría

de mi “*homicidio*”. Apresuréme a sacar el otro pato y lo dejé revolotear entre la ramada; al verlo, el indio quedóse en éxtasis ante el milagro y siguió los zig-zags del vuelo sobre la plenitud del inmediato río. (pp. 86-87)

“El pueril incidente”, explicará Cova, con la brutal ignorancia del colonizador, “bastó para acreditar me como ser sobrenatural, dueño de almas y destinos. Ningún aborigen se atrevía a mirarme”. Y concluye, con desprecio: “Nunca he podido recordar sus nombres vernáculos, y apenas sé que traducidos querían decir, casi literalmente, «*Pajarito del Monte*» y «*Cerrito de la Sabana*»” (p. 87). *Animidad* animista: *animalidad*. Aunque expresada brutalmente por el “blanco” como *manada animal*: “Los maipureños que vinieron del Vichada con Heli Mesa parecían mudos. Adivinar su edad era empresa tan aleatoria como calcularles los años a los *careyes*”. Bandadas: “A semejanza de los *ánades* pescadores, acordes en el vuelo y en el descanso, siempre juntos, señeros y tristes, convivían aquellos indígenas” (pp. 100-101).

La mayor parte de las implicaciones animistas de *La vorágine* se vinculan, sin embargo, a la dominación y la explotación de la selva y de los hombres, como una suerte de violenta, y justa, *reciprocidad*: “Mientras el cauchero sangra los árboles, las sanguijuelas lo sangran a él. La selva se defiende de sus verdugos, y al fin el hombre resulta vencido” (p. 109). Pero hay algo más, la selva infunde en los hombres el impulso del crimen y de la crueldad, a manera de *venganza*, en medio del silencio arbóreo —que entraña, empero, una forma misteriosa de lenguaje, sin necesidad de hablar, y que parece resonar, retrospectivamente, lo veremos, en la desesperada y cruel expedición de Aguirre y los “marañones”—: “La selva los arma para destruirlos, y se roban y se asesinan, a favor del secreto y la impunidad, pues no hay noticia de que los árboles hablen de las tragedias que provocan” (p. 110).

La imagen perpetuada en la Kodak, en su voluntad de capturar las “fases de la tortura”, ya revelaba la fusión del árbol y el cauchero, vertiendo “para igual amo distintos jugos: *siringa y sangre*” (p. 123). Y el mismo “sabio francés” se interesó en estudiar “un árbol maligno” que, “a semejanza de las mujeres de mal vivir”, “brinda su sombra perfumada” como una “tentación”,

para luego atormentar el cuerpo con una irritación desesperante cuyas heridas “supuran”, cicatrizando y arrugando la piel (p. 125). Ese es justamente el final de la segunda parte de *La vorágine*: “—¡Lo mató un árbol!— El trueno del motor apagó mi grito: —¡Vida mía! ¡Lo mató un árbol!” (p. 136).

“Unos árboles [...] tienen sangre blanca, como los dioses” (p. 137). Otros árboles son mudos: “nos vigilan sin hablar”. Los caucheros los “martirizan”, los “castradores” se roban la goma ajena: “¿qué importa que nuestras venas aumenten la savia del vegetal?”. Guerra cósmica, y hasta el final: “¡Así, el árbol y yo, con tormento vario, somos lacrimatorios ante la muerte y nos combatiremos hasta sucumbir!” —“¿por qué no ruge toda la selva y nos aplasta como a reptiles para castigar la explotación vil?”. *Conspiración y rebelión*, con los “marañones” (p. 138):

¡Aquí no siento tristeza sino desesperación! ¡Quisiera tener con quién conspirar!
¡Quisiera librar la batalla de las especies, morir en los cataclismos, ver invertidas las
fuerzas cósmicas! ¡Si Satán dirigiera esta rebelión!
¡Yo he sido cauchero, yo soy cauchero! ¡Y lo que hizo mi mano contra los árboles
puede hacerlo contra los hombres! (p. 138)¹⁰

La *alucinación vegetal* llega a su extremo cuando “el implacable Cova” se interna “en este desierto”. Sus piernas se hunden en la hojarasca y los árboles crecen sin interrupción, como “hombres acucillados”, empinados y desperezándose “hasta elevar los brazos verdosos por encima de la cabeza”, que pesaba “como una torre”. “Mi cerebro iba a entrar en ebullición”. “Tuve miedo de hallarme solo, y repentinamente eché a correr [...], ululando empavorecido, lejos de los perros que me perseguían [...]. De entre una malla de trepadoras, mis camaradas me desenredaron”. “No supe más” (p. 141). La explicación: la “perversión” de los árboles:

¹³ La referencia a los “reptiles” no puede no hacer resonar —una vez más, retrospectivamente— la célebre frase de la obra de César Calvo, *Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía*: “Y de sólo pensar que aquellos genocidas eran hombres, hasta hoy, por momentos, me dan ganas de nacionalizarme culebra, serpiente, invertir las fuerzas cósmicas” (p. 221). Y no es posible no escuchar, en esa “inversión de las fuerzas cósmicas”, la *rebelión demoníaca* de Ducasse, ni la obra igualmente extraordinaria de César Calvo.

“Nadie ha sabido cuál es la causa del misterio que nos trastorna cuando vagamos en la selva. Sin embargo, creo acertar en la explicación: cualquiera de estos árboles se amansaría, tornándose amistoso y hasta risueño, en un parque, en un camino, en una llanura, donde nadie lo sangrara ni lo persiguiera; más aquí *todos son perversos, o agresivos, o hipnotizantes*. En estos silencios, bajo estas sombras, tienen su manera de combatirnos: algo nos asusta, algo nos crispa, algo nos oprime, y *viene el marco de las espesuras, y queremos huir y nos extraviarnos*, y por esta razón miles de caucheros no volvieron a salir nunca. (pp. 141-142)

“Todos son *perversos, o agresivos, o hipnotizantes*”. “Y viene el marco de las espesuras, y *queremos huir y nos extraviarnos*”. Secuencias correspondientes a “los marañones”, aunque a ellas se unen “la *selva inhumana*” y los “*árboles deformes*” que sufren “el cautiverio de las enredaderas advenedizas”, y que “se desfondan como un saco de podredumbre, vaciando en la yerba *reptiles ciegos, salamandras mohosas y arañas peludas*”. “El germen que brota” en medio de los miasmas, “el polen que vuela”, y por todos lados “el hálito del fermento”, “los vapores calientes de la penumbra, el *sopor de la muerte*, el *marasmo de la procreación*”:

Aquí, los *responsos de sapos hidrópicos*, las malezas de cerros misántropos, los rebalses de caños podridos. Aquí, la parásita afrodisíaca que llena el suelo de abejas muertas; la diversidad de flores inmundas que se contraen con sexuales palpitaciones y su olor pegajoso emborracha como una droga; la liana maligna cuya pelusa enceguece los animales; la pringamosa que inflama la piel, la pepa del curujú que parece irisado globo y sólo contiene ceniza cáustica, la uva purgante, el corozo amargo. // Aquí, de noche, *voces desconocidas*, luces *fantasmagóricas*, silencios fúnebres. Es la muerte, que pasa dando la vida [...].

Esta selva sádica y virgen procura al ánimo la alucinación del peligro próximo. El vegetal es un ser sensible cuya psicología desconocemos. En estas soledades, cuando nos habla, sólo entiende su idioma el presentimiento. Bajo su poder, los nervios del hombre se convierten en haz de cuerdas, distendidas hacia el asalto, hacia la traición, hacia la acechanza. Los sentidos humanos equivocan sus facultades: el ojo siente, la espalda ve, la nariz explora, las piernas calculan y la sangre clama: «¡Huyamos,

huyamos!» [...]. Es el hombre civilizado el paladín de la *destrucción* [...]. ¡Quién nos hubiera dicho en ese momento que nuestros destinos describirían la misma trayectoria de *crueledad*! (pp. 142-144)

La aparición de *tambochas* u hormigas carnívoras podría ser otra forma de *alucinación*:

Tratábase de la invasión de hormigas carnívoras, que nacen quién sabe dónde y al venir el invierno emigran para morir, barriendo el monte en leguas y leguas, con ruidos lejanos, como de incendio. Avispas sin alas, de cabeza roja y cuerpo cetrino, se imponen por el terror que inspiran su veneno y su multitud.¹¹ Toda guarida, toda grieta, todo agujero; árboles, hojarascas, nidos, colmenas, sufren la filtración de aquel oleaje espeso y hediondo, que devora pichones, ratas, reptiles y pone en fuga pueblos enteros de hombres y de bestias. (p. 147)

“Juraba que los árboles le hacían *gestos*” —la menor palabra le haría estallar el *pánico*, la *locura*, la *cólera*—. Había un “*abismo antropófago*”, “la selva misma abierta ante el alma” como “una boca que se engulle a los hombres” (p. 150). Una mañana tuvo una *revelación* ante una palmera de cananguche que, “según la leyenda, describe la trayectoria del astro diurno, a la manera del girasol”. Y allí es donde se hizo él mismo *animista*: “La secreta voz de las cosas le llenó su alma [...]. Y por *el derrotero del vegetal* comenzó a perseguir el propio” (p. 154).

“Mi psiquis de poeta, que traduce el idioma de los sonidos, entendió lo que aquella música les iba diciendo a los circunstantes. Hizo a los caucheros una promesa de redención” (p. 163). A Macedonio Fernández la tortura de un trébol en *Tantalia* le pareció la última instancia de vida del universo. En *La vorágine* atestiguamos la tortura extrema, última, del vegetal. Y el espectáculo de los *caribes*,¹² con su canibalismo terminal: “¡Los devoró la selva!” (p. 203).

¹¹ Las *tambochas* son hormigas grandes, de cabeza roja y ojos negros notorios, muy ponzoñosas. Son nómadas y muy agresivas. También se les llama hormigas guerreras, hormigas legionarias o *marabunta*.

¹² Cf. el apartado sobre la “Espectralidad”, y la *radio-grafía* escritural de la devoración caníbal de las pirañas.

“Por aquellas intemperies atravesamos a pie desnudo”, puede leerse en *La vorágine*, “cual lo hicieron los legendarios hombres de la conquista” (p. 91). Apunte que posee, para nosotros, una gran significación vinculada a un método que ya utilizamos en otro libro —*Crueldad y conquista*—, consistente en la “proyección” de una obra sobre otra, a la manera también de una *sobreimpresión* fotográfica, o el negativo de un *palimpsesto*.¹³ Lo que sigue es, pues, la *proyección* de *La vorágine* sobre las crónicas de Lope de Aguirre y los “marañones”, como un intento de alumbrar la experiencia —en gran parte anulada, reprimida, forcluida— de la búsqueda de Omagua y Dorado. Lo que las crónicas, en la grave situación judicial derivada del fin de la expedición, callaron o disimularon, aun teniéndolo que manifestar, a un tiempo obligado y prohibido, y que se escucha silenciosamente en lo *no-dicho* de la escritura, de la oralidad silenciada del proceso, de la *crónica* en su sentido más puro: *escritura del tiempo*.

Difícil no conectar la escena violenta de las torrenceras de *La vorágine* con los *pongos* de las crónicas marañonas, el “rápido turbulento” o “el tormentoso torrente en estrecha gorja”, con los desastres inauditos de la expedición al Dorado. Una estética premonitoria y maldita:

La visión frenética del naufragio me sacudió con una ráfaga de belleza. El espectáculo fue magnífico. La muerte había escogido una forma nueva contra sus víctimas, y era de agradecerle que nos devorara sin verter sangre, sin dar a los cadáveres livores repulsivos. ¡Bello morir el de aquellos hombres, cuya existencia apagóse de pronto, como una brasa entre las espumas, al través de las cuales subió el espíritu haciéndolas hervir de júbilo! (pp. 102-103)

Es el *miedo*: “Siempre temía que en cualquier raudal saliera a atacarnos la indiada prófuga que se guarece en este desierto, donde son sus defensas chorros y espesuras” (p. 106). Son la *crueldad* y la *codicia*: “La crueldad invade las almas como intrincado espino, y la codicia quema como fiebre”; “el ansia de

¹³ *Palimpsesto* significa ‘raspado o borrado de nuevo’; *fotografía*: ‘escritura de luz’, que se *revela* (o *re-vela*). *Revelar* puede así referirse a ‘quitar el velo’, a colocarlo de nuevo, o a ‘iluminar algo antes borrado o secreto’.

riquezas convalece al cuerpo ya desfallecido” (p. 109). “La selva los arma para destruirlos, y se roban y se asesinan a favor del secreto y la impunidad”, porque, a diferencia de los “marañones” involucrados en los crímenes exorbitantes de Lope de Aguirre, “no hay noticia de que los árboles hablen de las tragedias que provocan” (p. 110).

Hay una “*selva del crimen*” (p. 128). “Mas el *crimen perpetuo* no está en las selvas”, declara Cova anticipando a Augusto Roa Bastos en *Yo el Supremo*, “sino en dos libros: en el *Diario* y en el *Mayor*.¹⁴ Si Su Señoría los conociera, encontraría más lectura en el DEBE que en el HABER” (p. 129). Una selva *anárquica*: “sin policía ni autoridades”. Y silenciosa: “el que habla yerra, pero el que hable de estos secretos errará más” (p. 130).¹⁵ “Ignoráis la tortura de vagar sueltos en una cárcel como la selva, cuyas bóvedas verdes tienen por fosos ríos inmensos” (p. 138). Gran poesía, desmesurada enunciación de una *cosmopoética selvática*.

Sigue el “responso” *cruel* de la naturaleza vengativa, del impulso de muerte y destrucción:

“Por primera vez, en todo su horror, se ensanchó ante mí la selva inhumana. Árboles deformes sufren el cautiverio de las enredaderas advenedizas, [...] se desfondan como un saco de podredumbre, vaciando en la yerba reptiles ciegos, salamandras mohosas, arañas peludas. Por doquiera el bejuco de matapalo —rastrero palpo de las florestas— pega sustentáculos a los troncos, acogotándolos y retorciéndolos, para injertárselos y trasfundírselos en metempsicosis dolorosas [...]. El comején enferma los árboles cual galopante sífilis, que solapa su lepra suplicatoria mientras va carcomiéndoles los tejidos y pulverizándoles la corteza, hasta derrocarlos, súbitamente, con su pesadumbre de ramazones

¹⁴ Sin duda, *Yo el Supremo* es deudor —entre una infinidad de títulos— del espíritu y la letra de *La vorágine*.

¹⁵ “Óigame este consejo: ¡no diga nada! [...]. Si le preguntan por el francés, diga que la empresa lo envió a explorar lo desconocido [...]. Al que lo interroge por *El Chispita*, respóndale que era un capataz bastante ilustrado en lenguas nativas: yeral, carijona, huitoto, muinane [...], con su fama de adivino honrado y vivaz; hable de sus uñas, afiladas como lancetas, que podían matar al indio más fuerte con imperceptible rasguñadura, no por ser mágicas ni enconosas, sino por el veneno de *curare* que las teñía” (p. 130).

vivas [...]. Entre tanto, la tierra cumple las sucesivas renovaciones: al pie del coloso que se derrumba, el germen que brota; en medio de los miasmas, el polen que vuela; y por todas partes el hálito del fermento, los vapores calientes de la penumbra, el sopor de la muerte, el marasmo de la procreación [...]. Aquí, los responsos de sapos hidrópicos, las malezas de cerros misántropos, los rebalses de caños podridos. Aquí, la parásita afrodisiaca que llena el suelo de abejas muertas; la diversidad de flores inmundas que se contraen con sexuales palpitaciones y su olor pegajoso emborracha como una droga; la liana maligna cuya pelusa enceguece los animales; la pringamosa que inflama la piel, la pepa del curujú que parece irisado globo y sólo contiene ceniza cáustica, la uva purgante, el corozo amargo. Aquí, de noche, voces desconocidas, luces fantasmagóricas, silencios fúnebres. Es la muerte, que pasa dando la vida. Óyese el golpe de la fruta, que al abatirse hace la promesa de su semilla; el caer de la hoja, que llena el monte con vago suspiro, ofreciéndose como abono para las raíces del árbol paterno; el chasquido de la mandíbula, que devora con temor de ser devorada; el silbido de alerta, los ayes agónicos, el rumor del regüeldo. Y cuando el alba riega sobre los montes su gloria trágica, se inicia el clamoreo sobreviviente [...]: ¡todo por el júbilo breve de vivir unas horas más!

Esta selva sádica y virgen procura al ánimo la alucinación del peligro próximo. El vegetal es un ser sensible cuya psicología desconocemos. En estas soledades, cuando nos habla, sólo entiende su idioma el presentimiento. Bajo su poder, los nervios del hombre se convierten en haz de cuerdas, distendidas hacia el asalto, hacia la traición, hacia la acechanza. Los sentidos humanos equivocan sus facultades: el ojo siente, la espalda ve, la nariz explora, las piernas calculan y la sangre clama: “¡Huyamos, huyamos!”. (pp. 142-143)

“¿Quién nos hubiera dicho —se pregunta Cova—, en ese momento, que nuestros destinos describirían la misma *trayectoria de crueldad*?”: la musculatura, desgastada por las “fiebres pretéritas”, el cansancio, el malhumor, el ir descalzo, la desconfianza y la irritabilidad, la “secreta rivalidad”, el “odio súbito” y el deseo de matar: “El desierto me poseía. ¡Matar a un hombre! ¿Y qué? ¿Por qué no? Era un proceso natural” (p. 144). *Pulsión de muerte*. “Y por este proceso, ¡oh selva, hemos pasado todos los que pasamos por tu vorágine!” (p. 145).

Como los marañones. Envueltos o abandonados a mapas o ríos infinitos: “Juraba que los árboles le hacían gestos”. “Nerviosos, tenían el presentimiento de la catástrofe”. “La menor palabra les haría estallar el *pánico*, la *locura*, la *cólera*” (p. 149). El “miedo” y la “demencia” ante lo vivo (p. 152). Y la *agresividad*: “Era bueno privarme de cualquier medio que pudiera encender mi agresividad”, dice abiertamente Cova (p. 155). Y está la búsqueda del Dorado, el atavismo conquistador: “—¿No me preguntas qué vientos me empujan por estas selvas? —La energía sobrante, la búsqueda del Dorado, el atavismo de algún abuelo conquistador”. Y enterradas, el horror y la venganza, “el pillaje y la crueldad”, “la crónica pavorosa” (p. 169).

El pánico, la cólera, la agresividad, la locura, la criminalidad, la rebelión son dimensiones de la empresa de Aguirre que resulta imposible no inscribir —a pesar de su *ateísmo*— en la historia cristiana, occidental y colonial. “—¡Qué horror!”, diría Arturo Cova, enceguecido. “¡Como si se tratara de una venganza contra tus ojos! ¡En castigo de lo que vieron!” (p. 169).

Siguen las “matazones” caucheras herederas de las conquistadoras. “—Dígame a su paisano que le cuente las matanzas. —Ya me las contó, ya las anoté”. “El siringa terrible”, “el ídolo negro”. “Un estado de alma”, “la sed del oro”. “La influencia de la selva que pervierte como el alcohol” (p. 176). “Confusión, fogonazos, lamentaciones. ¡Sombras corriendo en la oscuridad! A tal punto cundía la matazón que *hasta los asesinos se asesinaron*” (p. 178).

Y después los “extremos deplorables” por “salvar su débil pellejo”, las “adhesiones [...] al déspota y a sus áulicos”, la “delación”, la “traición”, “contra los indios y contra los árboles” —y el “maleficio” o la “maldición”, el “sacrilegio” del “*oro vegetal*” (pp. 180-181). Lo *vivo*.

*

Al final, queda un libro, un texto que es una *crónica*, un itinerario confuso y perdido en sus propias orientaciones. Una novela que, en el fondo, es una deformada “memoria del terror”, destinada evidentemente a la *destrucción*.



A la pérdida o *desaparición* de sus personajes, a la autoaniquilación del deseo a través de la *agresión*. Lo que es la búsqueda de El Dorado:

“Don Clemente: sentimos no esperarlo en el barracón de Manuel Cardoso, porque los apestados desembarcan. Aquí, desplegado en la barbacoa, le dejo este libro, para que en él se entere de nuestra ruta por medio del croquis, imaginado, que dibujé. Cuida mucho esos manuscritos y póngalos en manos del Cónsul. Son la historia nuestra, la desolada historia de los caucheros. ¡Cuánta página en blanco, cuánta cosa que no se dijo!”. (p. 201)

“*¡Cuánta página en blanco!*” ¿Y cómo hacer aparecer tanta crueldad? ¿Cómo hacerla desaparecer? ¿Y qué es hacer una “página en blanco”? ¿Cuántas cosas que no se dijeron?

Referencias

- Artaud, A. (2014). *El teatro y su doble*. Traductor Silvio Mattoni. Cuenco de Plata.
- Baudelaire, C. (2006). *Las flores del mal / Les fleurs du mal*. Ed. bilingüe: Alain Verjat / Luis Martínez de Merlo. Trad. Luis Martínez de Merlo. Cátedra.
- Calvo, C. (2015). *Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía*. PEISA.
- Corominas, J. (1983). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Gredos.
- Fernández, M. (2013). *Poemas*. Pról. Adolfo de Obieta. Corregidor.
- Flores, E. (2025). *Crueldad y conquista*. UNAM.
- Flores, E. (2022). *Herzog en la Amazonía: contravisiones*. UNAM.
- Flores, E. (2020). *Theatrum chemicum: ayahuasca, conjuro, alegoría*. UNAM.
- Flores, E. (2015). *Etnobarroco: rituales de alucinación*. UNAM.
- Flores, E. (2010). *El fin de la conquista*. UNAM.
- Flores, E. (2004). *Los tigres del miedo: páginas fantásticas de Macedonio Fernández*. UNAM.
- Loveluck, J. (1993). Prólogo. En J. E. Rivera, *La vorágine* (pp. ix-xliv). Biblioteca Ayacucho.
- Pastor, B. y Callau, S. (2011). *Lope de Aguirre y la rebelión de los marañones*. Ed. Beatriz Pastor / Sergio Callau. Castalia.
- Rivera, J. E. (1993). *La vorágine*. Ed. y pról. Juan Loveluck. Biblioteca Ayacucho.
- Shakespeare, W. (2007). *The Tempest*. Penguin.

04.

Voces emancipadas: tecnología, identidad y poder simbólico en el cuento “Hablar bien”, de Valeria Canelas

Emancipated Voices: Technology, Identity, and Symbolic
Power in the Short Story “Hablar bien”, by Valeria Canelas

Natalia de la Luz Romero Castellanos
Universidad Michoacana de
San Nicolás de Hidalgo

Inflexiones 18. 2026: 93-117
recepción: 29 de enero de 2025
aceptación: 03 de noviembre de 2025
DOI: 10.22201/udir.2954341xp.2026.312

Resumen

Este artículo propone una lectura del cuento “Hablar bien”, de Valeria Canelas, desde un enfoque teórico que examina las intersecciones entre tecnología, identidad, poder simbólico y condición humana. A partir de las perspectivas de Katherine Hayles (*How We Became Posthuman*), Donna Haraway (*Manifiesto para cyborgs*) y John B. Thompson (*Ideología y cultura moderna*), se analiza cómo la experiencia de una trabajadora migrante en un entorno corporativo tecnologizado revela las tensiones entre cuerpo, lenguaje y dominación simbólica. La narrativa explora la función ideológica de una “prótesis de voz” que, al modificar la percepción y la comunicación de la protagonista, transforma su agencia y su sentido de sí. El estudio plantea que la ficción de Canelas funciona como un laboratorio crítico donde se problematizan las formas de subjetividad y poder propias de la era poshumana, mostrando cómo la literatura puede operar como un espacio de resistencia y reflexión teórica frente a la racionalidad tecnológica contemporánea.

Palabras clave: narrativa contemporánea, poshumanismo, subjetividad, tecnología, poder simbólico, identidad, cyborg, migración.

Abstract

This article offers a theoretical reading of Valeria Canelas's short story “*Hablar bien*” through an analytical framework that explores the intersections of technology, identity, symbolic power, and the human condition. Drawing on the conceptual contributions of Katherine Hayles (*How We Became Posthuman*), Donna Haraway (*A Cyborg Manifesto*), and John B. Thompson (*Ideology and Modern Culture*), the study examines how the experience of a migrant worker within a technologized corporate environment exposes the tensions between body, language, and symbolic domination. The narrative foregrounds the ideological function of a “voice prosthesis” that, by altering the protagonist's perception and communication, redefines her agency and sense of self. The analysis argues that Canelas's fiction operates as a critical laboratory in which the forms of subjectivity and power, characteristic of the posthuman era, are interrogated, revealing how literature can act as a site of resistance and theoretical reflection against the logic of technological rationality.

Keywords: Contemporary narrative, Posthumanism, Subjectivity, Technology, Symbolic Power, Identity, Cyborg, Migration.

Introducción

El desarrollo de las tecnologías digitales y su creciente influencia en la vida cotidiana han transformado profundamente las nociones tradicionales de identidad, humanidad y comunicación. En este contexto, el cuento “*Hablar bien*”, de Valeria Canelas —publicado en la antología *Otras formas de ser humano* (2024)—, ofrece una exploración literaria de estas transformaciones a través de la experiencia de una trabajadora migrante que enfrenta las complejidades de un entorno laboral tecnologizado. La protagonista, cuya voz es modificada mediante una tecnología de traducción, se convierte en el centro de una narrativa que cuestiona los límites entre lo humano y lo artificial, así como las tensiones entre pertenencia cultural y alienación tecnológica.

Este artículo examina el cuento desde tres perspectivas conceptuales complementarias. En primer lugar, Katherine Hayles, en *How We Became Posthuman*, plantea cómo las tecnologías de información y comunicación reconfiguran las nociones de subjetividad y agencia, destacando la centralidad del cuerpo en estas transformaciones. Desde esta óptica, el cuento de Canelas ilustra cómo la tecnología no solo amplifica las capacidades humanas, sino que también introduce nuevas formas de alienación y dependencia. En segundo lugar, las reflexiones teóricas de Donna Haraway en su *Manifiesto para cyborgs* permiten interpretar a la protagonista como una figura híbrida —una fusión de organismo y máquina— que desafía las categorías binarias tradicionales como natural/artificial, humano/máquina y local/global. Este enfoque posibilita comprender cómo la narrativa pone en cuestión los límites impuestos por las estructuras sociales y tecnológicas, ofreciendo una visión crítica sobre la capacidad de la tecnología para mediar en la construcción de identidades culturales y personales.

Finalmente, el marco conceptual desarrollado por John B. Thompson en *Ideología y cultura moderna* proporciona herramientas para analizar cómo las tecnologías de comunicación y las estructuras mediáticas configuran las relaciones de poder y la distribución simbólica de la cultura. En el cuento, la tecnología de la voz no solo actúa como una herramienta de inclusión laboral, sino también como un dispositivo que refleja las desigualdades inherentes a las estructuras corporativas globalizadas.

Desde el punto de vista formal, este análisis concibe la literatura como un espacio de intersección entre discurso, tecnología y experiencia social. En tal sentido, se asume que la ficción no se limita a representar la realidad tecnológica contemporánea, sino que actúa como un campo de reflexión crítica sobre las formas de subjetividad que emergen de ella. En este marco, el presente trabajo entiende la *identidad* no como una esencia fija o predeterminada, sino como un proceso de construcción dinámica que se configura en relación con dispositivos materiales, simbólicos y tecnológicos. Siguiendo esta concepción, la identidad se analiza aquí como una práctica discursiva y corporal, moldeada por regímenes de visibilidad, control y comunicación que caracterizan la era poshumana.

A través de este enfoque, se busca iluminar las intersecciones entre literatura, tecnología y teoría crítica, demostrando cómo el cuento “*Hablar bien*” articula las tensiones y contradicciones de la contemporaneidad tecnológica. Este análisis no solo resalta la relevancia de este tipo de cuentos en el debate actual sobre humanidad y artificio, sino que también propone una lectura que concibe a la literatura como un laboratorio epistemológico donde las ideas sobre lo humano se reescriben y negocian de manera constante.

A diferencia de otros estudios sobre poshumanismo en la literatura latinoamericana —como el de Rosi Braidotti (2013)—, este trabajo propone una lectura hermenéutica y semiótica que articula las perspectivas de Hayles, Haraway y Thompson para analizar las formas en que la tecnología interviene en la configuración de la identidad. Su aportación radica en vincular las categorías del poshumanismo con una lectura literaria centrada en la estructura

simbólica del relato. De este modo, el estudio adopta una perspectiva hermenéutico-semiótica que concibe el texto como un sistema de significación en el cual los elementos discursivos y tecnológicos operan como formas simbólicas.

En este marco, el concepto de identidad se entiende como una construcción relacional y procesual, configurada en el entrecruce de cuerpo, lenguaje y tecnología. No se trata de una esencia estable ni de un atributo interno, sino de una práctica de configuración continua en la que intervienen dispositivos simbólicos, sociales y técnicos. Desde la perspectiva poshumanista de Hayles, la identidad emerge como un sistema dinámico de información y materia; para Haraway, como un espacio híbrido de inscripción y resistencia, y para Thompson, como una construcción cultural mediada por los regímenes de comunicación y poder. Esta concepción permite analizar a la protagonista de "Hablar bien" como un sujeto en tránsito, cuya experiencia tecnológica redefine los límites entre lo humano y lo artificial.

La literatura y la inteligencia artificial: un contexto en expansión

El cuento "*Hablar bien*" puede analizarse a partir de las profundas transformaciones tecnológicas, culturales y sociales que han marcado las últimas décadas. Estas transformaciones, que incluyen la globalización, la digitalización y la creciente dependencia de las tecnologías de información y comunicación, han redefinido las estructuras laborales, las dinámicas culturales y las concepciones de identidad. Como plantea Katherine Hayles en su obra *How We Became Posthuman*, "la transición hacia lo poshumano implica un cambio fundamental en cómo concebimos los cuerpos, las mentes y las tecnologías" (1999, p. 4). Aunque Hayles se inscribe en una tradición anglosajona de teoría cibernética, su perspectiva difiere de enfoques poshumanistas más tecnoutópicos, como el de Ray Kurzweil, al insistir en el cuerpo y la materialidad como dimensiones ineludibles de la experiencia humana. Este matiz permite reubicar el análisis del cuento de Canelas en un marco humanístico y no meramente tecnológico, resaltando la dimensión ética de la interfaz entre humano y máquina.

Este cambio es particularmente relevante en un mundo donde las prótesis tecnológicas, como la que se describe en el cuento, no solo expanden las capacidades humanas, sino que también generan nuevas formas de control y alienación. El desarrollo de la literatura sobre inteligencia artificial ha estado profundamente influenciado por los avances tecnológicos y las tensiones éticas y sociales que estos suscitan. Desde sus primeras manifestaciones, como los autómatas en la literatura gótica, hasta las narrativas contemporáneas sobre la singularidad tecnológica, los relatos sobre inteligencia artificial han ofrecido un espacio para explorar las implicaciones de las tecnologías emergentes en las nociones de humanidad, identidad y poder. En este sentido, la literatura funciona como un campo de exploración teórico y simbólico, donde se ensayan posibles configuraciones de la relación entre lo humano y lo tecnológico.

En los últimos años, obras como *Do Androids Dream of Electric Sheep?*, de Philip K. Dick, y *Exhalation*, de Ted Chiang, han destacado cómo la inteligencia artificial puede reconfigurar las relaciones humanas y sociales. Estas narrativas abordan cuestiones fundamentales sobre la agencia, la moralidad y la coexistencia entre humanos y máquinas, invitando al lector a reflexionar sobre las posibilidades y riesgos de un futuro tecnologizado. A través de estos relatos, la literatura actúa como un medio para procesar y dar sentido a los cambios culturales y tecnológicos que afectan a la sociedad, y como un espacio de articulación de conceptos que, desde una perspectiva crítica, interrogan la definición de lo humano en la era poshumana.

El cuento “*Hablar bien*” de Valeria Canelas se inserta en esta tradición, pero lo hace desde una perspectiva que combina el realismo social con la especulación tecnológica. La autora describe la experiencia de una trabajadora migrante en una multinacional de tecnologías de la salud, cuya labor en la recepción de llamadas se ve condicionada por una tecnología de voz diseñada para “corregir” su acento. La protagonista, quien ha vivido durante dos décadas en el país en el que trabaja, es consciente de que su acento marca una diferencia que la empresa busca eliminar para mantener una imagen corporativa homogénea y confiable. Esta operación narrativa puede leerse como una representación conceptual del proceso de normalización cultural mediado por tecnologías de comunicación.

Desde el inicio, el relato expone las dificultades que enfrenta la protagonista en su vida laboral, enmarcadas en una estructura corporativa donde la eficiencia y la normalización del lenguaje son valores fundamentales. A través de una prótesis de voz, la empresa implementa una tecnología que traduce y modifica su acento para hacerlo indistinguible del estándar local. Al principio, la protagonista percibe este dispositivo como una herramienta que le permite acceder a mejores oportunidades dentro de la compañía, pero con el tiempo, comienza a experimentar una desconexión progresiva con su propia identidad. Este proceso expone, según la perspectiva poshumanista de Hayles, cómo la tecnología puede operar como un elemento de mediación entre el cuerpo y la información, generando nuevas formas de subjetividad y dependencia (Hayles, 1999, p. 49).

A partir del plano narrativo, el cuento está construido en primera persona, lo que refuerza el efecto de claustro interior y de identidad escindida. El uso del discurso indirecto libre y de frases breves y cortantes ("No te muevas", "Mi voz se había emancipado de mí") funciona como un recurso rítmico que imita el ruido de la interfaz tecnológica. A nivel espacial, el entorno corporativo cerrado y anónimo se convierte en una metáfora de la desmaterialización del sujeto poshumano. Estos elementos formalizan literariamente la tensión entre agencia y control que articula el relato.

El conflicto central se intensifica cuando la protagonista, en su deseo por entender mejor su transformación, decide escuchar su propia voz modificada mediante mensajes de voz que ella misma se deja. En este proceso, descubre que su "nueva voz" adquiere autonomía y empieza a generar frases que ella no recuerda haber pronunciado, lo que la lleva a preguntarse hasta qué punto la tecnología está alterando su subjetividad. Este extrañamiento revela una crisis identitaria en que la protagonista no solo pierde su voz original, sino que también siente que su humanidad se desdibuja en la interfaz tecnológica. En términos conceptuales, esta escena materializa la paradoja poshumana: la tecnología como fuente de potenciación y, simultáneamente, de alienación (Hayles, 1999, p. 86).

El punto culminante ocurre cuando la compañía decide suspender la tecnología, lo que lleva a que la protagonista regrese a su voz original. No obstante, esta restitución no es una victoria, sino una mutilación simbólica: la protagonista siente que ha perdido algo esencial de sí misma, una extensión de su identidad que, aunque artificial, se había convertido en parte de su experiencia subjetiva. Desde una perspectiva conceptual, esta pérdida puede entenderse como el repliegue del sujeto ante el colapso de su extensión tecnológica, una manifestación de lo que Hayles denomina “tensión entre el yo incorporado y el yo extendido tecnológicamente” (1999, p. 27).

El cuento finaliza con un tono de inquietante ambigüedad. La protagonista experimenta pesadillas en las que su voz es absorbida por un marcapasos gigante o por una máquina industrial, imágenes que evocan la idea de una tecnología que devora y regurgita lo humano. “Hablar bien” es una reflexión literaria sobre los efectos de la tecnología en la subjetividad de los trabajadores, la alienación lingüística y la tensión entre identidad, poder y control, en un mundo donde la integración social y laboral parecen depender de la supresión de las diferencias culturales. Así, el relato de Canelas no solo se inscribe en las narrativas de ciencia y tecnología, sino que también actúa como un dispositivo conceptual que interroga las relaciones entre cuerpo, lenguaje y poder en la contemporaneidad tecnológica.

Identidad y tecnología: un análisis de “Hablar bien” desde el poshumanismo, el cyborg y el poder simbólico

Las transformaciones tecnológicas han redefinido la subjetividad, las relaciones de poder y los límites entre lo humano y lo artificial. El cuento “*Hablar bien*” de Valeria Canelas explora estos temas a través de la experiencia de su protagonista, cuya identidad se ve alterada por una tecnología de voz que le permite integrarse al entorno laboral, pero al mismo tiempo genera una fragmentación de su subjetividad. En concordancia con lo señalado líneas arriba, este análisis se apoya en tres marcos conceptuales fundamentales: la perspectiva poshumanista de Katherine Hayles, desarrollada en *How We Became*

Posthuman, ofrece una base para comprender la reconfiguración de la subjetividad en la era tecnológica, destacando cómo la tecnología no solo extiende las capacidades humanas, sino que también produce nuevas formas de alienación. Por su parte, la propuesta teórica de Donna Haraway en el *Manifiesto para cyborgs* presenta la figura del *cyborg* como una entidad transgresora que desestabiliza las categorías binarias de identidad, un concepto que resuena con la relación de la protagonista con su voz modificada. Finalmente, la teoría del poder simbólico y los sistemas de comunicación de John B. Thompson, elaborada en *Ideología y cultura moderna*, permite examinar la manera en que la tecnología de la voz en “*Hablar bien*” funciona tanto como un mecanismo de inclusión como de control y homogeneización cultural.

Desde estos tres enfoques conceptuales, el análisis examina cómo la tecnología no solo media la relación de la protagonista con su entorno, sino que también moldea su percepción de sí misma, ilustrando las tensiones entre identidad, tecnología y poder en un mundo globalizado.

Katherine Hayles: redefiniendo la subjetividad en la era poshumana

En *How We Became Posthuman*, Katherine Hayles reconfigura el concepto de subjetividad al introducir el poshumanismo como un marco en el que humanos y tecnologías se constituyen mutuamente. Según Hayles, “ser poshumano no implica renunciar a la humanidad, sino reconfigurarla en términos de su relación con lo tecnológico” (1999, p. 4). Esta perspectiva es clave para analizar cómo, en “*Hablar bien*”, la tecnología de traducción de voz opera como una prótesis que transforma la identidad de la protagonista y desdibuja las fronteras entre lo humano y lo artificial.

El papel del cuerpo en esta transformación es central. Hayles lo describe como un “anclaje material y simbólico” en la experiencia poshumana (1999, p. 49). En el cuento, la tecnología de voz altera no solo la manera en que la protagonista se comunica, sino también su percepción dentro del entorno laboral y social.

Inicialmente presentada como una ventaja, la prótesis vocal se convierte en fuente de alienación cuando la protagonista siente su voz como algo ajeno. Esta fragmentación subjetiva responde a lo que Hayles describe como “la tensión inherente entre el yo incorporado y el yo extendido tecnológicamente” (p. 27).

Cuando finalmente pude ocupar el puesto de recepcionista, ya habían pasado bastantes años desde mi entrada a la empresa como auxiliar. El problema conmigo siempre había sido mi acento, me dijo el jefe de recursos humanos. Durante las mañanas era cuando entraba el grueso de llamadas de hospitales y consultas médicas, no querían que los clientes pensaran que la empresa había deslocalizado la atención telefónica para abaratar costes de personal. En un sector como el nuestro, continuó, la confianza es primordial; después de todo, muchos de nuestros productos son una cuestión de vida o muerte. Sin embargo, el departamento de innovación había desarrollado una novedosa tecnología de voz que traducía los acentos de las personas al hablar por teléfono. Había llegado mi momento. Si lo piensas, me dijo, es como una extraordinaria prótesis de la voz, ayuda tanto a los clientes como a las empresas a mejorar su comunicación. (Canelas, 2024, pp. 23-24)

La dimensión política de las prótesis tecnológicas también es objeto de análisis. Hayles sostiene que “las tecnologías de información no son neutrales; refuerzan y reconfiguran las relaciones de poder existentes” (1999, p. 72). En el cuento de Canelas, la tecnología de voz facilita la inclusión laboral de la protagonista, pero a costa de suprimir su singularidad lingüística en favor de una estandarización que prioriza la eficiencia corporativa. Así, la tecnología se revela no solo como un mecanismo de adaptación, sino como un instrumento de control que perpetúa desigualdades culturales, al privilegiar ciertas formas de comunicación sobre otras.

Otro concepto fundamental en la obra de Hayles es el de “información desincorporada”, una crítica al reduccionismo tecnológico que minimiza la materialidad del cuerpo (1999, p. 13). En el cuento, esta problemática se manifiesta en la dicotomía entre la voz transformada de la protagonista y su identidad personal y cultural. Al escuchar su voz modificada, experimenta un extrañamiento que simboliza la imposición de un ideal tecnológico deshumanizante.

Después de un par de semanas en mi nuevo puesto, sentí la necesidad de escuchar cómo sonaba mi nueva voz telefónica. Así que, durante una pausa, aproveché para llamar a mi propio celular y dejarme un mensaje. Al escucharme, el extrañamiento fue inmediato. Volví a reproducir la grabación al instante, fascinada ante esa versión de mí misma que permanecía oculta en mi entonación de las palabras y que yo desconocía. Entonces empecé a dejarme mensajes a diario, como si esa voz que también me pertenecía y yo hubiéramos desarrollado una relación estable. (Canelas, 2024, p. 24)

La narrativa del cuento también ilustra lo que Hayles denomina “la paradoja del poshumanismo”, donde la tecnología, al tiempo que promete empoderamiento, introduce nuevas formas de vulnerabilidad (1999, p. 86). En el texto, esta paradoja se manifiesta cuando la voz artificial adquiere una autonomía inquietante, desplazando a su dueña y despojándola del control sobre su propia identidad.

Esta intuición se reforzó una noche en la que, al escuchar en casa mi mensaje, me di cuenta de que tan solo algunas palabras eran las que yo recordaba haber pronunciado. El resto eran divagaciones que no había dicho. Mi versión española, mi acento protésico, se había emancipado de mí y todos los días se comunicaba conmigo. (Canelas, 2024, p. 24)

A lo largo del cuento, la protagonista enfrenta una creciente desconexión entre su cuerpo biológico y su representación tecnológica, un fenómeno que resuena con la idea de Hayles de que “el cuerpo y la mente están cada vez más entrelazados con las tecnologías informáticas, lo que redefine no solo nuestra percepción del mundo, sino también nuestra percepción de nosotros mismos” (1999, p. 36). Este entrelazamiento se refleja en su fascinación por la voz alterada, que opera como un espejo de su identidad fragmentada.

Escuchar mi voz ajena era como escuchar una de esas canciones que de pronto alcanzan una nota, construyen una armonía, y llegan a algún sitio insospechado de la emocionalidad propia. Un lugar en el que tal vez podría finalmente descubrir las infinitas posibilidades de ser otra. (Canelas, 2024, p. 24)

Además de transformar la subjetividad, la tecnología de voz también reconfigura las relaciones de poder dentro del entorno laboral. Como señala Hayles, “la tecnología no es neutral; está imbuida de las estructuras de poder que la producen y la utilizan” (1999, p. 54). En el cuento, la empresa utiliza la prótesis vocal para imponer una homogeneidad lingüística que refuerza su control sobre la comunicación. No obstante, la protagonista encuentra en su interacción con la voz modificada un espacio de resistencia, donde explora nuevas formas de agencia personal.

Este planteamiento introduce una dimensión fundamental que se desarrollará posteriormente a partir de la propuesta de Donna Haraway: la noción de “resistencia cyborg”. En este contexto, la interacción entre la protagonista y su voz alterada no solo revela un proceso de alienación, sino también una posibilidad de emancipación parcial dentro del sistema tecnológico que la condiciona. Tal como se explicará en la siguiente sección, la figura del *cyborg* permite interpretar este vínculo como una estrategia de supervivencia simbólica y de agencia fragmentaria, mediada por la tecnología.

El conflicto alcanza su clímax en los sueños de la protagonista, donde su voz adquiere una presencia autónoma, reflejando lo que Hayles describe como “la disolución de las fronteras entre el humano y la máquina” (1999, p. 85). Estos sueños funcionan como un territorio simbólico donde se negocian los límites entre control y emancipación.

En ocasiones el sueño es una pesadilla en la que un cuerpo indeterminado, un amasijo de músculos, huesos y titanio, es quien se lleva mi voz. Es tan grande el horror que siento ante la visión que no puedo evitar salir huyendo despavorida. De repente, me percaté de que he abandonado a mi voz, atrapada dentro de ese ser. Me arrepiento y vuelvo a toda velocidad, pero ya no encuentro nada. (Canelas, 2024, p. 25)

Este sueño encapsula las contradicciones del poshumanismo: la promesa de la tecnología como herramienta de mejora y su potencial para generar alienación. Como concluye Hayles, “la subjetividad poshumana no se define por la ausencia de cuerpo, sino por la integración del cuerpo en redes de

información y tecnología” (1999, p. 199). En “*Hablar bien*”, el desenlace sugiere que la protagonista, aunque privada de la tecnología de voz, ha sido irrevocablemente transformada por su experiencia. Su identidad, ahora marcada por la disolución de los límites entre lo humano y lo tecnológico, ilustra las tensiones fundamentales del sujeto poshumano.

Donna Haraway: el *cyborg* como figura transgresora

El *Manifiesto para cyborgs*, de Donna Haraway, es un texto clave para comprender cómo las categorías binarias tradicionales, como humano/máquina, natural/artificial y local/global, se ven desafiadas en un mundo cada vez más tecnologizado. Para Haraway, el *cyborg* es una entidad híbrida que existe en los intersticios de estas categorías, desdibujando sus fronteras y generando nuevas formas de existencia (Haraway, 1991).

En el cuento “*Hablar bien*”, la protagonista encarna la figura del *cyborg*, pues su identidad es transformada por la prótesis de voz. Haraway define al *cyborg* como “un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway, 1991, p. 6). Esta idea resuena en la experiencia de la protagonista, quien, al adoptar una tecnología que altera su voz, traspasa las barreras impuestas por su condición de migrante, aunque a costa de una profunda alienación. Otro aspecto importante de esta noción es que, más allá de ser una metáfora de la hibridación, el *cyborg* es una herramienta crítica para cuestionar las estructuras de poder. Haraway sostiene:

Desde las perspectivas de los *cyborgs*, libres de la necesidad de basar las políticas en “nuestra” posición privilegiada de la opresión que incorpora todas las otras dominaciones, la inocencia de lo meramente violado, cuyo fundamento está cerca de la naturaleza, podemos ver poderosas posibilidades. (Haraway, 1991, p. 36)

Haraway se distancia de la posición más determinista de Hayles al plantear que la hibridación *cyborg* no es un efecto pasivo de la máquina, sino una estrategia política de reconfiguración del sujeto. Este desplazamiento teórico es

fundamental para entender a la protagonista de Canelas no como una víctima de la tecnología, sino como una sujeta que transforma su condición híbrida en una práctica de supervivencia y autodefinición.

La narrativa de Canelas muestra cómo la tecnología de voz funciona simultáneamente como un mecanismo de inclusión y exclusión. La protagonista logra integrarse en su entorno laboral, pero bajo los términos de una tecnología que privilegia la estandarización cultural sobre la diversidad lingüística.

Haraway también subraya la capacidad del *cyborg* para subvertir las expectativas de género, raza y clase. Esta subversión se evidencia en el acceso de la protagonista a espacios laborales que, de otro modo, le habrían sido negados por su acento y origen extranjero. Sin embargo, este acceso no es emancipador, sino que refuerza su dependencia hacia un sistema que valora su utilidad tecnológica más que su humanidad: “Cuando finalmente pude ocupar el puesto de recepcionista, ya habían pasado bastantes años desde mi entrada a la empresa como auxiliar” (Canelas, 2024, p. 22).

El concepto de “resistencia *cyborg*”, propuesto por Haraway, también encuentra eco en el cuento. Aunque la protagonista experimenta alienación, empieza a desarrollar una relación con su voz modificada, viéndola a la vez como una extensión de sí misma y como una entidad independiente: “Todo en mi vida migrante era azaroso. Excepto, estaba convencida, mi encuentro con mi otra voz, que se debía sin duda alguna al destino” (Canelas, 2024, p. 25).

Por otra parte, Haraway enfatiza que el *cyborg* no es solo un objeto de análisis teórico, sino un sujeto político que desafía las narrativas hegemónicas y propone nuevas formas de solidaridad y agencia (1991, p. 75). En este sentido, la protagonista representa una crítica a las estructuras corporativas globalizadas que perpetúan desigualdades culturales y económicas. La prótesis de voz, inicialmente presentada como una herramienta neutral, se revela como un símbolo de estas tensiones. “El *cyborg* se sitúa decididamente del lado de la parcialidad, de la ironía, de la intimidad y de la perversidad. Es opositivo, utópico y de ninguna manera inocente” (Haraway, 1991, p. 4).

De esta manera, el concepto de “resistencia *cyborg*” se configura como una respuesta simbólica ante la normalización tecnológica. La protagonista de “Hablar bien” no rechaza la prótesis, sino que desarrolla con ella una relación afectiva y reflexiva que desborda el uso corporativo impuesto. Su diálogo con la voz alterada, aunque produce extrañamiento, también construye una zona de autonomía afectiva y cognitiva, un “entre-lugar” donde se manifiesta una agencia escindida, pero real. En términos harawayanos, esta experiencia materializa el potencial del *cyborg* como sujeto híbrido capaz de reescribir los códigos de dominación dentro del sistema tecnológico.

La relación de la protagonista con su voz modificada puede analizarse desde la perspectiva del “*cyborg* como figura narrativa”. Haraway explica que las historias de *cyborgs* no solo exploran futuros posibles, sino que reflejan luchas contemporáneas por la identidad y la pertenencia (Haraway, 1991, p. 57). En el cuento, estas luchas se materializan en la tensión entre la integración tecnológica y la pérdida de agencia personal. Su sueño recurrente, en el que su voz es controlada por un cuerpo híbrido de carne y tecnología, puede leerse como una metáfora de las ambigüedades del *cyborg*. “El *cyborg* es una figura de posibilidad y peligro, un recordatorio de que la tecnología puede ser tanto un medio de opresión como de liberación” (Haraway, 1991, p. 59).

Además, argumenta que “los *cyborgs* no reconocen los límites entre el cuerpo y la máquina, lo humano y lo animal, lo orgánico y lo artificial” (Haraway, 1991, p. 150). En esta línea, la protagonista puede ser vista como un *cyborg* que desafía de alguna forma las normas impuestas por su entorno laboral. La ambigüedad de esta hibridación se hace evidente en su relación con su “acento protésico”: si bien le permite integrarse en el ámbito laboral, también la aleja de su identidad original. En este sentido, “El *cyborg* no es inocente; está construido dentro de las dinámicas de poder y opresión” (Haraway, 1991, p. 151).

Los sueños de la protagonista, en los que su voz adquiere independencia simbólica y se convierte en una entidad autónoma atrapada en un cuerpo híbrido, reflejan las tensiones del *cyborg*. Haraway sugiere que “los *cyborgs* son entidades transgresoras que desestabilizan las categorías binarias y proponen

nuevas formas de existencia” (Haraway, 1991, p. 153). En el cuento, esta transgresión se manifiesta en cómo la tecnología de voz permite a la protagonista resistir las estructuras de poder corporativo, aunque con un alto costo para su sentido de identidad.

Además, la figura del *cyborg* en el cuento analizado puede entenderse como una metáfora de la experiencia de las trabajadoras migrantes en un mundo globalizado. Haraway señala que “los *cyborgs* representan la posibilidad de resistir y redefinir las relaciones de poder desde dentro de los sistemas tecnológicos y sociales” (1991, p. 154); tal como la protagonista utiliza su “prótesis de voz” como un medio para renegociar su posición en un entorno hostil, desafiando estereotipos culturales y lingüísticos.

Finalmente, la idea de Haraway de que “los *cyborgs* son figuras de otredad que nos invitan a imaginar futuros alternativos” (1991, p. 155) es clave para interpretar el final del cuento. Aunque la protagonista pierde la tecnología de voz, su experiencia la transforma de manera irreversible, permitiéndole cuestionar las estructuras de poder que la rodean y explorar nuevas formas de agencia y resistencia. En este sentido, la resistencia *cyborg* no constituye una superación del sistema, sino una práctica de negociación y desplazamiento, un gesto de autodefinición parcial que surge desde el interior de la opresión tecnológica.

En síntesis, el marco teórico de Donna Haraway ofrece una perspectiva crítica para analizar las complejas interacciones entre tecnología, género y poder en “*Hablar bien*”. Desde las nociones teóricas de Haraway aplicadas al cuento, se iluminan las tensiones y oportunidades que surgen en la relación entre lo humano y lo tecnológico, proporcionando una reflexión profunda sobre el impacto de la tecnología en la identidad y la agencia en un mundo globalizado.

Tanto Haraway como Thompson comparten una preocupación central por los mecanismos de mediación entre cuerpo, tecnología y poder. Mientras Haraway los examina en el plano figurativo y político, Thompson los analiza en el marco de las estructuras de comunicación y las formas simbólicas

de dominio. Esta convergencia teórica permite transitar del *cyborg* como figura crítica al dispositivo vocal como medio sociotécnico que produce y naturaliza discursos de poder.

John B. Thompson: el poder simbólico en la narrativa de "Hablar bien"

John B. Thompson, en su obra *Ideología y cultura moderna*, ofrece un marco teórico esencial para analizar cómo los sistemas de comunicación y las estructuras mediáticas moldean las relaciones de poder en contextos contemporáneos. El cuento elegido de Valeria Canelas, con su énfasis en una tecnología de voz que media la interacción entre la protagonista y su entorno laboral, se presta particularmente bien a un análisis desde esta perspectiva. Thompson argumenta que las tecnologías de comunicación son fundamentales para la difusión y legitimación de las ideologías dominantes, un aspecto que se refleja en la manera en que el entorno corporativo del cuento utiliza la tecnología para controlar, homogeneizar y jerarquizar las interacciones humanas (Thompson, 2002, p. 58).

En este tenor, la prótesis de voz puede concebirse como un dispositivo mediático en el sentido que plantea Thompson: una tecnología simbólica que no solo transmite mensajes, sino que produce y reproduce formas de dominio cultural. El dispositivo opera como un "medio de comunicación" entre el sujeto y la institución, en el que se inscribe una ideología de normalización lingüística y cultural. Al modificar el acento de la protagonista, la prótesis no se limita a traducir su voz, sino que naturaliza el discurso corporativo que asocia la eficiencia y la confianza con la homogeneidad.

Al tratarse de una gran multinacional, casi todos los productos que se comercializan en la sede española llegan desde Estados Unidos. Al principio, no sabía casi nada de la compañía, salvo que ostentaba el orgullo de haber creado el primer marcapasos externo en la historia de la humanidad. Su misión era mejorar la vida de las personas afectadas por diversas patologías, ayudarlas a adaptar sus cuerpos a las exigencias del mundo

moderno, conseguir que la enfermedad no sea un obstáculo, *alcanzar lo extraordinario*. Me dijeron todo esto durante la primera semana de formación. Mis funciones como auxiliar de recepción consistirían en contestar las ocasionales llamadas que entraban al final de la jornada y, sobre todo, el reparto del correo interno y externo. Era mi primer trabajo con contrato en el país donde vivo hace más de veinte años. (Canelas, 2024, pp. 20-21)

En el cuento, la tecnología de voz funciona como un medio de poder simbólico. Según Thompson, el poder simbólico se ejerce cuando ciertos significados y valores se imponen y legitiman en un contexto social específico (2002, p. 23). La empresa para la que trabaja la protagonista justifica el uso de esta tecnología como una herramienta para “aumentar la confianza” de los clientes, bajo el supuesto de que eliminar el acento de la protagonista es una necesidad comercial. Sin embargo, este acto no solo refuerza una ideología de homogeneización cultural, sino que también perpetúa dinámicas de exclusión y dominación, donde las diferencias culturales y lingüísticas se perciben como barreras, más que como activos.

Desde la perspectiva de Thompson, este proceso de justificación se inscribe en lo que denomina “naturalización de las formas simbólicas”: la capacidad de los medios de comunicación para presentar relaciones de poder como si fueran necesidades técnicas o condiciones de eficiencia. Así, la tecnología de la voz en “Hablar bien” no solo representa un avance técnico, sino una práctica mediática que instauro y legitima una forma de opresión cotidiana, disfrazada de progreso corporativo. A pesar del costo identitario al que se somete la protagonista, en el desenlace del cuento es nuevamente reemplazada, ahora por su propia voz:

Un tiempo después, el encargado de recursos humanos me llamó a su oficina. [...] Fue entonces cuando me dio la noticia. Dijo que iban a suspender el uso de la tecnología de voz porque, en los últimos días, varios clientes habían puesto reclamaciones en las que exigían ser atendidos por personas. Por lo visto había un fallo que hacía que la velocidad del traductor variara caóticamente, alterando la entonación de la voz y el ritmo de las frases. Al final, me dijo, la gente prefiere hablar con un humano antes

que con una máquina, aunque la persona al teléfono tenga acento. Además, tú cada día hablas mejor, continuó con benevolencia. Bajé las escaleras como en un trance. No podía imaginar el silencio. (Canelas, 2024, p. 25)

Esto nos permite observar cómo la dependencia de la protagonista hacia esta tecnología subraya la manera en que las estructuras corporativas pueden instrumentalizar las tecnologías para consolidar relaciones de poder asimétricas. Thompson sugiere que “las tecnologías de comunicación no son neutrales; están imbricadas en redes de poder que estructuran y limitan las posibilidades de acción” (2002, p. 62). La protagonista, al adoptar la tecnología de voz, entra en una relación de dependencia que redefine su identidad y agencia, alineándola con los valores corporativos, mientras la aleja de su autenticidad.

De hecho, esta dependencia evidencia lo que Thompson denomina “formas de mediación simbólica”: procesos en los que las tecnologías se convierten en canales mediante los cuales circulan y se reproducen ideologías. En el caso de “Hablar bien”, la prótesis vocal actúa como una interfaz que traduce no solo el lenguaje de la protagonista, sino también su lugar dentro de un régimen de valores determinado por la economía global. El “acento corregido” se convierte en una metáfora de la aceptación de la dominación simbólica.

Algunas veces, en mis sueños, la voz retorna. Una noche, soñé con Arne Larsson. La escena era idéntica a la de la fotografía del museo. Él caminaba con la enfermera y me miraba fijamente. Con las dos manos se aferraba al marcapasos externo. Yo me percaté de que mi voz perdida salía de ahí, de ese aparato, como si se tratase de una gran radio. Sentía una inexplicable angustia e intentaba salir corriendo, pero no conseguía hacerlo. Estaba plenamente consciente de que mi voz tenía poderes sobre mi cuerpo y me daba órdenes. No te muevas, decía, mientras Larsson y la enfermera se aproximaban. Ellos simplemente pasaban de largo, como si yo no existiera. A la distancia, mi voz seguía diciendo no te muevas, no te muevas, mientras yo intentaba despertar. (Canelas, 2024, pp. 24-25)

Un elemento clave en el análisis de Thompson es cómo las instituciones utilizan los medios para naturalizar ciertas prácticas y ocultar las relaciones de

poder que las sustentan. En el cuento, la empresa enmarca el uso de la tecnología de voz como una mejora profesional y personal para la protagonista, un discurso que enmascara su verdadero propósito: garantizar una experiencia estandarizada para los clientes en un contexto de globalización. Thompson señala que “la naturalización de prácticas mediáticas oculta las dinámicas de poder subyacentes, haciendo que parezcan inevitables o incuestionables” (2002, p. 74). La protagonista acepta esta narrativa, inicialmente percibiendo la tecnología como una oportunidad, pero más tarde se da cuenta de cómo esta ha transformado su relación consigo misma y con los demás.

El impacto psicológico y emocional que la tecnología de voz tiene en la protagonista es otro punto que puede analizarse desde la perspectiva de Thompson. Él argumenta que “las tecnologías simbólicas no solo estructuran la comunicación externa, sino que también moldean las percepciones internas de los individuos sobre sí mismos y su lugar en el mundo” (2002, p. 81).

La protagonista desarrolla una relación ambivalente con su “acento protésico”, experimentando tanto fascinación como alienación. Esta tensión refleja cómo las tecnologías simbólicas pueden mediar la subjetividad, creando una desconexión entre la identidad original y la identidad impuesta por las estructuras de poder.

Thompson también enfatiza la importancia de los contextos históricos y sociales en la configuración del poder simbólico. En el caso del cuento, el contexto de globalización y migración es crucial para entender cómo la tecnología de voz opera como un dispositivo de exclusión y asimilación. El entorno corporativo descrito en el cuento ejemplifica lo que Thompson denomina “la mediatización de la cultura”, donde las instituciones utilizan los medios y las tecnologías simbólicas para gestionar las diferencias culturales y lingüísticas en función de intereses económicos (Thompson, 2002, p. 97).

La prótesis vocal se convierte en un medio de comunicación en el sentido amplio propuesto por Thompson: un sistema de transmisión de significados que produce efectos materiales en la vida de los sujetos. Su función en el relato

no es meramente técnica, sino ideológica, ya que traduce la lógica corporativa de eficiencia y control en una práctica cotidiana de comunicación. El aparato, por tanto, opera como un “medio simbólico de dominio”, en el que la apariencia de neutralidad tecnológica oculta su papel en la producción y circulación de ideologías.

Siento un olor a cosa muerta y pienso que hay una máquina triturando a la criatura que se ha llevado a mi voz. Y tengo la absoluta certeza de que, inevitablemente, su muerte es también la mía. Despierto agitada y me doy cuenta de que es tan solo el sonido de la fábrica de detergentes, que me despierta y me recuerda que, dentro de unas horas, debo volver al trabajo, otro día más en silencio, mutilada de esa voz que yo era. (Canelas, 2024, p. 25)

El desenlace del cuento, en el que la tecnología de voz es retirada y la protagonista pierde lo que había percibido como una herramienta de integración, puede interpretarse como una ruptura en la hegemonía del poder simbólico. Aunque la protagonista queda en silencio, esta ausencia de voz puede entenderse como un acto de resistencia, una oportunidad para reconectar con su identidad original y cuestionar las estructuras de poder que la llevaron a depender de la tecnología. Thompson señala que “los actos de resistencia simbólica, aunque sean silenciosos, pueden desestabilizar las narrativas dominantes y abrir espacios para nuevas formas de subjetividad” (2002, p. 103).

En resumen, la teoría de John B. Thompson proporciona un marco analítico poderoso para explorar cómo el cuento “Hablar bien” articula las tensiones entre tecnología, identidad y poder en un contexto globalizado. Al situar el cuento dentro de las dinámicas del poder simbólico, se revela cómo las tecnologías de comunicación pueden operar tanto como herramientas de dominación, como espacios potenciales de resistencia y transformación.

Así, la lectura de Thompson permite reconocer que la prótesis de voz no es solo un instrumento de traducción, sino un medio simbólico de producción de sentido, cuya función central es la de mediar, controlar y naturalizar discursos de poder.

Este enfoque puede ponerse en diálogo con los planteamientos de Nick Coul-dry y Andrew Hepp (2017), quienes proponen que la mediatización actual opera mediante formas de “dominación algorítmica” que amplían las ideas de Thompson sobre el poder simbólico. En el cuento de Canelas, la prótesis vocal funciona como un dispositivo de ese tipo: una tecnología de control que oculta su dimensión ideo-sígnica tras el discurso empresarial de eficiencia y neutralidad.

Conclusiones

A diferencia de las narrativas centradas en inteligencias artificiales completamente autónomas, el cuento se enfoca en una tecnología específica: una prótesis de voz que reconfigura la relación de la protagonista con su entorno laboral y cultural. Esta aproximación íntima y cotidiana permite explorar cómo la tecnología afecta tanto a las grandes estructuras sociales como a las experiencias individuales y las identidades personales. Además, el énfasis en la experiencia migrante añade una capa de análisis sobre cómo, en el contexto de la globalización, las tecnologías pueden reforzar o desafiar las jerarquías culturales existentes. En el cuento, la prótesis de voz no es neutral; responde a las dinámicas de poder de una corporación global que prioriza la homogeneidad cultural sobre la diversidad. Como señala Hayles, “las tecnologías no son meras herramientas; son agentes activos que participan en la configuración de nuestras subjetividades” (1999, p. 85).

La literatura contemporánea sobre inteligencia artificial, incluida la obra de Canelas, refleja una creciente preocupación por las implicaciones éticas y sociales de estas tecnologías. Su cuento “*Hablar bien*” ilustra las tensiones entre emancipación tecnológica y alienación personal, iluminando las complejas interacciones entre humanidad y tecnología, en un mundo cada vez más interconectado. Más allá de dialogar con narrativas de ciencia ficción y realismo especulativo, el cuento ofrece una perspectiva sobre cómo las tecnologías median y transforman las experiencias humanas en los ámbitos laboral y migratorio.

La autora utiliza la tecnología de voz como un símbolo de las posibilidades y limitaciones de la inteligencia artificial. La narrativa pone en primer plano las experiencias de aquellos que suelen quedar al margen de los debates tecnológicos: trabajadores migrantes, mujeres y personas cuya identidad cultural es vista como una barrera en un mundo corporativo dominado por valores globales uniformes. Este enfoque hace que la obra sea especialmente relevante para examinar no solo las implicaciones tecnológicas, sino también sus dimensiones éticas y sociales.

En este contexto, las ideas de Haraway sobre el *cyborg* permiten interpretar a la protagonista como una figura que desafía los límites tradicionales entre lo humano y lo artificial. La prótesis de voz es un dispositivo funcional, mediador de identidad y poder. Como explica Haraway, “el *cyborg* es una figura que encapsula las tensiones entre lo humano y lo más-que-humano, desafiando las categorías tradicionales de la identidad” (1991, p. 150). La transformación de la voz de la protagonista simboliza las imposiciones culturales y tecnológicas en un mundo globalizado, reflejando la ambivalencia del *cyborg* en un entorno que simultáneamente integra y excluye.

El análisis desde la perspectiva del poder simbólico de Thompson refuerza esta lectura, al mostrar cómo la tecnología de voz opera dentro de estructuras de homogeneización cultural y exclusión estructural. Como señala Thompson, “los medios de comunicación modernos no solo transmiten información, sino que también moldean la percepción cultural y refuerzan las estructuras de poder” (2002, p. 18). En el cuento, la empresa justifica el uso de la tecnología como una estrategia para mejorar la comunicación, pero en realidad encubre un mecanismo de estandarización que minimiza la diversidad lingüística y cultural.

Históricamente, las tecnologías biomédicas han sido presentadas como herramientas para mejorar la vida humana. Sin embargo, como advierte Hayles, “estas narrativas a menudo omiten las complejidades y los costos de estas transformaciones, especialmente en términos de agencia humana y justicia social” (1999, p. 12). “*Hablar bien*” cuestiona las promesas de inclusión y

progreso asociadas con la tecnología, exponiendo las contradicciones de un sistema que simultáneamente capacita y limita a sus usuarios.

En un contexto laboral globalizado, las prótesis tecnológicas descritas en el cuento refuerzan las jerarquías sociales y económicas. Como explica Thompson, “la tecnología media las relaciones de poder, pero también es un reflejo de las desigualdades estructurales” (2002, p. 25). En el relato, esta mediación se traduce en un dispositivo que no solo transforma la voz de la protagonista, sino que también condiciona cómo es percibida y valorada en su entorno laboral.

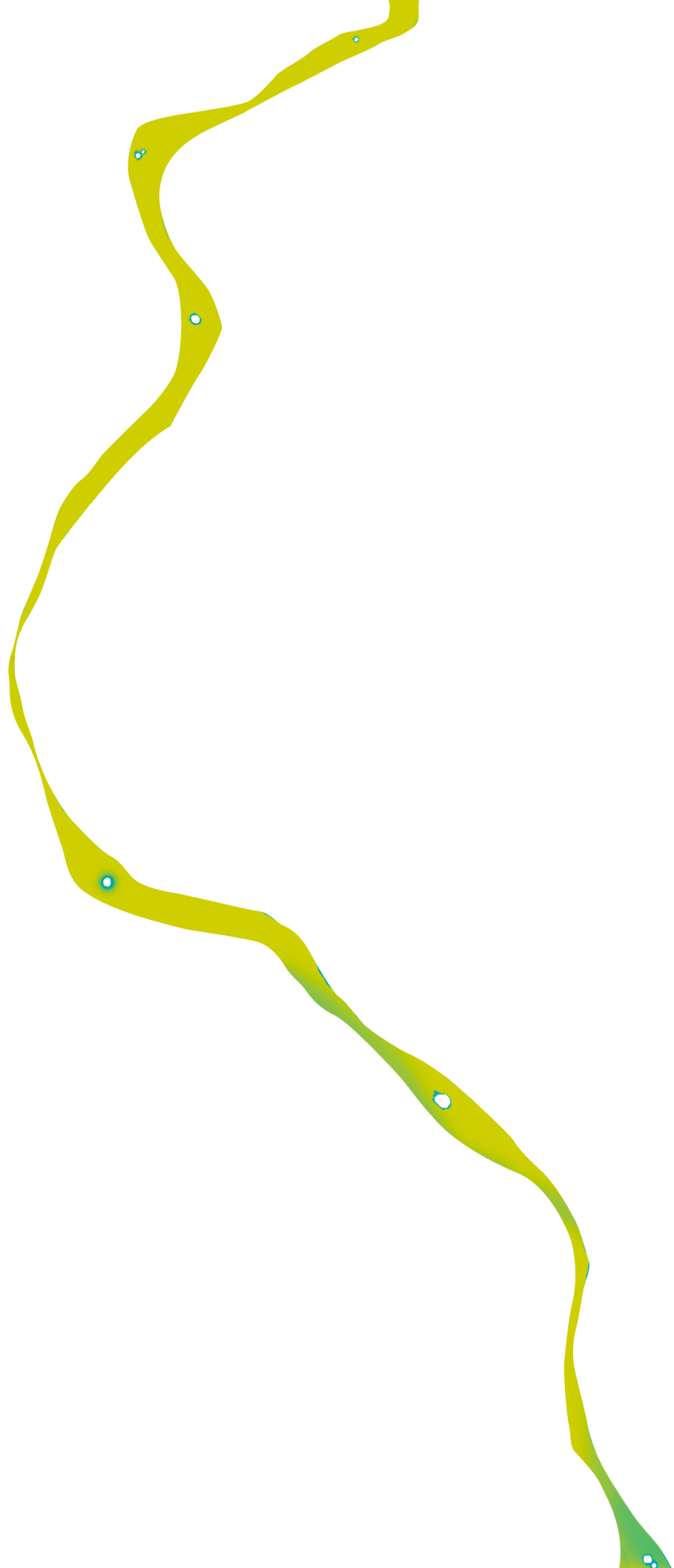
El análisis de “*Hablar bien*” desde las perspectivas de Hayles, Haraway y Thompson permite comprender la complejidad de la intersección entre tecnología, identidad y poder en el contexto contemporáneo. La protagonista, al experimentar la modificación de su voz mediante una tecnología de traducción, se convierte en un símbolo de las tensiones de la era poshumana, donde la subjetividad es descentralizada, la tecnología interviene en la construcción del yo y las estructuras corporativas imponen narrativas de homogeneización y control.

En conclusión, el presente análisis busca ofrecer una reflexión literaria sobre las tensiones entre autonomía y dependencia tecnológica, integración y alienación, y entre el potencial emancipador de la tecnología y su papel en la reproducción de estructuras de poder. Al situar estas problemáticas en una narrativa de ciencia ficción anclada en la realidad contemporánea, la obra de Canelas se inscribe en una tradición literaria que, más allá de imaginar futuros posibles, invita a cuestionar críticamente el presente.

En este sentido, “Hablar bien” formula una propuesta literaria y política: la emancipación símbolo-corporal del sujeto a través de su propia voz. La protagonista, al recuperar su voz natural, no regresa al estado anterior de sumisión, sino que redefine su condición humana en los términos de una subjetividad que se resiste a ser normalizada por la tecnología. Así, el cuento trasciende su trama ficcional para proponer una reflexión estética y ética sobre la posibilidad de una agenda de resistencia poshumana.

Referencias

- Braidotti, R. (2013). *The Posthuman*. Polity Press.
- Canelas, V., et al. (2024). *Otras formas de ser humano. Premio OEI de Cuentos sobre Ciencia y Tecnología*. Compañía Naviera Ilimitada.
- Couldry, N., y Hepp, A. (2017). *The Mediated Construction of Reality*. Polity Press.
- Haraway, D. (1991). *Manifiesto para cyborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Puente Aéreo.
- Hayles, N. K. (1999). *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*. The University of Chicago Press.
- Kurzweil, R. (2005). *The Singularity Is Near: When Humans Transcend Biology*. Viking.
- Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna: teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Universidad Autónoma Metropolitana.



Horizonte

Producción y circulación popular de la literatura
y las ideas en América Latina.

Dossier coordinado por Camila de Oro
y Grecia Monroy

Dossier: Producción y circulación popular de la literatura y las ideas en América Latina (Parte 2)

Si la primera parte del dossier estuvo dedicada al análisis de la circulación de la literatura y las ideas en relación, fundamentalmente, con la oralidad, esta segunda parte profundiza en la otra cara del fenómeno: el campo editorial y con ello, los proyectos y estrategias comerciales que propician la divulgación de diversos saberes. No obstante, cabe destacar que comprendemos que el terreno de la oralidad y el de la edición no constituyen compartimentos estancos, sino que se encuentran en directa retroalimentación. Buena parte de los impresos que se editaron en América Latina hacia finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX habilitaba, en su factura misma, la lectura en voz alta. De modo que la letra impresa, lejos de clausurar la voz, la convocaba.

Durante las últimas décadas, el estudio de la cultura impresa en nuestra región adquirió una particular relevancia para investigadores de distintas disciplinas, como la historia, la literatura, la sociología y la antropología. El denominado *giro material* ocurrido en la década de 1980 le otorgó un papel preponderante al estudio de los impresos y de los distintos agentes e intermediarios involucrados en la cadena de creación, producción y circulación, con especial atención, además, en los lectores. En estas líneas se destacan los aportes de Roger Chartier, Robert Darnton, Donald McKenzie y Carlo Ginzburg. En América Latina, estos objetos de estudio tienen un parteaguas con el texto pionero de Arturo Andrés Roig, “El siglo XIX latinoamericano y las nuevas formas discursivas”, publicado en 1986, a partir del cual la producción regional ha sido incesante. Partiendo de esta óptica, las editoriales y las revistas se volvieron objetos privilegiados para analizar la materialidad de los distintos soportes, la especificidad del quehacer editorial, las redes de sociabilidad intelectual que se tejieron a su alrededor y, sobre todo, los programas culturales que las sustentaban, sin perder de vista la dimensión comercial.

Consideramos conveniente precisar en qué sentido *lo popular*, en tanto categoría central del título del dossier, puede pensarse para los casos aquí reunidos. Como anticipamos en la primera parte, no lo concebimos como una esencia que emanaría de un pueblo homogéneo y anterior a toda mediación, sino como una categoría construida mediante el cruce entre la producción, los soportes y los públicos. En esta sintonía, los aportes de Néstor García Canclini (1987) y los de Jesús Martín-Barbero (1987) resultan productivos: el primer autor advierte que lo masivo no es ajeno ni exterior a lo popular, sino una de las formas que asume lo popular en una sociedad de masas. En este sentido, la amplitud de tiraje y alcance de los impresos puede interpretarse como una de las condiciones de lo popular. El segundo autor desplaza el eje desde lo que el pueblo produce hacia lo que consume y se apropia, de manera que se priorizan las mediaciones antes que los medios. Estas contribuciones, interpretadas desde los casos presentados en esta segunda parte del dossier, habilitan una torsión: lo popular no preexiste completamente a los proyectos editoriales aquí abordados, sino que es un efecto de las decisiones editoriales. Esa condición popular, además, no se localiza siempre en el mismo plano: puede residir en el público al que una obra se dirige, en la apropiación de materiales que circulan entre sectores diversos o, incluso, en la puesta a disposición de bienes de la cultura “letrada” para un lectorado amplio mediante decisiones de precio, formato y distribución.

A modo de enlace entre la primera y segunda parte, el dossier abre con el artículo de Ana Rosa Gómez Mutio dedicado a analizar los impresos populares destinados al público femenino en el México de entresiglos. Para ello, la autora se centra en impresos editados por la casa Antonio Vanegas Arroyo en comparación con semanarios y revistas para mujeres, a fin de abordar las estrategias editoriales de una de las imprentas más reconocidas de la época y los usos formales e ideológicos de los impresos respecto de las prácticas propias de otras publicaciones orientadas al mismo público. El interrogante que atraviesa el texto radica en el motivo por el cual, pese al interés de la imprenta Vanegas Arroyo por diversificar sus públicos, no llegó a sostener un semanario destinado a las lectoras femeninas. Esta pregunta cobra mayor relieve si se recuerda que el periodo coincide con la irrupción de “los nuevos

lectores” (Lyons, 2011), entre quienes se destacan las mujeres y en torno a quienes la industria editorial configuró géneros y formatos propios. Por lo tanto, atender a las lectoras como público específico permite leer las decisiones de Vanegas Arroyo no como un vacío, sino como una toma de posición editorial frente a un mercado en plena expansión.

El segundo trabajo, de Camila de Oro, aborda la editorial Claridad y las estrategias con que esta intentó consagrar a Alejandro Korn como “gran filósofo nacional”. A partir de la afiliación de Korn al Partido Socialista en 1931, la empresa cultural fundada por Antonio Zamora divulgó su obra y construyó su figura a través de un dispositivo editorial sostenido: el número de homenaje de la revista *Claridad* y la transcripción de los discursos del sepelio, la revista *Libertad Creadora* y, finalmente, las *Obras completas* de 1949, leídas aquí como una intervención deliberada en las disputas en torno al canon filosófico argentino. Aquí lo popular no reside en los contenidos — el catálogo se nutría, en buena medida, de la cultura “letrada”—, sino en el gesto de poner esas obras al alcance de un lectorado amplio, integrado por sectores populares y medios. Este caso ilustra aquello que Fernanda Beigel (2006) denominó “editorialismo programático”: la estrecha articulación entre militancia política y producción cultural que caracterizó a buena parte de los editores latinoamericanos de la primera mitad del siglo XX, en quienes la tarea de editar —seleccionar, traducir, prologar, componer los aparatos paratextuales que guiaban la lectura— era ya una forma de intervención en el campo intelectual y político de su época.

El dossier concluye con el trabajo de Tomás Schierenbeck sobre la editorial Alemann y las series de libros publicados por el sello entre 1941 y 1945. A diferencia de los casos anteriores, el objeto de estudio es una editorial ligada a la comunidad germanohablante en Argentina, cuya producción durante la Segunda Guerra Mundial estuvo condicionada por las dificultades que el conflicto impuso sobre el ecosistema del libro en alemán. En comparación con otras casas editoras como Estrella o Cosmopolita, surgidas al calor del exilio antinazi, la empresa analizada por el autor contaba con una vasta trayectoria en el mercado del libro y las publicaciones periódicas, aunque se

nutrió de profesionales e intelectuales exiliados y se consolidó como uno de los principales portavoces de la oposición alemana al nazismo en el país sudamericano. La contribución de este trabajo radica en leer al proyecto editorial más allá de su valor político, es decir, como una empresa comercial que, a través de estrategias publicitarias y editoriales, buscó imaginar a sus públicos y ocupar un espacio de vacancia en el mercado del libro en lengua alemana, en crisis a causa del conflicto bélico.

Las tres contribuciones mencionadas abordan la literatura y las ideas desde sus condiciones de producción y circulación. Ya se trate de la imprenta popular que adapta contenidos para su propio público, de la editorial que democratiza el acceso al libro y la lectura o del sello que conjuga su función de tribuna del antifascismo germanohablante con una apuesta comercial en un mercado signado por las dificultades de la guerra, la circulación de las ideas y la literatura se vuelve legible desde las decisiones materiales y comerciales del mundo de la edición. Con estos aportes esperamos contribuir a una línea de investigación en constante expansión que les otorga a los editores y a los diversos agentes involucrados en la cultura impresa un lugar central en la historia intelectual y la historia de las ideas. Lejos de agotarse en los casos aquí reunidos, este enfoque abre interrogantes que invitan a seguir indagando en los modos en que, en América Latina, editar fue y continúa siendo una forma de, al decir de Beatriz Sarlo (1992), hacer política cultural.

**Camila de Oro y
Grecia Monroy Sánchez**
Coordinadoras del dossier

Referencias

- Beigel, F. (2006). *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Biblos.
- García Canclini, N. (1987). Ni folklórico ni masivo: ¿qué es lo popular? *Diálogos de la Comunicación*, (17).
- Lyons, M. (2011). Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros. En G. Cavallo y R. Chartier (Dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 387-424). Taurus.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
- Roig, A. A. (1986). El siglo XIX latinoamericano y las nuevas formas discursivas. En L. Zea (Dir.), *El pensamiento latinoamericano del siglo XIX* (pp. 127-140). Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Sarlo, B. (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *América. Cahiers du criccal* (9-10), 9-16.

05.

Impresos populares y revistas para mujeres en el México de entresiglos (1820-1920)

Popular Prints and Women's Magazines in *Fin-de-Siècle*
Mexico

Ana Rosa Gómez Mutio
Universidad Nacional Autónoma de México

Inflexiones 18. 2026: 125-161
recepción: 09 de mayo de 2025
aceptación: 03 de noviembre de 2025
DOI: 10.22201/udir.2954341xp.2026.265

Resumen

Este artículo compara los impresos populares de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo con los semanarios y revistas para señoritas que circularon en México durante el siglo XIX y principios del XX. A partir de un enfoque comparativo, se analizan los elementos compartidos, así como las divergencias en su tratamiento editorial, ideológico y formal. Se examina cómo Vanegas Arroyo incorporó y adaptó contenidos característicos de la prensa femenina —como consejos de conducta, relatos ejemplares, poemas, materiales educativos y debates sobre la condición de las mujeres—, aunque manera fragmentaria, dispersa y en cuadernillos independientes. En contraste con la estructura unificada y las líneas ideológicas definidas que distinguieron a las revistas para señoritas. Se propone una reflexión sobre las razones por las cuales la imprenta de Vanegas Arroyo no desarrolló un semanario para mujeres, a pesar de su interés por los públicos lectores femeninos populares. Asimismo, se argumenta que este tipo de prensa ejerció una influencia indirecta sobre los impresos populares de esta casa editorial. El artículo concluye que la selección, adaptación u omisión de temas responde a la necesidad de atender a una audiencia distinta, con expectativas, intereses y condiciones sociales particulares.

Palabras clave: *impresos populares, revistas para mujeres, género, mujeres*

Abstract

This article explores the relationship between the popular publications produced by the Antonio Vanegas Arroyo printing house and the women's magazines and weekly periodicals that circulated in Mexico throughout the nineteenth and early twentieth centuries. Taking a comparative approach, it examines the points of convergence and significant differences in their editorial strategies, ideological orientations and formal structures. While Vanegas Arroyo's print materials occasionally incorporated adapted typical elements of women's press —such as moral advice, didactic stories, poetry, educational content, and discussions on women's roles— these appeared in a fragmented, sporadic manner across independent chapbooks, in contrast to the cohesive and ideologically consistent format of periodicals aimed at young women. The article considers why, despite his evident interest in reaching female readers from popular sectors, Vanegas Arroyo never developed a dedicated women's weekly. It argues that women's magazines, formally distinct, exerted an indirect influence on his editorial output. Ultimately, the study suggests that the inclusion, adaptation, or exclusion of topics in Vanegas Arroyo's popular prints responds to the interests, and specific social conditions of a different public.

Keywords: *popular prints, women-oriented publications, gender, women*

Las publicaciones periódicas mexicanas dirigidas explícitamente al público femenino —particularmente las editadas en México entre los albores del siglo XIX y los del XX— tienen gran relevancia para la historiografía cultural; en especial cuando se les compara con los impresos populares destinados a las mujeres, aunque orientados a lectoras de sectores sociales más amplios y marginados. Contrastarlos con los semanarios, revistas y calendarios para mujeres ofrece pistas sobre las ideas y construcciones culturales asociadas a la educación y al ocio femeninos.

El corpus de análisis de este trabajo consta de dos grandes grupos heterogéneos: por un lado, una selección de diversas secciones de dieciocho revistas y semanarios y de cuatro calendarios dirigidos al público femenino.¹ Por otro lado, los materiales publicados por la imprenta mexicana de Antonio Vanegas Arroyo, organizados en una selección que incluye el total de elementos de su producción que, por su contenido, pueden considerarse destinados a las mujeres, aunque esta orientación no siempre figure explícitamente en su aparato paratextual.²

Considerando las fechas de los impresos tomados en cuenta para el corpus, el marco temporal del estudio corresponde de aproximadamente 1820 a 1920, pues el ejemplar más antiguo es de 1825 y el más reciente de 1922. La razón de elegir un periodo tan amplio —que incluye y se extiende más allá del porfiriato— se debe a las similitudes que presentan las publicaciones que lo integran. Cubre, además, la época en la que funcionó

¹ La selección no pretende ser exhaustiva; el número de publicaciones de este tipo es muy amplio y heterogéneo. Al respecto, véanse los estudios de Hernández (1986) e Infante (2005, 2008, 2023).

² Este corpus está disponible en <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Inicio>, el repositorio digital del trabajo del Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos (LACIPI). Gómez (2021) analizó la presencia femenina en los cuadernillos de instrucción, hojas noticiosas y divertimentos. En este artículo se considera el resto de los géneros.

la imprenta de Vanegas Arroyo bajo su dirección (1880-1917) y la época en que estuvo a cargo de sus herederos.

El análisis del corpus se centrará tanto en los contenidos como en los aspectos materiales y editoriales: dirección, estructura, secciones, paratextos y líneas ideológicas y estéticas de las publicaciones, los cuales permiten observar la labor de la prensa popular en diálogo con los semanarios y revistas con los que esta compartió espacio cultural y mercantil. La significativa cantidad de obras para mujeres que se imprimió, con gran variedad y éxito editorial en México, durante las épocas anteriores y contemporáneas al funcionamiento de la casa editorial de Vanegas Arroyo plantea una pregunta central: ¿por qué en un contexto de notable relevancia para los temas femeninos no se publicó una revista o un semanario para señoritas en dicha imprenta?

Durante el siglo XIX, el positivismo influyó significativamente en los debates sobre la educación femenina en México. Se discutía el papel de las mujeres en la formación de las futuras generaciones, bajo la premisa de que su ignorancia podría perjudicar el progreso social. Este debate retomaba una antigua polémica: ¿eran ignorantes por naturaleza o por una falta de acceso a los medios de instrucción? Y, lo más importante, si se les proveyeran las lecturas adecuadas, ¿podrían aprovecharlas o en sus manos cualquier obra podía convertirse en vano entretenimiento? (Catelli, 1995, p. 126). En lugar de responder tales preguntas, algunos preferían insistir sobre las causas de la supuesta inferioridad física e intelectual de las mujeres; para ello presentaban explicaciones pseudocientíficas que apelaban a la biología para explicar la debilidad femenina, señalando que esta se veía compensada por una mayor capacidad emotiva (Radkau, 1989, pp. 7–16). También señalaban que tenían menor capacidad de raciocinio que los hombres (Martín, 2003, pp. 121–125), un argumento remoto que no había dejado de estar en circulación y que se retomaba, dada la efervescencia positivista que cuestionaba la importancia de la educación para las mujeres.

La prensa asumió un papel de guía moral, orientado a moldear los valores de las mujeres a través de la creación de obras destinadas a instruir las. Los con-

tenidos se adaptaban a las distintas clases sociales a las que se dirigían, por ello, ciertas publicaciones eran más frívolas o más informativas que otras. Algunos grupos señalaban que la supuesta fragilidad femenina convertía a las mujeres en terreno fértil para el mal. Como advierte Hincapié (2013, párr. 4), “si la mujer era constitutivamente más débil, se convertía en el terreno abonado en el que podía actuar con más libertad el demonio”. Por ello, como se señala en la *Biblioteca de Señoritas, Lectura del Hogar* (1868) se consideraba que la prensa tenía el deber de velar por su bienestar, de “mirar por ella con un grande interés y alejarla de todo mal sendero, puesto que de su seno nacen, los sabios, los guerreros, los legisladores, los héroes y los poetas” (Aguilar, 2021, párr. 6 y 7).

La proliferación de publicaciones femeninas tuvo tres fines: entretenerlas “sanamente”, debatir sus funciones sociales y biológicas y, la más importante, instruir las o educarlas. Según Torres y Atilano (2015), la diferencia se explicaba en la prensa de la época: la educación apelaba al corazón y la instrucción a la inteligencia (p. 218). Los semanarios dirigidos a las clases medias y altas ofrecían secciones para alfabetizarlas, transmitirles conocimientos geográficos e históricos y para orientarlas en la administración del hogar. Eran centrales temas como la higiene, la cocina y la urbanidad. En cuanto al ocio, las revistas incluían labores de bordado y materiales de lectura como poesías, cuentos y novelas, dirigidos especialmente a las jóvenes. Estos podían ser completamente frívolos o, en contraste, buscar regular la vanidad, fomentar el fervor religioso y motivar a los padres a atender la educación de sus hijas.

El fenómeno de la lectura apasionada que había trastornado a la heroína de Flaubert se reportaba en toda Europa (Catelli, 1995). Las numerosas publicaciones dirigidas a las mujeres marcaron un hito e influyeron en las que se editaron en Latinoamérica con el mismo espíritu de instruir, brindar contenidos útiles, abogar por más derechos, señalar cuál era el ideal femenino para seguir y dar entretenimiento “sano” a las mujeres. Seguramente algunos de esos materiales eran conocidos por Vanegas Arroyo, pues, como podrá constatarse a lo largo del artículo, el editor mexicano empleó

temáticas similares, copió algunos de los formatos y reprodujo el estilo de los grabados de ese tipo de obras.³

En el panorama editorial mexicano de la época coexistían revistas y semanarios noticiosos, subvencionados, opositores y especializados en temas literarios, religiosos, artísticos, científicos y obreros. Algunos diarios intentaron captar al público femenino en alguna sección, mientras que otros, como los de este corpus, fueron explícitamente dirigidos a las mujeres y publicaron los contenidos dulces, agradables, bellos o útiles pensados para sus lectoras. Según Hernández (1986, pp. 2–10), a partir de 1820 comenzaron a incluirse contenidos dirigidos a ellas en revistas como *La mujer mexicana* (?-1907), *El almanaque de las señoritas* (1825) y *El iris* (1826).

Este trabajo se apoya en tres enfoques: en primer lugar, Infante destaca que desde inicios del siglo XIX y hasta 1838 las mujeres comenzaron a perfilarse como público lector; entre 1839 y 1870 aparecieron las primeras publicaciones destinadas específicamente a ellas y, entre 1870 y 1907, algunas llegaron a integrarse en las direcciones editoriales (2008, p. 71). Los impresos de Vanegas Arroyo, cuyo trabajo editorial se inicia en 1880, se clasifican en una etapa posterior. Por su parte, Mercurio López ha señalado que la imprenta popular de Vanegas Arroyo enfocó sus publicaciones en las señoritas y los niños de las clases sociales marginadas (2017a, p. 135; 2017b, p. 384, 391). En tercer lugar, Gómez (2021) ha propuesto que su presencia es constante en el universo editorial de dicho taller tipográfico, pero su grado de protagonismo, agentividad y representación varía entre formatos, temáticas y géneros. Las mujeres ocupan un papel central en los cancioneros, cuentos y obras de teatro; aparecen como personajes secundarios en las hojas políticas y son las receptoras de un amplio volumen de impresos.⁴

³ Las revistas mexicanas para mujeres comparten algunas temáticas, intereses y estructuras con las del ámbito internacional; no obstante, la extensión del artículo no permite detenerse en su comparación.

⁴ Marín Ibarra señala que, en la época, las discusiones sobre la educación femenina estaban enfocadas en: “formar mujeres [...] moralmente sobresalientes mediante el ejercicio de la religión católica; [...] se les instruiría en las actividades consideradas como femeninas [...] mientras se justificaba su importancia” (2020, p. 8).

A partir de estos enfoques, se reconoce la relevancia de la mujer como sujeto y como objeto en la prensa, tanto de élite como popular. Así, la pregunta que guía este artículo se hace más compleja: si estos materiales se vendían de manera exitosa y si Vanegas dirigió su empresa teniendo a las mujeres en mente, ¿por qué no editó un cuadernillo para ellas al estilo de los que circulaban en la época, considerando que ni en los catálogos ni en las distintas colecciones de sus impresos hay noticias de una publicación de esa naturaleza?

Para responder dicha pregunta, se describirán los dos grandes grupos de obras del corpus tomando como eje las publicaciones de la imprenta de Vanegas Arroyo, se analizarán las coincidencias editoriales y temáticas que presentan al enfrentarlas al corpus de revistas y semanarios, así como las diferencias en sus enfoques didácticos y estilos estéticos.

Las publicaciones para mujeres de la imprenta Vanegas Arroyo frente a la prensa femenina

A continuación, se presentan las publicaciones enfocadas en un público femenino de la imprenta de Vanegas Arroyo, clasificadas por sus géneros y temas,⁵ en contraste con las secciones que aparecen en las revistas, calendarios y semanarios para mujeres de la época.

Cada categoría se acompaña de una breve descripción, algunos ejemplos y sus principales datos editoriales.⁶

Debe destacarse el carácter popular, el enfoque en las clases bajas y la naturaleza heterogénea —incluso contradictoria— de las ediciones de esta imprenta que fueron duramente cuestionadas por los sectores ilustrados por difundir información errónea, amarillista o apócrifa. Por su parte, en términos generales, los semanarios y revistas se dirigieron a una

⁵ Esta clasificación parte del trabajo de catalogación del Repositorio del LACIPI y de la clasificación de los materiales para mujeres (Gómez, 2021).

⁶ El espacio del artículo no permite analizar los contenidos de las publicaciones para señoritas de manera particular. Véanse Alegría de la Colina (2003, 2022); Hernández (1986, 2015); Infante (2005, 2023); Ramírez y Llanos (2022) y Roger (2021). Un estudio posterior de este corpus debe determinar qué elementos y criterios hacían adecuadas las materias “para mujeres” en contraste con las que no lo eran.

clase burguesa y liberal. Aunque podían estar escritos por mujeres, hombres o en colaboración, sus contenidos presentan un enfoque, vocabulario y estilo bastante homogéneos.

Las condiciones materiales, textuales y estéticas de los dos grupos de publicaciones permiten observar prácticas editoriales y de lectura. Las decisiones para acercarse a sus públicos mediante las letras y las imágenes muestran cómo se adaptaron los contenidos e ideas de los semanarios y revistas en los productos de Vanegas Arroyo.

Canciones y poemas

Los cancioneros son uno de los productos con mayor antigüedad, diversidad y continuidad de la imprenta de Vanegas Arroyo. López (2022) ha identificado nueve series distintas que van de 1881 a 1913. El registro del cuadernillo más temprano del que tengo noticia es *El Chin-Chun-Chan...*, publicado en 1880. Con frecuencia, los cuadernillos y librillos de canciones fueron titulados con el nombre de la primera pieza que presentaban; sin embargo, este no es indicativo del contenido global del impreso, pues hay una gran variedad temática entre las canciones de cada compendio.

Independientemente de su título y extensión, que va de 8 a 52 canciones, los cancioneros presentan temáticas centradas fundamentalmente en el amor y el desamor. Tienen un formato estandarizado: una portada con un grabado llamativo —que suele estar protagonizado por una mujer o una pareja—, una dedicatoria, un índice, las canciones y una contraportada. Conviene señalar que no existen publicaciones de poemas en esta imprenta; a pesar de que en las hojas noticiosas se presentan textos en verso como complemento de los sucesos y de que hay muchas hojas y pliegos que presentan textos versados, en los distintos cancioneros pueden reconocerse algunas poesías de autores célebres. Sin embargo, la ausencia de notaciones musicales y la escasa información sobre las piezas impiden diferenciarlas a simple vista de las canciones.

En cambio, hay selecciones de poemas en las siguientes publicaciones para mujeres: *El águila mexicana* (1823-1853), *El almanaque de las señoritas*, *El iris* y el *Calendario de las señoritas*, de la Imprenta Murguía e Imprenta de la Viuda e Hijos de Murguía (1876-1888).⁷ Por su parte, *El álbum de la mujer* (1883-1890) publicó selecciones líricas y novelas. En estas secciones se encuentra la mayor participación autoral femenina del corpus. Destaca la revista *El búcaro* (1873), dedicada exclusivamente a la poesía.

Con el fin de comparar brevemente los estilos, obsérvese un poema que aparece en *Las hijas del Anáhuac*, en el número 13 de 1874, titulado “Siempre sola”:

A mi encanto
y mi ventura
la amargura
sucedió
de mi alma
dulce dicha,
su desdicha
se tornó.

Nada encuentro
ya en el mundo
es profundo
mi penar
guarda el pecho
hórrida calma
guarda el alma
su pesar.⁸

(Ramírez y Llanos, 2022, pp. 165–167)

Es oportuno observar su extensión, temáticas, léxico y metáforas en contraste con una de las miles de piezas que aparecen en los

⁷ En adelante *Calendario de las señoritas* de la Imprenta Murguía.

⁸ Se modernizó la puntuación y la ortografía de las transcripciones.

cuadernillos de canciones de Vanegas Arroyo. La canción se titula “La decepción” y aparece en los *Nuevos versos del apasionado* (1911):

Olvida que me amaste,
olvida que te lo ruego
olvida que te quise
con amor verdadero.
Que sepa el mundo entero
que tú me abandonaste
que sepa que me dijiste:
“Ya no te quiero no”

No quiero que recuerdes
de nuestros amores,
no quiero que me des
en el mundo más decepciones.
En cambio de mi cariño
me pagaste con traiciones,
maldita sea mi suerte
qué ingrato corazón. (p. 2)

A pesar de las similitudes entre estos dos ejemplos, lo cierto es que la mayoría de los poemas que aparecen en publicaciones femeninas como *Las hijas del Anáhuac* tienen una métrica precisa, hacen homenajes a obras cultas por medio de epígrafes y emplean una gala de metáforas y figuras retóricas complejas. Además, escapan de las temáticas habituales de amor y desamor que encontramos en la imprenta popular, ofreciendo reflexiones religiosas, por ejemplo:

lo ostentas luego... pero en vano intento
describir de tu mano el poderío;
se ofusca mi atrevido pensamiento
cuando hasta ti quiero llegar, Dios mío.

(Ramírez y Llanos, 2022, pp. 165–167)

Por otra parte, las revistas para señoritas suelen presentar poemas escritos por mujeres, a diferencia de los de la imprenta vaneguista que no señalan la autoría con regularidad y, si la presentan, es siempre masculina. Con todo y las diferencias, en ambos grupos del corpus encontramos un importante interés por los textos líricos.

Cuentos y narraciones

En el catálogo de la imprenta de Vanegas Arroyo no hay reuniones de textos narrativos dirigidos a las mujeres; en cambio, se publicaron diversas colecciones de cuentos para las infancias. Por su parte, en las revistas y semanarios femeninos existen secciones de relatos, anécdotas y novelas por entregas. Sus temáticas dependían de lo que cada publicación considerara una lectura adecuada para las mujeres (Catelli, 1995). Entre los relatos pueden citarse “Dos flores marchitas” en *Las Hijas del Anáhuac* (1873); “La primavera” (1876), “La presencia de Dios” (1876) y “Una leyenda de Colonia” (1877), así como “Pensamientos”, todos del *Calendario de las señoritas* de la Imprenta Murguía. También destacan “Triunfo de una señorita contra un enemigo de su sexo” (1843) y “La cruz” (1839) en el *Calendario de las señoritas mexicanas* de Galván (1839-1841 o 1838-1843) (Alegría, 2003, p. 43).

Sucesos

Las hojas volantes y pliegos de cordel vaneguistas dan cuenta de sucesos relacionados con catástrofes naturales, así como maravillosos, milagrosos y sobrenaturales con un estilo de narración tremendista. Como señala Danira López Torres (2017), en ocasiones se retoman fragmentos de noticias aparecidas en periódicos y se dan a conocer los detalles más escabrosos de los incidentes con el fin de conmover o asombrar. Los protagonismos femeninos se suelen aprovechar para dar un mensaje ejemplarizante, ya sea rechazando la forma de actuar de las mujeres envidiosas, crueles o asesinas o enfatizando las actitudes beáticas de las “buenas” madres y esposas, quienes se amparan

en la Virgen para resolver sus problemas maritales. Estas hojas carecen de paratextos que señalen su enfoque hacia algún género en específico, sin embargo, pueden incluir vocativos que llaman especialmente la atención de las madres de familia para que se esmeren en la educación de sus hijos.

Resulta importante incluir este tipo de impresos en esta catalogación, porque los sucesos también aparecen en las revistas para señoritas. Un ejemplo son los apartados noticiosos de la sección “Variedades” en *El álbum de la mujer*, con títulos como “Inauguración de una imprenta en los talleres de la escuela correccional” o “La mujer más pequeña del mundo” que dan cuenta de la naturaleza de este tipo de textos: novedosos, breves, ligeros y entretenidos (Goldgel, 2016, pp. 104–115).⁹ Esta revista se proponía enterar a las señoritas sobre sucesos del mundo, difundir lecturas morales de calidad y reproducir paisajes para educar a su lectorado. Por su largo periodo de actividad, su adscripción al régimen porfirista y por la fama que consiguió, convocó en sus filas a escritores de gran renombre y muchos periódicos recomendaban su lectura para las familias (Hernández, 1986, p. 61).

El caso de *La Semana de las Señoritas Mejicanas* (1850-1852) es interesante porque, por primera vez, se animó a las lectoras a participar en la redacción de artículos (Hernández, 1986, pp. 12–15). En las secciones de correspondencia, algunas mujeres habían escrito solicitando que la publicación tuviera mejores contenidos, lo que muestra que la lectura femenina no era un acto pasivo.

Debido a que los paratextos de dichas publicaciones señalaban que su audiencia era de lectoras, los sucesos y noticias habrían pasado el tamiz de lo que cada una consideraba adecuado para sus lectoras. Estos criterios y selecciones temáticas han probado ser heterogéneos y estar sujetos a las modas e intereses tanto del público femenino como de los editores, además de los grupos sociales, políticos, religiosos y culturales del país (Infante, 2008).

⁹ Oliva López documenta revistas y periódicos que trataban de “el amor venal, la infidelidad y las relaciones sexuales por conveniencia [...] Su narración descriptiva era pícaro, jocosa y burlesca y mostraba una imagen moralmente lábil e hipersexualizada de la mujer” (2017, p. 32).

Obras de teatro

En cuanto al género dramático, las obras de Vanegas Arroyo se pueden clasificar entre las obras dirigidas a un público infantil y las dirigidas a uno adulto. En el primer rubro están las que pertenecen a la *Galería del Teatro Infantil* o a los *Juguetes cómicos en un acto, propios para ser representados por niños o títeres*.¹⁰ Entre los volúmenes teatrales puede contarse *El casamiento frustrado* (s.f.) y, en el apartado de zarzuelas, títulos como *En las astas del toro, zarzuela en un acto y en verso* (1890). Estas tenían un protagonismo femenino abiertamente heterodoxo, donde había escenas jocosas, infidelidades, curiosidad, desobediencia, alcoholismo y valentía, lo que revela que los personajes no se amoldaban a los criterios de formación de las señoritas al que aspiraban los contenidos de los semanarios y publicaciones para mujeres. En los vaneguistas no se tenía por prioridad la educación moral, sino el entretenimiento.

En contraste, en las revistas la mayor parte del interés por el teatro se encuentra en las reseñas y crónicas de tono frívolo que presentan (Goldgel, 2016). Estas se dividen entre las crónicas de eventos sociales y las que critican espectáculos teatrales como “Diversiones” en *Las Hijas del Anáhuac* o “Crónica teatral” en *El álbum de la mujer*, que reseñan funciones en recintos exclusivos, dirigidas a públicos de clase alta; mientras que las crónicas sociales cubren eventos nacionales, por ejemplo “Crónica mexicana” y “Gacetilla” de *El álbum de la mujer* y *Las Hijas del Anáhuac*; así como casos internacionales, por ejemplo, “Crónica madrileña y parisiense” o “Noticias teatrales en Madrid”, en *El álbum de la mujer*. Algunas obras teatrales completas pueden localizarse en publicaciones como *El calendario de las señoritas mexicanas* (1839).

Divertimentos

Se trata de impresos en formato de hoja volante o pliego de cordel, de temáticas muy heterogéneas y cuyo propósito es brindar entretenimiento (Monroy, en prensa). Pueden citarse

¹⁰ El uso de dos preposiciones diferentes, ‘por’ y ‘para’, genera ciertas dudas entre si se señala que los infantes son los receptores o los personajes de la pieza. Si el teatro está dirigido a los niños, probablemente su consumo se consideraría responsabilidad de las mujeres, en su papel de madres.

los pleitos de suegras y nueras o yernos o las notas satíricas en verso sobre el incremento de ciertos precios en el mercado. Los divertimentos no tienen una dedicatoria hacia el género femenino; no obstante, se incluyen en la selección de materiales para mujeres, porque, a diferencia del tono moralizante habitual de la mayoría de los impresos, estos presentan narraciones dialogadas y versadas en las que mujeres (y hombres) hacen gala de su habilidad verbal para humillar a su contrincante o para hacer una crítica social.

En cambio, las temáticas recreativas que se consideraban aptas para aparecer en las publicaciones para mujeres estaban más relacionadas con relatos centrados en el amor o la intriga. Las revistas que se proponían entretener presentaban sucesos, relatos, poemas, obras de teatro y máximas, entre otros contenidos ligeros y no solían mostrar intercambios verbales violentos.

Manuales de instrucción

En la casa editorial de Vanegas Arroyo pueden encontrarse al menos siete tipos de manuales. Se imprimieron volúmenes monotemáticos como *La cría de canarios* o *El hipnotismo al alcance de todos* y también obras integradas por extractos breves, por ejemplo, en el caso de los manuales médicos se presentaron entradas como “caspa” o “cansancio”; mientras que en los de contenido gastronómico hay entradas como “chiles rellenos” o “yemas encaneladas”.

En el caso de las revistas para mujeres, las secciones informativas pretendían que la información brindada a las mujeres fuera objetiva. Se publicaban largos artículos en los que se abordaban materias científicas. Un caso paradigmático es “De las flores”, en el *Calendario de las señoritas mexicanas*, en el que se brinda información sobre diferentes tipos de plantas y sus cuidados. Como ocurría con frecuencia, si los editores se permitían un apartado más subjetivo, que, por ejemplo, mencionara el simbolismo de dichas plantas, este debía tener un enfoque religioso o bien retomar elementos históricos para complementar la información. Obsérvese el siguiente caso: “El lirio es el símbolo de la pureza; para representar a la belleza celestial se la pinta rodeada

de gloria, con la cabeza entre las nubes y con un libro en la mano” (Alegría, 2022, p. 147). A continuación, se contrastan los siete tipos de manuales de la imprenta Vanegas Arroyo con la información de los semanarios, calendarios y revistas para señoritas.

1) Manuales de remedios médicos

En los impresos populares, los remedios tradicionales para la salud se abordaron en la serie *La salud en el hogar*.¹¹ Históricamente, el cuidado de las personas dependientes —niños, ancianos y enfermos— ha sido responsabilidad de las mujeres (Carrasco, Borderías y Torns, 2011, pp. 18–20). Aunque los paratextos del manual no lo señalan así, es claro que se les consideraba parte de su audiencia, pues, entre otros elementos que revelan su enfoque, hay dos mujeres cuidando a un infante en el grabado de la portada.¹²

Por su parte, en las publicaciones para mujeres también se ofrecían consejos de esta naturaleza en secciones fijas como “Medicina doméstica” de *El correo de las señoras* (1883-1894) o en la sección “Higiene” de *El álbum de la mujer*, cuya directora brindaba consejos sobre salud a través del intercambio epistolar con un médico.

2) Manuales de labores

En el caso de la imprenta de Vanegas Arroyo, se publicaron al menos cuarenta números seriados que contenían alfabetos y motivos religiosos y florales para bordar. Las muestras se vendían en formato de cuadernillo desplegable (figura 1). La dedicatoria dice: “Muy útil a las señoras, señoritas y niñas es la presente colección de muestras para bordados [...]. Se recomiendan por la variación y buen gusto de las figuras y letras” (Vanegas (atribuido) s.f., núm 4).¹³

¹¹ López atribuye la serie a 1888 (2017a, pp. 117-127).

¹² Sobre la recepción femenina en esta serie, véase Gómez (2021, pp. 44-84).

¹³ De acuerdo con los criterios de catalogación del Repositorio LACIPI, aunque en los paratextos de la “Muestra para bordados” (figura 1) no se menciona al editor, la leyenda bajo el título y el pie tipográfico (figura 2) permiten atribuir las a la imprenta Vanegas Arroyo.

Por su parte, el *Calendario de las señoritas mexicanas* (1838) publicó la sección “Bordado”, análoga a “Bordados y planchados” que aparecía en *El correo de las señoras*.¹⁴ En esta última aparece una cronología histórica de esas labores, amén de ofrecer patrones.



3) Manuales sentimentales y epistolares

La imprenta de Vanegas Arroyo cuenta con diversos productos relacionados con la comunicación de los afectos. En primer lugar, la serie *Hermoso ramillete de expresivas y sentimentales felicitaciones* que presentaba un compendio de breves textos líricos, cada uno precedido por una explicación del contexto en que debía enviarse. Los poemas estaban dirigidos a los distintos miembros de una familia y a situaciones sociales como bodas, onomásticos o bautizos. En la portada de uno de estos cuadernillos aparece un niño que entrega una felicitación a quien parece ser su padre (figura 2). Aunque estos cuadernillos carecen de dedicatoria, los poemas eran fraternales y la

Figura 1.

Plancha de bordado del número 26 de la serie “Muestras para bordado”

¹⁴ Otra evidencia de que Vanegas Arroyo conocía los semanarios nacionales dirigidos a las mujeres es que compartió dirección con *El correo de las señoras*, en los números 9 y 10 de la calle Encarnación (Hernández, 1986, p. 109).

imagen de la pareja con sus hijos remite al rol del impreso en la socialización doméstica y justifica su orientación hacia un público femenino.

En segundo lugar, en la serie *Cartas amorosas* se publican consejos de belleza y máximas sobre el comportamiento que debían mantener las mujeres; además del contenido central que eran textos epistolares que podían tomarse como modelo para el envío de mensajes ocultos, para terminar una relación o para la confesión de los sentimientos amorosos, es decir que mostraban cómo llevar a cabo estrategias en torno a la comunicación de las emociones.¹⁵ Oliva López señala que las cartas “orientaban una gama amplia de posibilidades de actuar y sentir frente al amor, dependiendo del sexo y el rol que se jugara” (2017, p. 36).

Por último, en los cuadernillos de la serie *El secretario de los amantes* (s.f.) se explica el significado de ciertos elementos —como flores, guantes, frutas, piedras y pañuelos— en la transmisión, codificación y recepción de mensajes de comunicación no verbal entre dos personas del sexo opuesto. La serie de cuadernillos carece de paratextos que señalen su público, sin embargo, su portada presenta una figura femenina. Además, históricamente se ha vinculado a las mujeres con el ámbito emocional (Eagly, Wood y Diekman, 2016); así que la gala de experiencias afectivas que se abordan, como bondad, dolor y desesperación, está ligada a ellas.



Figura 2.

En esta escena familiar puede observarse el “ramillete de flores” que se entregaba junto con el texto poético.

¹⁵ Los intercambios epistolares fueron clave en la creación de revistas para mujeres y en la publicación de textos de autoría femenina. La escritura de misivas, considerada en su momento un género “inofensivo”, contribuyó decisivamente a la profesionalización de la escritura femenina (Infante, 2008, p. 94).

Asimismo, en las revistas para mujeres pueden localizarse consejos para amas de casa en *El águila mexicana*, *El almanaque de las señoritas* y *El iris*. En la “Sección dedicada a las madres” se ofrecían recomendaciones sobre contabilidad, compras y atención al esposo e hijos. En *El correo de las señoras* figuran secciones como “La buena ama de casa”, “Higiene de familia”, “Guía del ama de casa” y “Economía doméstica”. También se incluyen reflexiones sobre la vida cotidiana de las mujeres, ya sea confirmando su rol tradicional o promoviendo ciertos cambios necesarios; señalando, sin embargo, las virtudes de la abnegación. Además, se ofrecía información útil y de actualidad en algunas secciones fijas de los almanaques, como las “Fiestas movibles” o las “Notas necrológicas” de los calendarios.

Por otra parte, en las secciones revisteriles orientadas al arreglo personal y con un claro énfasis en prescribir modelos de feminidad, se incluyen textos instruccionales breves en títulos como “Lustre admirable para el cutis” o “Polvos dentífricos de rosa”, que aparecen en la sección “Almohadilla”, de los números 4 y 5 de *Las Hijas del Anáhuac*. Del mismo tipo era la sección “Moda” en el *Calendario de las bellas mexicanas* (1857) y “Revista de modas” en *El álbum de la mujer*.

Dentro de este tipo de secciones también tienen cabida ciertos textos orientadores sobre historia o geografía, por ejemplo, las “Notas cronológicas” del *Calendario de las señoritas* de la Imprenta Murguía; los “Pasajes de la historia de México” de *Las Hijas del Anáhuac* (1873) o la sección “Siluetas españolas, siluetas mexicanas: biografías” de *El álbum de la mujer*. Asimismo, se abordaban otros saberes como los “Datos geográficos de interés” de *Las Hijas del Anáhuac* (1873), que en conjunto contrastan con los contenidos frívolos de otras revistas.

Finalmente, hay otro tipo de secciones, conocidas con frecuencia como “Artículos morales” en los que se discuten las características y los alcances de la mente, la belleza y el carácter de las mujeres. Entre estos títulos destaca el “Artículo de educación del bello sexo. Reflexiones generales sobre su necesidad”, una denuncia sobre la falta de estímulo hacia la formación científica de

las mujeres, el cual se localiza en el *Calendario para los jóvenes* (1855) de M. Murguía. Por su parte, en “Influencia de la mujer”, publicado en el *Calendario de las señoritas* de la Imprenta Murguía, se pretende responder ciertas dudas alrededor del aprendizaje femenino. Del mismo tenor son “¿Qué es una mujer?” (1909) del *Diario del hogar*, “La solterona” (1885) y “El martirio de la fea” (1884), estos dos últimos en *El álbum de la mujer*.

Curiosamente, en algunas entregas, este tipo de secciones se complementan con textos satíricos de tono mordaz que versaban sobre el género masculino. Entre ellos, el “Sermón contra los hombres” (1857) del *Calendario de las señoritas* de la Imprenta Murguía y “Flaqueza de ellos” en *El álbum de la mujer*.

4) Devocionarios

En la imprenta vaneguista puede encontrarse un gran número de cuadernillos religiosos útiles para celebrar el viacrucis, las posadas o para realizar saludos, despedimentos y “mañanitas” a diferentes santos y vírgenes y para visitar santuarios. Un ejemplo paradigmático es la hoja *Oración, salutación y tierno despedimento... al milagroso Señor de las Maravillas* (1910). Si bien estos materiales no tienen ninguna indicación que declare que su uso se restringe a las mujeres; históricamente la educación religiosa familiar se ha considerado su responsabilidad. Como señala Marín Ibarra:

El Estado fomentó la construcción femenina del «Ángel del Hogar» [...]. La instrucción femenina buscaba ilustrar a las madres para que ellas enseñaran a sus hijos la fe y los valores y se convirtieran en un modelo a seguir. (2020, pp. 7–8)

Había una importante venta de estampas, cuadernillos hagiográficos y de vidas ejemplares, novenarios y oraciones por parte de diversas imprentas religiosas y populares. La prensa católica y los folletos dirigidos a las mujeres tenían una clara orientación moral y devocional para las lectoras, ya sea porque ese tipo de educación se consideraba una obligación de las madres o porque así lo declaraban los paratextos de dichas obras.

5) Manuales de cuidado de animales domésticos

Los manuales sobre la domesticación de animales de compañía ofrecen explicaciones sobre su alimentación y cuidado. En la portada de la serie *La cría de canarios* se presenta el grabado de una mujer con una niña, una imagen poco común frente a las representaciones habituales de mujeres melancólicas o en actitud galante de la imprenta de Vanegas Arroyo. No cuenta con dedicatorias; la orientación hacia el lectorado se encuentra en los grabados de las portadas que presentan mujeres en poses cotidianas.

No se registran secciones sobre el cuidado de animales domésticos en las revistas y semanarios del corpus, quizá porque se juzgaba un tema inadecuado para publicaciones destinadas a señoritas de clase media y alta. Las publicaciones estaban más enfocadas en una formación moral que en aprendizajes prácticos.

6) Manuales de cocina y repostería

En la imprenta de Vanegas Arroyo hay diversos cuadernillos gastronómicos enfocados en distintos receptores, por ejemplo, en *El moderno pastelero. Secretos de repostería experimentados por los mejores reposteros mexicanos* (1903, 1906) hay grabados de hombres amasando y horneando panes. En la dedicatoria se señala que la obra la avalan “los mejores pasteleros”.

Por su parte, en algunas portadas de *La cocina en el bolsillo* (1907, 1910 y 1913) aparecen dos mujeres, una sosteniendo el ave que va a guisarse y otra, de rodillas, moliendo. La función de la imagen podría ser o descriptiva del contenido o alusiva al público al que va dirigido. El subtítulo del cuadernillo indica que se enfoca en la “la economía doméstica”, concepto que se empleaba en las publicaciones “modernas” para mujeres, para tratar sus múltiples intereses (Suárez, 2023, párr. 27).

En el caso mexicano, hay notables compendios de recetas nacionales e internacionales como la “Colección de recetas de repostería, escogidas y probadas”

(1888) en el *Calendario de las señoritas* de la Imprenta Murguía y las secciones “Arte culinario” y “Arte de la cocina” en *El correo de las señoras*.

7) Manuales esotéricos

La heterogeneidad de las publicaciones populares de la imprenta vaneguista puede notarse en la existencia de dos manuales de orden esotérico y contrario a la religión católica: *El hipnotismo al alcance de todos* (s.f.) y *Secretos de la naturaleza* (s.f.), los cuales están estructurados por casos, al estilo de los de remedios médicos, pero enfocados en lo sobrenatural. También existen hojas volantes dedicadas a las señoritas como el *Nuevo oráculo del siglo XX* (1902) que prometen adivinar el futuro.¹⁶

En cambio, el estilo de los textos de las revistas del corpus suele ser mucho más serio y objetivo, enfocado en transmitir conocimientos históricos, científicos o morales. La venta de materiales esotéricos en la época está bien documentada, sin embargo, dichas temáticas no se encuentran en las secciones de los volúmenes destinados a las mujeres de clase media y alta.

Análisis comparativo de los paratextos y los debates sobre las mujeres en ambos corpus

Tras la revisión de los cuadernillos, pliegos y hojas publicados por Vanegas Arroyo, en contraste con los calendarios, semanarios y revistas femeninos, es notable la forma en la que el editor adaptó los contenidos cultos a su público. Además, la ausencia de un cuadernillo que reuniera las materias que se encuentran dispersas en distintos impresos de la Casa Editorial Vanegas Arroyo sigue siendo una incógnita, sobre todo por la semejanza con aquellas ediciones.

Se observa que Vanegas reunió la información en cuadernillos monográficos, a diferencia de los semanarios que los presentaron en diversas secciones. No publicó un volumen especializado,

¹⁶ Agradezco a Kenari García la información sobre dicho impreso.

por ejemplo, en moda y belleza, aunque en sus obras aparecen indicaciones sobre el uso de ciertos accesorios, advertencias contra el uso de pantalones, consejos de belleza y, en los grabados que ilustran las portadas de los cancioneros, se muestra el tipo de vestidos, peinados y adornos empleados por las mujeres de las clases acomodadas. Las imágenes de mujeres no son un mero acompañamiento visual, sino que complementan la lectura de los impresos (Galí, 2007).

Los semanarios para señoritas destacan por su propuesta visual, de la que se hacía gala en las dedicatorias. En las imágenes de las revistas se emplean múltiples colores, papel especial, flores y adornos femeninos para ornamentar los artículos. En cambio, salvo los cuentos infantiles, las ediciones de Vanegas carecen de esa cantidad y calidad de papel y se ilustraron con grabados o fotograbados en lugar de litografías. No obstante, ambos grupos coinciden en el uso de imágenes de mujeres y de parejas.

A continuación, se presentan dos apartados que confrontan ambos conjuntos en lo relativo a los paratextos y a las representaciones de mujeres con el fin de identificar otros paralelos y diferencias.

Discursos ideológicos en los paratextos

Las dedicatorias, las editoriales, los subtítulos e incluso algunos artículos completos permiten conocer las posturas ideológicas y las intenciones comunicativas de cada publicación. El primer ejemplo proviene de *El Iris* (1826), el cual se proponía:

Ofrecer a las personas de buen gusto en general y en particular al bello sexo, una distracción agradable para aquellos momentos en que el espíritu se siente desfallecido bajo el peso de atenciones graves o abrumado con el tedio que es consiguiente a la aplicación intensa o a la falta absoluta de ocupación. (Hernández, 1986, p. 10)

Por su parte, el semanario *Las hijas del Anáhuac* inauguró las ediciones hechas por mujeres y señaló como finalidad la siguiente:

ser una publicación útil para las madres de familia, las jóvenes y las ancianas. Su impresión es elegante y correcta, y la finura del estilo con que está redactado, nos hace creer que será el mentor que ilustrará al bello sexo. (Ramírez y Llanos, 2022, p. 68)¹⁷

El *Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas* (1847 y 1851-52) contenía apuntes descriptivos sobre la naturaleza que buscaban instruir a las lectoras (Hernández, 1986, p. 11) y solicitaba:

Recibid, pues, nuestra obrita, como un verdadero presente de amistad; y si su lectura os es de alguna manera agradable; si vemos pintarse el placer en vuestros semblantes [...] quedarán suficientemente recompensados nuestros trabajos. (Carretero, s.f., párr. 17)

Por otra parte, el semanario *Panorama de las señoritas* (1842) es parte de la literatura frívola, estudiada por Goldgel (2016), ya que su propuesta se centra en el ocio:

El panorama no es una producción científica, no es una compilación de severa filosofía, no va a ocuparse de las cosas públicas; no contiene lecciones [...]. Se procura solamente presentar a las señoritas como hermosas, como madres, como amantes o esposas, como amigas y consoladoras, quiero dar a las señoritas un libro de puro entretenimiento, que no las fastidie, sino que al contrario le sirva de distracción en sus ocios. (Hernández, 1986, p. 12)

Los calendarios para señoritas también pueden considerarse antecedentes del tipo de contenidos presentes en la Vanegas Arroyo. Aunque no todos estaban explícitamente dirigidos a las mujeres, presentaban secciones sobre cuidado doméstico y labores. De acuerdo con Alegría (2003):

Hacia los años treinta los calendarios, sobre todo los dirigidos a las señoritas, tenían la estructura de revistas. Los elementos relacionados con el tiempo: santorales, fechas de festivi-

¹⁷ *Las violetas del Anáhuac* (1887-1889) se destaca porque constituyó el primer esfuerzo porque las voces de mujeres se ocuparan de temas más allá de la casa y la instrucción femenina (Ramírez y Llanos, 2022, p. 10).

dades y actos, predicciones y sucesos astronómicos, ocupaban un espacio menor en relación con los artículos, poemas y cuentos, informaciones breves sobre actividades femeninas como la cocina y el tejido, y hasta figurines de moda. (p. 42)

Por su parte, el *Calendario de las señoritas mexicanas* de Mariano Galván está dedicado a la “bella mitad del género humano [... que] debía reunir a las gracias y atractivos materiales, atractivos y gracias superiores del corazón y del espíritu” (Alegría, 2022, p. 425) y destinado a la educación científica, moral y literaria de la mujer. Mientras que el *Calendario de las señoritas* (1876) de la Imprenta Murguía señala en el artículo “Influencia de la mujer”:

Hermosas lectoras, hoy vamos a hablaros de vosotras mismas; vamos a hablaros de la mujer, de este elemento esencial en la constitución de la familia, de este centro amado del hogar doméstico, de donde irradia toda la felicidad de la casa, y que no existiría si una de vosotras, es decir, una mujer, no estuviese allí para mantener su llama. (p. 43)

Por su parte, los productos de Vanegas Arroyo no incluyen una editorial en la que se discuta el fondo ideológico de sus publicaciones. El punto de vista del propietario de la imprenta se limita a breves dedicatorias de tono halagüeño en algunos cuadernillos. Solo los cancioneros se dirigían explícitamente a las mujeres jóvenes, sin embargo, su éxito fue tal, que se ampliaron las dedicatorias al “bello sexo” por una más general como “a la juventud mexicana”.

En la siguiente dedicatoria puede observarse el tipo de lenguaje empleado para introducir los cuadernillos de canciones. La primera, del cuadernillo *Adiós a México*, se dirige exclusivamente a las mujeres y les ofrece un producto moderno; además las caracteriza como “simpáticas”:

Al bello sexo:

Incansable en el afán de publicar siempre lo más moderno y lo que más agrada al bello sexo relativo a canciones, no he omitido jamás gasto de ninguna especie para dejar complacidos a mis constantes favorecedores. [...] En la satisfacción de haber llenado los deseos de mis simpáticas lectoras, me suscribo afectísimo, su servidor, el editor. (1897, p. 2)

En segundo lugar, puede observarse una dedicatoria de la *Selecta recopilación de canciones modernas...*, también dirigida a las mujeres, en la que su gusto se describe como “exquisito”:

A las señoritas:

Placer sin límites me causa hoy el dedicaros la presente colección de canciones, todas de las más modernas y escogidas que en la época actual se conocen. [...] Si queda colmado vuestro exquisito gusto, como espero, será indescriptible la satisfacción de, el editor. (s.f., p. 2)

La siguiente dedicatoria del cuadernillo *Olas que el viento arrastran...* emplea de nuevo el término “favorecedores”, cuya ambigüedad permite extender el mercado del producto más allá del femenino, aunque sin señalar abiertamente a los hombres:

Al público en general,

Si las publicaciones anteriores han sido de vuestro agrado, creo, sin duda alguna, que la presente llenará el delicado gusto del bello sexo y de mis favorecedores. Este es el asiduo empeño que tiene de complacerlos, el editor. (1898, p. 2)

Vanegas apostó por declarar el público de sus obras solo en casos muy específicos, en general omitió esa información o prefirió insinuar el interés por más de un grupo, como ocurre en el siguiente extracto de una hoja de corte religioso que dice: “Para los padres y madres de familia, es sumamente necesaria esta exhortación, porque de ella resulta el bienestar social y religioso de sus hijas”. (*Caminata de cuarenta días dedicada...*, s.f., p. 4).

Con frecuencia se aludía a audiencias amplias, como en la dedicatoria del cuadernillo *El hipnotismo al alcance de todos* que dice que: “Sus explicaciones son claras y están al alcance de todas las inteligencias” (s.f., p. 2). De la misma forma, en el cuadernillo *Cartas amorosas* número 5, la dedicatoria muestra que el editor no tenía interés por reducir sus lectores a las féminas, sino que, al contrario, procuraba extenderlos dirigiendo el texto “a los amantes” y llamándolos sus “favorecedores” (s.f., p. 4). Con esas

estrategias, Vanegas Arroyo pudo multiplicar la recepción de las obras que en su contexto podrían haberse considerado exclusivamente femeninas.

Representaciones de la mujer y de la madre

Las representaciones femeninas que aparecen en el corpus son una muestra de una amplia variedad de puntos de vista sobre el carácter y las capacidades de las mujeres. En algunos casos, las revistas incluían textos que intentaban definirlas como el siguiente extracto del *Diario del hogar* (1909):

Geográficamente considerada, es una catarata, que como la del Niágara, nos asusta y nos atrae al contemplarla. [...] Físicamente es el poder legislativo que se impone al ejecutivo; y partido constante de la oposición. Magnéticamente es una brújula que sirve de guía al hombre en su peregrinación por el mundo. [...] Espiritualmente, es el ángel o demonio del hogar doméstico [...]. (Rosas, 2012, párr. 9–10)

En otras ocasiones, se hacía una crítica a ciertas actitudes masculinas, acompañada a veces de una defensa de los derechos de las mujeres. Puede notarse que los semanarios acusan una necesidad de controlar, dirigir y moldear el comportamiento, el cuerpo, las actitudes y los pensamientos de las mujeres, pues en ese modelo patriarcal, ellas eran personajes secundarios, consideradas solo la hija, la esposa o la madre de un varón. Más allá de solo definirlas, algunos textos se decantaban por animar a sus lectores a cambiar sus actitudes. Por ejemplo, en este texto que aparece en *El álbum de la mujer* (1889, p. 107) su autor se pregunta:

¿Qué es una mujer entre nosotros? Para muchos una bestia de carga, destinada a servir a otra bestia mayor. Para otros, una criatura cuyo destino es criar hijos, cuidar la casa y chismear. [...] Y para muy pocos una compañera, una amiga, un ser igual. [...] mientras el hombre se considere el amo de la mujer; mientras le niegue la igualdad civil [...] no podrá decir con verdad que ha dado un paso en la senda del verdadero progreso. (Hernández, 1986, p. 64)

Con frecuencia se subrayaba que el ámbito de lo femenino era el hogar y su labor la de atender a su familia y a los enfermos, los pobres y desvalidos. Sin embargo, hay un cisma entre quienes opinaban que, para lograr estas misiones, la mujer necesitaba ilustración, que es el “verdadero progreso” al que se refiere el fragmento anterior y quienes consideraban que su educación era dispensable. Algunos insistían en que se les instruyera para que pudieran cumplir mejor sus funciones, como en el *Semanario de las Señoritas Mejicanas* (1841, pp. 6–7):

Ilustrada la joven de nuestros días por medio de una educación esmerada, ella será sin duda sabia, modesta, recogida y amable como su edad, graciosa y verídica como la naturaleza, grave y profunda como el siglo al que pertenece, y capaz de seguir bajo la égida del hombre el movimiento de las luces y de avanzar y elevarse con él en la rápida carrera de los progresos. (González y Lobo, 2007, p. 54)

En ese tipo de revistas se muestra “el carácter que define a todas estas publicaciones: recreativo, didáctico y difusor de un prototipo femenino asociado al ámbito de la vida privada” (Infante, 2005, p. 187). Llegaron a aparecer duras opiniones sobre la naturaleza de las mujeres, por ejemplo, en el artículo “De la amistad entre mujeres” del *Presente amistoso...* (1850, p. 396) se dice lo siguiente:

Las mujeres, más debiles que nosotros en el orden de la naturaleza y en el de la sociedad, son inclinadas por el instinto mismo de su debilidad, a elegir de preferencia para objeto de su principal afecto y cariño a un ser más fuerte que ella, que pueda sostenerlas, protegerlas y defenderlas. (Hernández, 1986, p.11)

Como puede observarse, el enfoque de la mayoría de esas obras era bastante uniforme. Opiniones como la recién citada encontraron poco contraste. Cuando acaso se realizó un esfuerzo por equilibrar la balanza, el resultado no fue el esperado, como ocurre en el artículo “Genio de las mujeres” del *Presente amistoso...* (1850, p. 424) que sin voluntaria ironía dice:

Los que ponen tan abajo el entendimiento de las mujeres, que casi la dejan en puro instinto son indignos de admitirse en la disputa. Tales son los que asientan que a lo

más que puede subir la capacidad de una mujer, es a gobernar un gallinero. La mujer tiene todo contra sí, nuestros defectos, su timidez, su debilidad, y solo se mira favorecida por su ingenio y por su belleza, de modo que parece justo que cultive ambas cosas. (Hernández, 1986, p. 12)

Es posible localizar posturas disímiles con respecto al tipo de contenidos que las lectoras debían consumir. Aunque las publicaciones para señoritas aparentemente se dirigen al mismo público, estático y bien delimitado, y la mayoría cuenta con una finalidad declarada y congruente con las secciones que presenta, la variedad de enfoques y temáticas de las distintas revistas indica que había diversas percepciones sobre los intereses de las receptoras. Algunos semanarios presentan contenidos para las llamadas “labores del hogar” y otros incluyen más secciones dedicadas al ocio y la frivolidad como una contrapropuesta al énfasis en lo útil (Goldgel, 2016, p. 109). Los valores que se expresan tampoco son homogéneos y no siempre hay concordancia entre las estrategias pedagógicas y lo que se considera un contenido “adecuado” entre las obras. Sin embargo, algunas preocupaciones pueden encontrarse tanto en las revistas como en las publicaciones populares, por ejemplo, la consternación social que causaba que una mujer no estuviera casada. Este tema aparece en el artículo “La solterona” de *El álbum de la mujer* (1885, p. 3):

¡Solteronas, [...] os ofrezco proponer al gobierno se cree un fondo para atender a las calamidades públicas, con objeto de que sean rescatadas las solteronas de las calamidades del solterismo. [...] propondré se levante un monumento nacional a la memoria de esas víctimas inmoladas en los altares del celibato. (Hernández, 1986, p. 75)

Por su parte, en los productos de Vanegas Arroyo podemos encontrar una nota humorística sobre el tema, en la “Danza de los apuros” de la *Selecta recopilación de canciones modernas...*:

La solterona de Mariquita
con las bodas se desvela
y como nunca se ha presentado
quien con ella se atreviera

el histerismo la tiene frita
por su afán del matrimonio
y si los nervios se le alborotan
dice con sofocación:

- ¡Ay qué apuro tan grande!
¡Ay qué apuro, Dios mío!
¡Ay! ¡Qué brincos me da el corazón
por tener un amor...!

(s.f. , p. 40)¹⁸

Temas como este atraviesan todos los estratos sociales, pues la soltería implicaba grandes consecuencias para las mujeres, como estar desfuncionalizada en una sociedad en la que las actividades sociales, las responsabilidades y las diversiones estaban estructuradas a partir de tener una pareja heterosexual y proge-
nie. Se consideraba que quienes no tenían pareja vivían un suplicio, como se lee en el artículo “Heroísmos ignorados” de *El álbum de la mujer* (1884, p. 304):

El martirio de la fea es superior al que sufrieron los mártires del cristianismo [...], la fea es inmolada por los hombres, de los cuales recibe el castigo del desdén, que es el más fuerte de los castigos. (Hernández, 1986, p. 73)

Para evitar la soltería, tanto en las publicaciones cultas como en las populares se ofrecían máximas para agradar a los varones, por ejemplo, en las *Cartas amorosas* (5) de la imprenta vaneguista se señala “Mujeres, no seáis celosas en demasía, pues el reproche continuo, en vez de atraer al hombre, lo aleja y mata por completo el amor” (1922, p. 16).

Esos consejos son similares a los que se presentan en la sección “Pensamientos” del *Calendario de las señoritas* de la imprenta Murguía, por ejemplo “Mujeres, no ceséis de ser dulces y modestas. Conservad vuestras

¹⁸ Sobre el contraste entre la voz lírica femenina y masculina, véase Gómez (2022, pp. 379-384).

costumbres púdicas. No renunciéis a las gracias. Para agradar a los hombres, sed siempre mujeres” (1877, p. 7).

Aunque Vanegas Arroyo no escribió manuales de buen comportamiento, sí transmitió de manera breve y práctica ciertas ideas sobre el deber ser femenino. En la mayoría de los pliegos pueden localizarse fragmentos moralizantes, por ejemplo, cuando los personajes que cumplen los mandatos católicos tienen recompensas, mientras que los que se rebelan reciben terribles castigos. Más allá de las diferencias estilísticas, el mensaje sobre la práctica católica y las buenas costumbres son similares en ambos corpus.

En cuanto a la percepción del matrimonio y la maternidad, en las revistas solía mencionarse la relevancia de las mujeres a partir de la envergadura de sus maridos o de sus hijos. Pongamos por caso el número 9 de *El álbum de la mujer* (1886, p. 130), en cuyo artículo “Esposa y madre” se lee: “la buena esposa es dechado de fidelidad, como lo fueron Penélope, Pantea, Alcesta y Damayanti. La buena esposa es un tesoro de amor, cual Isabel de Castilla, princesa de Gales, cual la mujer de Felipe el Hermoso, cual Arria y Eponia, famosas por su amor conyugal” (Hernández, 1986, p. 76).

En los productos de Vanegas Arroyo también se encuentran ese tipo de descripciones: las mujeres son caracterizadas en función de los logros de sus esposos y la maternidad es un tema central. Hay copiosas lamentaciones de huérfanos (Monroy, 2024), por ejemplo, el poema (s.f.) “No hay cosa como una madre” de la *Selecta recopilación de canciones modernas...*, que en una estrofa dice: “¿Quién su existencia dedica/ a cuidarnos, siempre amante?/ ¿Quién así se sacrifica... ¡No hay cosa como una madre!”.

Por último, cabe destacar que, mientras en la prensa popular que nos ocupa se publican diálogos en donde ambos géneros intercambian insultos, esta mirada jocosa contrasta con algunos artículos de opinión de los semanarios en los que se hace una fuerte crítica a las violencias y falta de derechos que sufren las mujeres. Por ejemplo, en *El álbum de la mujer* (1887):

El hombre ha querido ciega a su compañera para que no le viese caminar por sendas cubiertas de fango; la ha querido sin criterio para que no le pidiera cuenta de su conducta ligera, y para subyugarla sin razonamientos de ninguna especie ante despóticas leyes de su caprichosa fantasía; [...] el cetro del mundo pertenece a los reyes de la inteligencia, y para doblar a su compañera, sometiéndola a un ominoso yugo y a una postración moral muy lamentable, ha mutilado sus facultades intelectuales y la ha sepultado en las tinieblas, sumiéndola en la más oscura ignorancia para que se estrellara indefensa y sola en los escollos de la vida [...]. (Hernández, 2015, p. 167)

Conclusiones

El recorrido por las publicaciones para mujeres que circularon entre 1820-1920 y los productos de la casa editorial de Vanegas Arroyo tuvo como objetivo señalar que los impresos constituyen un espejo, si se quiere distorsionado, de algunos productos editoriales de la época; de los periódicos en cuanto a los sucesos; de los misales y vidas de santos, en cuanto a las hojas de milagros apócrifos; pero también de las revistas femeninas, un ámbito que no se ha reconocido lo suficiente. En los ejemplos ofrecidos puede observarse que los semanarios tuvieron una enorme influencia en Vanegas Arroyo, quien, sabiendo que sostener una publicación semanal femenil no sería financieramente conveniente, prefirió convertir las secciones en cuadernillos, en algunos casos seriarlos y continuar ofreciendo en vez de un solo producto, varios que reunieran los contenidos de esos semanarios femeninos, pero dirigidos a un público mucho más amplio y popular.

De haber hecho un cuadernillo periódico para las mujeres, Vanegas Arroyo hubiera competido contra revistas y semanarios muy bien cimentados, con un mayor costo de producción en cuanto a las imágenes y al tipo de papel, lo que lo hubiera colocado en desventaja, por lo que optó por otra estrategia comercial que permitió la edición de múltiples obras veladamente dirigidas a las mujeres. La heterogeneidad de los contenidos hacía que fuera más sencillo realizar pequeñas publicaciones que crear un volumen completo, pues habría tenido que ajustar los contenidos a una dirección más específica, además de

que, para el momento de auge de su imprenta, había ya pasado el punto climático de la fiebre de las revistas femeninas en el país.

Realmente siguió una estrategia comercial exitosa, porque al deshacer las secciones, pudo presentar al menos seis productos distintos que se enfocaban en resolver una necesidad distinta y cuyas ventas posiblemente superaron el costo de un solo volumen. Las series generaron la posibilidad de coleccionarlas, amén de que el editor pudiera centrarse en la oferta principal para el público femenino de su imprenta, que eran los cancioneros, sin necesidad de requerir que alguien redactara más contenidos especializados.

En suma, las publicaciones individuales permitían evaluar con facilidad la recepción de los cuadernillos de canciones, de cocina o de magia esotérica y corregir o incluso eliminar ciertas líneas o temáticas en impresiones posteriores, sin tener que formar una publicación para señoritas en su totalidad.

En los materiales dirigidos a las mujeres identificó los modelos de comportamiento femenino, los ajustó y, aunque no publicó manuales de conducta ni textos exhortativos, indicó a través de diversas narraciones ejemplares y de personajes estereotipados, que no debían ser vanidosas; en las hojas y pliegos castigó terriblemente a las madres de niños maleducados y mostró las virtudes de la fe en los sucesos milagrosos. También hizo canciones humorísticas sobre la soltería y los pleitos, imprimió cuadernillos de labores domésticas e insistió con frecuencia en que las mujeres no usaran modas masculinas. En ese sentido, empleando mensajes narrativos y líricos generalmente jocosos, pudo comunicarse favorablemente con el público femenino que compraba sus impresos.

Referencias

- Aguilar, R. (2021, 12 de julio). Una revista feminista dedicada a las señoritas del siglo XIX. El caso de la Biblioteca de señoritas. *Estamos aquí*. <https://estamosaqui.mx/una-revista-feminista-dedicada-a-las-senoritas-del-siglo-xix-el-caso-de-la-biblioteca-de-senoritas/>.
- Alegría de la Colina, M. (2003). Las señoritas en los calendarios del siglo XIX mexicano. *Revista Fuentes Humanísticas*, 14(25-26): 41–48. <https://shorturl.at/eNyHd>
- Alegría de la Colina, M. (2022). *Calendarios de las señoritas megicanas 1838, 1839, 1840, 1841 y 1843. Edición facsimilar*. UAM.
- Castro B., Gómez, A., Masera, M., Monroy G. y Olvera, A. (2017). Entre la tradición y la innovación. Antonio Vanegas Arroyo: un impresor extraordinario. En M. Masera (Coord.), *Colección Chávez Cedeño. Antonio Vanegas Arroyo. Un editor extraordinario* (pp. 25–60). UNAM.
- Carretero, J. (s. f.) Las señoritas mexicanas del siglo XIX. *Revista Cuartoscuro*. <https://shorturl.at/adBUO>.
- Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, T. (2011). El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns (Eds.) *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (pp. 13–95). Catarata.
- Catelli, N. (1995). Buenos libros, malas lectoras: la enfermedad moral de las mujeres en las novelas del siglo XIX. *Lectora: revista de dones i textualitat*, 1, 121–133. <https://raco.cat/index.php/Lectora/article/view/211076>.
- Eagly, A., Wood, W. y Diekman, A. (2016). Social Role Theory of Sex Differences and Similarities: A current Appraisal. En A. Wong, M. Wickramasinghe, R. Hoogland y N. Naples (Eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Gender and Sexuality Studies* (pp. 123–174). John Wiley y Sons, Ltd. https://dornsife.usc.edu/wendy-wood/wp-content/uploads/sites/183/2023/10/Eagly.Wood_.Diekman.2000_Social_role_theory_of_sex_differences_and_similarities.pdf
- Hernández, E. (1986). *La prensa femenina en México durante el s. XIX* [Tesis de licenciatura]. UNAM.
- Hernández, E. (2015). *Historia de las mujeres en México. Un recorrido por las publicaciones de mujeres en el siglo XIX*. SEP.

- Galí, M. (2002). *Historias del bello sexo. La introducción al Romanticismo en México*. UNAM.
- Galí, M. (2007). *Estampa popular, cultura popular*. BUAP.
- Goldgel, V. (2016). *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Casa de las Américas.
- Gómez, A. (2022). Mujeres protagonistas de noticias en las hojas políticas de Antonio Vanegas Arroyo. En M. & M. Castro (Coords.), *A cien años de la muerte de Antonio Vanegas Arroyo (1852-1917): Los impresos populares iberoamericanos y sus editores* (pp. 361–297). UNAM.
- Gómez, A. (2021). *Las protagonistas, las receptoras y las aludidas: las mujeres en los textos de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo*. [Tesis de maestría], UNAM. <https://shorturl.at/HsRai>
- Gómez, A. (2019). “Bonitas y escogidas canciones”: Estudio de una colección de cancioneros populares mexicanos. En M. Masera (Coord.), *Boletín de Literatura Oral. Vol. extraordinario 2* (pp. 203–216). DOI: 10.17561/blo.vextrai2.14
- González y Lobo, M. (2007). Educación de la mujer en el siglo XIX mexicano. *Casa del tiempo*, IX(99), 53–58.
- Hincapié, L. (2013). Amor, matrimonio y educación. Lecturas para mujeres colombianas del siglo XIX. *Revista Credencial*. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-277/amor-matrimonio-y-educacion-lecturas-para-mujeres-colombianas-siglo-xix>
- Infante, L. (2008). De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXIX(113-invierno), 69–105. <https://www.redalyc.org/pdf/137/13711306.pdf>
- Infante, L. (2005). De lectoras y redactoras. Las publicaciones femeninas en México durante el siglo XIX. En B. Clark de Lara y E. Speckman (Coords.), *La República de las letras. Asomos a la Cultura Escrita del México decimonónico. II. Publicaciones periódicas y otros impresos* (pp. 183–194). IIF-IIH, UNAM.
- Infante, L. (2023). Publicaciones periódicas femeninas del siglo XIX en México. Relecturas, retornos y nuevos horizontes de investigación. *Bibliographica*, 6(2), 271–300.
- López Torres, N. D. (2017). El imparcial, fuente noticiosa de crímenes en

hojas volantes de Vanegas Arroyo. En M. Masera (Coord.), *Notable suceso: ensayos sobre impresos populares. El caso de la imprenta Vanegas Arroyo* (pp. 202–221). UNAM-ENES Morelia.

López Casillas, M. (2017a). ¡Bonitos y nuevos cuadernos a precios sumamente módicos! La publicidad en los impresos de Antonio Vanegas Arroyo. En M. Masera (Coord.) *Colección Chávez Cedeño. Antonio Vanegas Arroyo. Un editor extraordinario* (pp. 107–136). UNAM.

López Casillas, M. (2017b). Entrevista a Mercurio López Casillas. En M. Masera (Coord.), *Notable suceso: ensayos sobre impresos populares. El caso de la imprenta Vanegas Arroyo* (pp. 365–376). UNAM-ENES Morelia.

López Casillas, M. (2022). Morir soñando: Vanegas Arroyo, editor de cancioneros. En M. Masera y M. Castro (Coords.), *A cien años de la muerte de Antonio Vanegas Arroyo (1852-1917): Los impresos populares iberoamericanos y sus editores* (pp. 77–89). UNAM.

López Sánchez, O. (2017). Las cartas amorosas de la imprenta Vanegas Arroyo en la educación sentimental y los ordenamientos. En O. López (Ed.), *Amor, desamor y modernidad: régimen de una educación sentimental en México y América Latina*. UNAM.

Marín Ibarra, M. (2021). Madres, pecadoras y obedientes: la formación religiosa de las poblanas en la primera mitad del siglo XIX mexicano (Chaco, Argentina, circa 1929-1960). *Historia 1 Caribe XVI*(38), 269–298. <https://doi.org/10.15648/hc.38.2021.2821>

Martín, A. (2003). Condición femenina y pedagogía en los textos médicos del s. XVI. En C. de la Rosa (Ed.), *La voz del olvido: mujeres en la historia* (pp. 113–139). Universidad de Valladolid.

Monroy, G. (2024). La lírica de la orfandad en los impresos populares mexicanos de inicios del siglo XX. *Boletín de Literatura Oral. Vol. extraordinario 7*. DOI: 10.17561/blo.vextra7.9038

Monroy, G. (en prensa). Versos para reír y pasar el rato. Los impresos jocosos y sentenciosos publicados por Antonio Vanegas Arroyo. En R. Musser y M. Masera (Eds.), *Impresos populares iberoamericanos: del suceso local al imaginario universal*. Instituto Iberoamericano de Berlín [en prensa].

Radkau, V. (1989). “Por la debilidad de nuestro ser”: Mujeres “del pueblo” en la paz porfiriana. CIESAS.

Ramírez, C. y Llanos, C. (Dirs.). (2022). *Las hijas del Anáhuac. Ensayo literario 1873-1874*. UNAM.

Rosas, A. (2012). Ideas sobre el género femenino en el siglo XIX. El enigma de la mujer. *Relatos e historias en México*. <https://shorturl.at/jtRdm>.

Speckman, E. (2001). Pautas de conducta y códigos de valores en los impresos de Vanegas Arroyo. En R. Olea (Ed.), *Literatura mexicana del otro fin de siglo*. COLMEX.

Suárez, L. (2023). La educación femenina de la élite en el siglo XIX. *Bicentenario. El ayer y hoy de México*, (55). <https://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/la-educacion-femenina-de-la-elite-en-el-siglo-xix/>.

Torres, M. y Atilano, R. (2015). La Educación de la Mujer Mexicana en la prensa femenina durante el Porfiriato. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 17(24), 217–242.

Impresos

Adiós a México, 1898. México: Antonio Vanegas Arroyo. <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/%C3%8Dndice:AAMexico.djvu>

Calendario de las señoritas. 1876. México: Imprenta de la Viuda e hijos de Murguía.

Calendario de las señoritas. 1877. México: Imprenta de la Viuda e hijos de Murguía.

Caminata de cuarenta días dedicada al virtuosísimo joven Santo Tobías...., s.f. México: Imprenta Religiosa de Antonio Vanegas. <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/%C3%8Dndice:CDTobias.tif>

Cartas amorosas. Colección número cinco, s.f. México: Antonio Vanegas Arroyo. https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/%C3%8Dndice:CCA-morosas_5A.djvu#tab=Folio_representativo

El hipnotismo al alcance de todos, s.f. México: Antonio Vanegas Arroyo. <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/P%C3%A1gina:EHTodos.djvu/4>

Hermoso ramillete de expresivas y sentimentales felicitaciones, s.f. México: A. Vanegas Arroyo. <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/%C3%8Dndice:HRFelicitaciones.tiff>

Muestras para bordados Núm. 4. México: Testamentaría de A. Vanegas Arroyo.

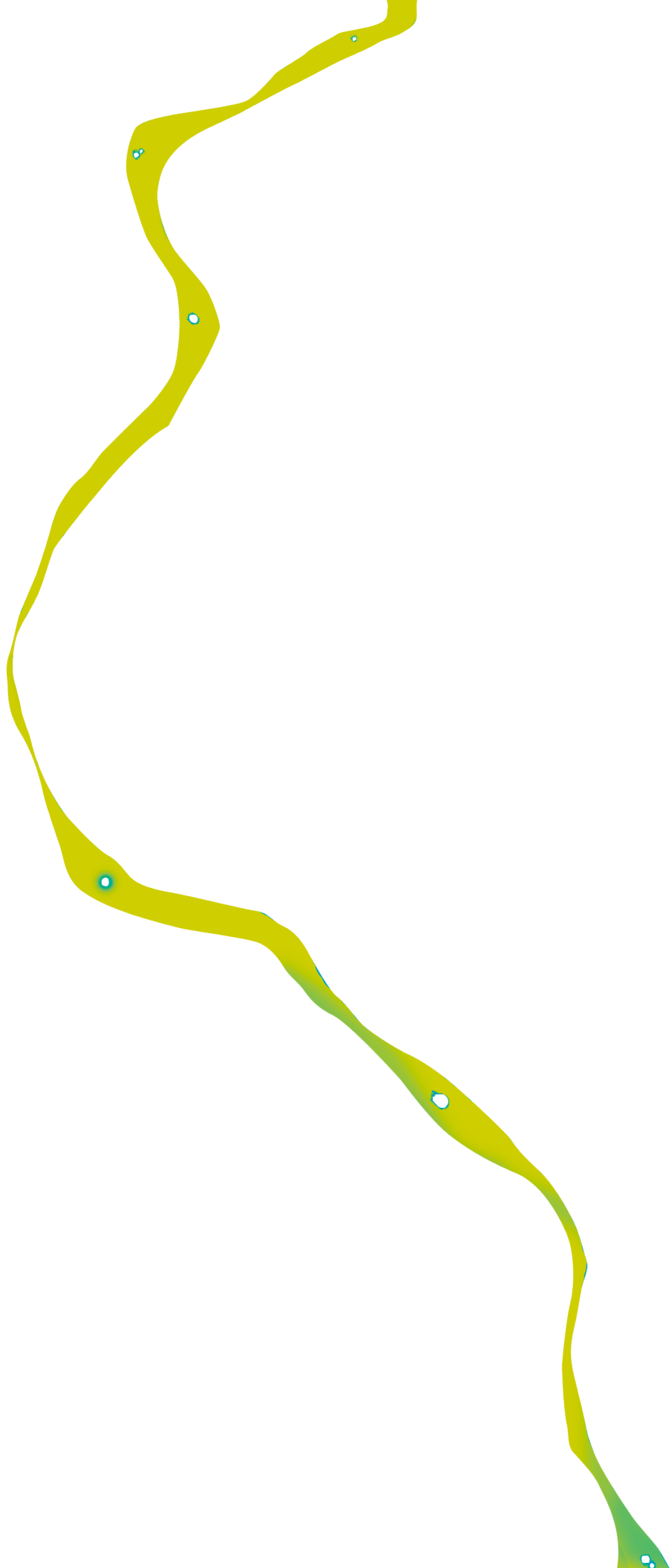
Nuevos versos del apasionado, 1911. México: Antonio Vanegas Arroyo. <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/P%C3%A1gina:NVApasionado.djvu/>

Olas que el viento arrastran. 49ª Colección de canciones modernas para 1898..., 1898. México: Antonio Vanegas Arroyo. <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/%C3%8Dndice:OQArrastran.djvu>

Oración, salutación y tierno despedimento que dirigen los visitantes al milagroso Señor de las Maravillas, 1910. México: Antonio Vanegas Arroyo. https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/P%C3%A1gina:OSMaravillas_a.djvu/1

Segunda parte del triste y muy doloroso llanto fúnebre, que hace un desgraciado abandonado huérfano...., s.f. México: Antonio Vanegas Arroyo. https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/%C3%8Dndice:SPOrfandad.djvu#tab=Folio_representativo

Selecta recopilación de canciones modernas para el presente año dedicado al bello sexo de la República Mexicana, s.f. México: Antonio Vanegas Arroyo. <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/%C3%8Dndice:SRMexicana.tiff>



06.

“Alejandro Korn, el valor más real del pensamiento argentino”. Las estrategias editoriales de Claridad en torno a la construcción del filósofo nacional¹

“Alejandro Korn, the most real value of Argentine thought.” The editorial strategies of Claridad regarding the construction of the national philosopher

Camila de Oro
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe, UNAM

Inflexiones 18. 2026: 163-202
recepción: 11 de mayo de 2025
aceptación: 03 de noviembre de 2025
DOI: 10.22201/udir.2954341xp.2026.266

Resumen

El presente artículo propone ahondar en las convergencias entre el proyecto de la editorial argentina *Claridad* y el del filósofo argentino Alejandro Korn. A partir de la afiliación de Korn al Partido Socialista en 1931, la empresa cultural fundada por Antonio Zamora en 1922 impulsó una serie de estrategias editoriales con el propósito de contribuir a la consolidación del pensador platense como el gran filósofo nacional. Por lo tanto, en este trabajo se indagará en las razones por las cuales *Claridad* divulgó la obra korniana a precios bajos en un contexto de disputas y controversias en torno al canon filosófico argentino. Asimismo, se procura analizar las distintas estrategias editoriales y comerciales impulsadas por Zamora y su equipo, en pos de la operación político-pedagógica iniciada para revalorizar la figura y el pensamiento de Korn.

Palabras clave:

Alejandro Korn, editorial Claridad, socialismo, circulación de ideas, edición.

Abstract

This article aims to explore the convergences between the project of the Argentine publishing house *Claridad* and that of the Argentine philosopher Alejandro Korn. Following Korn's affiliation with the Socialist Party in 1931, the cultural enterprise founded by Antonio Zamora in 1922 launched a series of editorial strategies intended to contribute to the consolidation of the La Plata-born thinker as the leading national philosopher. Accordingly, this study investigates the reasons why *Claridad* disseminated Korn's work at low prices within a context marked by disputes and controversies surrounding the Argentine philosophical canon. Moreover, it seeks to analyze the various editorial and commercial strategies promoted by Zamora and his team as part of a political-pedagogical endeavor aimed at revaluing Korn's figure and thought.

Keywords:

Alejandro Korn, Claridad publisher, socialism, circulation of ideas, Publishing

Introducción

Alejandro Korn (San Vicente, 1860- La Plata, 1936) fue un intelectual argentino con una trayectoria académica y vital heterogénea, acorde a los pensadores de fines del siglo XIX. En 1882 se recibió de médico con una tesis en el área de psiquiatría y ejerció esa profesión hasta 1916, cuando decidió jubilarse y dejar su puesto de director del hospital Melchor Romero, institución especializada en psiquiatría ubicada en el Partido de La Plata. Apartado de la medicina, se dedicó por completo a la filosofía, como profesor y como pensador, al punto de convertirse en uno de los referentes de la renovación antipositivista del campo filosófico argentino, junto a Coriolano Alberini. Una figura bisagra entre el positivismo y el anti-positivismo, como también entre la filosofía como actividad secundaria respecto a las profesiones liberales y la enseñanza de la misma ligada al ámbito académico y de manera exclusiva (Ruvituso, 2010).

Un ejemplo de esto último fue el solapamiento entre su profesión como médico y como filósofo hasta que se alejó de la psiquiatría a mediados de la década de 1910. Había ejercido como profesor en el Colegio Nacional de La Plata y en 1906 ingresó a la cátedra Historia de la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en la cual se desempeñó como profesor suplente hasta que Wilhelm Keiper, titular de la cátedra, presentó su renuncia y Korn ocupó su puesto. Además, en la Universidad

¹ El presente artículo es una síntesis del último capítulo de la tesis de doctorado, titulada *La popularización de la cultura alemana en Argentina: Editorial Claridad y Alejandro Korn como mediadores (1922-1949)*. La misma fue dirigida por la Dra. Gloria Chicote y se presentó en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) para optar por el título de Dra. en Estudios Sociales Interdisciplinarios de Europa y América Latina (UNLP/Uni-Rostock).

Nacional de La Plata (UNLP) dictó la misma materia que en la casa de estudios porteña, como también Filosofía Contemporánea y cursos de extensión universitaria sobre historia de la filosofía.

Más allá de su labor docente, en ambas universidades tuvo cargos de gestión institucional: en la UBA fue elegido por el estudiantado como el primer decano reformista de la Facultad de Filosofía y Letras (1918-1921), mientras que en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata se desempeñó como consejero académico, además de haber ocupado el cargo de vicerrector de la Universidad cuando esta todavía no se había nacionalizado y Dardo Rocha era el rector de la institución. Korn fue uno de los referentes del Reformismo Universitario, el movimiento que surgió en Córdoba en 1918 y se extendió a toda América Latina. Desde el comienzo apoyó los reclamos estudiantiles e incluso escribió artículos sobre el tema, en el cual manifestaba su adhesión a un movimiento que no solo proponía una reforma institucional, sino también cultural y espiritual. En este sentido, el filósofo y profesor afirmó, en un texto publicado originalmente en 1919 en el diario *El Argentino* de La Plata:

Los que simpatizamos con la Reforma [...] nos resistimos a magnificar ciertos incidentes, conservamos la fe en los sentimientos espontáneos de nuestra juventud, y el desquicio de la enseñanza lo achacamos a las corruptelas acumuladas durante años. En la agitación momentánea tan solo vemos el punto de partida de un gran movimiento espiritual encaminado a transmutar la orientación ideológica de las nuevas generaciones. Hemos anunciado el advenimiento de una intensa cultura ética y estética, genuinamente argentina, ennoblecida por el anhelo de la justicia social y destinada a superar, sin desmedro para la ciencia, la época intelectualista y utilitaria. Complace ver a la juventud, aunque sea por distintos rumbos, buscar la luz de nuevos ideales (Korn, 1949, p. 660).

Los jóvenes a los que Korn se refiere en el fragmento anterior fueron quienes simpatizaron con su programa de acción intelectual y formaron el Grupo Renovación en 1922, el cual reivindicó al filósofo como “maestro de las juventudes”. Francisco Romero, Guillermo Korn, Arnaldo Orfila Reynal, Enrique Anderson Imbert, Carlos Sánchez Viamonte, Aníbal Sánchez Reulet, Carlos

Américo Amaya fueron algunos de los nombres de los discípulos kornianos que integraron el grupo mencionado, estuvieron vinculados a él a lo largo de su vida y se dedicaron a la reivindicación de su legado filosófico y político después de su muerte.

Si bien Korn estuvo vinculado a diferentes partidos políticos —primero a la Unión Cívica Radical y luego al Partido Conservador—, fue a partir de la injerencia de su hijo Guillermo y del grupo de jóvenes mencionado anteriormente que comenzó su acercamiento con el Partido Socialista hacia finales de 1910. Sin embargo, no formalizó su adhesión al partido sino hasta 1931, en contexto complejo en términos políticos y sociales para el país. Un año antes, en 1930, el presidente Hipólito Yrigoyen fue derrocado por el golpe de Estado encabezado por José Félix Uriburu, el cual dio inicio a la denominada Década Infame. En términos culturales, ese período estuvo caracterizado por la persecución a escritores, estudiantes e intelectuales de izquierda, la censura, el fraude electoral y el estado de sitio (Graciano, 2017); aunque “lejos de ser infame, por el contrario, fue una respuesta creativa e interpretativa de los sucesos políticos, económicos y sociales que signaron la época” (Saítta, 2012, p. 245).²

En ese contexto, Korn —recientemente jubilado de sus cátedras universitarias— y sus discípulos dejaron a un lado el propósito de fundar una fuerza política reformista y se afiliaron a partidos preexistentes (Martínez Mazzola, 2019), en este caso, al Partido Socialista. En el marco de la organización, el profesor presentó proyectos para promover una reorganización científica, educativa e institucional, a la vez que se adentró por completo en la militancia vinculada principalmente a dos dirigentes del partido: Nicolás Repetto y Mario Bravo. Asimismo, continuó con su magisterio en instituciones

² Siguiendo a Sylvia Saítta, durante ese período hubo una vasta proliferación de la cultura impresa: se acrecentó la publicación de libros, revistas y ensayos. Asimismo, se incrementaron los proyectos teatrales, la organización de congresos, las instituciones académicas extrauniversitarias (como el Colegio Libre de Estudios Superiores, fundado por profesores expulsados de sus cátedras durante el Golpe de Estado de 1930. El mismo se consolidó como un espacio de enseñanza y resistencia política frente al autoritarismo de la época, además de ser una institución en la que participaron activamente Korn y sus discípulos), entre otras iniciativas impulsadas por intelectuales y artistas vinculados a todo el arco político, desde las izquierdas hasta los sectores liberales, nacionalistas y conservadores. Para ampliar, ver Saítta (2012).

ligadas al socialismo como la Escuela de Estudios Sociales Juan B. Justo y la Casa del Pueblo, donde impartió cursos y talleres de divulgación filosófica, además de dictar conferencias en centros culturales y espacios extrauniversitarios en distintos puntos del país. Estas prácticas eran parte de su proyecto filosófico-político, de su “programa de acción intelectual” (Graciano, 2017, p. 154) que implicaba una modificación de los lazos entre la filosofía y la política (Bustelo y Domínguez Rubio, 2016), puesto que para él eran caminos convergentes, junto con la manera de enseñar filosofía. Para Korn la labor del filósofo transcendía la enseñanza hacia el interior de la universidad y en este sentido, también fue crítico de los colegas que se perpetraban en sus cátedras, enseñaban y publicaban para unos pocos.³

El proyecto filosófico y político del profesor platense tuvo puntos de contacto con Claridad, la empresa cultural fundada por Antonio Zamora (1896-1976)⁴ en la Buenos Aires de 1922. Desde los inicios, el director sostuvo que su editorial era “una especie de universidad popular” que tenía como propósito “educar al soberano” (Corbière, 1981, p. 38). El nombre de la empresa cultural hace alusión al grupo Clarté fundado en Francia en 1919 por Henri Barbusse. No obstante, la editorial no solo tomó el nombre del grupo, sino también sus principios, sobre todo la lucha contra la explotación y

³ Esa fue una de las grandes diferencias entre el proyecto de Alberini y el de Korn, ambas figuras centrales para la consolidación del campo filosófico nacional. Mientras que el primero tenía una trayectoria académica y postulaba que la filosofía debía desarrollarse al interior de la academia, “sin pretensiones prácticas ni aplicaciones” (Ruvituso, 2010, p. 120); el segundo fue crítico de la postura de su colega: consideraba que filosofía al interior de las cátedras no cooperaba en la resolución del declive que atravesaba la cultura argentina.

⁴ Inmigrante español de tradición socialista radicado en Argentina desde su adolescencia. Mientras cursaba el bachillerato en Buenos Aires, incursionó como cronista policial en *La Montaña* —periódico socialista revolucionario— y como corrector de pruebas en el diario *Crítica*. De aquella época data su conocimiento periodístico, su interés por la edición de libros y su participación política. La militancia de Zamora tuvo sus inicios en el anarquismo y luego en la Juventud Socialista, partido al que ingresó en 1915. Por aquel entonces Alfredo Palacios era expulsado del mismo y daba origen al Partido Socialista Argentino, al cual Zamora no tardó en unirse e incluso “estuvo entre los fundadores de la agrupación juvenil que adhirió a la nueva organización” (Tarcus, 2007, p. 718). Asimismo, a lo largo de su vida ocupó tres cargos políticos dentro del socialismo: ejerció como senador provincial por Bernal en la provincia de Buenos Aires, como miembro de la Convención Constituyente en dicha provincia y como concejal en la Municipalidad de Quilmes (Ferreira de Cassone, 1998). Con respecto a su labor como editor, se puede afirmar que su desempeño fue notable: organizó el Primer Congreso de Editores e Imprenteros Argentinos en Buenos Aires en 1938, dirigió la *Revista Jurídica y Ciencia Popular* y el semanario *El Ariete*, coordinó la publicación del *Digesto Constitucional Americano y Argentino* y fue el autor del *Diccionario de Sinónimos Españoles*

contra la ignorancia, combatibles mediante la palabra y los pensamientos puestos por escritos. Para Clarté la letra impresa era un arma y para Claridad también, ya que las bases del proyecto pedagógico se sentaron en fomentar la lectura entre los sectores populares y facilitar el acceso material del libro como símbolo de la cultura occidental.

En el marco del ideario socialista, Zamora impulsó numerosas colecciones —denominadas Bibliotecas— a través de las cuales procuraba satisfacer los gustos literarios e intelectuales del amplio público lector, a la vez que democratizaba el acceso al libro y a la lectura entre los sectores sociales bajos y medios. La selección de textos y la conformación de un canon/catálogo integrado en buena medida por autores reconocidos, perseguía el propósito de que esos títulos pudieran llegar a la mayor cantidad de lectores a un bajo costo.

Claridad se inscribe en un nuevo mercado editorial que surgió en la Argentina durante el período de entreguerras a partir de procesos de cambios políticos, económicos, sociales, demográficos, junto con uno de los fenómenos más relevantes para la historia de la cultura escrita: la ampliación del público lector. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial se retiraron del país las casas editoras europeas que habían tenido en sus manos la producción y comercialización de libros en América durante finales del siglo XIX y comienzos del XX. A partir de este suceso, las editoriales locales intentaron conquistar a los nuevos lectores mediante diferentes estrategias: desde la creación de bibliotecas nacionales, pasando por traducciones autorizadas o clandestinas, hasta ediciones de lujo o el diseño de colecciones populares (Delgado y Espósito, 2006), como ocurrió con la empresa cultural abordada en el presente artículo. Sin embargo, Zamora no fue el único que tomó las políticas editoriales de los libros baratos⁵ a través de las cuales orientaban los gustos e intereses del lectorado.

(Ferreira de Cassone, 1998, p. 88). No obstante, sus convicciones ideológicas y su concepción política de la educación y la cultura quedaron plasmadas en Claridad, la empresa que se aborda en el presente artículo.

⁵ Bajo este mote se hace alusión a los folletos y libros impresos en grandes tiradas y en papel de mala calidad, los cuales se comercializaban a bajo costo en kioscos de revistas, estaciones de trenes y, en el caso de Claridad —conforme pasó el tiempo y se consolidó el proyecto editorial—, también se los podía encontrar en librerías.

A finales de 1910 e inicios de 1920, también surgieron proyectos impulsados por editores contemporáneos al director de Claridad. Entre los mismos se encontraban Juan Carlos Torrendell (1958-1961),⁶ Samuel Glusberg (1898-1987),⁷ Manuel Gleizer (1899-1966)⁸ y Jacobo Samet (1898-1981).⁹ Ellos, al igual que Zamora, fueron considerados como un agente cultural moderno que emergió de las nuevas formas de circulación de la escritura y la lectura destinada a los sectores medios y populares modernos. Asimismo, eran jóvenes que provenían de familias humildes de inmigrantes, muchas veces nacidos en el extranjero, y que se desempeñaron en “profesiones vinculadas más con la prensa que con el ejercicio mismo de la literatura” (Delgado y Espósito, 2006, p. 71). Se trató de un “difusor, animador y propiciador” (Tarcus, 2001, p. 32) encargado de los aspectos financieros de las publicaciones, pero también de las características de los impresos: desde los gustos del público y el armado de colecciones hasta la intervención en el mercado, sin dejar de lado sus funciones políticas y culturales.

A pesar de la existencia de estos proyectos coetáneos, Zamora le adjudicó a su editorial el tinte pedagógico que no advertía en las empresas de corte comercial, como sucedió con editorial Tor. Mediante la editorial Claridad, la revista homónima y el Ateneo, la empresa cultural se consolidó como una tribuna del pensamiento izquierdista, en la

⁶ En 1916 fundó editorial Tor —apócope de su apellido—, empresa que formó un amplio y heterogéneo catálogo formado por obras de literatura universal, autores contemporáneos y por una colección de literatura masiva que se consolidó como un clásico de la editorial con títulos de ciencia ficción, novelas románticas, de aventuras, de vaqueros, historietas, entre otras. En su época de esplendor llegaron a imprimir veinte mil ejemplares de una obra por día y a tener cientos de empleados en las instalaciones. En Tor el factor comercial primaba por sobre el intelectual: se publicaban títulos que eran redituables económicamente sin tener en cuenta la ideología y el prestigio de los autores, o la importancia histórica de sus obras. Torrendell, a diferencia de Zamora y de Glusberg, no estaba vinculado a ningún partido político. Era, sobre todas las cosas, un empresario y como tal veía con malos ojos al comunismo, a pesar de haber publicado, por ejemplo, obras de Marx. Para profundizar en esta editorial, consultar Abraham (2012 [2016]).

⁷ Fue un escritor y editor de origen ruso que llegó a la Argentina en su niñez. Si bien en su adolescencia comenzó a interesarse por la literatura y la edición, dio sus primeros pasos en la prensa: entre 1916 y 1917 colaboró en *Mundo Argentino* y en *El Hogar*, dos publicaciones importantes de la época. En 1919 fundó, junto a su hermano Leonardo, *Ediciones Selectas Américas* (1919-1922): una colección de cuadernos —en un principio de aparición mensual y luego quincenal— que editó fundamentalmente obras de la literatura latinoamericana, cuyo objetivo era difundirlas entre los sectores populares a bajo costo. Eran reediciones de obras de la cultura letrada o recopilaciones de textos publicados en diarios y revistas, e incluía poemas, cuentos, biografías, memorias y ensayos de autores consagrados y de otros en vías de consagración (para ampliar sobre esta colección consultar Chicote, 2014).

cual confluyeron “prácticas de la vida política y las formas de la sociabilidad literaria tradicional con las nuevas políticas culturales que atienden a la demanda del mercado” (Delgado y Espósito, 2006, p. 80).

Asimismo, cabe destacar que el factor comercial fue relevante e incluso se constata en las obras que figuran en el catálogo. Es decir, si bien publicaron obras de escritores que no gozaban de popularidad, otra gran parte de ellos sí la tenía y con la edición de sus títulos se aseguraban un éxito de ventas. A través de la edición de obras de distintos géneros y autores junto con la edición de *Los Pensadores* y la revista *Claridad* —dos publicaciones culturales—, la editorial sentó las bases de su programa pedagógico, político y comercial, y logró poner al alcance del amplio lectorado aquellas obras que originalmente estaban dirigidas a unos pocos.¹⁰ En otras palabras, le otorgaron al público la oportunidad de acceder al libro como objeto a quienes no tenían posibilidades materiales ni de formación previa, pero sí “expectativas de ascenso social y cultura” (Delgado y Espósito, 2006, p. 81) y mediante los impresos publicados por *Claridad* se iniciaron en la tarea del autodidactismo en territorio argentino, a la vez que en el extranjero.

Siguiendo a Héctor Miri (1981), puede afirmarse que Zamora había creado una red de librerías para que sus libros circularan en las librerías del continente mediante la distribución en firme.

Asimismo, Glusberg —cuyo pseudónimo fue Enrique Espinoza— impulsó la *Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias* (B. A. B. E. L.) (1922-1981). Bajo ese sello editorial publicó una serie de cuadernos sobre letras y ciencias comercializados a un módico precio y encuadernados por tomos. Un año antes había fundado la revista *Babel*, una de sus iniciativas más reconocidas, dedicada al arte y la crítica en la que se difundieron concursos, se publicaron ensayos, cuentos y poemas. En sus páginas aparecieron figuras como Alejandro Gerchunoff, Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Amado Nervo, entre otros. La revista contó con dos etapas: la primera entre 1921 y 1929, mientras que la segunda cubrió el período entre 1939 y 1951, cuando Glusberg se instaló en Chile. Además, cabe destacar que el editor fue el interlocutor de Juan Carlos Mariátegui y de Waldo Frank, aspecto que se puso de manifiesto en *La vida literaria* (LVL), revista dirigida por Glusberg entre 1928 y 1931. La publicación surgió en un contexto cultural americanista encabezado por Frank en Estados Unidos y por Mariátegui en Perú. De hecho, la nueva revista de Glusberg fue “hermana” de *Amauta*, la reconocida publicación del intelectual peruano, quien colaboró en numerosas oportunidades con LVL. Glusberg fue uno de los editores más prolíficos de la época y a lo largo de su trayectoria forjó un sólido entramado de redes intelectuales latinoamericanas que fueron centrales para sus políticas culturales.

⁸ Inmigrante ruso radicado en Argentina desde su niñez. Su acercamiento a la edición fue fortuito, a raíz de un intento por recuperar el dinero que había perdido por la quiebra de su local de venta de billetes de lotería. Fue así como puso a la venta ejemplares de una colección de libros y el éxito fue tal que en 1921 inauguró su librería La Cultura, punto de encuentro de la vanguardia porteña. Por sugerencia de Arturo Cancela, uno de los escritores que frecuentaba

La misma consistía en el envío de unos pocos ejemplares de cada edición en cuenta corriente “con la única condición de no devolver lo recibido” (p. 36). A través de esta estrategia, los títulos se distribuían en diferentes países de América Latina y el director de Claridad se garantizaba que “todas las publicaciones tenían su tiraje asegurado financieramente” (p. 36). De esta manera, la editorial de Zamora se consolidó como mediadora entre la cultura “letrada” y la cultura “popular”, tal como ocurrió con Korn y su labor de enseñanza y divulgación filosófica en la universidad y por fuera de ella, en espacios educativos no institucionalizados de amplio acceso.

La confluencia entre ambos proyectos se materializó a partir de la afiliación de Korn al Partido Socialista, aspecto que se advierte en el catálogo de Claridad desde 1935 y se fortalece un año después, con la muerte del profesor.

En este sentido, el presente artículo tiene dos propósitos. En primer lugar, estudiar los motivos por los cuales la editorial de Zamora divulgó la obra korniana a precios bajos en un contexto de disputas y controversias que atravesó el campo filosófico argentino. En segundo lugar, y en consonancia directa con el primer objetivo, este texto propone analizar las distintas estrategias editoriales y comerciales impulsadas por Zamora y su equipo, en pos de la operación político-pedagógica iniciada para revalorizar la figura y el pensamiento de Korn.¹¹

el lugar, inició su carrera editorial en 1922. Con doscientos títulos en su haber, fue un gran promotor de la literatura argentina y un gestor cultural que publicó a escritores consagrados, a la vez que le otorgó un lugar preponderante a los jóvenes escritores de los años veinte. Gleizer editó libros hasta 1957.

⁹ Samet también era de origen ruso y llegó a Buenos Aires a corta edad. Sus inicios en el mercado del libro también fueron casuales: se encontraba a cargo de un comercio familiar que comercializaba revistas, cigarrillos y productos de librería. Con el tiempo devino en una librería que comercializaba literatura y obras de teatro, la cual ganó popularidad por ser una de las más pequeñas de la ciudad y por ser lugar de encuentro de los escritores vanguardistas de la época. Su labor como editor fue breve: comenzó en 1924 con la edición de *Primas*, un poemario de Eduardo González Lanuza, y finalizó en 1932 con el libro *Pacha Mama*, de Amadeo R. Sirolli. No obstante, fue una figura relevante para la escena literaria y la vanguardia argentina.

¹⁰ El afán democratizador del libro no solo radicó en el precio, sino también en traducciones de obras extranjeras al español (ver De Oro, 2024 y 2025 [en prensa]) y en la incorporación de aparatos paratextuales como prólogos y notas biográficas que oficiaban como guías de lectura.

¹¹ Existen trabajos que abordan la consagración de intelectuales argentinos, como los casos de José Ingenieros y Aníbal Ponce. Para profundizar en ellos, consultar las contribuciones bibliográficas de Ricardo Pasolini (2007; 2013).

Claridad edita a Korn: publicaciones, estrategias editoriales y anuncios comerciales

La adhesión de Alejandro Korn al Partido Socialista fue un hito porque si bien no hubo una apropiación propiamente dicha por parte de la organización política, sí existió una puesta en valor de su figura y eso se complementó con el programa editorial de Claridad para divulgar su pensamiento. En 1935 apareció el primer libro editado por la empresa cultural de Zamora. Se trató de *Apuntes filosóficos*¹² —la última obra publicada en vida de su autor— e integró la Colección Claridad de Ciencias Sociales. Este texto resulta sugestivo porque da cuenta de la labor pedagógica de Korn en el marco del Partido.

En primer lugar, está dedicado “a los compañeros en la lucha redentora”, dato relevante si además se considera que el contenido del libro y su lenguaje eran relativamente accesibles e incluso introductorios para los estudios filosóficos. Pese a la complejidad propia del tema, Korn indicará que su propósito en tanto autor/docente no es imponer un dogma, sino promover el pensamiento crítico a través de la lectura de esas páginas. En segundo lugar, el libro incluye una *Advertencia* que podría oficiar una síntesis del proyecto filosófico y político del profesor platense. En este breve texto, el autor manifiesta que desea “tender un puente entre la cátedra y la vida” y pone en primera plana su rol de mediador entre universos/circuitos que parecían distantes. En ese afán de consolidarse como nexos, tuvo lugar el magisterio korniano, como puede advertirse en el siguiente fragmento:

¹² El libro tuvo otras dos ediciones realizadas por Claridad. En 1948 se publicó una ampliada, ya que se incorporaron “Filosofía argentina” y “Nuevas bases”, dos textos de Korn que no fueron incluidos en la edición de 1935. Además, aparece un prólogo del filólogo y filósofo argentino Raimundo Lida, quien oficia de cita de autoridad en la materia. En ese texto, Lida cuestiona ese carácter introductorio que Korn le adjudicaba a su texto y recomendaba tener un cierto bagaje filosófico antes de acercarse al libro. Este aspecto resulta curioso y al mismo tiempo sugerente, puesto que puede interpretarse operación editorial por parte de Claridad al otorgarle una pátina de erudición a un texto que originalmente había sido pensado para otro público. Esa edición de los apuntes kornianos por parte de Claridad ocurrió en un momento histórico para el campo filosófico nacional: la antesala a la realización del Primer Congreso Nacional de Filosofía, cuya convocatoria se realizó en 1947 y se llevó a cabo en 1949. Sobre el mismo, se profundizará en las páginas siguientes.

La filosofía pierde su dignidad si se convierte en juego malabar de proposiciones abstractas, sin contenido real. Me dirijo a quienes, sin el ocio necesario para ahondar el secreto esotérico de las especulaciones filosóficas experimentan, sin embargo, una obsesionante inquietud espiritual (Korn, 1948 [1935], p. 15).

Esta cita recupera una idea que se repite a lo largo de la obra de Korn y consiste en que la filosofía debe servir para resolver los problemas de la sociedad. De ahí el público al que está destinada su obra, en general, y este libro, en particular: lectores que se encontraban “abrumados por la tarea obligatoria” (p. 15) y sin los medios para satisfacer el interés sobre asuntos espirituales y filosóficos. He aquí el carácter mediador del filósofo y el vínculo directo con el programa político-pedagógico de la editorial de Zamora, es decir, la divulgación cultural entre el lectorado trabajador que encontraba en sus publicaciones la posibilidad de cultivar su espíritu e intelecto por fuera de sus obligaciones diarias y, fundamentalmente, a un precio accesible.

Los puntos de contacto entre ambos proyectos políticos e intelectuales presentes en la publicación de *Apuntes filosóficos* se consolidaron en las ediciones que le siguieron a esa obra, particularmente a partir de los títulos que aparecieron después de la muerte del profesor platense. En consonancia con esto, resulta sugestivo destacar el hallazgo de una carta inédita localizada en la Biblioteca Francisco Romero de la Universidad Popular Alejandro Korn (La Plata, Argentina). Se trata de una copia duplicada y certificada dirigida a Guillermo Korn con fecha del 12 de noviembre de 1935 y firma del director de la empresa cultural. Esa carta era una respuesta de Zamora al hijo de Alejandro, en la cual el primero se comprometía a divulgar la obra del profesor y filósofo:

Para mí es una gran satisfacción poder contribuir a la difusión de la obra de un hombre que, como Alejandro Korn, es hoy el valor más real del pensamiento argentino. Si su obra no interesa desde el punto de vista material, interesa a nuestras ideas de divulgación y para ese fin Claridad cuenta con medios para lograr ese objetivo y debe hacerlo. Por eso le expreso mi opinión en estos términos (Zamora, 1935).

A partir de las palabras del director de Claridad, puede afirmarse que la intención por promover el pensamiento filosófico korniano entre el amplio lectorado trasciende el rédito comercial que podían dejar esas obras. Sin embargo, cabe preguntarse a qué se refería Zamora con “nuestras ideas de divulgación”. Pueden esbozarse algunas respuestas a esta interrogación. En primer lugar, es posible que se trate del principio que regía la editorial y que tenía puntos de contacto con el programa korniano, es decir, la pedagogía como factor constitutivo del progreso. Como se mencionó anteriormente, en el caso de Claridad esto se advierte en la construcción de un catálogo mayoritariamente integrado por obras reconocidas comercializadas a precios accesibles a fin de democratizar el acceso al libro y la lectura. Mientras que, en el caso del filósofo platense, la acción pedagógica se encontraba en la enseñanza de la filosofía tanto en aulas universitarias, como espacios de enseñanza relativos a las tareas de extensión impulsadas por las casas de estudios, a la publicación de artículos y ensayos en distintos periódicos y revistas, como también la docencia en espacios culturales relacionados al Partido.

En segundo lugar, podría pensarse que esas ideas de divulgación comprendían la exaltación de los valores de erudición, amistad y humanidad que la editorial hacía de sus autores. Esos principios se condensaban en la figura de Korn, tal como recordaban sus allegados en anécdotas y testimonios que hacían hincapié en el valor de la amistad, en el acercamiento y en las relaciones que tejía con colegas y discípulos por fuera del ámbito laboral, razón por la cual la cátedra se prolongaba a las calles de la ciudad platense, a cafés y a su casa. En tercer lugar, es probable que entre esas ideas de divulgación haya existido un fuerte componente político porque si bien Claridad no era una editorial partidaria, su director —quien tuvo tres cargos políticos dentro del socialismo bonaerense— consideraba que la formación del público lector debía promoverse desde la preparación política socialista, aunque luego convergiera en un programa de izquierdas más amplio (Ferreira de Cassone, 2015).

Asimismo, según se deja entrever en la carta, Guillermo Korn le solicitaba a Zamora la publicación de dos obras más de su padre y el director de la editorial propone “publicar las dos obras que usted menciona, en el tipo de

ediciones de Claridad, lo más aproximado posible a la edición de *Apuntes filosóficos* para que se puedan conservar las tres juntas” (Zamora, 1935). La mención a la posibilidad de conservar las obras unidas pone de manifiesto la relevancia que tenía el libro en cuanto objeto para la editorial, ya que era un símbolo de erudición y de ascenso intelectual, cultural y social (Montaldo, 1987). Incluso, Claridad notificaba a los lectores mediante sus publicaciones revisteriles sobre la posibilidad de encuadernar los textos de su catálogo en un mismo volumen. A pesar de que esto no se explicita en los anuncios de *La libertad creadora* e *Influencias filosóficas* las dos obras de Korn a las que se referían en la correspondencia, es posible plantearlo si se considera que era una práctica frecuente alentada por la editorial.

La libertad creadora e *Influencias filosóficas* fueron proclamadas como “próximamente ediciones de Claridad” en la revista homónima de septiembre de 1936, un mes antes del fallecimiento del filósofo. Se trataba de una estrategia comercial frecuente, dado que la revista también funcionaba como plataforma publicitaria de las novedades bibliográficas de la editorial debido a su amplio alcance en Argentina y en América Latina. De esa forma, Zamora y su equipo editorial mantenían atentos a los lectores con anuncios que según la proximidad de la fecha de venta ocupaban un tamaño estratégico en las páginas de la revista.

El primer aviso de las obras de Korn se encontraba hacia el final de la publicación en un recuadro, junto a otras novedades, con breves comentarios sobre ambos títulos. *La libertad creadora* era definida como “ensayos filosóficos en torno a la libertad y la ciencia” e *Influencias filosóficas* como “la cumbre del pensamiento del autor. En sus páginas se ven reflejadas las de la historia de la Nación”. Además, en la promoción se especificaba la extensión y el valor de las obras: *La libertad creadora* contaba con 150 páginas y se vendería a 50 centavos, mientras que *Influencias filosóficas* sería “un tomo de más de 200 páginas, en papel semipluma y tapa en cartón forrado” a un valor de 60 centavos. En diciembre de 1936, mes del lanzamiento de los títulos, se dan a conocer las portadas de ambas obras dispuestas en páginas completas. En esta oportunidad, se informaba la fecha de lanzamiento y se incluía párrafo descriptivo que ampliaba los anuncios anteriores:



Además de "La Libertad Creadora", donde se hallan las líneas fundamentales de la filosofía de Korn, en el concepto de libertad y la tabla de valores, tiene este volumen su invocación INCEPIT VITA NOVA, y los estudios ESQUEMA GNOSEOLÓGICO, EL CONCEPTO DE LA CIENCIA y AXIOLOGÍA.

De esta obra se hizo en vida de su autor una edición privada, considerándose, por lo tanto, esta edición de CLARIDAD la primera que se brinda al público. Merece destacarse en este volumen la introducción que ha escrito sobre la personalidad de nuestro filósofo, uno de sus más destacados discípulos.

UN TOMO DE 180 PAGINAS EN PAPEL SEMIPLUMA Y TAPA ILUSTRACION, 50 Cts.

Figura 1 y figura 2.

Anuncio de la publicación de *La libertad creadora* de Alejandro Korn. AA.VV. (1936). *Claridad*, N° 308. Imágenes: Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Como se detalla en el texto, *La libertad creadora* recopila cuatro ensayos más, además del que le otorga el nombre al libro. Resulta sugerente la mención a “la edición privada”, puesto que hace referencia a la publicación que se hizo de la misma en 1922 en un folleto de tirada acotada y se convirtió en uno de los escritos más emblemáticos de Korn. En esas páginas propone el principio que le da título al ensayo, con influjo del filósofo francés Henri Bergson y de su obra *La evolución creadora* (1907), de Immanuel Kant y de los neokantianos. Mediante el concepto de “libertad creadora”, el filósofo platense propone “actualizar la libertad absoluta por la conquista del dominio económico sobre la naturaleza y del autodomínio ético, someter la necesidad a la libertad, alcanzar el pleno desarrollo de la propia personalidad” (Korn, 1949, p. 240) y agrega:

Por nuestra libertad luchamos desde que nos desprendimos de la penumbra de la animalidad; por ella continuamos en la demanda. Cuando la conquista finalice, la necesidad y la libertad se habrán conciliado. La conciencia descansará en la paz de sí misma, la última duda callará. Entretanto no; la filosofía no tiene la última palabra, porque la vida es acción, tarea perpetua y no un teorema. *Cosa fatta capo ha*. La teoría marcha claudicante detrás de los hechos. Pero el principio que los mueve lo dejamos señalado: llamémosle la libertad creadora (Korn, 1949, p. 241).

Este principio engloba ejes centrales dentro del sistema filosófico korniano: la relevancia de los factores éticos y económicos. Asimismo, destaca la metafísica junto a la religión y al arte como medios para dar respuestas a los interrogantes del espíritu y subraya la relevancia de la acción y los hechos por encima de cualquier teoría. Este último aspecto es una constante en su pensamiento, su insistencia en que la filosofía debía estar al servicio de los problemas argentinos y americanos y que, como reafirmaba más de diez años después en la *Advertencia* de *Apuntes filosóficos* “lo importante en la vida no son los teoremas abstractos, sino la constancia y la probidad de acción” (Korn, 1948, p. 16).

La libertad creadora es un texto trascendente en la obra de Korn que hasta el momento contaba con una circulación limitada a sus allegados y al ámbito

intelectual universitario que el filósofo frecuentaba a principios de la década del veinte. De manera que la publicación del texto es un gesto democratizante por parte de Claridad y de compromiso con la divulgación del legado del pensador platense. Al mismo tiempo, es un acto de cumplimiento de la palabra que Zamora le dio a Guillermo Korn, quien junto a Francisco Romero y Luis Aznar fueron los principales promotores de la operación consagratória de su padre.

Influencias filosóficas fue el otro título publicado ese mismo año. El nuevo anuncio de venta publicado en la revista *Claridad* de diciembre era el siguiente:

Se pondrá en venta el 21 de Diciembre



Por su estructura y contenido puede considerarse esta obra como el trabajo fundamental de los estudios realizados por el maestro Korn sobre la filosofía en la historia argentina. Se trata de un trabajo orgánico, hecho en base a un plan trazado con el firme propósito de desarrollar, en forma completa, el tema que abarca, las INFLUENCIAS FILOSÓFICAS EN LA EVOLUCIÓN NACIONAL, a cuya tarea consagró el doctor Korn sus últimos años. Se había propuesto que ésta fuera su obra póstuma y no obstante haberlo persuadido para que entregara a CLARIDAD los originales, con el fin de que ella se publicara durante su vida, a los pocos días de iniciada la composición se produjo su muerte, cumpliéndose así el propósito de que se publicara después de su muerte.

INFLUENCIAS FILOSÓFICAS EN LA EVOLUCIÓN NACIONAL se compone de cuatro partes: La Escolástica. -- Filosofía Moderna. -- El Romanticismo. -- El Positivismo, y aparecerá en un volumen de 240 páginas en papel semipluma para venderse a 60 centavos.

Figura 3 y figura 4.

Anuncio de la publicación de *Influencias filosóficas en la evolución nacional* de Alejandro Korn. AA.VV. (1936). *Claridad*, N° 308. Imagen: Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

En este caso, cabe destacar el comentario respecto a la antesala de la edición: *Influencias* iba a ser la obra póstuma de Korn, pero entregó los originales en vida con el propósito de ver publicado el trabajo de sus últimos años. Sin embargo, no llegó a hacerlo porque falleció en el mes de octubre de 1936, cuando el libro había iniciado su composición. Por lo tanto, se transformó en la primera obra de Korn publicada por Claridad después de su muerte, a la cual le seguirían otros. Como puede observarse en las imágenes anteriores, la característica portada con la cara del autor se repite en ambos casos de acuerdo con la galería de figuras ilustres que se pretendía construir mediante el catálogo de la editorial. Al grabado del rostro de Korn se le sumaban los colores verde y naranja en tonos estridentes de las tapas originales, junto con una nave a la izquierda y una columna jónica del lado derecho en la parte inferior de la portada.

Ambos elementos pertenecen al exlibris del filósofo, que no solo apareció estampado en los libros de su biblioteca, sino también en las portadas de las revistas *Valoraciones*, *Humanidades*, *Crítica y Polémica* (1923-1928) y *Libertad Creadora* (1943), y luego se transformó en el logo de la Universidad Popular Alejandro Korn. En ambas portadas hay numerosos elementos gráficos y referencias al universo korniano mediante los cuales se buscaba atraer la atención visual y comercial de los lectores. Asimismo, las dos ediciones pertenecientes a la Biblioteca Claridad incluían estudios introductorios de sus discípulos Eugenio Pucciarelli y Luis Aznar escritos después de la muerte del pensador platense, motivo por el cual Pucciarelli afirmaba:

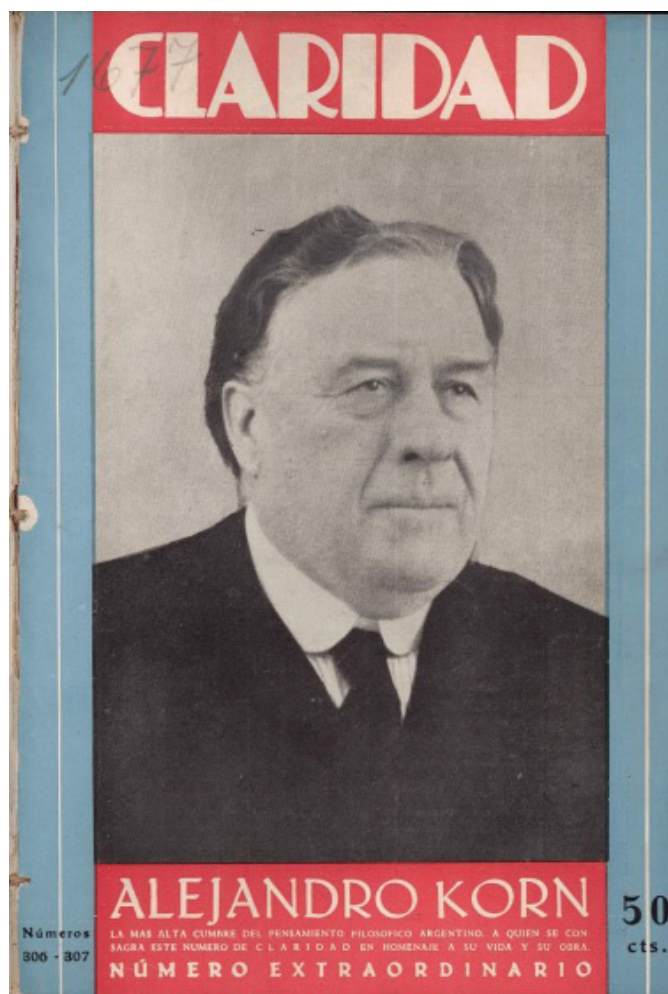
Creo que no ha llegado todavía el momento propicio para juzgar a Korn, para apreciar su aporte a la filosofía argentina y a la filosofía perenne, para hacerse cargo de la originalidad de sus ideas y de radiación de su espíritu. Estamos demasiado próximos a él, demasiado aturdidos ante el hueco que deja su partida (Pucciarelli, 1936, p. 4).

Finalmente, no se puede pasar por alto el asunto de los derechos de autor al cual Zamora hace alusión en la carta después de plantearle cuál sería el proyecto de edición de las obras de Alejandro Korn. El director de la empresa cultural le indicaba al hijo del filósofo que “la editorial le entregaría al autor, como

retribución a sus derechos, cien ejemplares de cada obra. Si en otro tipo de papel el autor quiere más ejemplares, ellos correrán por su cuenta" (Zamora, 1935). Si se considera que la publicación de las obras se concretó, quiere decir que se aceptaron las condiciones propuestas por el director de *Claridad*, aunque los ejemplares no hayan llegado a las manos de Alejandro, sino de Guillermo, quien impulsó la idea de divulgar la obra de su padre en el marco de una editorial popular. De esta manera, inició la edición de las obras del filósofo y dos publicaciones revisteriles en homenaje: el número 306 de la revista *Claridad* dedicado al profesor platense en 1936 —año de su muerte— y *Libertad Creadora*, una revista trimestral editada en 1943 de la cual solo se publicaron dos números. A continuación, se procura rastrear cómo se profundizó en la construcción del imaginario de Korn como el gran filósofo argentino a partir de tres publicaciones centrales editadas por la empresa de Zamora: el número 306 de *Claridad*, la publicación trimestral mencionada y las *Obras completas* (1949).

Hacia la construcción del filósofo nacional

Alejandro Korn falleció el 9 de octubre de 1936 en la ciudad de La Plata, acontecimiento que dio origen a la publicación de un número extraordinario de la revista *Claridad*, el cual comprendió el período octubre-noviembre de ese año. La fecha en la que apareció la revista es significativa por dos razones. La primera y explícita es que se trata de un homenaje al filósofo debido a su reciente fallecimiento, mientras que la segunda está relacionada al proyecto político-pedagógico de Zamora. La revista apareció en el momento en que la edición de *La libertad creadora e Influencias filosóficas* se encontraban en proceso e incluso hay un anuncio sobre las mismas. Por tal motivo, este número puede leerse como una forma de preparar al público lector para la operación editorial que se pretendía instalar: la publicación de las obras de Korn en pos de su consagración como "la más alta cumbre del pensamiento filosófico argentino", leyenda que aparecía debajo de la conocida imagen que ilustraba la revista. Según puede advertirse en la siguiente imagen el propósito era rendir homenaje a la vida y obra del filósofo y, en consonancia con ello, la publicación reúne múltiples artículos.



Entre esos artículos, se destacó *Alejandro Korn. Su vida, su obra, su significado en el pensamiento argentino*, en el cual Luis Aznar, su autor, hace un recorrido biográfico e intelectual por la trayectoria korniana. En ese texto, el discípulo de Korn rescata su conocimiento de la lengua alemana para acceder a los autores —Kant, Hegel, Nietzsche, Dilthey— en su idioma original y traducirlos en un momento de renovación filosófica argentina, aspecto que da cuenta de una de las aristas dentro de la mediación cultural llevada a cabo por el filósofo platense. Las otras aristas que consolidan la figura de Korn como mediador y que lo llevan a confluir con el proyecto de Zamora se advierten en el texto de Aznar de la siguiente manera. En primer lugar, destaca la escasa repercusión que la muerte del filósofo tuvo en “nuestros medios cultos” (Aznar, 1936), en contraposición

Figura 5.

Portada. AA.VV. (1936). *Claridad*, N° 306-307. Imagen: Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

a lo que ocurrió en medios latinoamericanos. En este sentido, el autor observará que la falta conmemorativa de determinados locales estaba directamente vinculada con el perfil que cultivó como profesor y filósofo, puesto que buscaba mantenerse al margen de un circuito intelectual integrado por profesores calificados como mediocres protegidos y admirados por el poder público y los esnobs de prestigio. Mientras sus colegas escribían sus textos y dictaban sus clases con un lenguaje academicista y solemne, Korn se empeñó “en disimular su genuina maestría enseñando llana y cordialmente” (Aznar, 1936). Esta característica destacada por los estudiosos de Korn también era propia de su estilo de escritura accesible y conciso, mediante el cual procuraba llegar a sus alumnos, a sus colegas, a los lectores de sus libros que no contaban con un determinado bagaje filosófico y a sus compañeros del Partido.

Asimismo, Aznar hace un repaso de la producción escrita de Korn sin antes mencionar que para el filósofo la escritura era un complemento de su expresión y enseñanza oral, área cultivada con dedicación. Por esta razón, tenía mayor afición por el dictado de cursos, conferencias —y sus posteriores publicaciones— y las intervenciones en la prensa. En esta línea, el autor del artículo hace especial énfasis en el ingreso del filósofo al Partido Socialista porque marcó “una nueva etapa en la vida del maestro” (Aznar, 1936), quien a pesar de su avanzada edad —tenía setenta y un años al momento de su afiliación— “quiso cumplir con su deber hasta el último momento” (Aznar, 1936). Parte de ese deber fue su acercamiento a filósofos de tendencia socialista y el dictado de cursos y conferencias en instituciones políticas y culturales. Además, su labor pedagógica se hizo extensiva a otros puntos del país como Rosario, Tucumán, Córdoba y Santiago del Estero desde donde lo convocaron para dictar conferencias aisladas o breves cursos: “No desoyó nunca el llamado de las modestas instituciones culturales y era frecuente verlos disertar en humildes salones suburbanos ante reducidos auditorios de neófitos” (Aznar, 1936).

Esta serie de acontecimientos señalados por el autor del texto conmemorativo con respecto a su vida personal e intelectual de su maestro permiten reconstruir una trayectoria trazada por las mediaciones culturales pertinente para la figura korniana que buscaba divulgar la editorial: un filósofo con un vasto

recorrido profesional y una notable participación sociopolítica, a tal punto que logró tejer redes entre circuitos letrados y populares. Este imaginario en torno a la figura del pensador platense se complejizará con la reivindicación de valores que Claridad destacaba especialmente de sus autores: el esfuerzo, el trabajo, el compromiso social, la voluntad, la moral y el equilibrio entre la sensibilidad y la inteligencia. Estos principios hacían a la construcción de un “modelo humano” que la editorial buscaba divulgar entre su público. El propósito era promover una suerte de inspiración personal e intelectual que generara cierta identificación y los motivara a adentrarse en la lectura como una práctica de estudio y de cambio social.

Los discursos del sepelio como expresión programática

Para la editorial de Zamora, Korn reunía los valores mencionados en el apartado anterior y esto se advierte en la transcripción de los discursos del sepelio que se encuentran en el homenaje de la revista *Claridad*, publicado inmediatamente después de la muerte del filósofo. De las alocuciones pronunciadas en el entierro, se transcribieron las intervenciones de Mario Bravo¹³ (1882-1944), Francisco Romero¹⁴ (1891-1962), Alberto Palcos¹⁵ (1894-1965), Eugenio Pucciarelli¹⁶ (1907-1995), Carlos Sánchez Viamonte¹⁷ (1892-1972), Roberto Giusti¹⁸ (1887-1978), Ernesto L. Figueroa¹⁹ (s/f), Aníbal Ponce (1898-1938)²⁰, Alfredo Franceschi²¹ (1886-1942), Alfredo Douthad²² y de Pedro Henríquez Ureña²³ (1884-1946). En los discursos se repiten cuatro

¹³ Abogado y dirigente del Partido Socialista.

¹⁴ Filósofo y profesor, discípulo de Alejandro Korn.

¹⁵ Historiador, referente del movimiento reformista y militante del Partido Socialista.

¹⁶ Filósofo y discípulo de Korn.

¹⁷ Abogado, líder del movimiento reformista, director de la revista *Sagitario* (1925-1927) y dirigente del Partido Socialista.

¹⁸ Crítico literario, codirector de la revista *Nosotros* (1912-1930) y militante del Partido Socialista.

¹⁹ Filósofo y profesor, quedó a cargo de la cátedra de Historia de la Filosofía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP luego de la jubilación de Korn.

²⁰ Psicólogo, profesor, integrante del Colegio Libre de Estudios Superiores y militante comunista.

²¹ Filósofo, profesor en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, institución en la cual se desempeñó como decano durante 1932-1936.

²² No fue posible recuperar datos biográficos. Solo se sabe que sus palabras fueron en representación de la Federación Universitaria de La Plata.

²³ Crítico literario, filólogo y ensayista dominicano. Vivió en Argentina entre 1925 y 1946, donde se desempeñó como docente en el Colegio Nacional de la UNLP. Estuvo vinculado al grupo de intelectuales y amigos de Korn, como así también a la revista *Sur*.

tópicos relacionados con la figura de Korn —la militancia, la docencia, la filosofía y la amistad—, por lo tanto, se comentará brevemente lo mencionado por estos intelectuales sobre los temas detallados.

El tópico de la *militancia* política se encuentra presente en el discurso de Mario Bravo, quien desde el inicio destacó que su palabra indicaba la presencia del Partido Socialista en el sepelio. En su intervención, el senador socialista se centró en los años del filósofo en la organización política y afirmó: “trajo a nuestras filas el aporte de su pluma, de su palabra, de su libro y de su cátedra, de su gloria, de su sosiego y de sus años y, esto que más vale, de su pensamiento en dinamismo sin reposo, que fue su perenne juventud” (Bravo, 1936). Bravo aseveraba que el profesor platense había ingresado a las filas para defender el ideario socialista y estar cerca de la juventud en una edad en que la mayoría de los militantes se alejaban.

Asimismo, agregaba que la tarea de Korn en su vida consistió en interpretar las voces de la historia de las ideas y de la acción y de divulgarlas a través de la enseñanza, mientras que en el partido —desde su acercamiento hasta su ingreso formal— su labor estuvo vinculada a la reflexión filosófica y política motivada por “su gran amor a la patria” (Bravo, 1936). Para concluir su discurso, sostiene que la voz de Korn se levantaba para difundir el “imperio de las ideas”, reafirmar el derecho a pensar y despertar admiración entre sus contemporáneos y las generaciones futuras. A pesar de que no es posible constatar si efectivamente el discurso de Bravo fue el primero en pronunciarse en el sepelio de Korn o si fue una decisión del grupo editorial al momento de realizar la transcripción, se trató de un gesto inaugural sugerente teniendo en cuenta, por un lado, la revalorización de la figura korniana desde el Partido Socialista y, por otro lado, la afinidad que tenía la editorial y la revista *Claridad* con el ideario de la organización.

El segundo discurso que hace alusión a este tópico es el de Carlos Sánchez Viamonte, quien se pronunció como representante de la Junta Provincial Bonaerense y de la Junta Central de La Plata y manifestó que la llegada de Korn al Partido Socialista significó que la cultura estaba de su lado. De hecho,

sostuvo que la cultura solo era compatible con el ideal socialista de justicia, a pesar de las difamaciones sufridas por los usurpadores del poder que deshonraron la democracia argentina en los años treinta (Sánchez Viamonte, 1936). Según el diputado socialista, la trayectoria korniana también era destacable porque se trataba de “una demostración irrefutable de que los más altos valores humanos se alcanzan por el camino de la verdad y de la belleza, más allá del prejuicio y del dogma que pretenden ejercer el monopolio de la moral” (Sánchez Viamonte, 1936).

En sintonía con los valores defendidos por Korn, cabe destacar los discursos que retoman su participación en la Reforma Universitaria, como sucede con las palabras pronunciadas por Alfredo Douthad en representación de la Federación Universitaria. Douthad enfatiza que Korn fue uno de los grandes líderes de la Reforma y de la Juventud Universitaria y un referente entre los jóvenes porque “en él ardía la llama inmortal del espíritu que sabe buscarse a sí mismo consciente de su propio destino y a su luz íbamos a prender nuestras antorchas” (Douthad, 1936). A su vez, sostiene que la misión del filósofo platense era “hacer nuestra propia cultura” (Douthad, 1936) y —en el contexto cultural y político marcado por la Década Infame— señalaba la vigencia de ese cometido y la necesidad de volver a ello. Por último, asevera que Korn fue un apóstol de la libertad conseguida a raíz de la lucha contra uno mismo y contra el mundo y que allí radicaba el legado de quien fue bandera del movimiento reformista.

Estos discursos y los fragmentos citados son sugerentes porque recuperan la acción política del maestro en el marco de la Reforma Universitaria y del Partido Socialista y no su paso, por ejemplo, por el Partido Conservador. Es probable que el motivo se encuentre en que tanto el movimiento reformista como la organización socialista proponían un ideario relacionado con la democratización y promoción de la cultura y la educación entre los sectores sociales medios y bajos. Como se ha detallado en este trabajo, ese programa fue reivindicado por Korn y retomado en términos pedagógicos por Claridad, de allí su afinidad con las palabras de los colegas del filósofo que destacaron esos hitos de su trayectoria político-intelectual.

El segundo tópico e incluso el que más se repite en los discursos es la docencia. Este aspecto se pone de manifiesto en las palabras de Francisco Romero, quien estaba en representación de la UNLP. Según afirmaba, la institución platense perdía a “uno de sus profesores más preclaros” (Romero, 1936). A pesar de haberse jubilado, Korn no había perdido su vínculo con la casa de estudios, puesto que interesaba por todos los aspectos de la vida universitaria. En este sentido, su discípulo expresaba lo siguiente: “quedará por siempre este eco resonando gravemente en el recinto de nuestros corazones, reiterando allí su lección” (Romero, 1936).

A esas palabras se añaden las de Alberto Palcos. El historiador describió a Korn como un “creador y sembrador intelectual”, “un maestro y orientador de la juventud, en el sentido más genuino del término” (Palcos, 1936). Asimismo, agregaba que a pesar de que el filósofo se había convertido en un hombre de acción, no había perdido “la virtud inherente de su magisterio” (Palcos, 1936) mediante el cual se acercó a la juventud en momentos de incertidumbre y lucha en pos de transformaciones sociales y educativas. Por este motivo, Palcos lo define como “el más sabio de los sabios y el más joven entre los jóvenes” y señalaba que “su vigor, su agilidad, su frescura espiritual, conquistan adeptos” (Palcos, 1936). Estas características de la personalidad korniana aparecían con frecuencia en las anécdotas de sus amigos y allegados, quienes destacaban con frecuencia su cercanía y su capacidad para atraer y persuadir gente. Sin dudas, esto se plasmó en el mote de *maestro de las juventudes* que se le asignó a partir de su implicancia en el marco del movimiento reformista y su apoyo a la lucha estudiantil, como también en la promoción y padrinazgo de proyectos culturales y, al decir de Graciano (2017), en su magisterio socrático. Esta construcción de Korn como un filósofo griego se mantuvo vigente hasta el final de su vida. Sucede que el filósofo platense falleció en su casa, rodeado de sus discípulos y familia. Sin embargo, antes de partir hizo un ademán para que repartieran copas de champaña y cuando todos los presentes tenían la suya, Korn levantó su copa “como despidiéndose para siempre de ellos en un brindis supremo, de una elocuencia y de una hermosura incomparables” (Palcos, 1936). Esa escena quedó plasmada en un cuadro y aparece con frecuencia en la bibliografía korniana. En el sepelio

fue Palcos quien volvió a pronunciarla y aparece transcrita en las páginas de la revista *Claridad*. Ya no solo se trataba de divulgar obras de autores con vidas ejemplares y en cierta medida sacrificadas en implicancia social y política, sino también se agregaba otro elemento: la “muerte ejemplar”. Si bien no es un elemento recurrente en las biografías de los autores publicados en el catálogo de la editorial, cabe destacarlo como otro ingrediente para robustecer aún más la construcción de Korn como el gran filósofo nacional llevada adelante por la editorial de Zamora.

Eugenio Pucciarelli resaltaba que la labor docente no se restringía a la exposición de los temas que formaban parte de la currícula. Por el contrario, el profesor se comprometía con la lucha y con la enseñanza como herramienta crítica. En este sentido, sostenía que impulsaba entre sus alumnos a pensar la filosofía como tarea personal de cada uno y no como la mera apropiación de un saber enciclopédico, además de insistir en que para Korn la enseñanza filosófica atravesaba las paredes de las aulas universitarias, caracterizando su magisterio como “un diálogo entre hombres libres” (Pucciarelli, 1936).

Carlos Sánchez Viamonte afirmaba que Korn fue “el noble arquetipo del universitario argentino concebido por nuestras más delicadas y acendradas esperanzas” porque, a diferencia de otros profesores definidos como burócratas y solemnes, el filósofo de *La libertad creadora* humanizó su sabiduría con “sensibilidad comprensiva hasta la ternura y la puso al alcance de la simpatía juvenil en el gesto efusivo y cordial de la más sencilla y franca jovialidad” (Sánchez Viamonte, 1936). En este sentido, Alfredo Franceschi —quien representaba a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el evento— destacaba la capacidad que tenía el recientemente fallecido para emocionar a través de la enseñanza filosófica y transmitir eso mismo entre los estudiantes.

Henríquez Ureña lo definió como “maestro de la estirpe de Hostos y Varona” y aseguraba que con su muerte dejaba “tras sí una escuela de independencia moral [...], de entusiasmo por trabajar por el bien social, de esperanza en los destinos de América como patria de la justicia” (Henríquez Ureña, 1936), aspectos que se vieron plasmados en su participación y labor

pedagógica llevada a cabo en el marco del Colegio Libre de Estudios Superiores, recordaba por Roberto Giusti y Aníbal Ponce en sus discursos.

Con respecto al tópico de la *filosofía*, se destacan las palabras de Francisco Romero, discípulo y colega de Korn. En su discurso se detuvo particularmente en el legado filosófico korniano y la relevancia de su obra. En consonancia con ello, sostuvo que en su maestro la filosofía era innata y lo definió como "el primer filósofo en el orden del tiempo y de la jerarquía" porque fue el primero en afrontar "estos estudios con absoluta consagración a ellos, con versación amplísima, con disciplina rigurosa, con una originalidad potente" (Romero, 1936). Esa originalidad y contribución al florecimiento de una filosofía nacional también fueron recalçadas en los discursos de Pucciarelli y Palcos. Además, Romero sostuvo que la obra korniana no puede estudiarse sin tener en cuenta al filósofo en tanto persona porque "era la suya una filosofía de los valores, y fue su vida también una vida polarizada hacia los valores; era una filosofía de la libertad y fue también su vida una interrumpida afirmación de libertad" (Romero, 1936). Asimismo, su discípulo agregaba a modo de advertencia para futuros lectores y estudiosos de la obra de Korn: "si son capaces de percibir la vibración humana bajo la palabra impresa, adivinarán al hombre de excepción que se responsabiliza de cada frase. Que está todo él tras lo que dice" (Romero, 1936).

Finalmente, cabe mencionar que la *amistad* también fue otro de los temas que atravesó gran parte de las palabras pronunciadas en el sepelio, como el de Sánchez Viamonte, el de Figueroa y el de Romero. Sin embargo, se hará alusión a las palabras de este último porque condensan la relevancia de la amistad en la vida de Korn en vinculación directa con la antigua tradición de la amistad en la filosofía, a la vez que como valor configurador del universo korniano:

Sus amigos y discípulos se congregaban a su alrededor en sociedad respetuosa y cordial, en una especial manera de coincidencia que solo se puede establecer cuando le sirve de centro una personalidad generosa y operante de esas que saben hacer salir a la superficie lo mejor de cada uno. Y por eso fueron también amigos entre sí, como si la amistad de don Alejandro fuese una contraseña que los hiciera reconocerse (Romero, 1936).

Este fragmento refleja la personalidad magnética del profesor platense, pero sobre todo se trata de uno de los testimonios que mejor grafica la dinámica discipular que se gestaba en torno a Korn. La filosofía y la amistad son hilos conductores de los distintos relatos que tienen al maestro de la juventud y a sus allegados como protagonistas: la cercanía comenzaba a raíz del interés en la disciplina y en la reflexión filosófica, pero trascendía los espacios de enseñanza formales —como las aulas universitarias— y el trato distante profesor-alumno para trasladarse a las calles de la ciudad y a las tertulias donde primaba la generosidad, la camaradería y las extensas conversaciones sobre filosofía, política y actualidad.

Sin lugar a dudas, estos cuatro temas abordados desde los discursos de los amigos, colegas y allegados del filósofo eran constitutivos de su persona. No obstante, al transcribirlos y publicarlos en la revista *Claridad* puede interpretarse tanto como una forma de presentar al filósofo de cara a las próximas publicaciones que aparecerían en el catálogo. La construcción de su figura se llevó a cabo desde los pilares que a la editorial de Zamora le interesaba destacar y divulgar porque contribuían a enaltecer su figura en tanto humano modélico y filósofo nacional.

Libertad Creadora: una apuesta editorial de los Amigos de Korn

En 1943 surgió otro proyecto editado por Claridad en homenaje al filósofo platense. Se trató de una revista de misceláneas con secciones sobre política, historia, literatura y arte llevada a cabo por Guillermo Korn como director del proyecto y un equipo editor y de colaboración integrado por los discípulos y colegas del profesor, quienes se identificaban como los “amigos de Korn en referencia directa al tópico comentado anteriormente. El grupo editor estaba integrado por Arnaldo Orfila Reynal, Enrique Anderson Imbert, Luis Aznar, Ángel P. Ferrando, Adolfo y María Inés Korn Villafañe —también hijos de Alejandro—, Julio C. Ratti, Carlos Sánchez Viamonte, Aníbal Sánchez Reulet, María de Villarino, Héctor Zanetti y Antonio Zamora. Asimismo, el

comité de colaboración estaba integrado por Pedro Heríquez Ureña, Mario Bravo, Ezequiel Martínez Estrada y Francisco Romero, y la administración estaba a cargo de Ángel P. Ferrando. Si bien la revista fue publicada por el sello de Zamora, su administración estaba ubicada en La Plata, ciudad que tenía un vínculo histórico con el homenajeado y con el grupo de intelectuales y militantes que llevaban a cabo el proyecto *revisteril*.

Desde su denominación hay una referencia directa a Alejandro: no solo eligieron el nombre de su obra más reconocida, sino también retomaron su legado filosófico y político como insignia. A través de su legado reformista y del socialismo ético postulado por Korn en sus trabajos, la revista ofició como un órgano de denuncia a los regímenes autoritarios argentinos e internacionales y se consolidó como una plataforma antifascista con colaboradores exiliados. En un contexto donde la preocupación central de las izquierdas era luchar contra el fascismo, el legado korniano retomado por el equipo editor y colaborador se actualizó a luz de esas polémicas. En ese contexto, Bustelo (2015) sostiene que no sorprende que "el eticismo de Korn quede fuertemente filiado a la prédica democrática antifascista" (p. 5).

El proyecto *revisteril* solo contó con dos números trimestrales, el primero correspondiente a enero-marzo y el segundo a abril-junio de 1943 y fue suspendido a causa del Golpe de Estado que tuvo lugar en Argentina ese año. Considerando que actualmente se está llevando a cabo una investigación²⁴ sobre la revista, su proyecto editorial, político y las redes intelectuales que surgieron a partir de la misma, en esta oportunidad y a los fines de este artículo solo se puntualizará en la sección de la publicación dedicada a homenajear la memoria y la obra de Alejandro Korn.

Desde *El roble y la verbena* se representó al profesor desde tres aristas: la amistad, la filosofía y la poesía. Este último aspecto resulta sugerente porque contribuye a reforzar la figura korniana desde la sensibilidad. En este

²⁴ Se refiere al proyecto de investigación desarrollado por la autora del artículo en el marco de su estancia posdoctoral en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (UNAM), bajo la asesoría de la Dra. Liliana Weinberg y el financiamiento del Programa de Becas Posdoctorales (POSDOC) de la Coordinación de Humanidades en la UNAM.

sentido, se publicaron sus poemas originalmente escritos en alemán —como si el español fuera la lengua de la filosofía y el alemán, la lengua que hablaba en la casa de sus padres, estuviera relacionada con un ámbito más íntimo y familiar—, con traducción de Ernesto Palacios y un texto introductorio María de Villarino, poeta y amiga de Korn. Asimismo, en esta sección también aparecen escritos sobre su pensamiento filosófico, como por ejemplo *Tiempo y destiempo de Alejandro Korn*, escrito por Francisco Romero. En el texto, el autor profundiza en el ideario de su maestro, pero también contribuye a enaltecer su figura desde su faceta intelectual y humana. Romero fue uno de los principales promotores en impulsar la reivindicación y consagración de Korn como el pensador más relevante de la filosofía argentina y sus publicaciones fueron consecuentes con ese objetivo. A *Tiempo y destiempo...*, se incorporan sus palabras pronunciadas en el sepelio del maestro, el libro *Alejandro Korn* (1940) escrito en coautoría con Luis Aznar y Ángel Vassallo, el prólogo a las *Obras Completas*, entre otros ejemplos. De manera que tanto el artículo presentado aquí como su participación en *Libertad Creadora* estaban vinculadas con ese propósito articulado con el de la empresa cultural de Zamora.

Las Obras completas (1949): entre la operación editorial de Claridad y las controversias y disputas en torno al canon filosófico

La operación editorial confirmada en la respuesta de Zamora a Guillermo Korn se consagra con la publicación de las *Obras completas* del filósofo en 1949. Ahora bien, ¿por qué afirmar que la estrategia se corona y no que culmina con este libro? La razón consiste en que luego de esta edición se publicaron *Estudios de filosofía contemporánea* (1963), *Ensayos críticos: sobre filosofía, ciencias y letras* (s.f), *Filósofos y sistemas* (s.f) y la novela inédita *Juan Pérez* (1963), de los cuales solo *Filósofos y sistemas* integró la edición de 1949. Por lo tanto, las *Obras completas* no serían tales, dado que se excluyeron de la compilación los títulos mencionados. Sin embargo, se puede considerar como el punto más álgido en la apuesta de Claridad por poner en valor la obra korniana porque se trata de un libro extenso que

pretende ampliar las *Obras completas* editadas por la UNLP entre 1938 y 1940 mediante la incorporación de artículos publicados en revistas, junto con el curso *Hegel y Marx*, los escritos sobre la Reforma Universitaria, notas inéditas, ediciones facsimilares de notas que utilizaba durante el dictado de Historia de la Filosofía y epístolas. Según la "Advertencia", texto inaugural firmado por la editorial, la incorporación de este material permitiría "ayudar a comprender la personalidad de Alejandro Korn y complementan sus estudios fundamentales, que, con ser admirables, no compensan para quienes lo trataron aquel vivo sentimiento de la amistad y el diálogo propios de su inolvidable magisterio" (Grupo editor en Korn, 1949).

En este sentido, se trató de una edición que procuró poner en valor y comercializar la producción escrita de Korn en un contexto en cual circulaban los títulos editados por Claridad de manera individual y la edición de las *Obras* de la Universidad se encontraba agotada. Mediante esta publicación Zamora y el grupo editor se proclamaba orgulloso de continuar con la difusión del pensamiento de "nuestro filósofo" (Grupo editor en Korn, 1949) en una edición popular porque era una forma de contribuir al anhelo del profesor platense quien se había propuesto "tender un puente entre la universidad y la vida" (Grupo editor en Korn, 1949). Por último, la "Advertencia" concluye con la mención del prólogo a cargo de Francisco Romero —el mismo que fue publicado en las *Obras completas* de la UNLP—, ya que en ese texto los lectores encontrarían "la valoración actual del maestro, un rumbo seguro para adentrarse en el estudio de sus obras y en la comprensión de su gran espíritu" (Grupo editor en Korn, 1949).

La publicación de este libro se inscribe dentro del homenaje llevado a cabo por Claridad a partir de 1935 y continúa las líneas establecidas desde ese entonces, es decir, hacer hincapié en los valores fraternales y dialoguistas que emergieron en torno a la figura korniana y a su labor como filósofo y docente, la reivindicación de la vasta trayectoria intelectual del platense y el intento por posicionarlo dentro del panteón de los grandes filósofos nacionales, como se manifiesta con el pronombre "nuestro" citado en el párrafo antecesor. En este sentido, el texto escrito por Romero fue reproducido en

esta edición porque retoma en numerosas ocasiones estos tópicos. En otras palabras, era un prólogo funcional a los propósitos que la empresa de Zamora perseguía con la edición de las obras de Korn en un contexto relevante para la disciplina en Argentina, puesto que ese mismo año ocurrió un evento que marcó la historia del campo filosófico en el país.

Entre el 30 de marzo y el 9 de abril de 1949 se llevó a cabo el Primer Congreso Nacional de Filosofía en Mendoza. La Universidad de Cuyo, en su décimo aniversario, fue la anfitriona de un encuentro de envergadura internacional que puso a la Argentina en el foco de la escena internacional. A partir de este evento se realizaron una serie discontinua de congresos nacionales que configuraron “los perfiles de la filosofía universitaria en la Argentina del siglo XX y de su institucionalización” (Belloro, 2017, p. 118). De manera que, el Primer Congreso es parte del “entramado de congresos interamericanos e internacionales de filosofía de la posguerra, que van marcando los cánones, los lugares y las formas de hacer filosofía académica” (Belloro, 2017, p. 118). En este contexto, se reunieron al pie de los Andes cien filósofos argentinos y sesenta extranjeros pertenecientes a delegaciones provenientes de América Latina (23), Estados Unidos (10), Canadá (1), Alemania (9), España (8), Italia (4), Francia (3), Portugal (2) y Suiza (1) (Ruvituso, 2015), con el propósito de desarrollar ideas y participar en las discusiones en torno a, fundamentalmente, los dos grandes movimientos filosóficos de la época: el existencialismo y el neotomismo.

El Congreso Nacional de Filosofía fue una suerte de vidriera para posicionar a la Argentina como potencia socioeconómica, intelectual y cultural de la región frente a los países visitantes. En términos políticos, este evento científico fue propicio para que el gobierno presidencial de Juan Domingo Perón —presente en el evento junto a su esposa Eva— sentara los valores y la fundamentación del peronismo. En palabras de Belloro (2019): “la imagen del congreso es la de Perón dando cátedra frente a un auditorio calificado de intelectuales internacionales y estableciendo los pilares de su Comunidad organizada a pocos días de aprobada una nueva Constitución Nacional” (p. 119). Asimismo, en el marco de las reestructuraciones sociales y políticas que se produjeron globalmente durante la posguerra, “el campo cultural jugó un rol

central en el reconocimiento de los países periféricos, especialmente de América Latina" (Ruvituso, 2015, p. 168). El gobierno había invertido grandes cifras de dinero en la organización del congreso y el evento había generado expectativa en la prensa nacional oficialista, quienes lo consideraban como un logro del peronismo e incluso como una forma de instalar a Argentina en tanto centro científico y cultural en términos globales (Klappenbach, 2000).

En un principio los medios opositores optaron por el silencio frente al suceso que había captado gran parte de la opinión pública, aunque luego diarios como *La Nación* hicieron eco de las denuncias de intelectuales hechas desde el extranjero. Entre los nombres de los denunciantes se destacaba el de Francisco Romero, quien había renunciado a su cátedra como forma expresa de solidaridad a sus colegas en el marco de las intervenciones universitarias llevadas a cabo por el peronismo. En vísperas del congreso, el filósofo —junto con Risieri Frondizi y León Dujovne— impulsaron una campaña en contra del encuentro desde el II Congreso Interamericano de Filosofía avalado por el American Philosophical Association, cuyo propósito era desalentar la participación de referentes filosóficos del congreso que se llevaría a cabo en Mendoza. Si bien el repudio de Romero y sus colegas fue catalogado desde la prensa oficialista como un intento por sabotear el congreso, tuvo gran repercusión entre los filósofos hispanoamericanos. Entre ellos se destacan las ausencias del grupo mexicano Hiperión encabezado por José Gaos —integrado por Leopoldo Zea, entre otros discípulos del filósofo del exilio español— y del filósofo José Ortega y Gasset.

La distancia que tomó Romero con respecto al Primer Congreso Nacional de Filosofía está directamente vinculada con su férrea oposición al peronismo, aunque también con la falta de reconocimiento a los pioneros de los estudios filosóficos en Argentina, particularmente a Alejandro Korn. No hubo ponencias dedicadas al *maestro de las juventudes* e incluso las escasas contribuciones sobre filosofía argentina y americana estuvieron relacionadas con la escolástica cordobesa (Ruvituso, 2015). Sin embargo, lo que ofendió al referente de la campaña opositora al encuentro fueron las palabras de Coriolano Alberini. En el discurso inaugural en calidad de vicepresidente del

Comité de Honor y secretario técnico del Congreso, Alberini hizo una reseña de la trayectoria intelectual de Korn, a quien presentó como un médico que en determinado momento se acercó a la filosofía. A su vez, destacó que, al inicio de su labor como docente en la UBA, el libro de su preferencia era *Los primeros principios* de Spencer a quien ha criticado a posteriori, cuando se alejó del positivismo. Posteriormente, Alberini relata como Korn fue tomando nociones de distintos filósofos —como Schopenhauer, Nietzsche, Bergson— y afirma lo siguiente:

Su vida psíquica se reduce a gritar la palabra “libertad”. Preconiza una “libertad creadora” esencialmente irracional. El alarido es lanzado por el gigante para animarse en medio de la obscuridad del irracionalismo. Por eso, Korn salta del “idealismo ingenuo”, de fondo búdico, a una indeterminada filosofía de la acción. Solía tolerar, con sonrisa paternal, nuestras críticas, cuando afirmábamos que su filosofía terminaba, en definitiva, en una especie de escepticismo heroico. Parecía que no le disgustaba tamaña paradoja. Todo ello sabe, acaso, a bella retórica. Korn era fundamentalmente una naturaleza literaria. En su juventud, compuso versos en alemán. Cuando exaltaba la libertad no eludía el tono épico. Renegaba del tecnicismo, y de los prolijos análisis lógicos, inclinándose, más bien, a la forma sumaria y expeditiva. Duro y categórico en la forma, muelle e impreciso en el fondo. Resistía cordialmente la metafísica, la lógica formal y la música. Su lenguaje era a menudo enfático, pero de un enfatismo contenido y de buen gusto. Cuando renegaba de sus adversarios filosóficos hacía gala de cierta sabrosa displicencia aristocrática. Se expresaba con sobriedad, brío, emoción nerviosa y trémula. Fué [sic] maestro de espíritu distinguido y excelente colega de profesores y estudiantes. Cultivó intensamente la intimidad cordial con jóvenes filósofos, a quienes no poco debió en su formación filosófica. Era un admirable compañero de sobremesa, siempre dispuesto al palique filosófico, Todos recordamos la figura física e intelectual del noble anciano (Alberini, 1949, pp. 69-70).

La única referencia que se hizo a Korn en el Congreso era en un tono irónico e incluso ridiculizante, además de quitarle agencia en el proceso de renovación y profesionalización del campo filosófico argentino —del cual había sido protagonista al igual que Alberini— y de no reconocer su producción filosófica. En este sentido, se coincide con Ruvituso (2015), quien afirma que

en este discurso Korn fue presentado como "un aporte más en el conjunto de filósofos bisagra entre el positivismo y el espiritualismo" (p. 172).

En una carta de 1957, Romero admitía la ofensa que le había generado el discurso de Alberini con quien no tenía una estrecha relación, pero sí un vínculo cordial: cuando Romero ingresó a la UBA, Alberini ya era un académico consagrado, no obstante, coincidieron en la casa de estudios porteña y también en la platense. Según Juan Carlos Torchia Estrada (2001), el discípulo korniano reprochaba "el olvido de la figura de Alejandro Korn, tratándose de un congreso nacional, y el hecho de que en uno de los discursos inaugurales esa figura fuera tratada con liviandad, casi burlesco" (p. 328). Si bien en la carta citada por Torchia Estrada no hay una explícita referencia al secretario del Congreso, se sobreentiende que el discípulo korniano se refiere al discurso pronunciado en la sesión inaugural.

Resulta sugestivo mencionar que no se han hallado otros comentarios por parte de Romero frente a la ausencia de su maestro en el evento internacional, ni tampoco un artículo en algunos de los proyectos revisteriles de los que formaba parte por aquellos años. En este sentido, cabe preguntarse si existe una relación directa entre la invisibilización de la figura korniana en el Primer Congreso Nacional de Filosofía de Argentina y la publicación de las *Obras completas* de Claridad en junio del mismo año. Es decir, la edición del libro en ese contexto puede interpretarse como una operación por parte de Zamora para poner de relieve al filósofo de *La libertad creadora* en el marco de la marginación llevada a cabo por la organización del Congreso, quienes trazaron su propio canon filosófico. Esta acción por contrapartida significó la única edición de las *Obras Completas* del filósofo platense publicada por Claridad. Además de considerarse como el epítome de la operación llevada a cabo por los discípulos kornianos en alianza con la editorial, expresa la intención de la empresa cultural por intervenir en las discusiones que se daban hacia el interior del campo intelectual a través de las ediciones baratas. En otras palabras, se trata de otro gesto mediador por parte de Claridad al retomar un tema instalado en las esferas universitarias, insertarse en la discusión y, al mismo tiempo, actualizar al amplio lectorado sobre la misma.

Consideraciones finales

En el presente artículo se indagó en la confluencia del proyecto político-pedagógico de la editorial Claridad y del proyecto político-filosófico de Alejandro Korn. Como se desarrolló en el texto, ese vínculo entre ambos se tradujo en la publicación de las obras kornianas a partir de la afiliación del filósofo al Partido Socialista de Argentina a principios de la década de 1930. La edición de las obras por parte de la empresa cultural de Zamora fue parte de una operación surgida entre la empresa cultural y los discípulos del pensador platense, quienes buscaron difundir su ideario filosófico y político con mayor ahínco desde su muerte.

Las mediaciones de ambos agentes entre los circuitos “letrados” y “populares” junto con los valores reunidos por Korn y apreciados especialmente por Claridad, hicieron del filósofo una figura central para promover entre el amplio lectorado al punto de intentar consagrarlo como el *gran filósofo nacional*. En este sentido, a lo largo del trabajo se analizaron las estrategias editoriales de la empresa cultural para llevar a cabo su propósito. Asimismo, se estudiaron las razones políticas y culturales presentes en el trasfondo de la publicación de libros y revistas que retomaban el legado de Korn en un contexto donde su pensamiento no tenía la persistencia que sus discípulos y colegas esperaban. Este aspecto se manifiesta especialmente en la publicación de las *Obras completas* en 1949, un momento crucial para el campo filosófico argentino atravesado por las disputas y controversias en torno al canon. De manera que la publicación de ese libro por parte de Claridad con la curaduría de Guillermo Korn, Luis Aznar y Francisco Romero y el aparato paratextual escrito por este último y por el grupo editor puede interpretarse de dos maneras. En primer lugar, como el punto más álgido de la operación por incluir a Korn en el panteón de los filósofos nacionales y, segundo lugar, como una puesta en valor del ideario korniano en un contexto donde su figura había quedado desvalorizada frente a un Congreso con presencias nacionales e internacionales.

Este artículo procuró poner de manifiesto cómo una editorial con estrategias de publicación y circulación populares buscó divulgar el pensamiento de un

filósofo cuya trayectoria política e intelectual transcurrió entre los circuitos universitarios y los circuitos de enseñanza no institucionalizados, vinculados en buena medida al Partido Socialista. En este sentido, a través del análisis presentado en estas páginas se pretendió contribuir a los estudios sobre la Circulación de Ideas en América Latina en articulación con los estudios sobre mercado editorial popular de la región.

Referencias

- Abraham, C. (2012 [2016]). *La editorial Tor: Medio siglo de libros populares*. Tren en movimiento.
- Alberini, C. (1949). Sesión inaugural. *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza, Argentina, marzo-abril 1949, tomo 1.
- Bravo, M. (1936). Discursos pronunciados en el sepelio de los restos del doctor Alejandro Korn. Del doctor Mario Bravo, *Claridad*, (306-307).
- Belloro, L. (2017). El I Congreso Nacional de Filosofía ¿un momento fundacional de las prácticas filosóficas en Argentina? *Cuyo*, 34(1), 115-139. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-31752017000100115&lng=es&tlng=es.
- Bustelo, N. (2015). El legado tardío del “filósofo socialista” Alejandro Korn. Apuntes sobre los Cuadernos de La Plata (1968-1972). *X Jornadas de Investigación en Filosofía*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7586/ev.7586.pdf
- Bustelo, N. y Domínguez Rubio, L. (2016). El antipositivismo como respuesta a la crisis civilizatoria. El proyecto filosófico-político de Alejandro Korn. *Cuadernos del Sur Filosofía*, (45), 23-40. <https://revistas.uns.edu.ar/csf/article/view/870>
- Chicote, G. (2014). “Ediciones selectas de América: Samuel Glusberg antes de BABEL”, *Filología*, (46), 57-69. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/filologia/article/view/2457>
- Corbière, E. J. (1981). Recuerdos de Antonio Zamora. *Todo es Historia*, (172), 38-39.
- De Oro, C. (2024). “Alfredo Cahn: traductor y mediador de literatura alemana en Argentina”. En C. Pfeiffer, C. Ruvituso y N. Welschinger (Eds), *Políticas, representaciones y memorias entre Argentina y Alemania: miradas entrelazadas y agendas emergentes* (pp. 29-43). Iberoamericana/Vervuert, Bibliotheca Ibero-Americana, https://www.iberoamericana-vervuert.es/capitulos/9783968695686_001.pdf
- De Oro, C. (en prensa). “Johann Wolfgang von Goethe y Heinrich Heine en *Los Poetas* de Claridad: entre los propósitos estéticos, político-pedagógicos y las estrategias editoriales”. En De Oro, C.; Monroy, G.; Schierenbeck, T. (Eds), *Cultura popular, mercado editorial y migración en el campo literario*. FaHCE.

- Delgado, V. y Espósito, F. (2006). 1920-1937: la emergencia del editor moderno. En J. L. de Diego (Dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)* (pp. 63-96). Fondo de Cultura Económica.
- Douthad, A. (1936). Discursos pronunciados en el sepelio de los restos del doctor Alejandro Korn. Del doctor Alfredo Douthad. *Claridad*, (306-307).
- Ferreira de Cassone, F. (1998). *Claridad y el internacionalismo latinoamericano*. Claridad.
- Ferreira de Cassone, F. (2008). Boedo y Florida en las páginas de Los Pensadores. *Anuario de filología argentina y americana*, 25, 11-74.
- Ferreira de Cassone, F. (2015). Editorial Claridad. Una revolución en los espíritus. *Actas Jornadas sobre la Historia de las Políticas Editoriales en la Argentina (Museo del Libro y de la Lengua, Biblioteca Nacional de la República Argentina)*. <http://museo.bn.gov.ar/media/page/florencia-ferrerira.pdf>.
- Figueroa, E. (1936). "Discursos pronunciados en el sepelio de los restos del doctor Alejandro Korn. Del doctor Ernesto Figueroa", *Claridad*, (306-307).
- Franceschi, A. (1936). "Discursos pronunciados en el sepelio de los restos del doctor Alejandro Korn. Del doctor Alfredo Franceschi", *Claridad*, (306-307).
- Giusti, R. (1936). "Discursos pronunciados en el sepelio de los restos del doctor Alejandro Korn. Del doctor Roberto F. Giusti", *Claridad*, (306-307).
- Graciano, O. (2017). La filosofía en la ciudad: Alejandro Korn y las experiencias culturales del Grupo Renovación en una capital de provincia. *Izquierdas*, (34), 150-178.
- Henríquez Ureña, P. (1936). Discursos pronunciados en el sepelio de los restos del doctor Alejandro Korn. Del doctor Pedro Henríquez Ureña. *Claridad*, (306-307).
- Klappenbach, H. (2000). Filosofía y política en el Primer Congreso Argentino de Filosofía. *Fundamentos en humanidades*, (1), pp. 22-38
- Korn, A. (1948 [1935]). *Apuntes filosóficos*. Editorial Claridad.
- Korn, A. (1949). "Reforma Universitaria". En A. Korn, *Obras completas* (pp. 658-661). Editorial Claridad.
- Korn, A. (1949). "La libertad creadora". En A. Korn, *Obras completas* (pp. 213-243). Editorial Claridad.
- Martínez, R. (2019). Del antifascismo al antiperonismo: derivas de la identidad reformista entre los treinta y los sesenta. *Cuadernos Americanos* 167, 133-164.

- Miri, H. (1981). Un libro a 0, 50 centavos. *Todo es Historia*, (172), 36.
- Palcos, A. (1936). Discursos pronunciados en el sepelio de los restos del doctor Alejandro Korn. Del doctor Alberto Palcos. *Claridad*, (306-307).
- Pasolini, R. (2007). “Crítica erudita y exaltación antifascista. Acerca de la obra de José Ingenieros ‘historiador’”, *Prismas- Revista de Historia Intelectual* 11 (1), 87-107.
- Pasolini, R. (2015). “Entre antifascismo y comunismo: Aníbal Ponce como ícono de una generación intelectual”, *Iberoamericana*, 12(25), 83-97.
- Ponce, A. (1936). Discursos pronunciados en el sepelio de los restos del doctor Alejandro Korn. Del doctor Aníbal Ponce. *Claridad*, (306-307).
- Pucciarelli, E. (1936). Discursos pronunciados en el sepelio de los restos del doctor Alejandro Korn. Del estudiante Eugenio Pucciarelli. *Claridad*, (306-307).
- Romero, F. (1936). Discursos pronunciados en el sepelio de los restos del doctor Alejandro Korn. Del doctor Francisco Romero. *Claridad*, (306-307).
- Sánchez Viamonte, C. (1936). Discursos pronunciados en el sepelio de los restos del doctor Alejandro Korn. Del doctor Carlos Sánchez Viamonte. *Claridad*, (306-307).
- Ruvituso, C. (2015). *Diálogos existenciales: La filosofía alemana en la Argentina peronista (1946-1955)*. Iberoamericana-Vervuert.
- Ruvituso, C. (2010). Pensamiento filosófico, inserción universitaria e idearios políticos en Alejandro Korn y Coriolano Alberini. En Frederic, S., Graciano, O. y Soprano, G. (Coords.), *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas* (pp. 114-139). Prohistoria.
- Saítta, S. (2012). “La cultura, 1930-1960”. En Cattaruzza, A. (Coord.), *Argentina. Mirando hacia adentro, tomo IV. 1930/1960, de América Latina en la historia contemporánea dirigida*, por Jorge Gelman (pp. 245-310). Fundación MAPFRE. Taurus.
- Tarcus, H. (2001). *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Tarcus, H. (2007). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Siglo Veintiuno Editores.
- Zamora, A. (12 de noviembre, 1935). Carta a Guillermo Korn. Copia en posesión de la Universidad Popular Alejandro Korn.

07.

Prácticas editoriales, mediadores y públicos imaginados en las “series” de la editorial Alemann (1941-1946)

Editing practices, mediators and imagined audiences in the
“series” published by Alemann (1941–1946)

Tomás Schierenbeck
Universidad Nacional de La Plata

Inflexiones 18. 2026: 203-239
recepción: 10 de mayo de 2025
aceptación: 8 de diciembre de 2025
DOI: 10.22201/udir.2954341xp.2026.267

Resumen

Durante la Segunda Guerra Mundial, la familia Alemann, mediante sus publicaciones periódicas y su sello editorial, se constituyó como uno de los principales portavoces del antihitlerismo desde América Latina y, además, aportó al mercado una batería de obras de distinto calibre. El siguiente artículo explora la serie de libros publicada por la editorial Alemann entre 1941 y 1945 con el fin de analizar cuál fue el público imaginado desde el sello, qué estrategias publicitarias acompañaron a las distintas obras y cuál fue la recepción de los distintos títulos por parte de otros proyectos editoriales que convivían con las publicaciones periódicas de la familia Alemann. Se pretende estudiar el rol de la editorial, más allá de su reconocido valor político, y observarla como una empresa comercial que pretendió ocupar espacios vacantes en vistas de las dificultades del mercado editorial en Argentina durante la Segunda Guerra Mundial.

Palabras clave: Editorial Alemann, germanohablantes, Argentina, publicaciones periódicas, mercado editorial

Abstract

During the Second World War, the Alemann family established itself as one of the leading anti-Hitler voices in Latin America through its periodicals and publishing house. The family also published works covering a range of genres and topics. This article explores the 'series' of books published by Alemann between 1941 and 1945 in order to analyse the audience targeted by the publishing house, the advertising strategies used for the different works, and how the various titles were received by other publishing projects that coexisted with the Alemann family's periodicals. The purpose is to delve into the role of the publishing house beyond its recognized political value and acknowledge it as a commercial enterprise that sought to fill gaps, considering the difficulties of the publishing market in Argentina during World War II.

Keywords: Editorial Alemann, German speakers, Argentina, periodicals, publishing market.

Introducción

Durante la Segunda Guerra Mundial la comunidad germanohablante en Argentina estuvo mediada por el conflicto bélico y la disputa ideológica entre fascismo y antifascismo. Un extenso número de investigaciones han dado cuenta de distintas aristas en torno a esta disputa, ya sea las tramas de sociabilidad, sus debates como la producción cultural en distintos espacios, organizaciones y proyectos que configuraban este colectivo. Dentro de este marco, una vertiente del campo de la germanística se ha detenido en describir y analizar el mercado editorial. Desde perspectivas y objetivos más o menos coincidentes, autores como Garnica de Bertona (2016), Rohland de Langbehn (2023), Bujaldón de Estevez (2017; 1987), Münster (2011) y Cartolano (1999), entre otros, han logrado recomponer distintas aristas del mercado editorial. Asimismo, otros investigadores, como Newton (1995), Friedmann (2010), Maas (1978), Schoepp (1996) y Groth (1996), han sabido reconocer y problematizar los fundamentos políticos e intelectuales de distintas publicaciones periódicas en idioma alemán en los años treinta y cuarenta en Argentina.

El sello *Alemann* en particular fue un actor fundamental en el desarrollo del campo cultural germanohablante desde fines del siglo XIX, ya sea mediante sus publicaciones periódicas, anuarios, suplementos o libros. Tanto el periódico *Argentinisches Tageblatt* como la figura de su editor Ernesto Alemann —nieto del fundador, Johann Allemann— han sido objeto particular de investigación al momento de reponer su preponderancia como uno de los principales ejes articuladores de un antihitlerismo germanohablante de amplio espectro dentro de la comunidad. No obstante, esta identificación del proyecto editorial como actor político en la esfera pública nacional e internacional ocurrió en paralelo con cierto eclipsamiento de su dimensión empresarial dentro del mercado.

Este artículo tiene como objetivo dar cuenta de las estrategias editoriales y comerciales inauguradas por el sello editorial *Alemann* con vistas a captar un amplio espectro de lectores durante los años cuarenta dentro del mercado editorial en alemán en Argentina. Problematizar en este sentido sus libros invita a pensar en la circulación y mediación de aquellas obras. Si bien se reconoce la existencia de un abanico de enfoques teóricos y metodológicos provenientes de distintas disciplinas que han problematizado los ejercicios de recepción (Burke, 2019), este artículo pretende ser un aporte al campo de estudios del libro y la edición. Para esto, reconoce en Pierre Bourdieu (2017), Robert Darnton (2008) y Roger Chartier (2007) a autores que habilitan formas para pensar el universo de actores, operaciones y dinámicas sociales en las que los impresos están insertos y circulan. Es decir, saltar tanto las perspectivas cuantitativas como las dinamizadas desde la teoría literaria y el lenguaje.

Aunque por una cuestión de extensión no se describirá en profundidad, cabe resaltar algunas premisas generales que acompañan este artículo. Definido como “una manera de observar el proceso de comunicación en su totalidad”, el circuito de comunicaciones esquematizado por Darnton (2010) se constituye en un mapa cognitivo fundamental para aproximarse y analizar de un modo no fragmentario la historia del libro y la edición. Por su parte, Bourdieu (2017) ha demostrado que “el sentido y la función de una obra extranjera están determinados al menos tanto por el campo de recepción como por el campo de origen” (p. 162). Por lo cual, el traslado de una obra o autor de un campo a otro está mediado por una serie de operaciones sociales. Estas son de selección, marcación y lectura.

En continuidad con esta perspectiva, Blanco (2008) advierte que “la edición pone en juego una serie de operaciones sociales —la traducción, la inserción en una colección, el prefacio y la cubierta— que mediatizan la recepción de una obra” (p. 5). Una serie de operaciones que configuran “un acto de apropiación y de anexión” (p. 5) que mediatizan la recepción en el campo. Chartier (2007), por su parte, manifiesta que “contra una definición puramente semántica del texto, hay que señalar que las formas producen sentido y que un texto estable en su escritura esta investido de una significación y de un

estatuto inéditos cuando cambian los dispositivos del objeto tipográfico que propone su lectura” (p. 51). Por lo cual, “no existe texto fuera del soporte que lo da a leer (o a escuchar) y que no hay comprensión de un escrito cualquiera que no dependa de las formas en las cuales llega a su lector” (p. 55).

Desde esta óptica general, nos interesa a su vez recuperar las investigaciones de Dujovne y Sorá. Ambos autores invitan a pensar el valor del libro como instancia productora y reproductora de una geografía cultural y espacial configurada en escalas que trascienden los límites nacionales, pero también a poner el acento en aquellos actores (editoriales, editores, traductores, libreros, etc.) que motorizan y configuran las características del mercado. Sorá (2010) ha reconocido tres aspectos que sobresalen en la historia del libro y la edición en Argentina¹ y que, como ha sostenido Falcón (2018), destacan el peso de la dimensión transnacional en la formación del campo. En primer lugar, Sorá (2010) indica “la significación de los extranjeros y del espacio transnacional en la implantación de las artes de la impresión, la edición, la comercialización de libros” (p. 125). En segundo lugar, comenta “la centralidad de los proyectos que desde inicios del siglo XX buscaron afirmar la creencia en una importante masa de lectores a través de colecciones de libros baratos” (p. 126); por último, “la acción de argentinos que participaron decididamente en el tejido de relaciones de interdependencia entre los diferentes mercados iberoamericanos” (p. 126).

La pesquisa de Dujovne (2014) en particular permite pensar a Buenos Aires ya no solo como centro editorial en lengua castellana, sino también como polo de producción de libros en otras lenguas y, en consecuencia, metrópolis insertadas en geografías transnacionales motorizadas, en términos de Sorá (2017), por una historia cultural compartida.² La lectura de Dujovne (2014) pone en valor el rol de la edición y la lectura como una instancia donde distintos actores pudieron “afirmar y sostener en el tiempo su singularidad cultural, sin por eso

¹ Véase: De Diego, J. L. (2006). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Fondo de Cultura Económica

² Sorá (2017) sostiene que “los estudios sobre el libro y la edición en Hispanoamérica no pueden recortarse por culturas o mercados nacionales. Deben combinar escalas locales, nacionales y transnacionales” (p. 21).

dejar de lado o rechazar la búsqueda de integración al país” (p. 26). Si bien esta última afirmación del autor se refiere al mercado editorial del libro judío, para este artículo se considera pertinente también para caracterizar la producción de libros en alemán en Argentina.

Pensar en la dimensión transnacional del mercado editorial también nos impulsa a recuperar el rol de los impresos —y consecutivamente su consumo— como instancias desde donde se (re)crean experiencias y sentidos comunes entre un número de interlocutores. La circulación de textos se constituye así en la tecnología mediante la cual se gestan sentidos de pertenencia, y donde la lengua actúa como principio de unificación. Esta posición, heredera del concepto de “comunidades imaginadas” (Anderson, 1993), piensa a los textos como artefactos capaces de construir y reproducir también comunidades emocionales transatlánticas (Moraes Medina, 2021), versadas en un espectro de valores e ideas, y capaces de trazar una geografía descentrada de una perspectiva estado céntrica.

Esta pesquisa también reconoce su vinculación con aquellos estudios centrados en la relación con la traducción y la historia del libro. Desde esta perspectiva, en los últimos años se ha avanzado más allá de la mera clasificación y descripción del tránsito de autores y textos traducidos en un determinado marco temporal o proyecto editorial. En cambio, se pretende “penetrar el imaginario de la cultura en la que la traducción opera y poner de manifiesto los mecanismos que la vinculan a este imaginario para comprender las funciones que se le han encomendado” (Payàs, 2007, citado por Falcón 2018, p. 18). Este enfoque involucra trazar estrategias de trabajo desde una óptica transdisciplinaria en tanto en cuanto es en la multidimensionalidad donde se puede identificar y analizar a los mediadores que intervienen en la translación. Como sostiene Bachmann-Medick “It can help various disciplines [...] to develop a ‘translational’ approach that investigates the management of differences, mediations between different contexts, third spaces between people, cultures and contexts, connections and associations” (2013, p. 187). Asimismo, desde la transferencia cultural se ha gestado una perspectiva analítica interesante de mencionar en torno al ejercicio de traducción como es el esquema de la “constelación trilateral” planteada por Espagne (2023).

Si pensamos en investigaciones paradigmáticas que han (re)pensado la traducción desde una óptica renovada pueden reconocerse obras como *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de ideas* de Sorá (2003), *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX* de Willson (2004), *Traductores del exilio Argentinos en editoriales españolas: traducciones, escrituras por encargo y conflicto lingüístico (1974-1983)* de Alejandrina Falcón (2018), entre otros. Siguiendo este espíritu, quisiéramos recuperar una serie de preguntas guías para pensar e historiar la traducción en América Latina dispuestas por Alejandrina Falcón, y que bien nos permiten pensar nuestro objeto de estudio:

¿Qué función tiene la traducción en el sistema cultural en que se inscribe?
¿Qué materiales selecciona la cultura receptora para su traducción? ¿Cómo, por quiénes y con qué fin son traducidos esos materiales? ¿Qué normas rigen la traducción en los distintos circuitos de producción? ¿Cuál es la recepción de las traducciones y de qué manera las traducciones se integran a otras formas de producción textual? (2018, p. 18).

Ya pensando en la constitución de nuestro corpus, Sorá (2017) nos advierte que “además de la selección y comunicación de ideas por su significación, belleza o trascendencia, los contenidos de un catálogo decantan los acuerdos y desacuerdos entre múltiples agentes situados dentro y fuera de una editorial (p. 13). En este sentido, pensando la relación entre lo nacional e internacional, Garone Gravier (2020) sostiene que “los catálogos están enmarcados en un sustrato político de la oferta cultural: los libros ofertados, organizados, presentados y promovidos no están “flotando en la nada”, sino que están dentro de un tejido de relaciones sociales y comerciales específicos” (p. 4). Como veremos a continuación, la construcción de la colección de la editorial *Alemann* permite reconocer la importancia de distintos mediadores que aportaron a la aparición de las “series”, además, visibiliza cómo el contexto sociohistórico de migraciones forzadas y las dificultades en la importación de libros pueden comprenderse como condiciones que impulsaron aquel proyecto.

Con base en estas premisas teórico-metodológicas, se analizan nueve títulos editados por el sello *Alemann* entre 1941 y 1945. Siete de ellos se integraron dentro de tres “series” denominadas *Transmare*, *Haus und Leben* y *Probleme unserer Zeit*. Este trabajo no se propone realizar un análisis particular de cada una de las obras. Por el contrario, se limita a reconocer las publicidades y reseñas que tuvieron tanto en las publicaciones periódicas de la familia Alemann como en otros medios gráficos germanoparlantes, con vistas a detectar las operaciones que mediatizaron su recepción y qué objetivos comerciales y culturales se entrevén en cada una de ellas. Asimismo, retoma las reseñas divulgadas en las publicaciones *Aufbau*, de Nueva York, y *Das Andere Deutschland* y *Boletín Informativo J.K.G.*, editadas en Buenos Aires. En última instancia, esta comunicación supone analizar la literatura publicada por el sello *Alemann* como apuestas comerciales en el mercado editorial en lengua alemana tanto a escala local como internacional. Asimismo, reconoce que el abanico de títulos editados refleja, en ocasiones, la intención de renovar el compromiso político característico de la editorial y, en otras, las propuestas que procuraron cubrir vacantes en el mercado relacionadas con el entretenimiento y las necesidades cotidianas.

La comunidad germanohablante y la editorial Alemann

Pensar las “series” como los demás libros editados por el sello *Alemann* nos exige retornar a algunas de las premisas generales expuestas en el apartado anterior. Esto es, pensar la edición como una práctica mediada por su contexto sociohistórico, imbricada en un juego de escalas (local, nacional e internacional), pero también dinamizada por una trama de actores. Estos elementos condicionan el devenir de un proyecto editorial al igual que la recepción de su obra en el mercado. Si bien por una cuestión de espacio no podemos extendernos, es importante caracterizar mínimamente —y a grandes rasgos— las condiciones sociohistóricas en las que esta propuesta editorial se desarrolló.

Desde el ascenso del nacionalsocialismo se inició una nueva oleada migratoria germanohablante hacia la Argentina. Se estipula que alrededor de 40 000

exiliados arribaron al país en aquel período (Friedmann, 2010). También, se estima que entre 250 000 y 300 000 germanohablantes habitaban la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial (Friedmann, 2010). El ascenso de Hitler en 1933 acarrió la transformación de la vida asociativa dentro de la comunidad. El proceso de *Gleichschaltung* (nivelación o igualación) condujo a la aceptación de los preceptos ideológicos del nacionalsocialismo en parte de las instituciones (Newton, 1995). En este proceso, se conformó en 1931 el *Landesgruppe Argentinien*, única agrupación política reconocida oficialmente por Alemania desde 1933 (Friedmann, 2024). No deja de ser pertinente comentar que este proceso se gestó pese al apoyo de gran parte de la comunidad germanohablante hacia el Tercer Reich. Friedmann (2010) subraya que parte del grueso de personas que apoyaron al régimen debe buscarse entre los *Volksdeutsche*, es decir, quienes tenían un origen étnico alemán, pero poseían otra ciudadanía.

Uno de los principales mecanismos de difusión de la ideología nacionalsocialista dentro de la comunidad germanohablante se encontraba en un abanico de proyectos editoriales. El periódico *Deutsche La Plata Zeitung*, de tradición promonárquica durante la Gran Guerra y opuesto al modelo político de la República de Weimar hasta la llegada al poder de Hitler, fue el principal interlocutor en este sentido. Se estima que la publicación periódica, fundada por la familia Tjarks, tuvo entre 1925 y 1945 tiradas de alrededor de 40 000 ejemplares (Friedmann, 2010). Tjarks editaba también el semanario *La Plata Post*, cuyo público se encontraba principalmente en las provincias argentinas y países vecinos de la región. No obstante, resulta pertinente mencionar *Der Trommler*, publicación oficial del Partido Nacionalsocialista que, se calcula, tenía una tirada de entre 4 000 y 6 000 ejemplares (Friedmann, 2016, p. 18), al igual que *Der Deutsche in Argentinien* —perteneciente al *Deutsche ArbeitsFront*—, *Der Bund* —vinculada al *Volksbund*— y *Der Russlanddeutsche* (Newton, 1995). A estas publicaciones hay que agregar aquellas editadas en Alemania y que circularon en la Argentina mediante su comercialización en librerías y las que encontraban en niños y jóvenes su público lector, como la revista *Junges Volk. Deutsche Jugend Monatsschrift in Argentinien* (Friedmann, 2024)

A través del diario *Argentinisches Tageblatt* y el semanario *Argentinisches Wochenblatt*, fundados respectivamente en 1878 y 1889 en Buenos Aires por Johann Allemann (Groth, 1996), la familia Allemann y sus publicaciones funcionaron como uno de los principales ejes articuladores de la comunidad germanohablante. A lo largo de los años ambas publicaciones se caracterizaron tanto por promover la integración de los migrantes germanohablantes en la sociedad argentina como por sostener una línea editorial de raigambre liberal y democrática. Respecto a sus tiradas, Friedmann sostiene que “hacia 1925 el *Argentinisches Tageblatt* editaba cerca de 20 000 ejemplares diarios. Diez años más tarde trepó a los 28 000 y poco antes del final de la Segunda Guerra Mundial alcanzó los 40 000. Incluso algunas estimaciones le otorgan, en esa última época, una tirada de alrededor de 50 000 copias” (Friedmann, 2014, p. 79).

El ascenso del nacionalsocialismo y el descrédito ante el proyecto político de Hitler no solo conllevó en los años treinta a una pugna discursiva entre las publicaciones periódicas de tendencia fascista y las publicaciones periódicas de Allemann (Ismar, 2006), sino también a diferentes operaciones de boicot, como la prohibición de la circulación del *Argentinisches Tageblatt* en Alemania y la exhortación por parte del embajador de Alemania en Buenos Aires, Edmund von Thermann, a las compañías y comercios para retirar sus publicaciones de las publicaciones periódicas de la casa editorial (Friedmann, 2016).

Las publicaciones periódicas de Allemann se configuraron como un espacio contra la “infiltración nazi” en Argentina y América Latina. Esta labor se llevó a cabo desde diferentes vías. Un primer aspecto a mencionar es la denuncia del proceso de *Gleichschaltung* de las instituciones educativas germano-argentinas, tanto en las publicaciones periódicas pertenecientes a la familia Allemann como también por el propio Ernesto Allemann y Heinrich Grönewald en periódicos como *Noticias Gráficas*, *La Nación*, *Crítica* y *La Prensa* (Friedmann, 2010). Otro aspecto que destacar es la participación directa e indirecta de otros colaboradores del *Argentinisches Tageblatt* y *Das Andere Deutschland* en el devenir de la *Comisión Investigadora de Actividades Antiargentina* formada desde la Cámara de Diputados de la Nación en 1941 y presidida por Damonte Taborda (Friedmann, 2010). Tal vez el

ejemplo más paradigmático en este sentido se encuentra en la divulgación del *Affaire* de la Patagonia,³ una operación mediática sin sustentos materiales reales, pero que da cuenta de la autopercepción que Alemann le otorgaba en términos políticos a sus periódicos como “órgano de combate” contra el fascismo (Friedmann, 2010).

No deja de ser pertinente también resaltar cómo la redacción de las publicaciones periódicas —como el propio proyecto editorial *Alemann*— se gestó como un espacio donde exiliados del régimen nacionalsocialista pudieron comenzar a insertarse en el mercado laboral. En su investigación, Schoepp (1996) recupera la trayectoria de redactores y colaboradores, como también de figuras que participaron en distintos proyectos editoriales en aquel período, en el que puede reconocerse la preponderancia de Alemann en este sentido. No obstante, a través de estos testimonios también se dejan entrever varios conflictos laborales entre los exiliados y el propio Alemann. Personalidades como Clément Moreau, Oda Olberg y Livia Neumann, quienes trabajaron en el periódico durante varios años, criticaron a Ernesto Alemann en su rol como empresario del medio gráfico y por determinados posicionamientos políticos (Friedmann, 2010, p. 74). Empero, aquellas críticas también han sido subvertidas por distintos investigadores. Schoepp (1996) caracteriza al *Argentinisches Tageblatt* como un foro antinacionalsocialista, mientras Groth (1996) lo define como un portavoz de los alemanes democráticos y los judeoalemanes, ya que esta empresa tenía la gimnasia de poder englobar a varios actores, a pesar de las diferencias ideológicas. En este sentido, Friedmann describe a Ernesto Alemann como: “autodefinido como un ‘liberal convencido’, lo fue sobre todo en su concepción económica, en tanto su simpatía por los socialistas alemanes y argentinos estaba motivada fundamentalmente por sus inclinaciones humanísticas” (Friedmann, 2010, p. 32).

Resulta oportuno también remarcar el rol de Ernesto Alemann para el desarrollo de dos proyectos políticos-culturales trascendentales en la formación de instancias de sociabilidad germanohablante y antifascista en

³ Esta denuncia suponía un intento por parte del nacionalsocialismo de colonizar el sur de la Argentina mediante el apoyo de la comunidad alemana local.

Argentina. Estos son, por un lado, la *Pestalozzi-Gesellschaft*, y, con ella, la *Pestalozzi Schule*, un proyecto pedagógico creado en 1934 a la sazón de la exclusión sufrida por las familias judeoalemanas y/o que se oponían a la ideología nacionalsocialista predominante en las instituciones alemanas (Friedmann, 2011; Kiessling, 1981). Por otro lado, en el financiamiento y difusión del programa cultural del *Freie Deutsche Bühne*, una compañía teatral dirigida por director exiliado Paul Walter Jacob (Trapp, 2019; Glocer y Kelz, 2015; Friedmann, 2009).

Al establecer la relación entre compromiso político y proyectos editoriales antihitleristas en Argentina también debemos mencionar las publicaciones periódicas *Das Andere Deutschland* y *Volksblatt*. Fundada en Buenos Aires en el año 1937, el comité de ayuda y organización política *Das Andere Deutschland*, cuya publicación periódica llevaba aquel mismo nombre, fue un importante espacio en este sentido. Esta institución “estuvo integrada por un grupo de exiliados políticos alemanes y austríacos opositores al régimen nacionalsocialista, que pertenecían a una amplia constelación de fuerzas de izquierda, y por germanoparlantes establecidos en la Argentina de distintas extracciones políticas, sociales y religiosas” (Friedmann, 2010, p. 32). Ernesto Alemann no solo firmó el manifiesto inaugural en 1937, sino también cedió un espacio en el edificio del *Argentinisches Tageblatt* para la organización de tareas de asistencia por parte de *Das Andere Deutschland* y publicó en sus periódicos un apartado donde la organización podía difundir sus actividades. Entre las figuras más importantes de esta agrupación se encuentran August Siemsen, Joseph Riemer, Oda Olberg-Lerda, Heinrich Grönewald, Alfred Dang y Clément Moreau (Maas, 1978; Friedmann, 2010).

El *Volksblatt*, en cambio, fue un periódico dirigido por Adolf Walter Freund. Tuvo tiradas de entre mil y dos mil ejemplares, los cuales, al igual que *Das Andere Deutschland*, se imprimieron en las imprentas de Alemann (Friedmann, 2010). Entre sus colaboradores se registran: Alfred Bauer, Alfred Besser, Rudolf Weinmann, Hilde Weinmann, Paul Zech, Walter Freud, Max Rychner, Balder Olden, Hermann Ehrenhaus, Erich Sieloff y Edith Stein (Maas, 1978; Friedmann, 2010). Esta publicación circuló desde fines de 1941 hasta agosto

de 1943, cuando fue clausurada por el gobierno nacional. Configurada desde el ideario comunista, a partir del distanciamiento de un grupo que hasta ese momento había pertenecido a *Das Andere Deutschland*, se postuló como una institución suprapartidaria (Friedmann, 2016) y se incorporó al radar del movimiento *Freies Deutschland*, cuyas bases se encontraban en México.

En la ciudad de Buenos Aires también se desarrollaron distintos proyectos editoriales surgidos en torno a la comunidad judía germanohablante. Entre las más conocidas se encuentra el *Jüdische Wochenschau*. Esta publicación surgió en abril de 1940 y se anunciaba como vocero de los judíos de habla alemana (Maas, 1978). Dirigido por Hardi Swarsenski, quien también creó el sello editorial *Estrella*, y Günther Friedländer, el *Jüdische Wochenschau* se disputó en torno a dos paradigmas ante sus lectores y la coyuntura, por un lado, la promoción de la integración a la nueva patria y, por otro, la creación de un Estado judío propio (Friedmann, 2023). En vistas de esto, Maas advierte que “según el *Jüdische Wochenschau*, la cuestión judía sólo podría resolverse ‘de una vez por todas de forma justa y humana mediante la fundación de un Estado judío independiente’” (1978, p. 45).^{4 5} Otra publicación en torno a la comunidad judeoalemana se encuentra en el *Boletín Informativo J.K.G.*, dirigida por Günther Ballin y órgano de prensa de la *Jüdische Kulturgemeinschaft* (Schwarcz, 1995). No obstante, debemos remarcar que en la capital argentina también circularon publicaciones periódicas editadas en otras latitudes. La revista *Aufbau*, uno de los principales portavoces del exilio germanohablante a nivel global, circuló en Buenos Aires mediante distintos intermediarios.

En torno al mercado del libro podemos advertir que durante el período en estudio se registran más de una decena de proyectos editoriales activos (Cartolano, 1999). No obstante, Rohland de Langbehn sostiene que “una editorial germana en Argentina no podía alimentar al dueño, solo se trataba de una actividad secundaria y para los imprenteros,

⁴ Parte de las traducciones presentadas en el cuerpo del texto han sido realizadas con IA con el fin único de ayudar al lector en la interpretación del artículo.

⁵ Traducción propia, versión original: Nach Ansicht der Jüdischen Wochenschau konnte die Judenfrage nur durch die Gründung eines selbständigen jüdischen Staates ,ein für allemal auf eine gerechte und humane Weise gelöst werden‘.

libreros y productores de periódicos no constituía más que una parte de sus trabajos principales” (2024, p. 26). Asimismo, en un estudio provisorio a su catálogo de 2023, Rohland de Langbehn registra una clara curva en torno a la publicación de libros entre 1935 y 1950, advirtiendo los años 1943, 1944 y 1945 como los de mayor producción (2004, p. 126).

El proceso de *Gleichschaltung* también repercutió en esta dimensión de la vida cultural en tanto y en cuanto gran parte de las editoriales quedaron bajo la égida de la ideología nacionalsocialista e incluso recibieron subsidios desde la Embajada de Alemania en Buenos Aires (Cartolano, 1999). En este sentido, para Cartolano, el libro se constituyó en “un elemento de adoctrinamiento, su redacción, edición y difusión fueron perfectamente controlados por las asociaciones socioculturales alemanas que aumentaron de 87 en 1931 a 301 en 1938” (p. 83). Aun así, durante este periodo se formaron proyectos editoriales que tomaron a la Argentina como lugar de exilio. Entre ellos podemos mencionar *Cosmopolita*, formado por James Friedmann y que publicó al menos cuarenta títulos, *Estrellas* —con al menos once libros editados— y la librería *Pigmalión* con uno (Rohland de Langbehn, 2004). Sin embargo, el sello con mayor número de títulos publicados en el mercado fue *El Buen Libro* con un total de sesenta (Rohland de Langbehn, 2024).

A continuación, se destacan las estrategias comerciales, mediadores y ejercicios de recepción de los libros publicados por la editorial Alemann en la ciudad de Buenos Aires en el marco de un mercado que demandaba nuevos títulos en vistas de las dificultades de su comercialización. Como expresa Cartolano (1999) “la segunda Guerra Mundial, al interrumpir el flujo normal de las ediciones europeas tradicionales, produjo un extraordinario crecimiento de editoriales, distribuidores, libreros, talleres gráficos y encuadernadores” (p. 85). Bajo estas condiciones generales, comprendemos el proyecto de la editorial Alemann como una apuesta consciente y a sabiendas de consolidarse en el mercado editorial del libro en alemán en Argentina.

El sello editorial Alemann & Cia y sus "series"

A partir de 1941, y en particular en el año 1945, la editorial *Alemann* publicó una serie de libros divididos en tres series. Por un lado, *Haus und Leben* (Hogar y vida) compuesta por los libros *Erprobte Kochrezepte der Alten und Neuen Welt* (Recetas probadas del Viejo y del Nuevo Mundo, 1942) y *Iss und Nimm ab* (Coma y adelgace, 1945). Estos libros estuvieron a cargo de Jeanne Bachmann, mientras el primer título fue un trabajo personal de recopilación de recetas de cocina, el segundo fue una traducción del inglés al alemán de la obra *Eat and Reduce* de Victor H. Lindlahr. Por otro, la serie *Probleme unserer Zeit* (Problemas de nuestro tiempo) estuvo constituida por las traducciones de *The forgotten ally* (1943) de Pierre von Paassen, a cargo de Hans Jahn y publicada en 1945 con el título *Der Vergessene Allierte* (El aliado olvidado), y de *Palestine, land of promise* (1944) de Walter Clay Lowdermilk, editado por el sello *Alemann* un año después como *Palestina. Land der Verheissung* (Palestina. Tierra de promesas, 1945), su traducción estuvo a cargo de Helmut Bachmann.

Por último, la serie *Transmare*, compuesta por tres libros publicados en 1945: *Der schwedische Reiter* (El caballero sueco, 1945) de Leo Perutz, *Sappho von Lesbos* (Safo de Lesbos, 1945) de Margot Klausner y *Koenig im Tal der Koenige* (Rey en el Valle de los Reyes, 1945) de Victoria Wolf. Dentro de esta serie se estimaba la publicación compartida con la firma *Fischer Verlag* de la obra *Goethe, Freud, Wagner und Tolstoy. Vier Essays* de Thomas Mann. Sin embargo, no llegó a editarse. A su vez la editorial publicó dos libros más no catalogados dentro de las colecciones. Estos fueron *Die unteilbare Freiheit* (La libertad indivisible, 1941) del periodista Franz Silberstein y *Der Pudel der Frau Barboni* (El poodle de la señora Barboni, 1944) de Werner Bock.

Al revisar los títulos que componen la serie *Haus und Leben*, resulta pertinente interrogarnos hasta qué punto estas obras no configuran intentos conscientes por parte del sello *Alemann*, encaminados a replicar el éxito comercial de *Best Sellers* contemporáneos en otras lenguas. Desde esta perspectiva, la serie podría pensarse en relación con las obras editadas por *Cosmos* como *Cómo*

ganar amigos e influir sobre las personas (1942) de Dale Carnegie, la propia traducción al español de la obra de Lindlahr, *Cómo adelgazar comiendo* (1942), *Cómo hacer un hogar feliz. Ética, estética* (1942) de María Teresa López o bien de títulos publicados por la editorial Kraft, como *Biografías relámpago* (1946), *Cuarenta biografías anecdóticas* (1947) y *Rarezas y extravagancias de personas célebres* (1951). La búsqueda por alcanzar el éxito editorial en el acotado mercado del libro en alemán en Argentina puede reconocerse, en particular, en la publicidad que acompañó la adaptación de *Eat and Reduce!*

¡Come y adelgace!

Es fácil decirlo, pero ¿cómo?

El presidente de la Sociedad de Ciencias de la Nutrición de Nueva York le dirá todo lo que necesita saber sobre esta difícil cuestión.

Dr. Victor H. Lindlahr:

¡Come y adelgaza!

Este libro, único en su género, del que se vendieron 1 250 000 ejemplares en Norteamérica bajo el título “Eat and Reduce” y el mayor éxito editorial de los últimos tiempos en Latinoamérica bajo el título CÓMO ADELGAZAR COMIENDO, se publica ahora EN ALEMÁN.

Una guía para estar sano, adelgazar y tener buen aspecto - confeccionando un menú práctico. Un manual que se ha convertido en indispensable para la vida moderna. (Iss und Nimm ab, 1945, p. 4)⁶

Algo similar podemos pensar en torno a la obra *Erprobte Kochrezepte der Alten und Neuen Welt* (1942). Su éxito comercial se exhibe a partir de sus reiteradas reediciones, incluso posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial. Su publicación puede pensarse como una obra que pretendió instalarse como opción en lengua alemana dentro del

⁶ Iss und Nimm ab! (31 marzo de 1945). *Argentini-sches Wochenblatt*. p. 4. Traducción propia. Versión original: Iss und Nimm ab! Leicht gesagt – aber wie? Alles Wissenswerte in dieser schwierigen Frage sagt ihnen genau und zuverlässig der Präsident der Gesellschaft für Ernährungswissenschaft in New York. Dr. Victor H. Lindlahr: Iss und Nimm Ab! Dieses Buch, einzig in seiner Art, in Nordamerika unter dem Titel “EAT AND REDUCE” in 1.250.000 Exemplaren verkauft, in Lateinamerika unter dem Titel COMO ADELGAZAR COMIENDO der grösste Buchererfolg der letzten Zeit, erscheint nun IN DEUTSCHER FASSUNG Ein Führer zur Gesundheit, zum Schlanksein, zum guten Aussehen – durch zweckmässige Zusammenstellung des Speisezettels. Ein Handbuch, das für das heutige Leben unentbehrlich geworden ist.

espectro de los libros de cocina en la Argentina,⁷ como *El Libro de doña Petrona* (1933). No obstante, puede interpretarse también como una alternativa actualizada de otros recetarios circulantes en la comunidad, como el libro de Henriette Schwarz *Deutsches Kochbuch für Südamerika* (1918) y *Kochrezepte für das (Eintopf-)Gericht in Argentinien* (s.f.) en el marco del paso del tiempo. La publicación del libro de Bachmann estuvo acompañada de una política de publicidad no vista a posteriori con otras obras publicadas por la editorial, aunque similar a la desarrollada en los *Argentinischer Volkskalender*. Esta fue la producción de distintos anuncios publicados luego en el semanario donde se promocionaba el libro no solo como el perfecto regalo para la ama de casa o la clave para un “matrimonio feliz”, sino también como una vía para encontrar soluciones económicas al momento de preparar la cena o bien cuando se esperaban invitados.

El recetario confeccionado por Jeanne Bachmann incluso deja entrever las operaciones que median entre el trabajo del autor y los actores actuantes en el proceso de edición. Su introducción indica cómo estaba integrado el universo de lectores pretendido por el proyecto editorial al igual que las participantes que habían posibilitado su edición, ya que gran parte de las recetas recolectadas habían sido producto de un concurso del *Argentinisches Tageblatt*:

El presente pequeño libro de cocina es el resultado de un concurso organizado por el “Argentinisches Tageblatt”, que despertó gran interés entre las lectoras —e incluso lectores— de este periódico en lengua alemana, y en el curso del cual se enviaron innumerables recetas. [...] Por supuesto, los gustos varían mucho, sobre todo, en cuestiones de alimentación, pero como las recetas aquí recogidas proceden de amas de casa argentinas, alemanas, austriacas, checas, suizas y húngaras, y de quienes también han adquirido o ampliado sus conocimientos culinarios en

⁷ En torno a la relación género, cocina y mercado editorial véase: Caldo, P. y Fugardo, M. (2022). De apuntes privados y libros impresos: Una aproximación a las prácticas de escritura femenina del saber culinario, siglo XIX. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 6(1), e166; y Caldo, P. (2020). *La cocinera argentina. Un recetario del siglo XIX de enigmática autoría*. Maizal Ediciones; Casagrande; Caldo, P. (2017). *Un cachito de cocinera: mujeres, libros y recetas de cocina en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX*. Rosario; Caldo, P. (2009) *Mujeres cocineras. Hacia una historia sociocultural de la cocina argentina a fines del siglo XIX y primera mitad del XX*. Prohistoria Ediciones.

otros países europeos y no europeos, cada una de las lectoras encontrará lo que le gusta y le resulte útil. (Bachmann, 1942, p. 3)⁸

No obstante, si nos detenemos en la portada podemos reconocer la imagen de un *chef*. Es decir, “aunque se auguraba que el libro circulara y fuera material de consulta entre las amas de casa y su elaboración a modo de recetario había estado a cargo de una mujer, los resultados profesionales prometidos en el ‘arte culinario’ eran simbolizados como producidos por el género masculino” (Schierenbeck, 2024, p. 81).

Como se comentó, la serie *Probleme unserer Zeit* se compuso de dos obras, cuya finalidad era acercar a los lectores germanohablantes lecturas actuales que participaban de forma directa en el debate público en torno a la relación árabe-judía, el rol de Inglaterra en la gestión de los territorios en Palestina y el desarrollo de la región. Esta puesta editorial parece indicar una segunda vía de intervención en el mercado por Alemann, esta vez con vistas a acercarse a un lector interesado en los temas de geopolítica y la reconfiguración de Medio Oriente en la posguerra. En un periodo donde la migración forzada judeoalemana hacia América Latina y Palestina había crecido de manera exponencial, la publicidad de la obra de Lowdermilk en el *Argentinisches Wochenblatt* presentaba este título como una posible solución al “problema de los refugiados judíos” en la región:



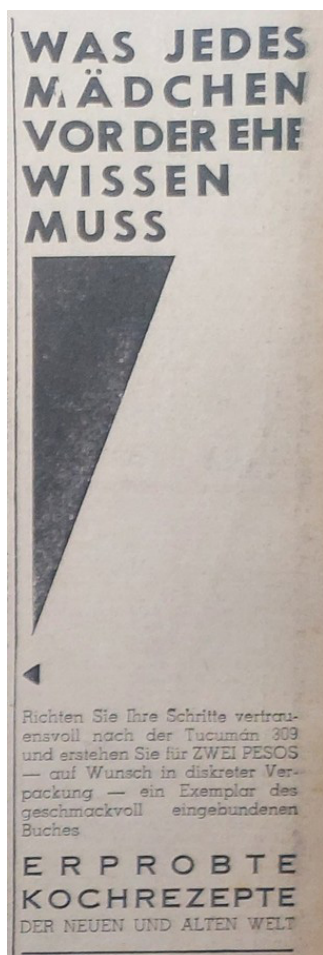
⁸ Traducción propia. Versión original: Das vorliegende kleine Kochbuch ist das Ergebnis eines Preisausschreibens des “Argentinisches Tageblatt”, das im Kreise der Leserinnen –und sogar Leser– dieser deutschsprachigen Zeitung grossen Interesse fand und in dessen Verlauf unzählige Kochrezepte eingesandt wurden. [...] Natürlich ist gerade in Essensfragen der Geschmack sehr unterschiedlich, da aber die hier gesammelten Rezepte von argentinischen, deutschen, österreichischen, tschechischen, schweizerischen und ungarischen Hausfrauen und solchen stammen, die ihre Kochkenntnisse auch noch in anderen europäischen und aussereuropäischen Ländern erworben oder erweitert haben, wird jede der Leserinnen das finden, was ihr behagt und brauchbar erscheint.

Imagen 1.

Portada del libro *Erprobte Kochrezepte. Der Neuen und alten Welt*. Fuente: Bachmann, J (1942). *Erprobte Kochrezepte. Der Neuen und alten Welt*. Alemann.

Desde tiempos bíblicos el sueño de la humanidad, a menudo habitado y a menudo abandonado, a menudo conquistado y a menudo perdido, está en vías de transformarse en una realidad permanente. Hoy, más que nunca, merece ese nombre. El especialista en tierras más famoso del mundo, el experto gubernamental norteamericano Dr. Walter Clay Lowdermilk, está desarrollando un plan para emplear a cuatro millones de personas en Palestina. Una solución viable al problema de los refugiados judíos, un modelo para la reconstrucción de todas las tierras ociosas del mundo. (Seit biblischen Zeiten, 1945, p. 11)⁹

Der Vergessene Allierte, una obra dedicada a recomponer acontecimientos militares y diplomáticos en la administración inglesa sobre Palestina, como el rol de las naciones aliadas en los conflictos regionales, su relación con los pueblos árabes y la migración judía en Medio Oriente, tuvo repercusión



⁹ Seit biblischen Zeiten. (07 abril de 1945). *Argentinisches Wochenblatt*. Traducción propia. Versión Original: Seit biblischen Zeiten Traum der Menschheit, oft bewohnt und oft verlassen, oft erobert und oft verloren, ist im Begriffe sich in eine dauernde Wirklichkeit zu verwandeln. Mehr als je verdient es heute den Namen. Der berühmteste Bodenspezialist der Welt Sachverständiger der nordamerikanischen Regierung. Dr Walter Clay Lowdermilk entwickelt einen Plan zu Anstellung von 4 Millionen Menschen in Palästina. Eine durchführbare Losung für das Jüdische Flüchtlingsproblem, ein Vorbild für den Wiederaufbau aller brachliegenden Landstriche der Welt.

Imagen 2 e Imagen 3.

Publicidades del libro *Erprobte Kochrezepte der Alten und Neuen Welt* en el semanario *Argentinisches Wochenblatt*. Fuente: Imagen 2. *Argentinisches Wochenblatt*, 12 sept. 1942), p. 17. Imagen 3. *Argentinisches Wochenblatt* (12 sept. 1942), p. 20.

directa en otros medios gráficos del espectro antifascista nacional e internacional, exhibiendo el prisma a través del cual uno y otro reivindicaron la obra. En este sentido, y en primer lugar, podemos advertir que el libro de Van Paassen fue editado originalmente en inglés por el sello *Dial Press* (1943) y un año después (1944) por la firma argentina *Ayacucho* en español. Ahora bien, si nos detenemos de manera inicial en la solapa del propio libro, podemos advertir que este fue presentado por la editorial como una obra que mostraba “la manera de resolver un problema que pesa sobre la civilización cristiana desde hace siglos. A la luz de esta obra, Van Paassen aparece como un audaz e intrépido luchador por los derechos de todas las minorías oprimidas de nuestro mundo” (Van Passen, 1945).¹⁰

Es decir, “es un libro que debe leer todo el mundo, independientemente de su raza o credo” (Van Passen, 1945).¹¹

En torno a su recepción, Carlos Vogel, quien realizó una reseña para el *Boletín J.K.G.*, alabó la obra: “pues, sin duda, ¡es el libro más acertado sobre la cuestión judía de los últimos 20 años!” (Vogel, 1944, p. 4).¹² Por su parte, Oskar Maria Graf consideró la obra de Van Paassen como una lectura clave para “quien desee conocer la dura historia de la reconstrucción palestina, pero sobre todo el heroísmo —deliberadamente oculto— de los soldados y civiles judíos en esta última guerra, difícilmente encontrará un libro mejor y más fluidamente escrito” (Graf, 1946, p. 8).¹³ En cambio, desde *Das Andere Deutschland* (DAD) en un extenso artículo a cargo de Hermann Serner se tomó la reedición del libro de Van Passen como una vía para criticar el rol de Inglaterra en la región en clave socialista:

¹⁰ Traducción propia. Versión original: den Weg zur Lösung eines Problems, das seit Jahrhunderten auf der christlichen Zivilisation lastet. Van Paassen erscheint im Licht dieses Werkes als ein kühner, furchtloser Kämpfer für die Rechte aller unterdrückten Minderheiten in dieser unserer Welt” [...] Es ist ein Buch, das von jedermann, ohne Unterschied der Rasse und des Glaubens, gelesen werden muss!

¹¹ Traducción propia. Versión original: Es ist ein Buch, das von jedermann, ohne Unterschied der Rasse und des Glaubens, gelesen werden muss!

¹² Vogel, C. (27 de octubre de 1944) “Der vergessene Verbundete“, *Boletín Informativo J.K.G.* p. 4. Traducción propia. Versión original: denn ist sicherlich das richtige Buch über die Judenfrage in den letzten 20 Jahren!

¹³ Graf, O. M. (15 febrero de 1946). Zwei wichtige Palestina-Bücher. *Aufbau*. Traducción propia. Versión original: “wer sich über die harte Geschichte des palästinensischen Aufbaus, vor allem aber über den – absichtlich verschwiegenen- Heldenmut jüdischer Soldaten und Zivilisten in diesem letzten Krieg orientieren will, wird kaum ein besseres, flüssiger geschriebenes Buch finden”.

Por mucho que el movimiento obrero del mundo luche contra el antisemitismo, por mucho que defienda la emancipación plena y sin restricciones de los judíos en todos los países, por mucho que se esfuerce por alcanzar el objetivo último de unir a todos los pueblos en una sociedad sin clases, por muy fuerte que deba ser la lucha contra el nacionalismo en el movimiento proletario, debe plantearse con la misma claridad la exigencia de autonomía plena, cultural y política de todos los pueblos, minorías y grupos étnicos oprimidos.

Las organizaciones socialistas del mundo deben dar toda su simpatía a la construcción de Palestina, porque la Palestina judía es una contribución a la superación del problema de las nacionalidades, un paso hacia la superación del imperialismo, un argumento contundente contra la agitación antisemita en todo el mundo. Es mérito de Pierre van Paassen haber llamado la atención del mundo sobre este problema, es tarea del gobierno socialista de Gran Bretaña respetar la inviolabilidad de los tratados, abrir la patria prometida al pueblo judío, proceder a liquidar el imperialismo por medios pacíficos, democrático-socialistas, y liquidar así el nacionalismo, la guerra y el odio de los pueblos. (Serner, 1945, p. 11)¹⁴

Es decir, mientras las primeras dos reseñas proponían una visión que reivindicaba su valencia como lecturas que daban cuenta de la historia pretérita y actual de pueblo judío en la región, *DAD* promocionó su recepción desde un prisma ant imperialista y antinacionalista.

Por su parte, la obra de Lowdermilk, editada contemporáneamente en Londres por el sello

¹⁴ Serner, H. (15 de septiembre de 1945). Unser Vergesener Allierter. *Das Andere Deutschland*. Traducción propia. Original: So sehr die Arbeiterbewegung der Welt den Antisemitismus bekämpft, so stark sie für die volle, uneingeschränkte Emanzipation der Juden in allen Ländern eintritt, so sehr sie im Endziel einer Vereinigung aller Menschen in einer klassenlosen Gesellschaft zustrebt, so stark die Bekämpfung des Nationalismus in der proletarischen Bewegung sein muss, so klar muss die Forderung nach voller, kultureller und politischer Autonomie aller unterdrückten Völker, Minderheiten und Volksgruppen erhoben werden. Die sozialistischen Organisationen der Welt müssen dem Aufbau in Palästina ihre volle Sympathie gewähren, denn das jüdische Palästina ist ein Beitrag zu Ueberwindung des Nationalitätenproblems, ein Schritt zur Ueberwindung des Imperialismus, ein schlagendes Argument gegen die antisemitische Hetze in der ganzen Welt. Es ist Pierre van Paassens Verdienst, die Aufmerksamkeit der Welt auf dieses Problem gelenkt zu haben, es ist die Aufgabe der sozialistischen Regierung Grossbritanniens, die Heiligkeit der Verträge zu respektieren, dem jüdischen Volk die versprochene Heimstätte zu öffnen, zur Liquidation des Imperialismus auf friedlichem, demokratisch-sozialistischen Wege vorzugehen, und somit den Nationalismus, den Krieg, den Volkerhass zu liquidieren

Gollancz (1944) y en Buenos Aires, aunque en español, por *Abril* (1945), fue también comentada por el propio Oskar Maria Graf en *Aufbau*, donde sostenía que, a pesar de la aridez técnica de algunos pasajes del libro, “para mí, esta obra ha sido una revelación en muchos aspectos. Deja claro que Palestina es mucho más que la patria judía, es el factor decisivo para todo Oriente Próximo...” (Graf, 1946, p. 8).¹⁵ En un sentido similar, la reseña planteada por el *Boletín J.K.G.* sobre la edición en español expresó también la preponderancia que esta obra podía tener no solo dentro de los lectores judioalemanes en tanto en cuanto ponía a disposición de los usuarios el “Plan Lowdermilk” sobre el futuro de Israel —ya comentado en ediciones anteriores por la propia publicación—, sino también a sabiendas de difundir entre el público no judío y/o hispanohablante en la previa a las Conversaciones de Paz “nuevas ideas favorables a los judíos sobre Palestina como hogar nacional judío” (Editorial Abril, 1945, p. 6).¹⁶

Por su parte, la solapa de la edición de Alemann tomaba la palabra del vicepresidente de los Estados Unidos, Henry Wallace, como garantía tanto de los presupuestos expuestos del autor como los anunciados por la obra en general:

La lectura del informe de Lowdermilk me convenció de lo profundamente fundadas que están las reivindicaciones del pueblo judío sobre Sión. Por eso, yo, que no soy judío, me uno a estos esfuerzos y considero que la transformación de este ideal en realidad tangible es una de las empresas más estremecedoras del mundo. (Lowdermilk, 1944)¹⁷

Resulta significativo pensar la inserción de estas dos obras en el mercado editorial en tanto en cuanto, como se ha advertido anteriormente, problematizan el presente y devenir del territorio palestino y el pueblo judío en el marco de la amplia oleada migratoria

¹⁵ Graf, O. M. (15 febrero de 1946). Zwei wichtige Palestina-Bücher. *Aufbau*. Traducción propia. Versión original: mir selber war dieses Werk in vieler Hinsicht eine Offenbarung. Es macht begreiflich, dass Palästina weit mehr als die jüdische Heimstätte, es ist der ausschlaggebende Faktor für den ganzen Mittleren Osten

¹⁶ Editorial Abril. (20 abril de 1945). *Boletín Informativo J.K.G.* Traducción propia. Versión original: neue und den Juden günstige Vorstellungen über Palästina als Jüdisches Nationalheim zu verbreiten.

¹⁷ Traducción propia. Versión original: Beim Lesen von Lowdermilks Bericht überzeugte ich mich, wie tief begründet die Ansprüche des jüdischen Volkes auf Zion sind. Und so schliesse ich, ein Nichtjude, mich diesen Bestrebungen an und betrachte das Umsetzen dieses Ideals in greifbare Wirklichkeit als einer der erschütterndsten Unternehmungen der Welt

de judeoalemanes en la región. Incluso, también es adecuado recordar los contrapuntos dentro de la comunidad germanoparlante en torno a la identidad judía y alemana en el exilio (Friedmann, 2010). En este sentido, ambas obras no pueden pensarse como insertadas por la editorial desde una *tabula rasa*, sino a partir del interés que esta temática y este tipo de discursos de reafirmación identitaria judía sobre el territorio podían tener entre parte de la comunidad germanohablante.

La serie *Transmare* se inaugura con la obra de Leo Perutz. Su edición fue posible a partir de la gestión de Hugo Lifczis, quien, a través de su agencia *International Editores' Co.*, negoció los derechos de la obra con Ernesto Alemann. Hugo y su esposa Anna pueden considerarse como dos mediadores culturales desde el prisma del *Gatekeeper* (Marling, 2016), ya que, a partir de sus contactos y amistades pretéritos con autores como a través de su agencia y las traducciones realizadas, posibilitaron la circulación de obras en la Argentina. En este sentido, Kremmel plantea que:

Asimismo, la valoración de Lifczis era que muchas obras de autores austríacos en particular no se habían traducido al español o solo se habían traducido a un español de mala calidad. Entre los autores que representaban en aquel momento se encontraban Franz Werfel, Arthur Schnitzler, Leo Perutz, Stefan Zweig, Thomas Mann, Vicki Baum, Hertha Pauli y Annemarie Selinko. Hugo Lifczis también consiguió traer a la agencia los derechos de Sigmund Freud para Sudamérica. La agencia también vendió los derechos cinematográficos de obras literarias, entre ellas la de Leo Perutz. (2022, p. 3)¹⁸

La traducción de *Der schwedische Reiter* estuvo a cargo de Anna Lifczis (Annie) mientras que Hugo Lifczis se encargó de informarle a Perutz sobre las ventas del libro y sobre el devenir de las negociaciones con otros sellos editoriales como EMECE y ARGONAUTA.

¹⁸ Traducción propia. Versión original: Dazu kam die Einschätzung der Lifczis', dass gerade viele Werke österreichischer Autor*innen nicht bzw. nur in schlechterspanischer Übersetzungvorlagen. Zu den Autor*innen, die sie mit der Zeit vertraten gehören Franz Werfel, Arthur Schnitzler, Leo Perutz, Stefan Zweig, Thomas Mann, Vicki Baum, Hertha Pauli und Annemarie Selinko. Hugo Lifczis schafft es auch, die Rechte für Sigmund Freud für Südamerika in die Agentur zu holen. Die Agentur verkaufte auch die Filmrechte für literarischen Stoffe, so auch von Leo Perutz.

Lifczis gestionó los derechos e informó regularmente a Leo Perutz sobre sus obras *Zwischen Neun und Neun* (Mientras dan las nueve) y *Der Marques von Bolibar* (El marqués de Bolívar) con Argonauta al igual que *Meister des Jüngsten Tages* (El Maestro del Juicio Final) con Emecé Editores, cuya traducción también estuvo a cargo de Annie Lifczis y su amiga Elvira (Lifczis, 1946).¹⁹ Para el caso particular de la editorial *Alemann*, Lifczis advertía los siguiente:

Recientemente he tenido la oportunidad de comprobar en detalle la venta de El jinete sueco en Alemann y Cia. Las cifras exactas de ventas son las siguientes: Noviembre de 1945: 34 ejemplares; Diciembre de 1945: 118; Enero de 1946: 31; Marzo: 20; Abril 10; Mayo 9; Junio: 1; Julio 15; Agosto 13; Septiembre: 2; un total de 284 ejemplares, por los que se recaudaron m\$ 1.153,26. Se ve, pues, que el editor no está haciendo con el libro un negocio tan deslumbrante como hubiera deseado; triste señal del nivel intelectual de los emigrantes judíos, que son predominantemente los lectores potenciales de los libros de Alemann. (Lifczis, 1946)²⁰

La correspondencia de Lifczis con Leo Perutz también nos da algunas pistas sobre cómo se produjo la edición de los títulos en la editorial *Alemann* y por qué tras la avanzada editorial en los años 1945 la empresa detuvo el lanzamiento de nuevos títulos. En la carta enviada el 28 de marzo a Leo Perutz, Lifczis le advierte al autor residente en Palestina: “como ya le he escrito, trabajo —casi— como director literario en la editorial Alemann & Co. S.A., publicaremos unos dos libros al mes. Los libros se publicarán en ediciones muy bonitas y

¹⁹ Lifczis, H. (octubre 29, 1946). Carta a Leo Perutz. Copia en posesión de la Deutsche National Bibliothek. Frankfurt am Main

²⁰ Lifczis, H. (octubre 29, 1946). Carta a Leo Perutz. Copia en posesión de la Deutsche National Bibliothek. Frankfurt am Main, Traducción propia. Versión original: Ich hatte unlaengst Gelegenheit, den Verkauf, von *Der schwedische Reiter* bei Alemann y Cia. Genau zu kontrollieren. Die exackten Verkaufnummern sind folgende: November 1945: 34 Exemplare; Dezember 1945: 118; Januar 1946: 31; Maerz: 20; April 10; Mai 9; Juni: 1; Juli 15; August 13; September: 2; sind insgesamt 284 Exemplare, fuer welche brutto m\$ 1.153.26 erloest wurden. Sie sehen also, dass der Verlag kein so blendendes Geschaef mit dem Buche macht, wie ich es gern gesehen haette; ein trauriges Zeichen fuer das geistige Niveau der Juedischen Emigranten, die ja ueberwiegend als Leser fuer die Alemann-Buecher in Frage kommen Von Absendung dieses Briefes verständig mich der Alemann-Verlag, dass aus Brasilien, das erst jetzt die Grenzen fuer die Einfuhr von deutschen Buechern geoffnet hat, eine erste Bestellung auf 24 Exemplare Fix und 30 in Kon-signation eingetroffen ist; es ist immerhin etwas.

con buena impresión” (Lifczis, 1945).²¹ Resulta interesante recordar las otras obras que componían la serie *Transmare* en la medida en que no solo fueron editadas aquel mismo año, sino que también es posible advertir la vinculación de Lifczis con la autora de *Sappho von Lesbos* a través de esta correspondencia (Lifczis, 1946).²² En este sentido, y aunque desconocemos el origen de los derechos adquiridos por parte de Alemann de aquellos otros libros, la afirmación de Lifczis sobre su rol en la editorial meses antes de la publicación de otros títulos puede darnos una pauta sobre la procedencia de estos. Aun así, Lifczis expresó su descontento ante Perutz frente a la decisión de Alemann de “cerrar” su negocio editorial, dando a entender que esta decisión estuvo mediada por las pocas ventas de los libros.

Hoy he hablado con el Dr. Alemann. Me ha prometido darme cuatro ejemplares en rústica de *Reiter* para usted; se los enviaré inmediatamente. Las ventas no han mejorado mucho, no entiendo por qué, no solo para mí, sino también para el Dr. Alemann, que tiene la editorial. No sé si ya se lo he dicho: no ha publicado ningún libro nuevo desde *El jinete sueco* y ha cerrado por completo su negocio editorial. Obviamente, gana dinero más fácil y rápidamente con su periódico. Los motivos éticos son desconocidos en Sudamérica. Adjunto una declaración detallada de la editorial Alemann sobre *El jinete sueco*. (Lifczis, 1947)²³

La publicación de las otras dos obras que componían la serie *Transmare* se caracterizan por representar una literatura ajena a la coyuntura geopolítica o tendientes a intervenir con propuestas en el quehacer diario de sus lectores.

²¹ Lifczis, H. (marzo 28 de 1945). Carta a Leo Perutz. Copia en posesión de la Deutsche National Bibliothek. Frankfurt am Main. Traducción propia. Versión original: wie ich Ihnen schon schrieb arbeite ich – so quisi quasi- als literarischer Direktor im Verlage Alemann & co. S.A., wir werden ungefähr zwei Bücher monatlich herausbringen. Die Bücher erscheinen in sehr schöner Ausgabe und gutem Druck.

²² Lifczis, H. (octubre 29, 1946). Carta a Leo Perutz. Copia en posesión de la Deutsche National Bibliothek. Frankfurt am Main.

²³ Lifczis, H. (abril 1, 1947). Carta a Leo Perutz. Copia en posesión de la Deutsche National Bibliothek. Frankfurt am Main. Traducción propia. Versión original: Ich sprach heute mit Dr. Alemann. Er versprach, mir vier broschierte Exemplare vom “Reiter” fuer Sie zu geben; ich befoerdere sie sofort an Sie weiter. Der Verkauf hat sich nicht wesentlich gebessert, unverstaendlich warum, nicht nur mir, sondern auch Herrn Dr. Alemann, der Verlages haelt. Ich weiss nicht, ob ich es Ihnen schon schrieb: er hat nach dem “Schwedische Reiter” kein neues Buch mehr herausgebracht und das Verlagsgeschaefft vollkommen stillgelegt. Er verdient mit seiner Zeitung offenkundig leichter und rascher sein Geld. Etische Motive sind in Suedamerika unbekannt. – Ich lege Ihnen eine detaillierte Abrechnung des Verlages Alemann ueber den “Schwedischen Reiter” bei.

Por el contrario, son representadas como literatura cuidada y a razón de entretener al lector. En este sentido, la obra de *König im Tal der Könige* de Victoria Wolf fue publicitada por la editorial como “el primero de una nueva serie de libros de Alemann que aportará un entretenimiento apasionante de forma literaria y valiosa” (Und nun ein Roman, 1945, p. 11).²⁴ Esta obra fue presentada junto a una reseña que invitaba al lector a un nuevo universo dentro del sello editorial, ligado al amor y las aventuras de sus protagonistas. En este caso, personificado en las aventuras del egiptólogo inglés Carter y su joven secretaria Sonja, entre el moderno y el viejo en Egipto:

Nos adentra en el colorido y extraño mundo de Egipto, el moderno y prometedor joven Egipto y el hundido y misterioso imperio de los faraones, alcanzando su clímax con el descubrimiento de la tumba de TutankamonTut Ench-Amon y sus fabulosos tesoros. Sonja, la joven emigrante rusa, se interesa de forma sobresaliente por los acontecimientos y, tras una serie de aventuras, incidentes e intrigas, encuentra un nuevo hogar al lado del extraño hombre que ama desde que lo vio por primera vez. Un libro que te atrapa de inmediato y te mantiene hechizado hasta la última línea. (Und nun ein Roman, 1945, p. 11)²⁵

En este sentido, la reseña publicada en *Das Andere Deutschland* sobre la obra de Wolff la expone como una típica novela de *Happy-end* —cargada de los clásicos estereotipos en sus personajes—, y dando a entender que es un producto más en el mercado:

Amor en Egipto; amor entre el egiptólogo inglés Carter, bellamente mayor y escéptico, y su jovencísima secretaria rusa Sonja, que le ayuda en sus excavaciones; amor con el telón de fondo del viejo y el nuevo Egipto; desierto y calor y enfermedades; fiebre de las excavaciones y momias,

²⁴ Und nun ein Roman... (29 de septiembre de 1945). *Argentinisches Wochenblatt*. Traducción propia. Versión original: der erste einer neuen Serie der Alemann-Bücher, die spannende Unterhaltung in literarischwertvoller Form bringen Will.

²⁵ Und nun ein Roman... (29 de septiembre de 1945). *Argentinisches Wochenblatt*. Traducción propia. Versión original: Führt inter bunte, fremde Welt Ägyptens, des modernen, aufstrebenden jungen Ägypten und des versunkenen, geheimnisvollen Reichs der Pharaonen und erreicht seinen Höhepunkt mit der Entdeckung des Tut.Ench-Amon-Grabes mit seinen märchenhaften Schätzen Sonja, die junge russische Emigrantin, nimmt hervorragenden Anteil an den Ereignissen und findet nach einer Reihe von Abenteuern, Zwischenfällen und Intrigen eine neue Heimat an der Seite des seltsamen Mannes, der sie liebte, seit sie ihn zum ersten Male sah. Ein Buch, das unmittelbar packt und bis zur letzten Zeile Bann hält.

incluida una reciente, cuando un profesor ha asesinado a una de sus muchas amantes para falsificarla. “El profesor es alemán: Los alemanes son taimados y crueles detrás de su máscara rubia de ojos azules”. Por supuesto, después de todos los peligros y aventuras, el final feliz es tan grandioso como la momia fresca: “un gran amor, un éxito de excavación sin precedentes, mucha fama y dinero”. En nuestro mundo decepcionantemente malo, algo así atraerá sin duda al amplio público lector necesitado de consuelo y alegría, más aún si se tiene en cuenta que una insipidez tan estúpidamente torpe como la del típico alemán asesino de niñas y fabricante de momias es bastante esporádica, pero en general el ragú está hábilmente preparado. (Victoria Wolf, 1945, p. 14)²⁶

Por su parte, la obra de Klausner —también publicada un año después en español por el sello SEMCA y con su traducción a cargo de Greta Mayena— fue presentada en el semanario a partir de la reseña publicada por Thomas Mann con un tono que reivindicaba su valor como una lectura entretenida:

Es un libro hermoso, serio e inteligente, científicamente bien fundamentado, desde el cual habla el fino conocimiento del alma femenina profunda y poéticamente apasionada. La edición alemana del libro encontrará sin duda muchos adeptos. Con profunda empatía y gran maestría, Margot Klausner retrata el destino de una mujer como nunca se ha tratado de forma tan apasionante en la literatura de calidad. (Soeben erscheint..., 1945, p. 8)²⁷

²⁶ Victoria Wolf. *König im Tal der Könige*, Verlag Alemann y CIA., Buenos Aires. (15 de diciembre de 1945), *Das Andere Deutschland*. Traducción propia. Original: Liebe in Aegypten; Liebe zwischen dem schön älteren und skeptischen englischen Aegyptologen Carter und seiner ganz jungen russischen Sekretärin Sonja, die ihm bei seinen Ausgrabungen assistiert; Liebe auf dem Hintergrund des alten und des neuen Aegypten; Wüste und Hitze und Krankheit; Ausgrabungsieber und Mumien, darunter eine frische, zu deren Fälschung ein Professor eine seiner zahlreichen Geliebten ermordet hat. “Der Professor ist ein Deutscher, denn: Die Deutschen sind verschlagen und grausam hinter ihrer blond-blauäugigen Maske”. Natürlich nach allen Fährnissen und Abenteuern ein happy-end das ebenso toll ist wie die frische Mumie: ganz grosse Liebe nie dagewesener Ausgrabungserfolg, viel Ruhm und viel Geld“. So was wird in unserer enttäuschend schlechten Welt dem trost- und freudebedürftigen breiten Lesepublikum zweifellos gefallen, umso mehr, da solch dumm-plumpe Geschmacklosigkeiten wie die von dem typisch deutschen Mädchenmörder und Mumienfabrikanten vereinzelt sind, im allgemein aber das Ragout geschickt zubereitet ist.

²⁷ Soeben erscheint... (17 de noviembre de 1945). *Argentinisches Wochenblatt*. Traducción propia. Original: Es ist schönes, ernstes und kluges, wissenschaftlich wohlfundiertes Buch, aus dem feine Kenntnis das tief und dichterisch leidenschaftlich angelegten Frauenseele spricht. Die deutsche Ausgabe des Buches wird gewiss zahlreiche Freunde finden. Mit tiefem Einfühlungsvermögen und grosser Sachkenntnis stellt Margot Klausner hier ein Frauenschicksal dar, das in der schönen Literatur noch nie so spannend behandelt wurde.

A pesar de su publicación pretérita, *Der Pudel der Frau Barboni* (1942) podría sumarse a la saga de *Transmare* en tanto en cuanto su objetivo estuvo ligado al entretenimiento mediante la reposición de un instante en la vida burguesa de la señora Barboni y su perro Adán en las postrimerías del XIX. La narrativa recorre cómo el ingreso a la vida del caniche transforma tanto la vida de la familia de la señora Barboni al punto tal que el esposo junto a su hija decide abandonar a la mujer y su perro. Según la propia publicidad de la obra, “el editor Alemann y Cia Ltda S.A.G. y el autor donarán la totalidad del beneficio neto al fondo de obras de la Sociedad Pestalozzi” (Soeben erschien die jüngste..., 1945, p. 5).²⁸ Un elemento rescatado por Thomas Mann en su comentario de la obra a la que calificó como “lo he leído con agrado y felicito a ustedes y al autor por la publicación de esta entrañable obra” (Der Pudel, 1945, p. 10).²⁹

En cuanto a su valor literario, la obra de Werner Bock ha sido de forma previa analizada tanto por Garnica de Bertona (2016) como por Kerstin Unseld. Mientras la primera sostiene que “si bien Bock conoce las técnicas de composición de la Novelle, la obra no es del todo convincente, sobre todo en relación con el personaje del Profesor Marten o en los diálogos de Rolf con otros personajes” (p. 354). Además “hay demasiadas disquisiciones filosóficas acerca del progreso de la soledad del ser humano, así como también a través del narrador en tercera persona onnipresente” (p. 355). Por su parte, “el personaje de la Sra. Barboni es plano y recuerda en muchos de sus rasgos a la Emma Bovary de Gustave Flauvert” (p. 355). En cambio, según recupera Garnica de Bertona, Unseld advierte que a pesar de ser una escritura en contenido y forma de cierto modo “pasada de moda”, también sostiene que Bock “presenta el mundo que precede a la Primera Guerra Mundial como el que recordaban los posibles lectores germanohablantes en Argentina” (p. 355).

²⁸ Soeben erschien die jüngste Erzählung...(10 de marzo de 1945). *Argentinisches Wochenblatt*. Traducción propia. Versión original: der gesamte Reinertrag fließt Seiten des Verlag Alemann y Cia. Ltda. S.A.G und des Autors dem Baufund der Pestalozzigesellschaft zu.

²⁹ Der Pudel von Frau Barboni (30 de junio de 1945). *Argentinisches Wochenblatt*. Traducción propia. Versión original: Konstruierte Silberstein aus der Sicht der Liberalismus ein Bild der aktuellen politischen Lage und formulierte Zukunftsmodelle, in denen er eine Restauration des „echten“ Liberalismus forderte, den er verkommen sah zu einem “Samelsurium von Gesinnungen, Gedanken, Einrichtungen, für Jahrmarktsfeste [...] herausgeputzter Lockerheit, Un-diszipliniertheit und Auflösung.

Para continuar la misma lógica que la aplicada con la obra de Bock, el libro de Franz Silberstein, *Die unteilbare Freiheit*, podría catalogarse dentro de la colección *Probleme unserer Zeit* en tanto en cuanto, como ha advertido Schoepp (1996):

Silberstein construyó una imagen de la situación política actual desde la perspectiva del liberalismo y formuló modelos de futuro en los que abogaba por una restauración del liberalismo ‘genuino’, que veía que se estaba degenerando en un “conglomerado de actitudes, pensamientos, instituciones, para fiestas de feria [...] de pulida holgazanería, indisciplina y disolución”. (p. 109)³⁰

En esta línea Schoepp argumenta que, para Silberstein, el liberalismo “significa más que tolerancia, significa ‘libertad e igualdad’. En el marco de la ‘igualdad de oportunidades’, estas se dan ‘para que cada uno pueda desarrollarse según su potencial’. Sin embargo, la ‘igualdad’ en el sentido socialista significa una amenaza para la libertad individual” (1996, p. 109).³¹ Por su parte, *Das Andere Deutschland* celebró la edición de este libro en la medida en que aportaba al debate de ideas, a pesar de criticar ciertos posicionamientos que corrían a contracorriente de las premisas ideológicas que caracterizaban a la organización.

Esta investigación filosófico-sociológica se distingue por su seriedad alejada de las frases hechas, incorruptibilidad de juicio y claro pensamiento lógico. Tan altos méritos conducen al autor a resultados que a menudo se aproximan a las ideas y exigencias del socialismo científico, aunque el punto de partida y el método de pensamiento no sean marxistas. Algunas formulaciones podrían proceder del teórico marxista Max Adler, que hizo el interesante intento de mostrar el método y la doctrina de Marx como continuación y culminación de la filosofía de Kant [...].

³⁰ Traducción propia. Versión original: Konstruierte Silberstein aus der Sicht der Liberalismus ein Bild der aktuellen politischen Lage und formulierte Zukunftsmodelle, in denen er eine Restauration des “echten” Liberalismus forderte, den er verkommen sah zu einem “Samelsurium von Gesinnungen, Gedanken, Einrichtungen, für Jahrmarktsfeste [...] herausgeputzter Lockerheit, Undiszipliniertheit und Auflösung”.

³¹ Traducción propia. Versión original: Bedeute mehr als Toleranz, er bedeute „Freiheit und Gleichheit”. Unter „Gleichheit Chancen” bekommen „damit sich alle entsprechend ihren Möglichkeiten entwickeln können”. „Gleichheit” im sozialistischen Sinne bedeutet jedoch eine Gefahr für die individuelle Freiheit.

S. defiende su visión de la indivisibilidad de la libertad bajo el lema «liberalismo», que describe como la “religión de la libertad”. “Liberalismo”, sin embargo, es un concepto histórico al que no se puede despojar de su contenido económico y de su carácter de clase burguesa, porque ha desempeñado un papel decisivo y positivo en el desarrollo personal, como es evidente en el caso de S. El propio S. reconoce una vez la constatación de Marx de que todas las ideologías son ideologías de clase. Pues bien, el liberalismo era la ideología de la clase burguesa en ascenso. Cambió con el desarrollo y se deformó con el declive del capitalismo. No se puede revitalizar el concepto de liberalismo reafirmando. Los aspectos duraderos y valiosos del liberalismo se han incorporado a la ideología de clase socialista del proletariado (Bücher, 1942, p. 14).³²

En última instancia, resulta pertinente detenerse en el tono en el cual la editorial pretendió hacer publicidad en este libro, ya que al igual que con la obra de Bock hizo hincapié en el valor de la solidaridad entre el público lector como vector para el éxito de la empresa. No obstante, también aquí puede visualizarse un contrapunto entre la lectura de la editorial *Alemann* y *Das Andere Deutschland* en tanto y en cuanto, antes que un libro que aporta al debate ideológico y expresa los límites del liberalismo como es interpelado en la reseña de la organización *Das Andere Deutschland*, la editorial lo presenta como una contribución con vistas a la reconfiguración del mundo libre.

³² Bücher. (01 de febrero de 1942). *Das Andere Deutschland*. Traducción propia. Versión original: Diese philosophisch-soziologische Untersuchung ist ausgezeichnet durch phrasenfernen Ernst, Unbestechlichkeit des Urteils und klares logisches Denken. Solch hohe Vorzüge führen den Verfasser zu Resultaten, die sich vielfach den Erkenntnissen und Forderungen des wissenschaftlichen Sozialismus nähern, obwohl Denkweise Ausgangspunkt und Methode nicht marxistisch sind. Manche Formulierungen könnten von dem marxistischen Theoretiker Max Adler stammen, der den interessanten Versuch gemacht hat, die Marxsche Methode und Lehre als Fortsetzungen und Vollendung der Kantschen Philosophie aufzuzeigen [...].

S. verfiert su Auffassung von der Unteilbarkeit der Freiheit unter dem Motto “Liberalismus”, den er geradezu als “Religion der Freiheit” bezeichnet. “Liberalismus” aber ist ein historischer Begriff, den man nicht deshalb seines wirtschaftlichen Inhalts und seines bourgeoisen Klassencharakters entkleiden kann, weil er – wie augenscheinlich bei S. – in der persönlichen Entwicklung eine entscheidende und positive Rolle gespielt hat. S. selbst bekennt sich einmal zur Marxschen Erkenntnis, dass alle Ideologien Klassenideologien sind. Nun, das Liberalismus war die Ideologie der aufsteigenden bürgerlichen Klasse. Er wandelte sich mit der Entwicklung und deformierte sich mit dem Verfall des Kapitalismus. Man kann den Begriff Liberalismus nicht durch neue Beibehaltung zu neuem Leben erwecken. Das Bleibende und Wertvolle des Liberalismus ist eingegangen in die sozialistische Klassenideologie des Proletariats.

Franz Silberstein

Die Unteilbare Freiheit

Publicado por Alemann Y Cia Ltda S.A.G. Buenos Aires.

El libro *Die Unteilbare Freiheit* del Dr. Franz Silberstein, conocido por los lectores del “Argentinisches Tageblatt” como editorialista con el seudónimo Dr. F., está dirigido a todos aquellos que siguen la actualidad con seriedad y pasión.

Situándose por encima de los acontecimientos del día, pero siempre refiriéndose a ellos, el autor muestra con gran perspicacia política e histórica la lucha entre la autoridad y la libertad. No solo se remonta a las causas de la actual lucha mundial, sino que también desarrolla qué tipo de trabajo creativo habrá que realizar tras las victorias de la libertad si se quiere dar un nuevo rostro a la vieja Europa.

El editor, que se ha comprometido a situar esta obra en la agitación y confusión de nuestro presente, espera también su apoyo. El libro está exquisitamente diseñado e impreso en el mejor papel sin madera, lo que lo hace idóneo para regalo. La impresión ya ha comenzado. Ayude a allanar el camino encargándolo por adelantado ahora. (Franz Silberstein, 1941, p. 17)³³

A continuación, se analiza la anteúltima frase de la publicidad. En vistas de lo rescatado en las cartas de Lifczis en torno a las bajas ventas de libros, lo acotado del público lector y que —en ocasiones— las temáticas publicadas no eran de las más buscadas por el lector germanohablante, podría pensarse en el valor simbólico que pretendió otorgarles la editorial a sus productos a sabiendas de comercializarlos dentro de un determinado circuito. Es decir, como artefactos capaces de insertar al lector dentro de una trama trans-

³³ Silberstein, F. (12 de julio de 1941). *Argentinisches Wochenblatt*. Traducción propia. Versión original: Franz Silberstein *Die Unteilbare Freiheit* Verlag Alemann Y Cia. Ltda S.A.G Buenos aires Das Buch *Die Unteilbare Freiheit* von Dr. Franz Silberstein, der den Lesern des „Argentinisches Tageblatt” als Leitartikeler mit dem Sgnum Dr. F.s bekannt ist, wendet sich an Alle, die den Zeiterreignissen mit Ernst und Leidenschaft folgen. Ueber den Tageserignissen stehend, aber immer auf sie Bezug nehmend, zeigt der Verfasser mit grossen Politischen und historischen Scharfsinn das Ringen zwischen Autorität und Freiheit. Er greift nicht nur zurück auf die Ursachen des gegenwärtigen Weltkampfes, sondern entwickelt auch, welche Art schöpferischer Arbeit nach den Siegen der Freiheit zu leisten sein wird, wenn dem alten Europa ein neues Gesicht gegeben werden soll.

nacional sustentada en una serie de premisas culturales y/o políticas. Ya sea advirtiéndole que su consumo era una forma de recaudar fondos para una acción solidaria a escala local, acompañando a los lectores en su inserción dentro de los estereotipos de belleza y roles de género hegemónicos, o bien proponiendo una lectura programática capaz de actualizar su compromiso político en el marco de las consecuencias de la guerra, la editorial desarrolló —sobre un mercado limitado— propuestas de lectura tendientes a atraer una pluralidad de lectores.

Conclusión

Las colecciones y libros publicados por el sello editorial durante el período en estudio nos permiten pensar nuevamente en el equilibrio comercial y político del sello. Las colecciones de libros invitan a reflexionar en torno a la búsqueda por cubrir un amplio espectro temático, ya sea novelas de entretenimiento, publicaciones en torno a problemáticas de la vida privada e intervenciones en torno a conflictos geopolíticos contemporáneos. Este punto también puede suponerse como una apuesta comercial con vistas a cubrir una demanda dentro del mercado editorial local y en alemán a sabiendas de las dificultades y costos de circulación de nuevos libros y revistas en la región. Como se ha expuesto, Alemann pensó a través de sus series en distintos públicos posibles que convivían bajo el paraguas del ejercicio de la lectura en idioma alemán en Argentina.

Las estrategias de publicidad recuperadas fueron tanto de características gráficas, de reciclaje de voces “autorizadas” y/o de exposición de cifras que avalaban el éxito internacional de la obra en su idioma original y en otras latitudes. Estos elementos revalorizan la dimensión empresarial o comercial de la editorial, sin por ello desmerecer su preponderancia como actor político ante la difusión de la ideología fascista. La reposición de algunas reseñas por parte de publicaciones locales e internacionales, en cambio, dan cuenta de distintas formas de recepción que estas obras tuvieron. Tal vez los casos más paradigmáticos en este sentido los encontramos en los comentarios publicados en *Das Andere Deutschland* en torno a la novela de Victoria Wolf,

su lectura *Der Vergessene Allierte* en correlación con *Boletín J.K.G.*, o bien el diálogo establecido con la obra de Franz Silberstein. Mediante la correspondencia recuperada de Hugo Lifczis se pudo construir una hipótesis en torno a cómo llegaron a publicarse los autores englobados en la colección *Transmare* al igual que exhibir las características reales del consumo de libros, las decisiones comerciales en torno al porqué de la clausura del proyecto editorial e incluso la resignación del agente en torno a la posición del editor. Este abanico de aspectos también invita a reflexionar sobre el público lector y el propio Ernesto Alemann —en cuanto editor— como actores que, con base en gustos y decisiones, se mueven y movilizan el mercado. En suma, el posicionamiento político y la identidad no siempre se corresponden con los medios con los que las personas deciden entretenerse ni las vías mediante las cuales se consigue el éxito comercial.

Los límites y objetivos predispuestos de este análisis nos abren nuevos interrogantes, por ejemplo, más allá de las reseñas recuperadas a lo largo de esta investigación, ¿qué éxito tuvieron aquellos libros editados en español en relación con su versión contemporánea en alemán en Argentina? ¿Se puede hablar de un gusto diferenciado del público germanohablante local dentro del mercado del libro en Argentina? ¿Fehacientemente, Lifczis acercó a otros autores al proyecto editorial de Alemann? ¿Quiénes también cumplieron el rol de mediadores en la traducción y publicación de los libros por el sello *Alemann*? ¿Puede pensarse a las “series” como un intento de acercar al lector germanohablante en Argentina a una literatura actual y globalizada que circulaba en el mercado? ¿Qué similitudes o diferencias existen entre los libros de cocina editados contemporáneamente en Argentina con la labor de Jeanne Bachmann? ¿Qué marcas de mediación podemos encontrar en aquella obra en relación con la literatura culinaria del momento?, entre otras.

Referencias

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. FCE.
- Bachmann, J. (1942). *Erprobte Kochrezepte der Neuen und Alten Welt*. Alemann Verlag.
- Bachmann-Medick, D. (2013). *Translational Turn*. En Handbook of Translation Studies. Volume 4. John Benjamins Publishing Company.
- Blanco, A. (2008). Respuesta a la breve encuesta sobre el concepto de recepción. En: *Seminario sobre recepción de ideas*. IDES/CeDInCi. Recuperado desde: http://sabereseestado.ides.org.ar/files/2008/05/resencuest_recepcionideas_ides-cedinci.pdf
- Bourdieu, P. (2017). *Intelectuales, política y poder*. Eudeba
- Bujaldón de Estéves, L. (2017). Bibliotecas perdidas, bibliotecas recuperadas. Peripecias de las bibliotecas de los germanistas argentinos. *Cuaderno del Archivo*, 1, 28-46.
- Bujaldón de Esteves, L. (1987). El documento de una novela autobiográfica. Günther Ballin. *Boletín de Literatura Comparada*, Número especial “La Argentina en la literatura de Exilio”, Universidad Nacional de Cuyo. 67-80
- Burke, P. (2019). Historia y teoría de la recepción. *Políticas de la Memoria*, (19), 93-104.
- Cartolano, A. M. (1999). Editoriales en el exilio: los libros en lengua alemana editados en la Argentina durante el periodo 1930–1950. En: R. Rohland de Langbehn (ed.): *Paul Zech y las condiciones del exilio en la Argentina: 1933–1946* (pp. 81-92). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/6329>
- Chartier, R. (2007). *El mundo como representación. Historia cultural. Entre la práctica y la representación*. Gedisa
- Darnton, R. (2010). *Las razones del libro: Futuro, presente y pasado*. Trama Editorial.
- Darnton, R. (2008). ¿Qué es la historia del libro? *Prismas - Revista de Historia Intelectual*, 12(2), 135-155. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387036800001>
- Dujovne, A. (2014). *Una historia del libro judío. La cultura judía en la Ar-*

gentina a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas. Siglo XXI.

Espagne, M. (2023). Las transferencias culturales. Campos de aplicación y tendencias de investigación. En: P. Birle, S. Carreras, I. Paap, F. Schmidt-Welle (eds.) *Producción de saberes y transferencias culturales: América Latina en contexto transregional*. Iberoamericana/Vervuert: 49-66. https://doi.org/10.31819/9783968694733_001

Falcón, A. (2018). *Traductores del exilio. Argentinos en editoriales españolas: traducciones, escrituras por encargo y conflicto lingüístico (1974-1983)*. Iberoamericana/Vervuert.

Friedmann, G. (2024). La juventud hitleriana de la Argentina a través de la revista *Junges Volk*. Entre las identidades alemana, nacionalsocialista y argentina. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 60, 121-144.

Friedmann, G. C. (2023). El ala germanoparlante del antifascismo en la Argentina. Oposición a Hitler, política e identidad. *Anuario IEHS*, 95-111.7

Friedmann, G. (2016). Alemanes anti-hitleristas y antisemitismo, *Hispania Nova*, 14, 87-111.

Friedmann, G. (2011). Educación, política e identidad. La escuela Pestalozzi de Buenos Aires entre 1934 y 1945. *Iberoamericana*, 43, 61-77.

Friedmann, G. (2010). *Alemanes antinazis en la Argentina*. Siglo XXI.

Friedmann, G. (2009). La cultura en el exilio alemán antinazi. El Freie Deutsche Bühne de Buenos Aires, 1940-1948. *Revista Anuario IEHS*, 24, 69-87.

Garnica de Bertona, C. (2016). *Literatura en alemán de migrantes y viajeros a la Argentina (1870-1970). Un capítulo de las relaciones germanoargentinas*. Publicia.

Garone Gravier, M. (2020). Los catálogos editoriales como fuentes para el estudio de la bibliografía y la historia de la edición: El caso del Fondo de Cultura Económica. *Palabra Clave*, 9(2), e085. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11725/pr.11725.pdf

Gloer, S. y Kelz, R. V. (2015). *Paul Walter Jacob y las músicas prohibidas durante el nazismo*. Gourmet Musical Ediciones.

Groth, H. (1996). *Das Argentinische Tageblatt: Sprachrohr der demokratischen Deutschen und der deutsch-jüdischen Emigration*. Lit.

- Ismar, G. (2006). *Der Pressekrieg: Argentinisches Tageblatt und Deutsche La Plata Zeitung 1933-1945*. Wissenschaftlicher Verlag.
- Kiessling, W. (1980). *Exil in Lateinamerika. Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil 1933-1945*. Röderberg.
- Kremmel, S. (2022). Anna Lifczis: Porträt der Exilübersetzerin Anna Lifczis. Universität Wien. <https://phaidra.univie.ac.at/o:1615660>
- Lowdermilk, W. C. (1945). *Palestina Land der Verheissung*. Alemann
- Maas, L. (1978). *Deutsche Exilpresse in Lateinamerika*. Buchhändler-Vereinigung
- Marling, W. (2016). *Gatekeepers. The Emergence of World Literature & the 1960s*. Oxford UP.
- Moraes Medina, M. (2021). “Parce que c’est la France!: cooperación heroica y sufrimiento en Les Cahiers Français durante la Segunda Guerra Mundial”. *Universum*, 36(1), 49-68. DOI: [10.4067/S0718-23762021000100049%20](https://doi.org/10.4067/S0718-23762021000100049%20)
- Münster, I. (2011). Librerías y bibliotecas circulantes de Judíos Alemanes en la Ciudad de Buenos Aires, 1930-2011. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 70, 157-175
- Newton, R. (1995). *El cuarto lado del triángulo. La “amenaza nazi” en la Argentina*. Sudamericana.
- Rohland de Langbehn, R. (2023). *Argentinische Publikationen in deutscher Sprache. Ein Katalog Publicaciones argentinas en idioma alemán. Un catálogo*. Centro DIHA
- Rohland de Langbehn, R. (2004). El proyecto de un catálogo de libros en alemán editado en la argentina. En: G. Kremnitz y J. Born (eds.), *Lenguas, literaturas y sociedad en la Argentina: diálogos sobre la investigación en Argentina, Uruguay y en países germanófonos: actas del coloquio*, 123-132. Edition Praesens.
- Schoepp, S. (1996). *Das Argentinische Tageblatt 1933 bis 1945. Ein Forum antinationalisozialistischen Emigranten*. Wissenschaftlicher.
- Schoepp, S. (1995). Das Argentinische Tageblatt 1933-1945. Eine „bürgerliche Kampfzeitung“ als Forum der Emigration. *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 43, 75-113.
- Schierenbeck, T. (2024). *Die Seite der Frau: roles y espacios en la configuración de una lectora ideal germanohablante en América Latina (1939-1945)*. En:

C. Pfeiffer, C. Ruvituso y N. Welschinger (eds.), *Políticas, representaciones y memorias entre Argentina y Alemania: miradas entrelazadas y agendas emergentes* (pp. 74-87) [online]. Iberoamericana/Vervuert. Bibliotheca Ibero-Americana. https://publications.iai.spk-berlin.de/receive/iai_mods_00000388

Sorá, G. (2017). *Editar desde la izquierda en América Latina: la agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Siglo XXI.

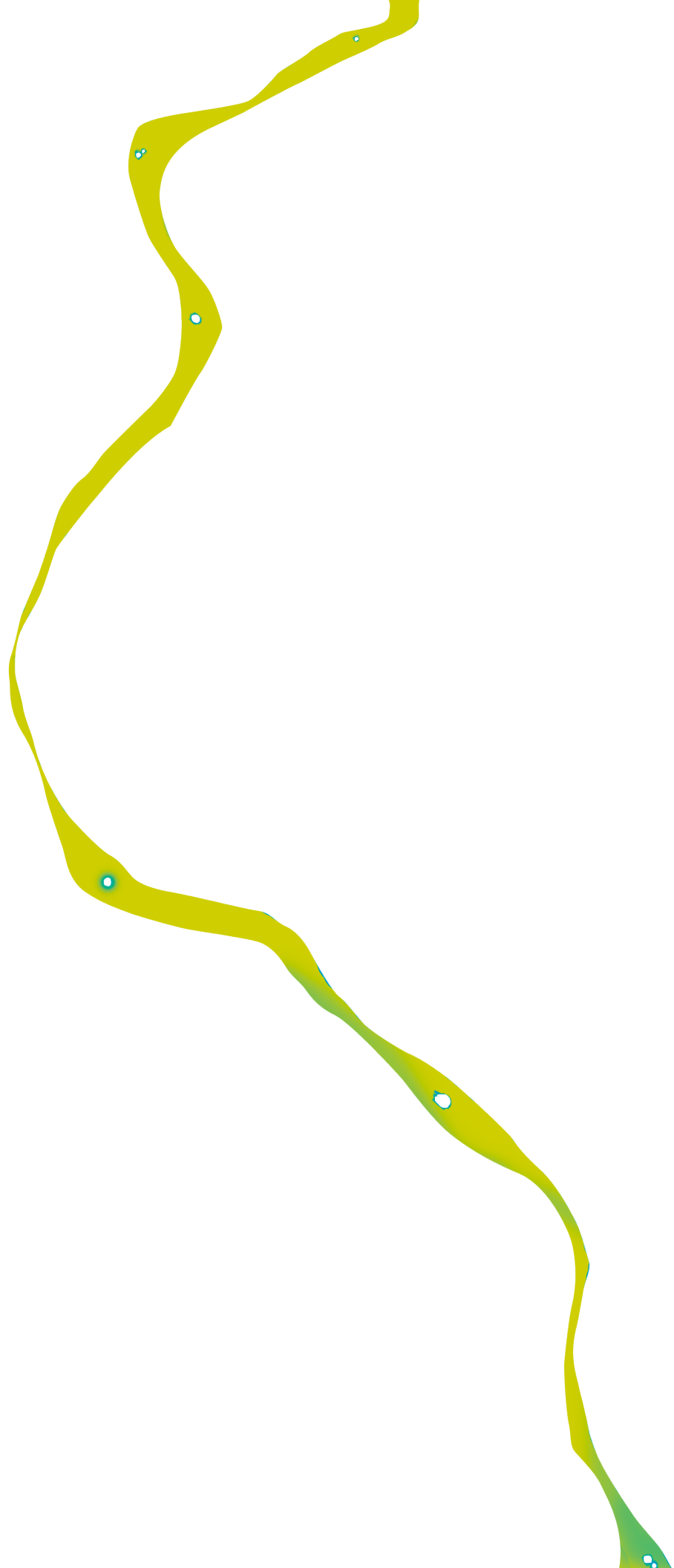
Sorá, G. (2011). El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano. *Políticas de la Memoria*, 11, 125-145.

Sorá, G. (2003). *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de ideas*. El Zorzal.

Trapp, F. (2019). Teatro y política: el Freie Deutsche Bühne de Buenos Aires. En: S. Carreras, *Identidad en cuestión y compromiso político: los emigrados germanohablantes en América del Sur*, 139-155.

Van Passen, P. (1945). *Der Vergessene Allierte*. Alemann

Willson, P. (2004). *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Siglo XXI



Simultáneas

08. Meneses

09. Brünger

08.

Arturo Argueta Villamar y Aída Castilleja González, *Los P'urhepecha, un pueblo renaciente*.

México: UNAM/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias,
segunda edición, 2024, 392 pp.

ISBN: 9786073097673

DOI: 10.22201/udir.2954341xp.2026.279

Sue Meneses Eternod
Escuela Nacional de Estudios Superiores
Unidad Morelia, UNAM

Este libro es resultado de la mirada atenta y el diálogo profundo, honesto y sostenido a lo largo del tiempo entre dos académicos: una antropóloga y un biólogo, y un pueblo, en la búsqueda por trascender disciplinas y ofrecer visiones complejas e interculturales de los saberes y prácticas de los p'urhepecha. Así, *Los P'urhepecha, un pueblo renaciente* ofrece, frente a la corriente antropológica que explica la inminente pérdida de las culturas por asimilación o aculturación, o a las culturas indígenas presentes como meras reminiscencias del pasado en “resistencia”, el concepto de “renacimiento”.

Este concepto en el pueblo p'urhepecha, dicen los autores, alude a un proceso profundo de continuidad y vigencia cultural, política y comunitaria, basada en la decisión de retomar su historia y fortalecer su identidad desde la memoria, la tradición y la innovación frente a diferentes contextos, muchas veces adversos, y se manifiesta en siete ejes: la recuperación de la iniciativa

histórica; la organización colectiva para la toma de decisiones autónomas; la reactivación de formas tradicionales de cuidado y seguridad; el trabajo colectivo para el bienestar común; una renovada relación con la naturaleza; el cuidado y formación de las nuevas generaciones; y un sentido de orgullo por la transformación lograda en contextos adversos (p. 22 y 23). Si bien el texto busca poner énfasis en los momentos de crisis que han dado lugar a soluciones emergentes para el pueblo p'urhepecha y señalar los aciertos de los actores en estos procesos, también es incuestionable que estos no han sido continuos en el curso de la historia ni tampoco se han dado de manera homogénea a lo largo del territorio, en donde se presentan múltiples soluciones frente nuevas realidades, muchas veces en sentidos contrarios, lo que muestra su complejidad.

En este trabajo se conjuntan diversos estudios y reflexiones realizados desde hace ya varios años por los autores, juntos o separados, y uno más elaborado por Arturo Argueta y Daniel Altbach. Los capítulos abarcan multiplicidad de temas, pero particularmente el volumen aborda las relaciones entre naturaleza, territorio y sociedad, y comprende una temporalidad que va desde la época prehispánica hasta la situación actual, esta última con una cierta perspectiva histórica de poco más 45 años.

La primera edición de esta obra fue publicada en 2018 y en esta ocasión se presenta la segunda edición que contiene una actualización de datos, así como dos nuevos capítulos, uno sobre el *achojki* de Argueta (capítulo 8) y otro sobre una de las prácticas que caracterizan a la sociedad p'urhepecha: los encuentros, las visitas y los encaminamientos (capítulo 9) de Aída Castilleja. En total se trata de once capítulos divididos en tres secciones: 1) La región y su gente, 2) Cerros, bosques y lagos, 3) Nuevos proyectos, nuevas perspectivas.

La primera sección es una introducción a la región. El primer capítulo es una breve etnografía del pueblo p'urhepecha que retoma otra realizada por Argueta en 1995. En ella se habla sobre el nombre y la autodenominación del pueblo y el territorio, se dan datos sobre fisiografía, geología y edafología, hidrología, clima, vegetación, fauna, y se presenta un breve recorrido histórico

del pueblo p'urhepecha desde la época prehispánica. De este capítulo, contrasta una perspectiva que en ese momento se sentía esperanzadora entorno al manejo e interacción con el medio en la región p'urhepecha, con el deterioro ambiental agudizado en las últimas décadas.

El segundo capítulo “Dioses, humanos y animales” de Arturo Argueta y Daniel Altbach es un recuento de las interacciones entre las tres entidades que menciona el título, particularmente las que se pueden observar en la *Relación de Michoacán*. Como se puede leer en este capítulo, dioses, humanos y animales no se conciben como unidades discretas, sino que se trasponen constantemente y coexisten en distintas dimensiones.

El siguiente capítulo ofrece un panorama general de las distintas formas del agua, y comprende desde las concepciones y saberes en torno a ella, por ejemplo, su caracterización como entidad anímica, hasta las distintas reconfiguraciones en su uso, manejo y distribución en el contexto actual (así, por ejemplo, algunas comunidades como Jarácuaro transfieren las acciones rituales de pozos y norias a pozos profundos, y en otras, se mantienen formas de organización comunitaria para su acceso y distribución). El capítulo 4 es una revisión, con datos estadísticos actuales, del trabajo de Robert West de 1948 en el que se caracterizan —a partir de información estadística sobre el tamaño, la composición étnica y la jerarquía (dependencia)— las tres formas de organización del espacio de la región: ciudades, pueblos y ranchos.

La segunda parte del libro “Cerros, bosques y lagos” comprende el territorio entendido como la manera en la que el pueblo lo concibe, lo significa y lo vive. El primer capítulo de esta segunda parte: “Los territorios de la vida P'urhepecha” define el territorio como fuertemente ligado a la memoria y, por tanto, al tiempo. El territorio está compuesto por un entramado de signos-lugares que se pueden leer de diferentes maneras, en los que suceden acciones rituales y que le dan sentido. La identificación y legitimación de los límites territoriales se sustentan en tres nociones: la precedencia (los antepasados que precedieron a los actuales habitantes y que tienen, por así decir, “derecho de antigüedad”), la procedencia (el lugar de donde proceden antes

de establecerse en el lugar que ocupan actualmente) y la pertenencia (el territorio no pertenece a la gente, sino la gente le pertenece al territorio).

El siguiente capítulo extiende la noción de territorio a los intercambios entre el bosque y la laguna, tomando como eje articulador las canoas de madera: su elaboración, su uso, su valoración y su revaloración (tanto económica como simbólica, por ejemplo, como objetos de exhibición en museos regionales y comunitarios). El capítulo es una invitación a reflexionar sobre los múltiples y variados tipos de intercambios que configuran el *p'urhepecherio* y la medida en que estos contribuyen a dar identidad.

En el capítulo 7 se aborda un breve panorama sobre el profundo conocimiento que poseen los pescadores sobre los recursos pesqueros del lago y la pesca y, por contraste, un recuento de los continuos fracasos en las políticas públicas que se han implementado, sobre todo a partir de los años setenta, cuando empiezan a plantearse una sobreabundancia de “soluciones” por parte del estado a las problemáticas ecológicas que desde entonces empezaba a presentar el lago. El capítulo cierra con dos importantes reflexiones: 1) el llamado a la importancia y pertinencia de establecer un diálogo de saberes entre la academia, las instituciones y los pescadores que solo puede lograrse a través de un proceso de reeducación de los sectores involucrados y 2) el cuestionamiento sobre si el aprovechamiento de los recursos debería ser considerado como un bien público [gestionado por el estado] o como un bien común, [compartido, pero gestionado y regulado por la propia comunidad] (p. 229).

El capítulo 8 es un trabajo monográfico dedicado al *achojki*, su importancia cultural y aprovechamiento, así como las iniciativas para su conservación. Al final del texto, si bien se reconocen estos esfuerzos, el autor enfatiza la necesidad de crear condiciones *in situ* para la sobrevivencia de las especies.

La tercera parte del libro “Nuevos proyectos, nuevas perspectivas” inicia con un capítulo en el que se vuelve a hablar sobre los territorios y espacios, esta vez, aquellos que son trazados y que adquieren sentido a razón de las celebraciones religiosas y sus acciones rituales, tanto a nivel intra como intercomunitario.

Procesiones, visitas al cerro, visitas intercomunitarias y peregrinaciones —dice la autora— son formas en las que el espacio se configura, es decir, se delimita (marcando límites, por ejemplo, entre el pueblo y el cerro), se integra (a través de las visitas intercomunitarias) y se articula (jerárquicamente, por ejemplo, en las peregrinaciones hacia los centros de culto). El capítulo, y de ahí su inclusión en este tercer apartado, incluye una descripción sobre el traslado del fuego en la celebración “inventada” del Fuego Nuevo, donde se destacan algunos elementos compartidos y otros nuevos respecto a los trayectos tradicionales.

El capítulo 10 “*Equata-Consquaro* y la palabra de largo aliento” trata sobre la importancia de la palabra entre los p’urhepecha y se comentan algunos géneros de la tradición oral, así como sobre la figura del *uandari*. Además, en consonancia con esta tercera parte del volumen, se abordan algunas iniciativas en torno al mantenimiento y revitalización lingüística, entre las que cabe destacar dos: los encuentros de tradición oral llevados a cabo a inicio de los años 80 —una experiencia que valdría la pena reavivar— y la aparición de las radios comunitarias. Finalmente, también se aborda el polémico tema de la patrimonialización de la pirekua por la UNESCO. Aunque las iniciativas entorno a la difusión, desarrollo y revitalización de la lengua son numerosas e invaluable, falta también señalar en este capítulo la sostenida pérdida de la lengua a lo largo de los años. Su protección en la actualidad, a diferencia de la del territorio, parece reducirse cada vez más a lo simbólico y no a lo necesario y urgente.

El último capítulo está dedicado al movimiento de Cherán K’eri. Después de una breve reseña histórica de los acontecimientos que dieron lugar a este movimiento, se discuten las distintas maneras en las que sus pobladores han ido gestionando nuevas formas de organización con base en una actualización de otras más antiguas, así como de la recuperación de una serie de valores, conceptos y prácticas que han llevado a la rearticulación de una identidad y una dignidad que les ha permitido hacer frente a las estructuras de poder en la defensa de su territorio y la gestión de sus recursos como bien común para el bien vivir. Así, si hay un caso que puede ejemplificar lo que los autores llaman renacimiento (o emergencia) del pueblo p’urhepecha, este es, sin duda, el caso de Cherán K’eri.

A manera de conclusión enumeraré algunos aspectos generales que retomo de los comentarios vertidos en la reunión bimestral del 26 de julio de 2025 del grupo *Kw'aniskuyarhani* de Estudiosos del Pueblo P'urhepecha en donde se presentó este libro a propósito del 28° aniversario de este grupo y donde participaron sus autores, Alicia Lemus y la que esto escribe.

En primer lugar, cabe decir que este libro es un excelente material de lectura para asomarnos a la complejidad de pensamientos, conocimientos, formas de organización y vida del pueblo p'urhepecha. Más que agotar los temas que se discuten, abre múltiples posibilidades para reflexionar sobre cómo se configura y reconfigura este pueblo. En segundo lugar, sin dejar de señalar los problemas, las contradicciones, los desafíos, apuesta, con ejemplos concretos, por la sobrevivencia, o más bien, la renacimiento del pueblo p'urhepecha. Hace falta, sin embargo, seguir pensando en la complejidad que representan los retos actuales que enfrenta el pueblo p'urhepecha y cuáles son sus posibles maneras de asegurar la existencia.

Así, dada la presencia de ciertos poderes fácticos en la región (por ejemplo, el crimen organizado o las industrias globales), es poco probable que esta renacimiento pueda tener continuidad a partir solo de procesos endógenos. En consideración de lo anterior, la renacimiento no depende exclusivamente de la voluntad y la dignidad, de la *siruki* 'guía, tradición' y *uinhapikua* 'fuerza' del pueblo p'urhepecha, sino que se requiere revertir las asimetrías existentes, lo cual solo será posible a través de un diálogo profundo entre diversos actores, así como una transformación profunda de las estructuras de poder que permitan el pleno reconocimiento de los derechos de este pueblo.

En este sentido, el libro es también un llamado para que el trabajo académico se desarrolle con una actitud crítica y comprometida que abone a la transformación de las asimetrías a partir del diálogo de saberes. Pero también es muy importante que el conocimiento generado permee en los espacios de toma de decisiones en otros niveles, sobre todo en las instituciones del estado, las cuales deberían garantizar las condiciones mínimas de seguridad y bienestar para que los pueblos puedan decidir sobre su futuro.

09.

Carmen Gaitán y Alejandro Coello (eds.), *Creadoras del exilio republicano español en América Latina. Miradas Transatlánticas y de género.*

Granada: Comares, 2025, 268 pp.

ISBN: 9788413699363

DOI: 10.22201/udir.2954341xp.2026.284

Wiebke Brünger
Universidad de Rostock

Numerosos son ya los estudios que se ocupan de la participación femenina en la Guerra Civil española y que contribuyen así a la visibilización del papel activo de las mujeres.¹ Sin embargo, en los últimos años la investigación española sobre el exilio ha dirigido cada vez más su atención a las voces femeninas largamente desatendidas en el exilio republicano. Primeros estudios, como la obra fundamental *Voces del exilio*² o el trabajo más reciente *Mujeres en el exilio republicano de 1939*,³ basado en el Congreso Internacional de Mujeres, abordaron este vacío investigador y subrayaron la diversidad de las contribuciones

¹ Para una introducción a los estudios más importantes de los últimos años, se recomienda el artículo de Ana Martínez Rus: *Mujeres y Guerra Civil: un balance historiográfico*, en *Studia historica: historia contemporánea*, 32 (2014), pp. 333-343.

² Véase Dominguez Prats, P. (1994). *Voces del Exilio (Mujeres Españolas en México 1939-1950)*. Universidad Complutense de Madrid. Dirección General de la Mujer.

³ Véase Egido León, M. Á., et al. (2021). *Mujeres en el exiliorepublicano de 1939: Homenaje a Josefina Cuesta*. Gobierno de España, Ministerio de la Presidencia, relaciones con las cortes y memoria democrática.

de la creación femenina, promoviendo al mismo tiempo la perspectiva de considerar a las mujeres como agentes activas en la configuración de su vida en el exilio.

El presente volumen colectivo *Creadoras del exilio republicano español en América Latina. Miradas transatlánticas y de género* (2025) se inscribe asimismo en el ámbito de los estudios feministas sobre el exilio, aunque introduce un nuevo énfasis en la creación artística y en las redes de las creadoras del exilio. A partir de distintas biografías de exilio y fuentes diversas, los trece artículos —elaborados por investigadoras e investigadores de universidades españolas, italianas, estadounidenses y alemanas— se centran en la creatividad femenina en relación con la migración de personas e ideas en el espacio latinoamericano. El estudio logra integrar con éxito una perspectiva transatlántica y feminista al analizar el papel activo de las mujeres en el ámbito artístico en el exilio republicano en México y Argentina.

Todas las contribuciones de este estudio cumplen el objetivo propuesto de trazar los efectos del exilio en el desarrollo artístico y los itinerarios vitales en el exilio que condujeron a la independencia artística. Resulta especialmente positivo que las autoras y los autores no eludan aspectos críticos como las perspectivas colonialistas o el nacionalismo cultural. Asimismo, es digno de elogio que se cuestione la suposición de que la mera llegada de los exiliados actuó como motor de modernización en los países de acogida. En su lugar, se analizan también las colaboraciones artísticas en el exilio, lo que permite destacar la importancia de las redes exiliares para las agentes femeninas, un aspecto que en otros trabajos suele quedar relegado. En este sentido, la obra aspira a alejarse de una perspectiva eurocéntrica o ibérica y adoptar una mirada transatlántica. A causa de estos enfoques, este volumen será de gran utilidad para el público interesado en la vida y obra de artistas femeninas del exilio republicano español y en sus conexiones transatlánticas y locales.

La estructura del volumen resulta convincente gracias a una clara organización temática. Tras una introducción informativa, el libro se divide en tres partes, que se articulan en torno a los tres ejes principales de la obra

(reescritura, arte y medios, y espacios). Una bibliografía común cierra el volumen, que incluye además abundante material gráfico.

La primera parte lleva por título “*Revisiones y reescrituras de las creadoras exiliadas*”. Los cuatro trabajos que la integran abordan documentos del exilio que marcaron la vida de las artistas. Abre esta sección Yolanda Guasch Marí con su artículo “*Hablemos de ellas: Artistas exiliadas en México*”, en el que explica el contexto del exilio y ofrece una primera introducción a las redes y a los acontecimientos históricos clave que influyeron en las trayectorias vitales de las artistas. Subraya la aspiración a la libertad artística de las creadoras exiliadas, estrechamente vinculada, no obstante, a la realidad histórico-cultural de México. A través de numerosos ejemplos, la autora ilustra la vida y la labor artística en el exilio, trazando de forma comprensible la complejidad y la interconexión del día a día exiliar.

En “*Perseguir la huella: las artistas exiliadas a partir de sus textos*”, Mónica Monmeneu González analiza el uso de fuentes textuales producidas por las propias artistas. Sostiene la tesis de que de estos textos se puede extraer la voz de las creadoras desde el exilio. Argumenta que el análisis de los elementos biográficos y autorreferenciales contribuye a una nueva comprensión de las categorías culturales del exilio. De este modo, los diarios y los textos autobiográficos permiten entender mejor el contexto exiliar que define el marco artístico de las artistas. Monmeneu González respalda convincentemente su tesis con ejemplos y concluye que estos textos proporcionan una base sólida para profundizar en las complejas negociaciones identitarias de las creadoras en el exilio.

Con su artículo “*La tejedora a escena: Remedios Varo y el teatro*”, Isabel Castells-Molina ofrece una visión de las creaciones experimentales de Remedios Varo en el exilio mexicano, analizando su colaboración artística con Leonora Carrington a partir de dos ejemplos. Por un lado, examina los diseños para la obra *El gran teatro del mundo* de Calderón y, por otro, el texto teatral *El santo cuerpo grasoso*, abordado como un proyecto colaborativo vanguardista del exilio. También el último artículo de esta primera parte,

“*De aquí y de allá: música y magia en la obra de Remedios Varo*”, de María José González Madrid, se centra en la obra de Varo. La autora analiza la influencia mexicana en la artista y se detiene en los cuadros *Música de la luz* y *Faustina* (ambos de 1955), que contienen referencias musicales y mágicas. Ambos artículos subrayan ejemplarmente la importancia de la amistad en el proceso creativo y destacan simultáneamente las influencias españolas y mexicanas en la obra de Varo, reforzando así la perspectiva transatlántica y resaltan la importancia de las redes.

Los cinco ensayos de la segunda parte, titulada “*Género, arte y medios de comunicación*”, aportan, a través de distintos medios, conocimientos sobre las condiciones del exilio que facilitaron o limitaron las oportunidades profesionales de las artistas.

Carmen Gaitán Salinas, una de las editoras del volumen, analiza en su artículo “*Artefactos transatlánticos: Maruja Mallo y la Navidad como motivo impreso*” principalmente las producciones navideñas de Maruja Mallo. A partir de estampas y tarjetas de felicitación, muestra de forma convincente cómo pueden estudiarse las relaciones de intercambio transatlántico y la circulación de ideas y obras artísticas. Una circunstancia que también encarnan las propias obras de arte analizadas.

Otro ejemplo del procesamiento y la fijación de las experiencias del exilio lo ofrece Michel Otayek en “*Kati Horna: fotografía y experiencia de exilio*”. A partir de la trayectoria vital de la artista y desde una perspectiva de género, el autor analiza las colaboraciones y obras de Horna durante la Guerra Civil y en el exilio mexicano. La asunción de una nueva identidad y la relación con España desempeñan un papel central, contribuyendo al objetivo del volumen de reconstruir las redes transatlánticas y, al mismo tiempo, de poner de relieve los procesos de negociación identitaria de la artista en el exilio.

El séptimo ensayo, “*Aproximación a las profesionales cinematográficas en el exilio republicano en Latinoamérica*”, de Francisco José Sánchez Bernal, aborda las vías que las mujeres pudieron seguir para integrarse en la industria

cinematográfica mexicana. El autor adopta una perspectiva más amplia, dado que la investigación se ha centrado mayoritariamente en estudios de caso aislados. A partir de diversas artistas y de sus trayectorias como directoras, guionistas y críticas en el exilio, presenta numerosos ejemplos de creadoras largamente ignoradas por la investigación. De manera similar, Alberto García-Aguilar dedica su trabajo “*María Luisa Algarra, escritora literaria tras la pantalla: el guion de Nosotros dos (1954)*” al cine mexicano, esta vez con especial atención a las guionistas. A través del análisis de la obra de Algarra y de su guion *Nosotros dos* (1954), el autor señala no solo las conexiones entre España y México, sino también la importancia del análisis del guion para la interpretación cinematográfica, defendiendo una aproximación que tenga en cuenta tanto el texto como el contexto de producción. Ambos artículos abren fructíferas líneas para futuras investigaciones sobre la participación y la creatividad femenina en el cine mexicano.

El noveno artículo, “*Un exilio amplificado: escritoras españolas en la radio y en las revistas del Cono Sur*”, de Lorena Paz López, analiza, a partir del caso de María Teresa León en el exilio argentino, cómo las voces femeninas y las posturas críticas pudieron hacerse oír en el exilio. Mediante el estudio del programa radiofónico *Charlas* y de las crónicas semanales publicadas en la revista *Mucho Gusto*, la autora destaca la capacidad de adaptación de las obras de las artistas exiliadas e incorpora el influjo de los debates culturales locales de la época.

La tercera y última parte del volumen, titulada “*Espacios públicos y mujeres en el exilio*”, reúne cuatro ensayos que ponen especial énfasis en la labor femenina en el ámbito público. El artículo de Alejandro Coello Hernández, “*El florecer de la Edad de Plata en el océano del exilio: María Martínez Sierra y las escrituras intermediales*”, se centra en María de la O Lejárraga y en su construcción autoral bajo el seudónimo de María Martínez Sierra. En el cruce entre exilio, género y edad, el autor analiza cómo Lejárraga utilizó el lenguaje como puente entre culturas y la ficción como medio de nostalgia durante su exilio en Argentina. Se traza su desarrollo artístico, marcado de forma constante por la reflexión sobre España y la búsqueda de nuevas redes de

creación. Coello Hernández destaca especialmente la orientación intermedial de su obra y la impronta de la Edad de Plata, que hacen visible la dimensión transatlántica de su producción artística.

La contribución de Idoia Murga Castro, “*Éxodos danzados. Coreógrafas e intérpretes en el exilio de 1939*”, analiza la danza como medio transatlántico del exilio. A partir, entre otros ejemplos, de Encarnación López (pseudónimo: *La Argentinita*), la autora muestra cómo coreógrafas y bailarinas utilizaron el cuerpo como archivo vivo en el que se condensan identidades, imaginarios y experiencias corporales de origen y exilio. El estudio pone de relieve la danza como medio situado entre propaganda, resistencia e intercambio artístico, capaz de articular culturas de memoria y resistencia. Por un lado, sirvió para la representación de una identidad “española” y para la propaganda del proyecto democrático; por otro, permitió hibridaciones transculturales y narrativas alternativas a la Hispanidad falangista. El artículo contribuye así de manera significativa a la rehabilitación de la historia de la danza dentro de los estudios sobre el exilio y subraya la importancia de la corporalidad en la construcción de espacios de memoria colectiva.

El trabajo “*Creadoras musicales del exilio republicano español en México*”, de Samuel Diz, se centra en el papel de las músicas en el exilio mexicano y analiza cómo la música funcionó como medio de construcción identitaria, de apoyo emocional-terapéutico y de emancipación económica. Se examinan la preservación de tradiciones musicales, la labor pedagógica (por ejemplo, de Emiliana de Zubeldia) y la independencia artística y económica de las creadoras, lograda mediante la participación en conciertos o conjuntos musicales. El artículo también considera la influencia y el diálogo con las tradiciones culturales mexicanas. Metodológicamente, el estudio combina fuentes de archivo, historia oral y reconstrucción biográfica para captar la diversidad de prácticas musicales más allá de la composición.

En la última contribución del volumen, “*Niñas españolas, arquitectas mexicanas. Anudando la memoria hacia la construcción de nuevas figuras genealógicas*”, Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes y Laureana Martínez Figueroa

analizan cómo niñas españolas que huyeron con sus familias al exilio mexicano llegaron a convertirse posteriormente en arquitectas que marcaron la cultura constructiva de México. Los autores estructuran las trayectorias vitales en seis “nudos”, desde la huida y la infancia hasta la integración universitaria y los logros pioneros en el ámbito profesional. Muestran cómo México ofreció a las exiliadas un espacio para el desarrollo profesional. El artículo constituye así una aportación innovadora a la historiografía de las mujeres en la arquitectura y llama la atención sobre las huellas que estas mujeres han dejado y que aún hoy son visibles en el paisaje urbano.

En conclusión, puede afirmarse que el estudio destaca por una estructura clara y ordenada, reflejada especialmente en la sistemática división en tres partes. Los artículos presentan una amplia variedad de ejemplos de artistas femeninas de disciplinas muy diversas que trabajaron en el exilio por su independencia, refutando con éxito el prejuicio de que las mujeres exiliadas fueron meramente sujetos pasivos. Por el contrario, a partir del análisis de numerosas biografías femeninas, se muestra de manera especialmente lograda cómo las redes locales y los contextos sociohistóricos influyeron en la búsqueda de independencia artística y económica de las creadoras. El material gráfico y documental, cuidadosamente seleccionado, refuerza de forma eficaz los argumentos de las autoras y los autores.

Sería deseable una articulación sistemática más profunda de los estudios individuales en una teoría general del exilio que permitiera impulsar aún más la investigación sobre las redes exiliares. No obstante, el volumen representa un paso fundamental en la visibilización de las voces femeninas en el exilio y resulta altamente recomendable para quienes se interesan, desde una perspectiva interdisciplinaria, por la creación femenina en el exilio republicano en México y Argentina. Asimismo, ofrece numerosos puntos de partida para futuras investigaciones, ya sea en forma de estudios de caso o desde una mirada más general sobre la historia de recepción y las redes de las agentes femeninas en el exilio.

